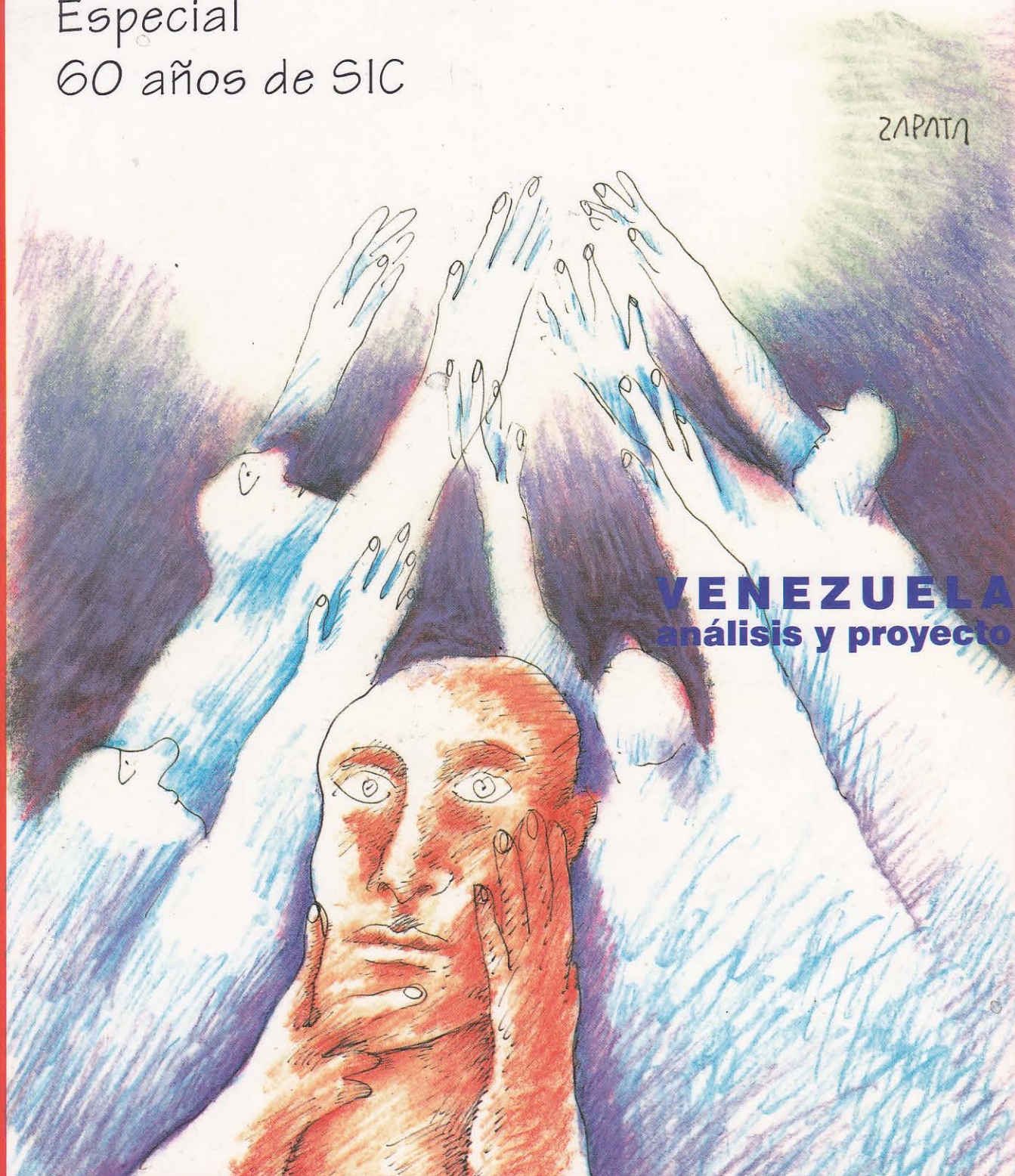




CENTRO
GUMILLA

Especial
60 años de SIC

ZAPATA



VENEZUELA
análisis y proyecto

Según Mavesa, aquí comienza la selección de personal

Gente de principios. Dotada de talento para el trabajo creativo y de valores donde predominan el compromiso, la responsabilidad social y la participación. Así de especial es la gente de Mavesa.

Por eso ningún esfuerzo parece exagerado a la hora de localizar a cada uno de estos personajes. Y de brindarles oportunidades de desarrollo. Porque, después de todo, con ellos nacen los éxitos de la empresa.

Sabemos crear oportunidades para que lo mejor de cada quien salga a la luz. Es una forma de reconocer el potencial innato de nuestra gente. Nuestra principal ventaja competitiva.



Agregando calidad a la vida





Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Directora Mercedes Pulido de Briceño
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Eloy Capellán
Publicidad Silvia Oteyza, Carol Carrero y María Fernanda Mujica

Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
FAX: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO:

Redacción SIC:
rsic@etheron.net

Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.net

Programa de Formación:
fgumilla@etheron.net

Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.net

Administración:
administra@etheron.net

Publicidad y Mercadeo:
gmercadeo@etheron.net

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN (10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 12.000
Suscripción de apoyo	Bs. 20.000
Número suelto	Bs. 1.000
Número extraordinario	Bs. 4.000

EXTRANJERO

Correo ordinario	US\$	25
Correo aéreo		
América	US\$	30
Otros países	US\$	35
Suscripción de apoyo	US\$	60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina. Desde el Exterior: Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. N° 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company, 59 Wall Street, N.Y. 10005

Portada Pedro León Zapata

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISSN: 0254-1645.

AÑO LX
N° 600
Diciembre 1997

CONTENIDO

60 AÑOS DE SIC

436

Nuestra propuesta para el país

Editorial

440

Manuel Aguirre y la gestación de SIC

José A. Lazcano

442

El Centro Gumilla celebra los 60 años de SIC

José Virtuoso

444

Padre José Gumilla

Paola Facchin

448

SIC sí tiene quien le escriba... y le honre

Cartas de Virginia Betancourt y Ramón J. Velásquez

POLÍTICA

450

El Estado democrático y los partidos necesarios

Arturo Sosa A.

455

Espectáculo, rituales y medios de comunicación en la política venezolana

Marcelino Bisbal

Pasquale Nicodemo

462

La batalla por la reforma de nuestro sistema de justicia

Julio Andrés Borges, Alberto Mestas, Juan Navarrete, Marino Alvarado

464

El municipio en Venezuela

Rosa Amelia González de Pacheco

469

La posición y fuerza política de Venezuela en el contexto internacional

Demetrio Boersner

SOCIEDAD

474

Población y migraciones

María Di Brienza

480

Dos décadas de empobrecimiento y pobreza en Venezuela

Luis Pedro España N.

484

Crecimiento económico y distribución del ingreso

Asdrúbal Baptista

CENDES

Centro de Estudios del Desarrollo
Universidad Central de Venezuela

Se une a la celebración de nuestros
amigos del CENTRO GUMILLA por



Punto de referencia en la formación
de opinión del acontecer nacional,
con la cual nos sentimos unidos por
esfuerzos comunes

CENDES :ENTE FORMADOR

- 36 años de presencia donde hemos ofrecido al país, a América Latina y al mundo particulares herramientas metodológicas y de investigación;
- La difusión de investigaciones sobre problemas actuales de desarrollo en Venezuela, América Latina y el mundo, a través de la Revista Cuaderno del Cendes, publicación cuatrimestral arbitrada, abierta a todas las corrientes del pensamiento;
- Capacidad para formar planificadores e investigadores para dar respuesta efectiva a los requerimientos inmediatos y de largo plazo que demanda nuestra sociedad;
- Constante actualización de los Cursos de Postgrado que ha posibilitado la adaptación de los Programas de Postgrado a las demandas cada vez más exigentes del entorno;
- Red de relaciones y convenios creada por el Instituto, que en su afán pionero, promueve el desarrollo de sus líneas de investigación y sus cursos de postgrado conjuntamente con otras instituciones nacionales e internacionales.

PROGRAMACION ACADEMICA 1998

Mayo 1998-Abril 2000	XXII Maestría en Planificación del Desarrollo Menciones Planificación Global y Planificación y Gestión Locales
Mayo 1998-Abril 2000	III Maestría en Gestión de los Recursos Naturales Mención Cuencas
Mayo 1998-Abril 2000	II Programa Postgrado en Evaluación de Impacto en Salud y Ambiente
Mayo 1998-Abril 2000	III Postgrado en Política y Gestión de la Innovación Tecnológica
Sept. 1998-Julio 1999	III Especialización en Planificación y Gestión Locales
Mayo 1998-Abril 1999	III Especialización en Derecho Ambiental y Desarrollo Sustentable
Abril 1998	Doctorado en Estudios del Desarrollo

Av. Neveri, Edif. FUNDAVAC. Colinas de Bello Monte. Caracas -Venezuela
Apartados Postales: 6622 Caracas 1010/ 47604.Caracas 1040
Teléfonos: (58-2) 753.1090/ 3089/ 3198/ 3475/ 3862/ 5312 Fax: (58-2) 751 2691
E-mail: cendes@reacciun.ve
<http://www.rect.ucv.ve/cendes/>

Edición especial,
esfuerzo especial,
satisfacción especial:
ésta quiere ser
nuestra felicitación
de Navidad
y nuestro compromiso,
con la bendición
del Niño Dios,
de seguir dando,
ustedes y nosotros,
nuestros aportes
para construir
el país que queremos

488

La dinámica de la pobreza exige un nuevo contractualismo

José Luis Vethencourt

494

Repensar nuestro futuro desde la familia

Mercedes Pulido de Briceño

499

Los jóvenes de barrio

Jean Pierre Wyssenbach

502

Salud, proyecto nacional

Pablo A. Pulido M.

510

El problema nutricional en Venezuela

Mercedes López de Blanco

514

La cuestión educativa en Venezuela

F. Javier Duplá

520

Trabajo y relaciones laborales en este final de siglo

José Ignacio Arrieta A.

E C O N O M Í A

525

Sesenta años en busca de la diversificación

Miguel Ignacio Purroy

530

Más mercado y más Estado

Francisco Vivancos C.

536

Evolución de la política petrolera nacional

Ramón Espinasa

542

La transformación industrial

Antonio Francés

548

El desarrollo agrícola venezolano

Jonathan Coles Ward

C U L T U R A

556

Personajes y tendencias representativas de nuestra cultura

Wilfredo González

560

Derecho a la comunicación

Jesús María Aguirre

568

La sociedad venezolana y su resistencia al cambio

Mikel de Viana

R E L I G I Ó N

572

La iglesia venezolana en la democracia

Pedro Trigo

581

Índice 1997

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores.



Nuestra propuesta para el país

En las páginas de esta entrega aniversaria podrán encontrar los lectores análisis sesudos sobre los aspectos más relevantes del país, apreciarán la dinámica que ha llevado hasta la situación presente y leerán propuestas oportunas para afincarnos en lo valioso y rectificar lo distorsionado. Lo concreto hay que acometerlo por partes, si se quieren obtener resultados tangibles y duraderos. Pero también es verdad que hay estructuras, instituciones y actitudes de fondo que pervaden toda la situación y que según el caso potencian o menguan los esfuerzos en cada área o que incluso pueden contrarrestarlos y hasta echarlos a perder. En tiempos de normalidad el balance puede ser más bien positivo o negativo, pero en todo caso relativo: el peso recae en cada sector y tarea. Pero hay momentos, y creemos que en uno de ellos nos encontramos, en que hay que prestar una atención primordial a esos elementos configuradores. Diríamos, poniéndolo en blanco y negro, que en Venezuela sólo hay que cambiarlo todo; lo demás, es decir cada aspecto, va por buen camino. Esta contraposición ciertamente distorsiona, pero ayuda a entender por qué, a nuestro modo de ver, el país no se va a arreglar si cada quien se dedica meramente a lo suyo, a su especialidad, a sus negocios, a su parcela de intereses y competencia. Es imprescindible que cada quien ande en lo suyo. Pero radicalmente insuficiente. Sea lo que sea de esa mano invisible, ciertamente que en nuestra situación no va a actuar por arte de magia coordinándolo todo.

Por eso nos parece decisivo acertar en este todo, en esa matriz concreta (amalgama de estructuras, instituciones, actitudes y redes de relaciones) que actualmente impide que tantos esfuerzos como se vienen haciendo se acoplen y compongan, y que es la causante de esa impresión que tienen tantos venezolanos esforzados de que reman a contracorriente y que a pesar de fatigarse hasta la extenuación avanzan muy poco.

DE RECOLECTORES A PRODUCTORES

Cuando pensamos en ese todo lo primero que se viene a la mente, porque aparece como el objetivo más directo de las transformaciones en marcha, sería que tenemos que pasar de ser un país de recolectores a un país de productores. Es fácil hacer una fenomenología de esa actitud que se resume en esa petición al santo:

"no te pido que me des sino que me pongas donde haiga". Ese fue el señuelo de los buscadores de El Dorado que están al comienzo de esta historia; esa fue también la consigna de tantas revoluciones del siglo XIX. La expresión "cogerse el poder", cargada de connotaciones posesivas machistas, expresa esa degeneración de la recolección en violación y rapiña. Podemos decir que, aunque ésa no fuera ciertamente su intención inicial, en eso pararon los partidos de masas desde los años 70. El puesto nada tenía que ver con su desempeño eficiente: era la parte que le tocaba a cada quien en el botín. No es necesario enfatizar cuánto desestimuló este ambiente a los que sí querían producir.

Pero sin embargo se produjo. La Venezuela actual fue posibilitada por el petróleo, pero no producida por él. En esta fase somos particularmente sensibles a las distorsiones, insuficiencias y cuellos de botella que nos entran, pero no podemos dejar de reconocer que los venezolanos hemos producido en estos cincuenta años a este país que tenemos; y que, aun con todo lo malo, tiene en sí suficiente acumulado tanto en recursos humanos como en infraestructura básica como para poder esperar con realismo que seremos capaces de una transformación superadora.

Es claro que tenemos que seguir avanzando muchísimo en productividad y competitividad, que tenemos que ponernos a la altura de la última revolución tecnológica y acabar de asumir una serie de actitudes para asimilarla no miméticamente sino entendiéndola y poniéndola a nuestro servicio. Pero creemos que todo esto lo comprende la mayoría de la población. Más aún, pensamos que lo acepta como ganancia personal. Y hasta el esfuerzo para capacitarse, muchas veces desproporcionado y robándole horas al descanso y a la convivencia familiar y social, se acomete con brío porque se ve en ello no sólo una oportunidad de ganancia económica sino de autosuperación.

DE BANDERÍAS A PARTIDOS MODERNOS

No es pues ésta la matriz que empantana nuestros esfuerzos. La opinión pública, sin duda atizada interesada y distorsionadamente por ciertos medios de difusión masiva, pero formada también por muchas experiencias acumuladas, apunta unánimemente al terreno de la po-

lítica y más en concreto del ejercicio del poder (tanto en el gobierno como en la oposición) por parte de los partidos políticos. Nos parece que esta opinión va bien orientada. Para nosotros el problema no está en su descomposición actual. La matriz originante del problema sería la misma concepción de partido. Y por tanto la transformación requerida consistiría en pasar de partidos concebidos como banderías que mediatizan al país, facciones que niegan al conjunto, a partidos como órganos especializados que proponen políticas al conjunto de los ciudadanos y se brindan a sí mismos para gerenciarlas con efectividad. Sería pasar de un Estado intervenido por los partidos (ya que en cada periodo presidencial el Estado es invadido por el ejército triunfador que viene a tomar posesión de su feudo para vivir de él) a un Estado compuesto por funcionarios profesionalizados, ajenos como tales a los gobiernos de turno, y un gobierno de políticos que, como representantes de los ciudadanos imprimen al Estado aquellas directrices que constituyen su oferta política y que fueron discutidas con la ciudadanía a lo largo de la campaña y avalados por la mayoría electoralmente. Actualmente la burocracia, atornillada en sus cargos por sindicatos que son en realidad ramas de los partidos, funciona como la contraprestación de los partidos a la maquinaria que los lleva al poder. Y por eso sirve eficazmente para mantenerlos en él. Pero no está en función del desempeño eficiente de sus funciones específicas. No sólo no existen canales para que la burocracia sea jurídicamente responsable ante los usuarios sino que ni siquiera responde a las directrices de sus jefes, incluidos los propios ministros.

Los fundadores de los partidos no se percataron de su carácter faccioso a causa de su conciencia iluminista: ellos pensaban que tenían tras de sí al país progresista y que sus adversarios eran meramente la barbarie o la reacción; en todo caso venezolanos deslegitimados. Esto nunca fue verdad, pero en la primera etapa ascendente el equívoco de esta equivalencia pudo ocultar la peligrosidad del esquema. Cuando se acabaron las luces, cuando ellos fueron la reacción, el sectarismo sin propuesta se vuelve intolerable.

DE LO PÚBLICO COMO CONTRAPUESTO A LO PERSONAL A LO PÚBLICO COMO LO PUESTO EN COMÚN

El país no puede soportar más esta concepción anacrónica del ejercicio político. Pero la tendrá que seguir soportando, si no está dispuesto a asumir la dimensión de lo público. Así pues para nosotros la necesaria reconversión de los partidos en el sentido indicado no es la estructura básica. Y no solo es porque el ámbito de lo político descansa en el ámbito de lo social. Actualmente en Venezuela todo nos empuja a vivir en el ámbito de lo privado y a abandonar el ámbito de lo público. El resultado es la privatización de todo lo cualitativo, es decir el imperio de los fuertes, que imponen sus reglas de juego en un mercado cartelizado, y el desamparo de las mayorías. Si cada ciudadano se identifica con su yo privado y vive lo público como una realidad exterior e incluso contrapuesta a él, que lo limita, no hay salida para el país. En rigor ni siquiera hay país.

Actualmente el modo de relación predominante (más allá de las comunidades naturales de familiares, amigos y paisanos, incluso en ellas) es el ajustarse, una relación eventual que acaba al cumplirse su objetivo y que se puede reiterar o mantener, si ambas partes han quedado satisfechas y mientras lo sigan estando y que cesa cuando alguna de ellas no se sienta ya motivada. Esta relación es radicalmente insuficiente para que funcione un país, y más todavía para reestructurarlo como es nuestro caso.

Tenemos que seguir partiendo del individuo, pero es imprescindible que los individuos pongamos en común establemente parte de nuestros haberes para que de esta puesta en común se constituyan verdaderos cuerpos sociales. Haberes son, por ejemplo, los impuestos; pero más aún el interés, la dedicación, el tiempo... Todos tenemos que hacernos cargo de bastantes de las cosas que pasan en el país, y cada quien tiene que encargarse de algunas. Encargarse mancomunadamente. Superando el personalismo, formando equipos, con una responsabilidad compartida, que no anule a las individualidades sino que coordine los diversos talentos, que negocie intereses contrapuestos. Una cultura de la democracia que constituya a lo que debe llamarse propiamente ciudadanía.

Este ejercicio se dio en nuestro país desde los años 40 a los años 60. Un sector de la burgue-

sia (arquitectos, ingenieros, médicos, educadores, juristas...) se dedicó a lo público como ejercicio de trascendencia humana que los dignificó, que les mereció el reconocimiento de sus conciudadanos y cuyo fruto fue la fecundidad histórica. Esta ejemplaridad estimuló en el pueblo muchas existencias más anónimas, pero no menos colmadas. Entre unos y otros levantaron lo mejor de este país.

Lo público para ellos estaba incorporado a lo más medular de su ser. Era en términos griegos el ejercicio más eximio de la virtud o en términos cristianos el ejercicio más sublime de la caridad. Esta dedicación a lo público a veces se expresó en el ejercicio político, pero más frecuentemente tuvo que ver con el Estado, bien directamente como miembro de una burocracia calificada, bien contratando con él.

Hoy tenemos que reinventarlo. Es cierto que lo público también puede y debe canalizarse mediante instituciones no estatales como fundaciones y muchos otros grupos y organizaciones. Pero tanto en el Estado como fuera de él tenemos que constituir esos cuerpos sociales. Y en primer lugar al propio país como cuerpo social. Hoy tenemos muy poco incorporado al país en nuestra existencia personal. Hablamos de él como un ente externo. Esto es lo que tenemos que transformar. Si lo logramos, la ciudadanía presionará a los partidos políticos para que se reestructuren o del seno de la ciudadanía nacerán estos partidos nuevos.

DE LA EXCLUSIÓN DEL PUEBLO A SU CONSTITUCIÓN COMO SUJETO SOCIAL

Con esto estamos llegando al fondo. Pero hay una especificación que es necesario hacer porque, si no, no funcionará el país. Actualmente al pensar en cuerpos sociales o en el país como cuerpo social inconscientemente se los representa con unas características que excluyen al 70% del país. Aunque nos neguemos a admitirlo, en el imaginario vigente funciona un patrón equivalente al WAP que caracterizó a USA y que actualmente está allí en el centro del debate. En el imaginario vigente venezolano el paradigma es el criollo, en el sentido estricto de la palabra, es decir el español americano o más ampliamente el occidental americano; aunque derivadamente también se admita al acriollado, es decir el racialmente mestizo, pero de cultura europea, aunque secundariamente conserve rasgos no occidentales. En

sentido estricto no todos los blancos eran criollos sino tan sólo los que pertenecían al estamento dominante. Los otros eran llamados blancos de orilla.

Todo esto sigue plenamente vigente. Actualmente el ciudadano es el que posee cultura occidental (en su versión latinoamericana o en su última versión postmoderna) y posición económica. El pueblo no es ciudadano. No es sujeto de derechos. Lo que se le da es por vía de concesión: las relaciones clientelares. A lo más es candidato a ciudadano: si se educa y adquiere una posición ya puede salir de esa masa carente de cualificación y entrar en la ciudad. Subir es lo mismo que salir. Salir del pueblo. En el paradigma vigente el pueblo no es un mundo, no son culturas (indígenas, afrocaribe, campesina, suburbana), es una magnitud negativa: los que no tienen, no saben, no pueden, no valen. Obviamente que desde esta apreciación no son sujetos ni pueden llegar a serlo mientras se mantengan en esa masa popular. Este paradigma ha sido tan profusamente introyectado por los medios de difusión masiva, por la educación y por el ejercicio político que lo comparte una parte considerable del propio pueblo, que por serlo se inferioriza y desprecia a sí mismo.

Frente a esta situación asentemos que la mundialización por arriba actualmente en marcha será incapaz de dinamizar al país mientras las masas populares no sean sujeto social. Si el modo de producción determina el producto, ningún plan de promoción ni de educación popular logrará ese objetivo si no lo incluye ya estructuralmente en su desarrollo. Y ordinariamente lo excluyen: el pueblo es sólo destinatario. Ese es el veneno de la mayor parte de los planes en marcha.

Sin embargo si hay experiencias que logran la subjetividad popular. Entre ellas son significativas las comunidades de base cristianas y multitud de grupos y organizaciones que brotaron de ellas con su misma inspiración. Estos grupos cultivan la cultura de la democracia y la expanden por el vecindario. Pero además están empezando a relacionarse con los organismos estatales, no para pedir clientelariamente sino para reclamar derechos y más aún para hacer propuestas y aun para gestionarlas contractualmente. También se relacionan con elementos profesionales más allá del esquema altruista tradicional, en un plano realmente profesional y simbiótico.

Notamos que se abren posibilidades. Pero también tenemos que reconocer que en el conjunto de los que se tienen a sí mismos como los propios venezolanos y como los representantes naturales de los de abajo existe una resistencia visceral a abordar el problema de la subjetualidad popular. Ello entrañaría abrirse a un pluriculturalismo y reconocer la injusticia que entraña la sistemática exclusión actual. No sabemos si estaremos dispuestos a pagar el costo que exige pasar de la exclusión al reconocimiento. Pero, si no lo hacemos, y si el propio pueblo no presiona para ello, se haga lo que se haga no será viable el país.

UN SANTUARIO DEL DIOS LIBERADOR

En esta manera de percibir y sentir al país y de comprometernos con su suerte coincidimos bastantes venezolanos. Son muchas y diversas las motivaciones que nos llevan a ello. Nuestra motivación más profunda es nuestra vivencia cristiana. Desde ella nos atrevemos a comunicarle una persuasión que es también una propuesta. Estamos convencidos de que el encuentro personal con el Dios de Jesús puede ayudarnos grandemente a los venezolanos a superar nuestras negatividades y a desarrollar lo mejor de nosotros mismos. A nivel político e intelectual el país ha vivido hasta hace tres décadas un ambiente laico. Creemos que por lo que hace a las instituciones es sano que lo siga siendo o por mejor decir que lo vuelva a ser. Acertó Bolívar en su constitución al asentar que tenía que prescindir de la religión. El correlato de la Iglesia no puede ser el Estado ni menos el gobierno. Tiene que ser la sociedad civil y en primer lugar los individuos. El cristianismo sólo puede cumplir su papel liberador respecto de la sociedad cuando la institución eclesiástica entra como levadura en la masa de la sociedad.


El papel liberador del cristianismo acontece en esa relación absolutamente personal e incondicionada entre cada persona y la comunidad divina. Si uno se relaciona, no con una proyección de sus anhelos o con el objeto idealizado de una cultura o de una institución sino con el Dios vivo que sigue siendo misterio cuando se acerca misericordiosamente como Padre, la relación lo va sanando, lo libera de sus demonios interiores, potencia sus energías de vida y las orienta libre y constructivamente.

Los cristianos y señaladamente los líderes cristianos tenemos que aparecer como varones y mujeres de Dios, como seres humanos que ponemos esta relación con el misterio que nos funda en el centro de nuestras vidas, y que desde esa relación nos relacionamos con nuestros conciudadanos. Nos relacionamos como hermanos de todos: de los cristianos, de nuestros amigos, pero también de los desconocidos e incluso de nuestros enemigos. Hermanos de todos desde los pobres. Desde esta vivencia del Padre común, los cristianos promovemos esta fraternidad situada y luchamos por remover los obstáculos que se oponen a ella.

Pero no sólo promovemos en el país este mundo de hermanos. También nos brindamos para acompañar a quien quiera iniciarse en esta relación viva con la comunidad divina por el camino que nos abrió Jesús. Así esta Iglesia que se esfuerza en vivir la fraternidad y luchar porque se exprese en las diversas esferas de la vida es también una Iglesia santuario. Esta Iglesia samaritana es una Iglesia que no tiene oro ni plata: su potencial liberador es ese Espíritu del Dios vivo. Introducir a esa relación vivificante es la mayor contribución que la Iglesia, es decir los cristianos, podemos dar a nuestro país.

Diga
Feliz Navidad



Obsequiar en Navidad una suscripción de  significa expresar aprecio a la revista...
y a los amigos a los que suscribe.

Oferta especial hasta el 31 de enero:

Las suscripciones nuevas para 1998 (Bs. 12.000) tendrán el obsequio de este número extraordinario, con su disquete de indicadores sociales

Una mesa y dos quijotes

MANUEL AGUIRRE Y LA GESTACIÓN DE SIC

José A. Lazcano

Nació en Navidad. El Diario del Seminario Interdiocesano de Caracas (SIC) nos guarda la constancia: "25 de diciembre: ... hoy nos han entregado, a algunos seminaristas, el primer número de nuestra revista SIC". El N° 1, de enero de 1938, estaba listo desde antes de Navidad, como decidido anticipo de la seriedad que iba a demostrar al no faltar, en sus sesenta años, a una sola de sus citas mensuales.

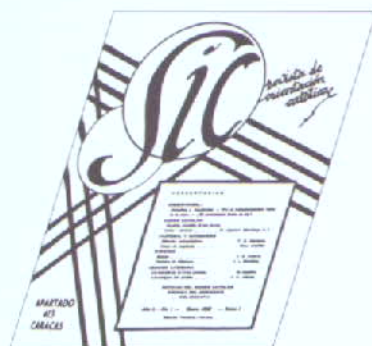
El fundador, P. Manuel Aguirre Elorriaga, apenas llevaba tres meses escasos en Venezuela, de regreso de sus estudios en Europa, cuando el N° 1 de SIC se presentaba en la agitada palestra del inmediato postgomecismo. Pero su gestación no fue improvisada.

Eran tiempos de clandestinidad: "Cuando usted quiera hablarme de la acción de los jóvenes universitarios, hábleme de Feliciano y cuélguele todo lo que usted quiera. Cuando de prensa, me habla de Joaquín". La contraseña iba en una carta del P. Víctor Iriarte a Manuel, enviada a Roma, vía Curaçao, el 10 de diciembre de 1934.

En la carta, interesa sobre todo el tema "Joaquín". Se ve que anteriormente habían hablado de la conveniencia de fundar un periódico o de reforzar La Religión: "la pobre sigue tan física como en los buenos tiempos en que usted la conoció". No vislumbra gente capaz de enfrentar el reto, ni entre los jesuitas ("¡cuánto miedoso!, ¡cuánta prudencia esterilizadora!, ¡cuánto tradicionalismo no dinámico, sino cadavérico!...") ni fuera de la Compañía: "la labor es mucho más lenta; es necesario for-

mar hombres aptos". En ese marco, determinado, no por los recursos con los que se cuenta, sino por las necesidades que hay que atender, nace la idea de la revista SIC: "Al P. Ponce [superior de los jesuitas de Venezuela] le he propuesto la fundación de una revista ... A él le gusta la idea; pero ¿la gente? Carísimo, véngase pronto y entre los dos nos arreglamos. Armamos en mi cuarto una mesa común de trabajo y, Quijotes de Cristo, arremetemos contra todos los yangüeses que nos salgan al paso".

Mientras en Caracas se tienen un par de reuniones formales para discutir las características que debe tener la nueva revista, Manuel vive las tensiones de su tesis doctoral y sus proyectos para Venezuela. El 4 de octubre del 36 escribe al P. Ponce desde Marneffe (Bélgica) con proposiciones que teme sean "ingenuas y optimistas", unos "sueños dorados". Allí están estudiando trece jóvenes jesuitas venezolanos (Morales, Plaza, Carlos y Luis Reyna, Salcedo, Bilbao, Elorduy, Jiménez, Arriortúa, Gastón, Vélaz, Muniategui, Aranzadi). Obviamente, discute con ellos "lo que he venido meditando sobre la famosa revista en proyecto". Y concreta en su carta algunas proposiciones: los artículos deben ser más bien breves (no más de siete cuar-



tillas), no debe llamarse **Venezuela** ("por más que queramos parecer, será evidente en varios años que está redactada por no venezolanos y sería contraproducente"), "yo propongo como nombre **Ideario**; también me gustan **Horizontes** y **Verdad y Justicia**", "el fondo de la revista debería comprender: artículo de fondo (de la Dirección), comentarios (de la Dirección), sección sociológica, textos y documentos de historia patria (yo me encargo de ello), sección literaria, sección científica (artículos o boletines) apologética, moral práctica, crónicas, revista de revistas, bibliografía". Entre los posibles colaboradores, además de jesuitas venezolanos (Barnola, Plaza, Morales, Reina...) y europeos (entre los cuales aparece el P. Pedro Arrupe), propone a sacerdotes venezolanos que estudian en Roma (Henríquez, Maldonado, Mandry), a Mons. Navarro, y a los laicos Dr. Rivera, Caracciolo Parra, Briceño Iragorri, Caldera, Izquierdo, Alfonso Ravard, Silva Uzcátegui. Pero, eso sí, "seguros, yo no veo sino dos: el P. Iriarte y yo".

Del Seminario al Centro Valores



SIC se traslada a la Residencia de San Francisco (Esq. Pajaritos) en julio de 1948 (el Seminario sigue bajo la dirección de los jesuitas seis años más). El 1° de enero de 1968 se funda el Centro Gumilla en la Quinta Santa Tecla (Avda. Berrizbeitia, El Paraíso), y SIC muda allá su dirección. Al año y medio, pasa a ser órgano de este Centro. En 1973, se mudan el Centro y la Revista a Santa Mónica (Qta. La Lugareña, Avda. Cristóbal Rojas). Y, desde 1985, funciona en la dirección actual.

José A. Lazcano es jesuita, sociólogo, Jefe de Redacción de SIC



Manuel AGUIRRE ELORRIAGA, S.J.

Nació en Maruri (Vizcaya, España) el 15 de junio de 1904

Después de sus estudios secundarios en el Castillo de Javier (Navarra, España), ingresó en la Compañía de Jesús en Loyola (Guipúzcoa) el 14 de octubre de 1919. En 1926 obtuvo el doctorado en Filosofía en Oña (Burgos). El 29.07.26 llegó a Venezuela y durante tres años fue profesor de Literatura, Composición y Aritmética Razonada en el Colegio San Ignacio de Caracas.

En 1929 regresó a Oña. En febrero de 1932, afectado por la expulsión de los jesuitas de España, continuó sus estudios en Marneffe (Bélgica), donde se ordenó de sacerdote el 20.06.32. Concluyó su licenciatura en Teología en Innsbruck (Austria) en 1933. Después de un año dedicado a la espiritualidad jesuítica ("Tercera Probación") en St. Andrä (Austria), inició en la Universidad Gregoriana de Roma un trienio de Historia Eclesiástica. En 1937 obtuvo el doctorado con su tesis, dirigida por Pedro Leturia, sobre El Abate de Pradt en la Emancipación Hispanoamericana.

Durante estos ocho años en los que se ausentó de Venezuela, estuvo, por una parte, atento a la modernización teológica y pastoral de la Iglesia y en contacto con los principales movimientos sociales católicos de Europa, y se mantuvo, por otra, en constante diálogo epistolar con sus amigos de Caracas, tanto compañeros jesuitas como exalumnos, con los que discutía de proyectos pastorales, sociales y políticos.

En octubre de 1937 regresó a Venezuela, y fue el primer jesuita que se nacionalizó venezolano (19.06.43). Profesor del Seminario Interdiocesano de Caracas (Historia Eclesiástica, Pastoral, Historia Patria, Historia de la Filosofía, Religión, Ciencias Sociales), desde el primer momento estuvo también cerca, como formador y orientador, de sus antiguos alumnos del Colegio San Ignacio y otros jóvenes católicos que desde el año anterior se asociaban militantemente en la UNE. Su labor formativa, tanto con los seminaristas y Sacerdotes como con los estudiantes universitarios, y después con los obreros, constituyó el núcleo más significativo del catolicismo social en Venezuela, por su motivación (una nueva y más justa Venezuela), por sus contenidos (la doctrina social de la Iglesia), por su metodología (esquemas claros, ejercicios de oratoria y de periodismo, etc.) y por su orientación (compromiso social y político, presencia en el mundo científico y cultural). Este núcleo tuvo variadas expresiones eclesiales, promocionales, sindicales y políticas de importancia en la moderna Venezuela.

En enero de 1938 fundó la revista SIC, de la que fue director hasta su muerte, con excepción de los años 1949-54. En 1940 publicó Esquema de la Doctrina Social Católica, que había ido apareciendo, en entregas mensuales, en la revista SIC. En 1941 publicó La Compañía de Jesús en Venezuela, y fue admitido como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

En 1945 fundó el Círculo Obrero de Caracas, bajo la orientación del P. Brentano, creador de los Círculos Obreros del Brasil. Diez años después, estos círculos agrupaban a más de 2.000 familias en todo el país. De estos círculos nacieron varias cooperativas y escuelas y, sobre todo, el INES (Instituto de Estudios Sociales, 1960) y CODESA (Confederación de Sindicatos Autónomos, 1964).

Fue, además, cofundador de la Escuela Católica de Servicio Social (1945), fundador y primer director de la Escuela San Francisca Javier (1946), asesor de la Juventud Obrera Católica (1946), promotor y después secretario nacional de Acción Social Católica (1956), y asesor de la Comisión Nacional de Justicia y Paz (1967).

En la última década de su vida dedicó sus principales energías a la formación de jóvenes estudiantes, sobre todo universitarios, con los Cursos de Capacitación Social FRAGUA, que él fundó en diciembre de 1960, y que se expandieron no sólo por todo el país sino también por Colombia, Centroamérica y República Dominicana.

El 1º de enero de 1968, juntamente con el grupo de jesuitas que constituían el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), fundó el Centro Gumilla.

Murió en Caracas el 28 de febrero de 1969.

Libros que escribió:

- *El Abate de Pradt en la Emancipación Hispanoamericana (1800-1830)*. Analecta Gregoriana, Vol. XXV, Series Facultatis Historiae Ecclesiasticae, Sectio B (n.5). Romae, apud Aedes Universitatis Gregorianae, 1941. (Reeditado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB en 1983).
- *Esquema de la Doctrina Social Católica. Temas y Cuestionarios para los Círculos de Estudios*. Ediciones SIC, Caracas 1940.
- *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Editorial Cóndor, Caracas 1941.

Revistas en las que colaboró

- Revista SIC (1938-69): 262 artículos y editoriales firmados, e innumerables "Comentarios", reseñas de "Vida Nacional", recensiones de libros y editoriales no firmados.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia
- Manresa
- Razón y Fe
- Hechos y Dichos
- Página Católica, del diario EL UNIVERSAL

EL CENTRO GUMILLA CELEBRA 60 AÑOS DE LA REVISTA SIC

José Virtuoso

En enero de 1968, los jesuitas de Venezuela dan comienzo al Centro Gumilla como parte de su plan apostólico de servicio al país en las áreas de investigación y acción social. Desde el inicio de nuestra existencia institucional, hemos buscado conocer a fondo el país e interpretar su historia a la luz de la fe, con la finalidad de hacer propuestas que respondan a los problemas de las grandes mayorías especialmente de los más pobres. La historia es larga y nos podemos detener en recuerdos y evaluaciones. Sin embargo queremos aprovechar esta oportunidad para compartir con los lectores de SIC nuestras inquietudes más actuales y el futuro de nuestro trabajo. Esta es nuestra mejor contribución en los 60 años de la revista SIC.

NUESTRA MISIÓN HOY

El Centro Gumilla se inscribe en el horizonte de la búsqueda de la justicia que reclama la fe, como lo han expresado las últimas Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús, y se inserta en el "proyecto pastoral de liberación" trazado por las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Cuando hablamos de este proyecto, nos referimos al permanente discernimiento de la fe cristiana y su consecuente llamado a la conversión en medio de las angustias y esfuerzos del pueblo latinoamericano por transformar todas aquellas estructuras y relaciones que destruyen la convivencia humana. Este proyecto mira la historia desde los vencidos en ella y tiene como objetivo irrenunciable que el pobre llegue a ser sujeto en la sociedad y en la Iglesia. El método de trabajo privilegia la relación

directa con comunidades cristianas, grupos y organizaciones populares, la pertenencia de algún modo al mundo de los pobres y el diálogo abierto y franco con todos los actores e instancias sociales desde estas perspectivas y vinculaciones. Este proyecto se ha ido tematizando en la Iglesia Católica venezolana y desarrollando sus propios perfiles y tematizaciones.

En este marco, el Centro Gumilla pretende, como objetivo específico, contribuir a la construcción de modelos alternativos de sociedad en Venezuela en las áreas de economía, política, seguridad social y comunicación. Todo ello, desde la comprensión de las culturas que nos definen como colectivo y desde la pretensión de que dichos modelos respondan a las inquietudes de las mayorías y, en especial, de los pobres. Para ello, nos conformamos como un equipo interdisciplinar en el que confluyen distintas perspectivas profesionales para brindar un aporte cualificado en la dirección señalada.

Estos objetivos se canalizan a través de nuestras publicaciones periódicas y extraordinarias. La Revista SIC ha sido una tribuna privilegiada para que este Centro pueda llevar adelante sus objetivos. Más tarde, con la incorporación de la revista Comunicación y de la puesta en funcionamiento de la colección del Curso de Formación Sociopolítica, hemos podido ampliar nuestro campo de acción. También desde nuestra presencia en los medios de comunicación y en diversos espacios de formación y discusión, así como desde la investigación académica, intentamos ampliar nuestros canales de acceso a la opinión pública y, en especial, a todos los interesados en nuestros planteamientos.

Otra área de prioridad de nues-

tra acción es el acompañamiento directo a las organizaciones populares, grupos e instituciones que nos solicitan asesorías o apoyos específicos. En esta misma línea, intentamos estar disponibles para acompañar la vida cristiana de personas y grupos que sienten estas inquietudes y necesidades y, desde ahí, formular teológicamente el camino andado y por andar.

NUESTROS GRANDES RETOS

Nuestro primer reto es ser capaces de producir pensamiento en la línea deseada. Los cambios mundiales que todos hemos sufrido en los últimos años, la crítica situación del país y la búsqueda de nuevos derroteros y la perspectiva de entender el país desde sus culturas, nos ponen ante el desafío de entender la complejidad social actual y de señalar caminos viables y posibles.

Asimismo, es necesario que nuestra mirada vaya más allá de Caracas y penetre toda la geografía. A lo largo de este año, hemos realizado una serie de foros en diversas ciudades del país, que nos han señalado con contundencia la existencia de una vida nacional muy rica más allá de las fronteras de la ciudad capital. Mirar a toda la geografía del país, estar atentos a los dinamismos de sus ciudades y regiones y participar en ellos, es una condición indispensable para pensar, proponer y construir alternativas para el país.

Por último, quisiéramos acompañar, de una forma más eficaz y directa, el esfuerzo que están haciendo muchas comunidades en los barrios de nuestras ciudades por gerenciar directamente modelos de desarrollo social para mejorar su calidad de vida, así como su experiencia propia de organización e incidencia política desde sus intereses. ■

José Virtuoso es
jesuita, politólogo,
Director del
Centro Gumilla

RCR **Radio Caracas Radio**

SU CENTRO DE REFERENCIA INFORMATIVA

El epónimo del Centro

PADRE JOSÉ GUMILLA

Paola Facchin

Es indiscutible que las memorias, cartas y relaciones, en parte inéditas, de los jesuitas expulsados de los reinos de España tienen un influjo determinante en el debate sobre América que se desarrolla en el siglo XVIII

*En la amplia producción de documentos jesuíticos sobre las misiones del Orinoco, la obra del padre Gumilla, **El Orinoco Ilustrado y Defendido**, se encausa en la dieciochesca "Disputa del Nuevo Mundo" y se destaca por ser la primera en que el autor está consciente de la importancia de la organización del discurso en la interpretación de una realidad en todos sus aspectos nueva. El jesuita reconoce la necesidad de cautivar el interés de un lector que ya no es tan desapercibido y ha dejado de creer en las antiguas fábulas que han utilizado los cronistas para representar América a partir de su descubrimiento. Significativos el título de la obra y la acogida del público: **El Orinoco Ilustrado y Defendido** tiene en su siglo varias ediciones y traducción al francés.*

PERFIL DE LA OBRA

Gumilla no escribe una historia de la orden en las misiones del Orinoco; su intención es escribir una *historia natural, civil y geográfica*. Su libro aspira a ser una monografía de la Orinoquía con aportes significativos para el estudio de fenómenos climáticos, fauna y flora. En este ambiente geográfico, lo que más atrae su esfuerzo de comprensión es el elemento humano: almas de gentiles para ganarlas para el cielo. Sus descripciones de costumbres y creencias han adquirido valor de información etnohistórica, por ser observaciones basadas en experiencias vividas y compartidas. Los datos sobre los grupos indígenas de la

cuenca amazónica y guayanesa son los primeros que se recogen "in situ" y permiten a su sucesor el padre Gilij establecer relaciones étnico-culturales y desarrollar una visión del "otro" menos rígida y esquemática.

Gumilla es un misionero jesuita y esta definición determina y condiciona su aproximación a la realidad americana, en particular en su relación con los habitantes. Su actividad y reflexión se colocan en el ámbito de la ideología misional de los jesuitas en América y en el Orinoco, que se expresa concretamente en un determinado sistema de reducciones diferente al de las demás órdenes religiosas. La historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular a grandes misioneros, escritores y descubridores jesuitas. Esta vinculación de las reducciones jesuíticas a los ríos revela las directrices de la Compañía hacia la valorización de la "continentalidad" de América.

Los jesuitas que actúan en el Orinoco dependen jurídicamente de la provincia del Nuevo Reino de Granada, provienen en la mayoría de Bogotá y realizan su penetración a los Llanos a través de los ríos de Casanare y del Meta, con orientación vertical al Orinoco, en dos etapas: la de 1625-1628, y la definitiva de 1661 a 1767. A partir de 1715, con el padre Gumilla, entran en escena otras portentosas personalidades que constituyen la llamada generación del dieciocho: Rivero, Román, Rotella, Lubián, Gilij.

SUS AÑOS DE FORMACIÓN

Los Catálogos de la Compañía de Jesús que se encuentran en el Archivo Romano son la fuente más segura de información sobre la biografía de un jesuita. La estructura de la orden supone que todo tipo

de información sobre los hombres y las fundaciones sea comunicado a los Superiores, a los Provinciales y, en fin, al General en Roma.

A consecuencia de la expulsión de los jesuitas, un gran número de informes y catálogos de las Provincias de Ultramar se han perdido y destruido; así, por lo que se refiere a los jesuitas que viven en América durante el siglo XVIII, las informaciones son muy lagunas.

El nombre de Josephus Gumilla aparece en el Catálogo del Nuevo Reyno de 1711, firmado por el Padre Provincial Mateo Mimbela. El joven está en la lista de los *scholares* del Colegio Máximo de Santa Fe. En el Catálogo siguiente, de 1713, se encuentran sus datos completos. Ha nacido en Cárcer, Valencia, tiene 27 años, ha ingresado en la Compañía el 13 de Junio de 1704, tiene buena salud y ha completado sus tres años de estudios de filosofía y cuatro de teología. El juicio de sus superiores sobre su conducta y temperamento es bueno. Se señala que tiene capacidades literarias, pero ninguna experiencia en oficios. No se evidencia en él alguna actitud o inclinación particular. El 31 de marzo de 1715 recibe la ordenación de sacerdote, e inmediatamente después su Provincial lo envía a las Misiones de los Llanos. Por la fuente de los Catálogos sabemos otros pocos detalles de su vida religiosa. En 1718 cuenta con un poco de experiencia y mucha aptitud para ser misionero entre gentiles. En 1720 sabemos que es superior de las Misiones de los Llanos y tiene una discreta experiencia. En 1736, que ha hecho su profesión definitiva en 1721 y cubre el cargo de Vice Provincial. Su experiencia ya es óptima.

Otras breves noticias del primer período de su vida nos las da un documento que se encuentra en el

Paola Facchin es estudiante de doctorado en Antropología Indígena, con tesis de licenciatura sobre el P. Gumilla



EL ORINOCO ILUSTRADO, HISTORIA NATURAL, CIVIL, Y GEOGRAPHICA, DE ESTE GRAN RIO,

Y DE SUS CAUDALOSAS VERTIENTES:

GOBIERNO, USOS, Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS sus habitadores, con nuevas, y utiles noticias de Animales, Arboles, Frutos, Aceytes, Refinas, Yervas, y Raices medicinales: Y fobre todo, se hallarán conversiones muy singulares à nueſtra Santa Fe, y caſos de mucha edificación.

E S C R I T A

POR EL P. JOSEPH GUMILLA, DE LA COMPANIA DE JESUS, Misionero, y Superior de las Misiones del Orinoco, Meta, y Cafanare, Calificador, y Confultor del Santo Tribunal de la Inquifition de Carſagena de Indias, y Examinador Synodal del miſmo Obiſpado, Provincial que fui de ſu Provincia del Nuevo Reyno de Granada, y aſſual Procurador à entrambas Curias, por ſus dichas Misiones, y Provincia.

Año



1741.

CON LICENCIA. En MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Imprefor de la Reverenda Camara Apoftolica, en ſu Imprenta, y Libreria, frente la Cruz de Puerta Cerrada.

Archivo de Indias de Sevilla. Se trata del Informe presentado en 1705 por el Padre Juan Martínez de Ripalda, Procurador de la Provincia del Nuevo Reino, al teniente alcalde de Sevilla, sobre la expedición a América de 45 jesuitas. El número 30 dice así: "H. José Gumilla, filósofo de primer año, natural de Cárcer, obispado de Valencia, de edad de diecinueve años poco más o menos, mediano de cuerpo, señales de viruela, lunar pequeño junto al ojo derecho". Con él va también Juan Rivero, quien será su gran amigo.

MISIÓN EN AMÉRICA

Su carrera misionera comienza en el territorio de los *betoyes*, a orillas del río Tame. La historia de su cacique, Antonio Calaimi, tiene algo de novelesco y está estrechamente conectada con Gumilla. Nos cuenta Rivero que un tal indio Calaimi, de origen jirara, sale

Sus descripciones de costumbres y creencias han adquirido valor de información etnohistórica, por ser observaciones basadas en experiencias vividas y compartidas.

de su pueblo de Tame "sin más equipaje ni caudal para el viaje que un clarín pendiente del cinto", pasa la cordillera andina y, tras varias aventuras, logra someter a varios betoyes. Calaimi se empeña en cristianizarlos y pide permiso para formar reducción aparte en un sitio llamado Casiabo, cerca del río Cravo. Con él, Gumilla funda San Ignacio de los Betoyes: "habiéndolas traído (50 almas) a las orillas del río Tame trató de que se hiciesen casas para su habitación propia y para la de sus indios ... su casa se reducía a una pequeña ramada, semejante a las que hacen para sí los indios, y para iglesia servía la casa del Misionero, en donde se ponía el altar para celebrar la misa".

Rivero relata, con tonos apolo-géticos, los primeros pasos de su compañero en la selva, sus contactos con los pueblos de la región y los intentos de comunicar en el

idioma betoy tras un previo y forzoso aprendizaje. De los varios episodios de las entradas iniciales, hay unos que evidencian mayormente los métodos misionales de Gumilla y atestiguan su conocimiento y comprensión de costumbres y códigos de las culturas que encuentra.

La primera entrada a los *lolacas* de 1716, en la que Gumilla no participa por orden del Superior, que tal vez teme por su inexperiencia, se resuelve en un fracaso por la ineptitud de los soldados: "Todo era una babilonia de gritería confusa, sin entenderse unos a otros ... Recibiéolos (a los prisioneros indígenas) el Padre con entrañable amor, estrechándoles entre sus brazos y agasajándoles con algunos donecillos, con lo cual respiraron ellos y salieron del recelo que les traía acogojados. No se le ocultó al Padre el modo como salieron del monte, que llevó muy a mal, pues

sobre ser tan ajeno a razón había de ser en adelante gran impedimento para las demás entradas; ni le pareció conveniente bautizarlos hasta reconocer en ellos inclinación a la fe...”.

El relato revela las contradicciones entre los *aproches* militares y el trato cariñoso del Padre. Las modalidades opuestas que emplean los soldados y el misionero en el contacto con el “otro” son dictadas por objetivos diferentes. Sin embargo, la cruz y la espada, elementos culturales determinados históricamente, son complementarios. A Gumilla no le está permitido arriesgar su vida en regiones aún desconocidas, y la escolta es un mal necesario. De su parte, narrador y protagonista están seguros de que es imprescindible, en esta clase de empresas, la presencia de una autoridad “espiritual” que dirija racionalmente y sepa tratar con los indios.

La fuerza, la tenacidad y la sagacidad de la personalidad de Gumilla se manifiestan en varias ocasiones. Logra obtener otro cabo para los soldados, el capitán Zorrilla, y se pone en marcha con Calaimi “a pie, con un bordón en la mano, y su breviario debajo del brazo, 15 a 16 jornadas de tierra adentro, por ríos, pantanos, ciénagas de media legua y aun legua de travesía, y por sitios tan intrincados y fragosos”. De regreso del pueblo de los Pantanos, el grupo de españoles oye un gran ruido de tambores y otros instrumentos de guerra. Son como cincuenta *gandules*, pintados, adornados con matizadas plumas y armados con sus arcos y flechas; los capitanea un viejo de barba larga y cana. Gumilla reacciona sabiamente y con prontitud: “... se le ocurrió mandar a un in-

Gumilla, en su vida, no desdeña labores manuales: es carpintero, albañil, escultor, pintor. A esto se añade su conocimiento y pericia en la medicina y cirugía, con los que se gana el cariño e interés de los indígenas. Sus páginas están llenas de notas sobre las potencialidades medicinales de drogas y plantas que ensaya directamente. Es él quien trae y siembra por primera vez el café en las orillas del Orinoco, de donde se difundirá a todo el actual territorio venezolano y colombiano.

dio cristiano, de los que le acompañaban, que se adelantase al viejo y les ofreciese las armas ... quedó el bárbaro tan sumamente pagado de tan generosa acción, que correspondió al punto entregándole también al cristiano sus propias armas, siendo el trueque de los arcos, esta vez, pacto firme de seguridad y paz ... con esta acción se le acercó el padre, saludándoles y les habló en su propio idioma, rematando con amigables abrazos y alegres obsequios, con los cuales festejaron, lo que hubiera sido una tragedia”. En 1722 entra al territorio de los Anibalis. Sin poder contar con la autoridad del capitán, en el momento en que parece estallar una pelea con una multitud de indios gentiles, él mismo toma el mando de los sesenta soldados que lo acompañan, y mostrándoles valor y firmeza los pone a todos a dormir.

Con la reducción de los betoyes, Gumilla logra establecer cinco pueblos más: Guanapalo, con *achaguas*; Santa Teresa, a orillas del Tame; San José, a orillas del Pauto; Santísima Trinidad, a orillas del Meta; y San Joaquín, en Barbacoa. Va trazando así la vía hacia oriente, a orillas del Orinoco, siguiendo el plan del P. Monteverde, del siglo XVII. Gumilla, subiendo por el Orinoco, llega a las bocas del Meta y contribuye a la fundación de varias reducciones, entre las cuales, Nuestra Señora de los Angeles de Pararuma y Santa Teresa de Sálivas. Pero toda misión es un atentado en contra del comercio esclavista fomentado en la región por los holandeses y la mediación de los caribes. En 1733, los caribes renuevan los sorprendidos asaltos a las misiones. Gumilla se convence de que la de-

fensa del Orinoco requiere la colaboración de todos, y obtiene la Concordia entre franciscanos, capuchinos y jesuitas. Frente a la persistente ofensiva caribe, los jesuitas toman dos medidas significativas: la fundación del fortín de San Francisco Javier de Marimarota y la fundación de Cabruta, poblada por familias españolas e indígenas huidos de las misiones capuchinas.

Los últimos años de la vida de Gumilla son algo oscuros. Sabemos que en 1737 abandona el Orinoco para desempeñar cargos de gobierno en la Provincia, como rector del Colegio de Cartagena, Viceprovincial y procurador en Roma y la Corte de Madrid. En 1743 se embarca de regreso para Nueva Granada como jefe de una expedición de misioneros. Obtiene al fin el permiso de volver a sus amados Llanos, donde muere el 16 de julio de 1750.

Gumilla, en su vida, no desdeña labores manuales: es carpintero, albañil, escultor, pintor. A esto se añade su conocimiento y pericia en la medicina y cirugía, con los que se gana el cariño e interés de los indígenas. Sus páginas están llenas de notas sobre las potencialidades medicinales de drogas y plantas que ensaya directamente. Es él quien trae y siembra por primera vez el café en las orillas del Orinoco, de donde se difundirá a todo el actual territorio venezolano y colombiano.

En su gran sabiduría, había comprendido que mucho se tenía que trabajar y amar a esas tierras y a sus pobladores para que no terminaran estériles al ser explotados únicamente por los ciegos aventureros en busca de oro y esclavos.

El relato revela las contradicciones entre los *aproches* militares y el trato cariñoso del Padre. Las modalidades opuestas que emplean los soldados y el misionero en el contacto con el “otro” son dictadas por objetivos diferentes





El Orinoco

Testimonios de Viajeros

en las Colecciones de la Biblioteca Nacional de Venezuela

Entre los meses de octubre y diciembre de 1997 el Orinoco se extenderá por todos los espacios expositivos de la Biblioteca Nacional en su sede del Foro Libertador.

Una riquísima y variada selección de libros, folletos, periódicos, mapas, grabados, fotografías, manuscritos, películas y testimonios orales darán cuenta de la pasión que ha despertado nuestro más importante río entre quienes lo han recorrido.

El Paraíso Terrenal de Cristóbal Colón, la vía de acceso a El Dorado de Sir Walter Raleigh, El Soberbio Orinoco de Julio Verne y mucho más, cinco siglos de testimonios preservados, organizados y disponibles al público en un despliegue nunca antes exhibido en su conjunto.

La Biblioteca Nacional de Venezuela se enorgullece de ser el custodio y preservador de estos testimonios y ofrecerlos para disfrute e información de todos, en ambientes especialmente diseñados para su mejor apreciación.



BIBLIOTECA NACIONAL
En los 20 años de su Reinvencción

Foro Libertador
Final Avenida Panteón

Sala Permanente de Exposiciones
Centro de Fotografía Conac-BN
Vestíbulos

octubre - diciembre de 1997

SIC SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA... Y LE HONRE



BIBLIOTECA NACIONAL

Hacia los 20 años de su Reinención

Caracas, 29 de octubre de 1997

Nº 11.000-97-2145

Doctora Mercedes Pulido de Briceño
Presidenta Revista SIC
Presente

Con motivo de cumplir la Revista SIC su 60º aniversario, recuerdo que al regresar del exilio hace 37 años, después de dejar la Universidad de Chicago donde estudiaba una maestría en Sociología, me sentí desolada por la ausencia de una revista que analizara la situación social del país desde una óptica latinoamericana, con sentido crítico y sustentación documental. Encontré en SIC lo que esperaba. Aún cuando he disentido de algunos de sus planteamientos, me he mantenido como asidua lectora porque los temas que trata son sustantivos y la forma en que los asume facilita la comprensión de los acontecimientos desde la perspectiva de los que sufren las consecuencias de decisiones arbitrarias e inconsultas. La peculiar integración del marco teórico con el punto de vista de los protagonistas de los procesos en marcha, caracteriza el estilo periodístico de SIC y me ha permitido mantener la visión de conjunto sin olvidar el factor humano.

Admiro la perseverancia en la edición de esta publicación, la honestidad profesional para modificar posturas cuando es necesario, y la apertura a los grupos organizados de la sociedad civil.

Desde la Biblioteca Nacional, he apoyado el acceso por parte de la población a publicaciones que presenten diferentes interpretaciones de la realidad y, en consecuencia, los 534 servicios bibliotecarios públicos de las 22 Redes Estadales del país están suscritos a la revista SIC, convencida de contribuir así a promover la formación y el desarrollo de ciudadanos conocedores, críticos y participativos indispensables para renovar la democracia.

Cordialmente

Virginia Betancourt Valverde
Directora



Congreso de la República

DR. RAMÓN J. VELÁSQUEZ

PARTICULAR

Caracas, 3 de noviembre de 1997

Dra. MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Directora de la Revista "SIC"

Presente

Apreciada Mercedes

SIC está de cumpleaños. Vida larga, fecunda y ejemplar la de esta tribuna de orientación, que constituye una de las grandes señales positivas de nuestro siglo XX en lo ideológico, social y político. Revisar los números de la colección de la revista es hacer el más importante recorrido por este agitado último medio siglo venezolano. El enjuiciamiento certero de nuestra realidad, la calidad de la escritura, y desde 1937 la presencia del pensamiento cristiano católico en todos los episodios del debate nacional, hacen indispensable la consulta de los planteamientos de SIC cuando queremos entender el significado de los grandes cambios ocurridos.

En ese recorrido en que como guía maestro SIC nos va llevando, advertimos, a medida que pasan los años y se sustituyen los temas, que se dibuja en sus páginas la imagen de un país que anduvo durante muchos años oculto, o caminando por sótanos y precipicios hasta llegar a estos años 1936 y 1937 cuando, con la libertad, el venezolano recuperó la palabra y la escritura y quiso cobrar, en acelerada marcha, el tiempo y la distancia que el secuestro nacional le había impedido avanzar. En el tiempo de la aparición de SIC, las plazas, las calles, las universidades, los caminos se habían poblado de gritos, de reclamos, de maldiciones, de himnos. Se desenterraban sueños e ideales, era un tiempo de fe y esperanza.

Cuando aparece la histórica revista que hoy con tanto acierto diriges, una nueva generación de venezolanos creía haber encontrado la clave del rumbo y descifrado el misterio de la verdad, al utilizar como novedad, tesis ideológicas que el mundo conocía y había utilizado con variada suerte, desde finales del siglo XIX. Tan largo había sido nuestro secuestro y tan dramática nuestra ausencia de los grandes cambios ideológicos, políticos y sociales.

Dentro de ese clima de histórica lucha empezó a circular SIC reclamando atención primaria a la cuestión social venezolana, al señalarla como raíz de nuestros grandes conflictos. En el desarrollo de este que ha sido uno de sus temas centrales, SIC viene analizando las sucesivas crisis nacionales y las razones del desajuste político y económico. Desde los días iniciales del trascendental Manuel Aguirre hasta este tiempo de fin de siglo, a la importancia de esos análisis se añade otro gran mérito, pues en las páginas de la revista, en su condición de sociólogos, filósofos, economistas, etnólogos, historiadores, politólogos y escritores, ha hecho acto de presencia una cabal representación de las últimas generaciones venezolanas.

La labor cumplida por SIC en la etapa democrática de 1958-1997, eleva, si es posible, el valor del testimonio de sus páginas, por la claridad de sus juicios en la hora misma en que ocurren los acontecimientos, y el empeño en buscar la raíz de los conflictos que en repetidos episodios han amenazado con anarquizar o paralizar el logro democrático.

Quienes conocemos de tu formación humanística y tu experiencia en los organismos mundiales, tu intervención en episodios fundamentales del actual proceso democrático, y además sabemos de tu capacidad para la convocatoria y la organización consideramos uno más de los aciertos que presiden la vida de SIC tu presencia directora. Que SIC complete el siglo y siga adelante.

Tu amigo,

Ramón J. Velásquez

EL ESTADO DEMOCRÁTICO Y LOS PARTIDOS NECESARIOS

Arturo Sosa A.

¿Queremos realmente una Venezuela sin partidos, una Venezuela sin estos partidos, una Venezuela con otros partidos, con estos y con otros? ¿Qué Estado queremos para la Venezuela del mañana?

La respuesta no es simple. Cómo organizarse para la toma de decisiones públicas, el manejo del Estado y de los gobiernos, es la pregunta política por excelencia. Vale la pena, pues, hacérsela con toda la seriedad y las implicaciones del caso. De esa respuesta dependen las características del régimen político al que pretendemos contribuir a construir para producir un país mejor al que hemos tenido y tenemos, más aún, al mejor que podamos tener. Ése es el que queremos.

Los partidos políticos y sus representantes son vistos como los principales representantes de la situación actual de Venezuela. Son ellos los que tienen cuarenta años gobernando, legislando, manejando el sistema judicial. Son ellos los que vienen haciendo política y politiquería desde antes de la muerte de Juan Vicente Gómez. Son ellos los principales personajes del siglo XX venezolano, los que han decidido la suerte de la renta petrolera.

Los partidos políticos encarnaron durante varias décadas la esperanza de una Venezuela democrática y, por ende, mejor. Hoy en día, encarnan aquello que la democracia debe evitar. Los partidos hoy encarnan la demagogia, la incompetencia, la corrupción, la ausencia de ética política, es decir, lo peor. Si recurriéramos al extendido método de hacer un sondeo

de opinión para orientarnos sobre el papel de los partidos en la *Venezuela que queremos*, probablemente se llegaría a la conclusión de que se quiere una Venezuela sin partidos.

QUEREMOS UNA VENEZUELA DEMOCRÁTICA

La democracia como el régimen de gobierno en la mejor Venezuela que podemos tener es una de las características no negociables del modelo de sociedad que propugnamos. La democracia es una de las más importantes adquisiciones del patrimonio político venezolano en el siglo XX. Durante el siglo XIX se habló mucho de democracia, se luchó por conseguirla. Sin embargo, hace un siglo no se habían logrado ni las mínimas condiciones para experimentar la democracia. A finales del siglo pasado apenas comenzaban a darse las condiciones para experimentar la paz.

Conseguir las primeras condiciones para la convivencia social, a saber, la paz y un Estado Nacional centralizado, significó treinta y cinco años de dictadura personalista, sustentada en la idea positivista del orden como condición necesaria para el progreso y el Ejército profesional, bajo una única cabeza, mejor armado que sus contendores y bien alimentado desde el Tesoro Nacional.

La paz fue posible, en un primer momento, porque fue impuesta por los regímenes de los dictadores Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. En un segundo momento, porque se convirtió en parte constitutiva de las relaciones entre los venezolanos. La muerte de Juan Vicente Gómez, con la consiguiente apertura del régimen político, no dio al traste con la paz obtenida. El orden impuesto no lo era tanto. Respondía

a un profundo anhelo de la gente de Venezuela. Una vez adquirida, el pueblo venezolano la sigue manteniendo, hasta hoy, como un precioso tesoro.

La paz es sentida por los venezolanos como rasgo de su modo de ser democrático. Esa paz está hoy amenazada por la creciente violencia social, fruto de la injusta distribución de cargas y beneficios. Por eso, el pueblo reclama democráticamente que se garantice su seguridad en las calles y en sus vidas, es decir, que se mantenga la primera condición de la democracia, la paz fruto de la justicia en la producción y distribución de los recursos sociales.

Si hacemos un balance sereno de la experiencia política venezolana durante el siglo XX, tenemos que reconocer la superación del autoritarismo personalista como régimen de gobierno y estilo político. Este es otro paso democrático de primera magnitud. Democracia y autoritarismo son términos reñidos entre sí. Igualmente personalismo y democracia. La formación de partidos políticos, con diferentes enfoques y distinta suerte, desde la mitad de la década de los años veinte y, más aún, después de la muerte de Juan Vicente Gómez ha sido una contribución importante en la superación de los regímenes autoritarios.

Eso no quiere decir que los rasgos de autoritarismo y personalismo hayan desaparecido del todo de la cultura política venezolana. Se colaron y permanecen todavía en las conductas y procedimientos del Estado y los gobiernos, en las formas de organización de los mismos partidos, en el estilo de liderazgo, en las reacciones de la gente, etc.

Reconocer que hemos iniciado en el siglo XX a experimentar la democracia y que algunas de sus

Arturo Sosa A. es Superior Provincial de los jesuitas de Venezuela, doctor en Ciencias Políticas.

condiciones se han convertido en actitudes de los venezolanos es importante para plantear con realismo el proyecto de una Venezuela democrática en el futuro. Ni el reconocimiento a los pasos dados ni la propuesta de futuro son formas de cerrar los ojos a las limitaciones de la experiencia democrática hasta ahora vivida.

Hacia el futuro podemos pensar, con base en esta experiencia, en una democracia que tenga como sujeto a un pueblo de ciudadanos participando en el proceso de toma de decisiones públicas a través de una red pluralista de organizaciones civiles. Así, ponemos delante el desafío de superar definitivamente el autoritarismo y el personalismo encarnando en nuestra cultura política actitudes participativas y sociales capaces de generar liderazgos alternativos y formas organizativas eficientes tanto en la sociedad como en el Estado.

CIUDADANOS, PRIMERA NECESIDAD

La condición sin la cual no es posible sostener lo adquirido y crecer en democracia es la existencia de ciudadanos. A lo largo del siglo XX, hemos dado algunos pasos hacia adelante y otros hacia atrás en este aspecto. Un paso indiscutible hacia adelante es la participación masiva de los venezolanos en la primera modernización del país. Lo que se ha hecho en Venezuela en términos de avanzar hacia una sociedad moderna no hubiera sido posible sin la convicción y acción constante de la mayor parte de su población. Los logros en esta dimensión son la demostración de haber adquirido rasgos ciudadanos propios de este siglo.

La aparición de los partidos y la presión del movimiento democrático asoció la ciudadanía a la militancia partidista y la participación electoral. En ambos aspectos, durante décadas, el pueblo venezolano demostró su interés en comportarse cívicamente.

Una vez consolidado el sistema de partidos y el Estado rentista, to-

Hacia el futuro podemos pensar en una democracia que tenga como sujeto a un pueblo de ciudadanos participando en el proceso de toma de decisiones públicas a través de una red pluralista de organizaciones civiles.

maron demasiado espacio las formas clientelistas de participación en los asuntos y dineros públicos. Por consiguiente, la participación electoral y la militancia en esta o aquella organización se empieza a medir por el beneficio individual que se consigue a través de ellas. El votante apuesta su voto a aquel candidato u organización de cuyo triunfo espera lograr algún beneficio para sus intereses particulares. El militante se inscribe en el partido y corriente interna que mejor calce a sus apetencias personales.

Este proceso significa al mismo tiempo una paulatina separación entre lo ético y lo político, al punto que lo primero queda reducido al ámbito de la vida privada de manera tal que lo público se convierte, por arte de esta magia, en el espacio donde la ética no es más que adorno verbal en las ocasiones, cada vez más frecuentes, que lo ameriten.

Sin duda que los partidos participantes en el pacto constitutivo del sistema de conciliación de élites, especialmente sus dirigentes de todo nivel, los proclamados dirigentes nacionales y "líderes fundamentales", tienen una enorme responsabilidad en esta pérdida patrimonial de ciudadanía. Para este momento del proceso, los partidos copaban casi todo el espacio político. Al introducirse como normal la relación clientelar entre militantes y dirigentes, entre ciudadanos y funcionarios de partido en función de gobierno, de Estado o de oposición, comportarse como ciudadano queda al margen de los procesos de toma de decisión política y de ejecución de políticas públicas.

Por eso, se da la paradoja del surgimiento de un movimiento ciudadano propulsor de reformas políticas que asocia el ser ciudadano a no ser militante de partido o sindicatos dominados por ellos. Por eso, los grandes opositores de las reformas políticas de los últimos años han sido los partidos políticos. Por eso, el venezolano común

de los años finales del siglo encuentra una contradicción efectiva entre ser ciudadano y formar parte de un partido político.

El proceso de empobrecimiento y ensanchamiento de las brechas sociales, consecuencia de las crisis de la renta petrolera de los últimos veinte años, produce otro fuerte detrimento al patrimonio de ciudadanía del pueblo venezolano. Las deficiencias del Estado y sus servicios, especialmente en lo que se refiere a su función principal de redistribuir los beneficios sociales con un mínimo de justicia, empuja a la búsqueda de soluciones individuales a los problemas, por consiguiente, a valorar los intereses particulares sobre cualquier interés colectivo.

A esto se añade el dominio de la concepción del mercado como el mecanismo regulador de las relaciones económicas y sociales en las cuales al Estado le corresponde apenas garantizar la fluidez de esas relaciones, interviniendo lo menos posible en aquellas áreas que el pacto social determine. En una concepción así, no se es ciudadano sino productor o comerciante, ganador o perdedor en el juego libre de sus leyes. Al Estado se le pide que regule las leyes del mercado y atienda a los perdedores a través de "programas sociales", mientras los "capacita" para volver al juego.

La primera necesidad para caminar hacia una sociedad democrática es recobrar el patrimonio de ciudadanía perdido y aumentar el activo de ciudadanos con los que se cuenta para la participación política. Realmente, podremos acusar un aumento del patrimonio ciudadano en términos reales cuando la mayoría de la población comparta una cultura democrática.

Ciudadanos con cultura política democrática son aquellos que sienten los intereses públicos como suyos en lo personal, familiar, laboral, etc. Aquellos que honestamente defienden sus intereses particulares y son capaces de ceder en beneficio del interés común. Son

Como consecuencia de la pérdida patrimonial de ciudadanía, se ha producido en Venezuela una Sociedad Anónima en lugar de una Sociedad Civil, aunque ésta se empeñe en usar ese nombre.

personas, porque se saben parte de unas relaciones sociales sin las que su vida carece de sentido. Por consiguiente, les duele lo público como sus propias posesiones individuales.

Necesitamos millones de ciudadanos para la Venezuela que queremos. Estos no van a surgir espontáneamente, sino como fruto de una sistemática educación política que logre revertir las actuales tendencias despolitizadoras presentes en la coyuntura actual. Una educación política que sane las heridas de los adultos para que puedan sentirse de nuevo integrantes de la sociedad y forme hábitos ciudadanos en los jóvenes.

UNA SOCIEDAD CIVIL

Si hay ciudadanos, habrá sociedad civil. Como consecuencia de la pérdida patrimonial de ciudadanía, se ha producido en Venezuela una Sociedad Anónima en lugar de una Sociedad Civil, aunque ésta se empeñe en usar ese nombre. En efecto, el uso extendido de la expresión "sociedad civil" coincide en este siglo XX con el momento de mayor desprestigio de las organizaciones partidistas y las instituciones del Estado, de manera que ella se entiende como distinta (independiente) y alternativa a ellas.

La sociedad civil es requisito para la democracia. Una sociedad civil politizada. La redundancia es necesaria en el actual ambiente político venezolano. Una sociedad civil formada por organizaciones de todo tipo y nivel, en las que se agrupan los más variados intereses que puedan existir legítimamente en una sociedad pluralista, culturalmente diversa y abierta.

Una sociedad civil se caracteriza por actuar en lo público, en el terreno de la toma de decisiones sociales y su ejecución. Parte ordi-

naría de esa sociedad civil son las organizaciones de los trabajadores para defender sus intereses de clase, es decir, los sindicatos. Igualmente son parte de la sociedad civil los partidos políticos dispuestos a ejercer el gobierno y realizar desde él sus propuestas sociales.

En el ámbito de la actuación pública, un ciudadano participa, de acuerdo a sus intereses, energía, tiempo y capacidades, en una o varias organizaciones de la sociedad civil. De esa manera, se realiza como ciudadano. Es, por consiguiente, perfectamente posible que un mismo ciudadano sea militante de un partido nacional, regional o local, al mismo tiempo forme parte activa del sindicato de la empresa en la que trabaja y sea socio de una asociación cultural de su barrio.

En sociedades complejas, como la venezolana del presente y el futuro, la participación efectiva y democrática de los ciudadanos en las múltiples exigencias de lo público exige la representatividad. Nadie puede estar en todo. Tampoco es un ideal que todos estén todo el tiempo en todas partes. Sería el modo de desperdiciar muchas energías sin llegar a hacer nada efectivamente.

Lograr que los representantes sean tales es uno de los mayores retos de la democracia. Un representante de una sociedad civil adulta es elegido como tal por sus capacidades y porque sus propuestas son bien vistas por la mayoría de los electores. Además de ser consecuente con esas propuestas en su acción representativa, tiene que dar cuenta a quienes representa y conseguir su aprobación para que sea realmente representante. Por su parte, los electores deben ser conscientes de lo que piden re-

presentar al candidato que eligen entre varios. Al mismo tiempo están en la obligación de mantenerse informados sobre la acción del representante y ser coherentes en la evaluación de su gestión.

UN ESTADO FUERTE Y EFICIENTE

Sobre el papel del Estado en lo que va de siglo, es necesario hacer también un balance sin apasionamiento. Por razones que se han repetido mil veces, el Estado venezolano es receptor exclusivo de la renta petrolera y su único distribuidor. La renta petrolera se convierte a partir de 1925 en el mayor ingreso no sólo del Estado sino de toda la economía venezolana. Las decisiones tomadas por los gobiernos, siguiendo el consenso de las élites modernizadoras, a partir de 1934 hacen de la renta petrolera el pivote del desarrollo moderno, y de la lucha por aumentarla, el cemento de la unidad política de la nación.

La "siembra del petróleo" no es otra cosa que el uso de la renta petrolera como la fuente de acumulación del capital necesario para el despegue de una economía moderna. No es un invento de los partidos políticos ni de sus gobiernos. Las élites civiles y militares que condujeron los gobiernos de los Generales E. López Contreras, I. Medina Angarita y M. Pérez Jiménez fueron las primeras y principales convencidas de esta idea, aunque alguno de sus sobrevivientes se empeñe ahora en afirmar lo contrario.

Las condiciones económicas de una Venezuela pre-moderna y un Estado receptor de ingentes ingresos rentistas son las condiciones para que el Estado sea el padre todopoderoso. Peor aún, cuando recordamos el escaso desarrollo institucional del Estado reducido, en la práctica, al Gobierno, especialmente durante los períodos dominados por las élites militares. Por varias décadas, entonces, el Gobierno ha sido el receptor exclusivo de la renta petrolera y su único

distribuidor.

Desde los tiempos de Castro y Gómez, en los que se da la centralización del poder necesaria para que podamos hablar de un Estado Nacional, hasta hoy, estamos a la espera de la consolidación de un Estado capaz de trascender los Gobiernos. Hemos tenido un Estado grande, demasiado grande, al mismo tiempo que débil, muy débil. Los gobiernos de partido tampoco lograron ir más allá de identificar gobierno y Estado. En fin, lo que hemos tenido también durante los últimos cuarenta años son Gobiernos representantes del pacto de élites en el que se ha basado el sistema político venezolano que han ocupado toda la formalidad del Estado de acuerdo a sus intereses cada vez más clientelares.

De allí, la importancia de la reflexión sobre el Estado Democrático en la mejor Venezuela que podamos tener. El Estado puede nacer como instrumento de la sociedad civil, cuyo sujeto es un pueblo de ciudadanos que comparten una cul-

Lograr que los representantes sean tales es uno de los mayores retos de la democracia

tura política democrática. Un Estado que representa en sus instituciones a la sociedad civil. Un Estado en el que la separación de poderes garantice esa representación de toda la sociedad civil y pueda ser el espacio de negociación política y el instrumento para adelantar las políticas públicas decididas, exigirle cuenta a sus ejecutores y dirimir los conflictos sociales.

En un Estado así concebido, pueden encontrar su puesto aquellos ciudadanos con vocación de servicio y capacidad técnica para realizar de un modo eficiente las muchas tareas que la sociedad civil pone en manos del Estado. Un Estado que debe manejar y administrar recursos tan variados como los de Venezuela y ejecutar eficientemente los servicios básicos para garantizar la vida y la justicia social requiere de miles de ciudadanos entregados vocacionalmente a esas funciones. Son imprescindibles muchos y buenos servidores públicos.

PRIORIDADES ACORDADAS

El siguiente paso en orden a constituir una sociedad democrática es la existencia de un proyecto de país que cuente con una aceptación mayoritaria, deje espacio a la disidencia y tenga establecidas claramente las prioridades.

Nuestra tradición política ha sido muy laxa en lo que se refiere a prioridades, al punto que se afirman tantas prioridades en tantos campos distintos que en la práctica no ha habido prioridades socialmente acordadas. En su lugar, las decisiones se han tomado de acuerdo a la capacidad de presión de las élites en el poder y tantas cuantos recursos públicos existieron en cada momento.

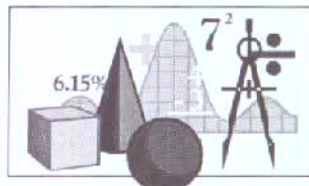
La sociedad civil tiene como primera función política establecer las líneas del país que se quiere y escoger el camino para hacerlo posible. Un proyecto político exige saber usar los recursos que se tienen o se pueden obtener



Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A.

LECTURA DE CALIDAD A SU ALCANCE

30
años
1968 - 1998



✓ *Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A.*, la editorial del Estado venezolano, empresa sin fines de lucro, ofrece títulos sobre temas muy diversos, con los precios más bajos del mercado, tanto en Venezuela, como el exterior.

✓ *Monte Ávila también va al colegio.* Dentro de nuestro extenso Fondo Editorial contamos con títulos de apoyo para estudiantes y docentes, recomendados por el Ministerio de Educación.

✓ Las publicaciones pueden ser adquiridas en la sede de *Monte Ávila* en La Castellana, en nuestra librería ubicada en el Teatro Teresa Carreño o en su librería de confianza.



✉ Av. Ppal. La Castellana con 1ra. Transversal, Quinta Cristina, Apartado Postal 70712, Caracas 1070 - Venezuela
E-mail: maelca@telcel.net.ve ☎ 265.60.20 • 263.85.08 • 263.87.83 (Telfax) ☎ de nuestra Librería: 577.54.89 • 577.83.78

Libros

y el orden (prioridades) en el que se van a usar. La función del Estado es garantizar el marco institucional que va a hacer posible ese modelo social y emplear los recursos públicos en las áreas y proporciones aceptados por la sociedad civil y en su representación.

LOS PARTIDOS NECESARIOS

La dinámica democrática exige en este punto la existencia de los partidos políticos. Subrayamos a conciencia el plural. No es democrática, en el sentido que venimos hablando, una sociedad de partido único o un Estado dominado sólo por una organización por eficiente y moderna que ésta sea. Como no es democrático un gobierno o un Estado que responda exclusivamente a las Fuerzas Armadas, que se colocan fuera de su rol de instrumentos del Estado para el ejercicio del monopolio de la violencia legítima y la preservación del territorio nacional.

Los partidos políticos son uno de los tipos de organización necesarios en el seno de la sociedad civil. En ellos se agrupan ciudadanos unidos por ideas comunes, capaces de proponer esas ideas en forma de proyecto de país y programas de gobierno, son capaces de llevarlos a cabo y se proponen a los demás ciudadanos como candidatos a ponerlos en práctica desde el gobierno.

La existencia de varios partidos políticos garantiza la existencia de alternativas de proyectos de país y hace patentes los consensos. La Venezuela que queremos, formulada así en singular, sólo puede ser fruto de un largo proceso que decante las diversas propuestas que existen entre los venezolanos hasta que se convierta en la representación de lo que se quiere como país.

Los partidos políticos necesarios son aquellos que se dan a la tarea de formular esos proyectos, comunicarlos a los ciudadanos, participar en su discusión, proponer personas, equipos de trabajo y programas para el gobierno nacional, regional y local para obtener su peso de representatividad en las diferentes instancias del Estado. Alguno de ellos logrará la mayoría necesaria para ejercer el gobierno nacional, regional o local. Su gestión estará vigilada por quienes desde otras instancias del Estado, en los cuerpos legislativos o colegiados, representan otras ideas o proyectos. Igualmente son vigilados constantemente por la opinión pública bien informada a través de la red de medios de comunicación social y rinden cuenta a los ciudadanos en los diversos modos e instancias que proponga la constitución del Estado.

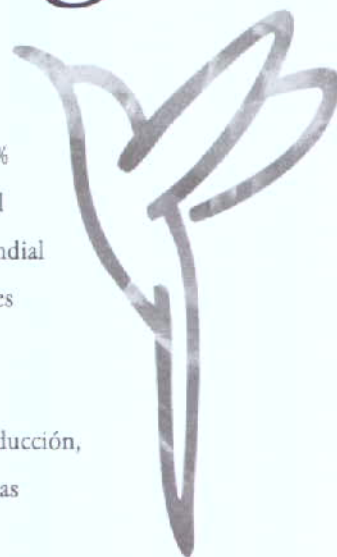
Un Estado que cuenta con un conjunto de funcionarios profesionales estable con gobiernos representativos de la voluntad libremente expresada de la sociedad civil puede avanzar hacia donde ésta quiera.

Los partidos políticos son necesarios pero no suficientes. No sustituyen a la sociedad civil ni al ciudadano en su participación política. Lo representan en la gestión que se les encomienda y mientras los ciudadanos lo deseen.

Por aquí podemos avanzar hacia la mejor de las Venezuelas posibles, la que queremos. ■

Refugio

520 especies de aves
que representan el 40%
de la avifauna nacional
y el 5.6% del total mundial
se encuentran presentes
en un refugio
ecológico favorable
para la vida y la reproducción,
tanto de aves autóctonas
como migratorias...
el Parque Nacional



Henri Pittier.

Contribuye con nosotros
a consolidar el equilibrio
necesario para permitir
que esta avifauna,
diversa y única,
continúe habitando
en cada rincón del primer
parque nacional de Venezuela.



PROYECTO PITTIER

Parque, Hombre y Cacao



Las mutaciones hoy en la forma de hacer la política

ESPECTÁCULO, RITUALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA POLÍTICA VENEZOLANA

Marcelino Bisbal
Pasquale Nicodemo

"Cada uno tiene su propia definición. Daré la mía: Las nuevas políticas son el arte de comunicar el mensaje de un candidato directamente al votante, sin filtrarlo a través de la organización partidista". (Joseph Napolitan, 1995)

"¿Qué pasa cuando esta parafernalia ocupa el lugar de la política?"

La estética de la televisión y el advertising proponen su modelo a la esfera pública, que se ha massmediatizado. Las figuras del caudillo, del ejecutor, del parlamentario se funden en la del comunicador, modelada sobre el ideal de alto impacto y gran frecuencia por unidad de tiempo, baja cantidad de información o alta cantidad de información indiferenciada, que no funciona como mensaje sino como icono comunicativo. Las formas discursivas "intelectuales" son despreciadas por un populismo comunicacional que copia las estrategias de los mass-media, creyendo ponerse en contacto con una cultura popular descubierta en las huellas que los mass-media dejan sobre el imaginario colectivo. Para la estética del advertising, la verdad es indiferente no porque se la reconozca como construcción, sino porque es sencillamente superflua frente a los poderes tanto del hiperrealismo de un noticiero cualquiera, como de la simulación audiovisual de los discursos". (Beatriz Sarlo, 1995)

Marcelino Bisbal es comunicador social, Director de la Revista Comunicación, del Centro Gumilla.
Pasquale Nicodemo es estadístico, profesor de la UCV

I. ¿PENSAR LA POLÍTICA FUERA DE LOS MEDIOS?

...en estos momentos es realmente impensable. Aunque los puntos de vista en torno a la relación *medios y política* sean diversos, sin embargo todos ellos coinciden en la *centralidad* que los medios de comunicación han adquirido en estos momentos. No hay hecho de la realidad, no hay acontecimiento, no hay significación, no hay política y plan/proyecto político que no considere el ámbito de lo comunicacional massmediático como plataforma nueva de la *escena pública*.

Si la política anteriormente se *jugaba* en la plaza pública como escenario ideal de lo público, y ése era el "modelo griego", que luego devino en el "modelo burgués" inaugurado por el contexto de la Ilustración, ahora el hecho de lo político se *juega* en un campo de acción diferente. Un espacio que es hijo de la Ilustración, pero que se le reveló para constituirse en un campo absolutamente independiente y con capacidad de acción central. De esa forma, el funcionamiento del poder y de la misma democracia ya no depende totalmente de las viejas categorías del "hacer política", sino de otras categorías. Estas últimas son nacidas casi a finales del siglo XIX y principios de éste con el advenimiento de los medios de comunicación masiva y el surgimiento desde ellos de las llamadas democracias masivas. Éstas irrumpen a partir de una triple coincidencia más o menos próxima en el tiempo: la puesta en moda de las encuestas de opinión pública, la expansión de la televisión como escenario de lo público y la crisis de las estructuras de intermediación del mundo de la política con la sociedad civil (Protzel 1996).

Es en los medios de comunicación donde la confrontación de lo "público" y lo "privado" se torna realmente problemática, y ahora ambos se diluyen en lo "social". Es la aparición de una "sociedad de los medios", no sin antes haber pasado por una "sociedad de masas".

Todo, para indicar que en estos momentos la sociedad y todo lo que acontece en ella tiene que ser pensado en términos de comunicación y que la sociedad misma no puede ser imaginada sin esos medios, porque ellos gravitan en la vida cotidiana de la gente hasta convertirse en cultura de la cotidianidad. Esto significa, quizás sea exagerado de nuestra parte esta afirmación pero pensamos que es demasiado evidente, que comprender la cultura y la política de ahora, de estos tiempos, pasa por comprender a los medios masivos de difusión. Razón por la cual un tema de reflexión actual tiene que ver con "la política en la cultura mediática" y cómo esa política y sus políticas quedan mediadas por el uso extensivo y masivo de lo comunicacional massmediático.

Lo que dice la gente es muestra de lo que apuntamos, es decir, que "lo que no está en la tele, no existe". Y esa misma gente es contundente en sus afirmaciones frente al político de ahora: "¡ay no, mi amor!, yo con esa vaina de los políticos, nada que ver...".

Los medios de comunicación irrumpen entonces imponiendo "otra mirada" de la cosas. No es gratuito entonces que los gobernantes, las esferas de poder político y los propios políticos sean a veces "fundamentalistas" en sus interpretaciones del fenómeno porque sienten -¡están sintiendo!- que sus poderes se disuelven y hasta llegan a desaparecer. La sociedad política representada por los "es-

pecialistas de la política”, se erige en guardián de aquello en lo que se sostiene la hegemonía, y el resto de la sociedad no hace más que estar al margen.

Pero he aquí que los medios de comunicación masiva hacen más “transparente” (en el sentido que le diera G. Vattimo) el “juego de la política” y ponen en escena - unas veces bien, otras peor, e inclusive con operaciones de manipulación desde ciertos intereses- aquello que la dramaturgia del político y del poder ocultó por ser un simple acto de representación y no de convicción democrática. “Hoy en día, el balance entre poderes y el sufragio universal, pilares tradicionales de la democracia, se recontextualiza en la intensa actividad del dispositivo de construcción de la realidad de los medios de las sociedades masificadas, en la vigilancia de la población mediante encuestas de opinión y en las ingenierías de la imagen y del liderazgo” (Protzel 1994:203).

Aquí está presente la idea de lo que hemos llamado en otro sitio la confrontación entre la *política ilustrada* y la *política espectacularizada*. Y la tensión entre ambas formas de hacer la política se resume en una cierta nostalgia por algo que fue y ya no lo será más.

Los medios rompieron el monopolio del quehacer político, hasta del conocimiento. Se cambiaron los papeles. Los actores políticos de oficio fueron suplantados por otros actores políticos: los medios de comunicación. Inclusive, estos mismos medios se han convertido en el escenario “ideal” para la construcción y reconstrucción de la vida política, se han desdoblado en “espacios del reconocimiento social”. “No es que a la gente no le interese más la política y prefiera mirar la televisión ... Dado que la clase política que gobierna hoy en los países occidentales no encuentra el discurso que la gente espera para los años noventa, lógicamente los medios tienden a ocupar su lugar. La responsabilidad social de los medios es enton-

Comprender la cultura y la política de estos tiempos, pasa por comprender a los medios masivos de difusión.

ces cada vez más grande” (Verón 1992: 65).

El sistema mediático de las grandes industrias culturales, pero especialmente la televisión, “le exige a la política negociar la forma de su mediación: es la condición que le pone a cambio de darle acceso al ‘eje de mirada’ (E. Verón, 1987) desde el que la política puede penetrar el espacio cotidiano, reelaborando su discurso para volverse parte de la corporeidad, la gestualidad y teatralidad del mundo cotidiano, que es donde se juega, tanto como en las distintas instituciones parlamentarias, la transformación de nuestras culturas políticas, y las posibilidades de renovación y profundización de la democracia” (Martín Barbero 1992: D-28).

II. LA MASSMEDIACIÓN DE LA POLITICA

La mejor conceptualización de esta *massmediación* de la política actual -y la venezolana ha tenido su desarrollo y extensión demostrada con creces en estos años de democracia- ha sido lo que Martín Barbero ha llamado la *retórica del directo y la simulación del contacto*. Es que los medios nos hacen creer, nos han convencido de tal forma, que todo está aquí cerca, próximo y en contacto directo. Es como si fuera lo real sin serlo, es como si el hecho estuviera sucediéndose entre nosotros sin suceder. Es la presencia de lo irreplicable, susceptible de ser reproducido una y otra vez.

El peso de esa creencia en nuestro contexto cobra actualidad a partir de la presencia televisiva en 1958. ¿Y antes? Jesús Sanoja Hernández, en un excelente trabajo de recuento, titulado “Las elecciones, campaña donde las armas dispa-

ran a la conciencia” (1973), nos va echando el cuento de los cambios que ha sufrido nuestra política en paralelo con la introducción y evolución posterior de los distintos medios. Los hitos y características más destacados serían:

- En 1947 (diciembre), la única elección del siglo, el mitin callejero y la presencia de la prensa y la radio fueron los medios empleados para hacer política. Mucho debate ideológico y doctrinario. Capacidad de movilizar gente en la calle, en las plazas, en los barrios, en cualquier espacio que sirviera para el “juego” político. Sin embargo, Rómulo Gallegos apenas duró un año. En ese momento el silencio de los medios fue evidente.

- En esas mismas elecciones, la prensa fue el escenario de la confrontación. Acción Democrática, Copei y la Izquierda contaron con diarios ideologizados y doctrinarios para lograr el convencimiento de la gente: basta con recordar *El País* de AD, *Aquí Está* de los comunistas y *El Gráfico* de Copei. La radio también entró en escena como espacio mediático para la política. Célebres fueron los mensajes radiales del propio General López.

- Aunque la fecha inscrita para la introducción de nuestra televisión fue 1952, será a partir de 1958 cuando ella entre en el escenario político venezolano. Pero continuará siendo la radio la que adquiera y mantenga un poder persuasivo todavía mayor que el de la televisión. El tema político constituirá el género predilecto en la radio.

- En la campaña de 1963, la televisión comenzará a jugar un papel clave, pero no se abandonará todavía la gran concentración masiva con el cierre de las más importantes avenidas de la ciudad capital. El mitin callejero para la provincia y los barrios; para Caracas y las capitales de las principales ciudades, la masiva concentración de gente como muestra del poder y de convocatoria. Aquí no importaba que la gente fuera tras-

“...lo que no está en la tele, no existe”.

ladada en autobuses, ya que inclusive esto era imagen de la capacidad movilizadora de los partidos. Todavía aparecían algunos periódicos de partido, pero cada vez menos. Resultaban costosos y poco leídos más allá de los propios militantes y de las oficinas públicas. La variante fue entonces "el periódico dentro del periódico", que no era más que una página publicitaria pagada.

- En esos comicios de la década de los sesenta, se afina la publicidad a partir del traslado de pautas extranjeras, especialmente norteamericanas. Igual sucede con un medio como la televisión. Se dice que en 1963 Arturo Uslar Pietri afirmara que "las elecciones se ganan por televisión". Lo dijera o no, lo cierto es que este medio empezaba a penetrar en todos los ámbitos de la vida del venezolano, y el político no se quedaba afuera. Pero el medio televisión no era lo determinante que es hoy. Para 1966, una investigación del momento nos decía que en Caracas el 76.6% leía prensa todos los días; el 61.7% oía radio todos los días; y apenas el 43.3 % veía televisión también todos los días. Esta penetración hizo que la política se divulgara por los medios prensa y radio especialmente.

- Pero a finales de la década de los años sesenta, especialmente con las elecciones de 1968 y, luego, con las de 1973, serán los momentos del "empleo masivo y hostigante" de los medios masivos y la publicidad. Había que capturar todo tipo de votante. Sanoja Hernández describe aquel momento así: "La cuña de TV, lanzada con bastante monotonía en la campaña de 1968, y la radio, de más vieja data, alcanzaron en 1973 una temperatura de ebullición, colmando la capacidad de resistencia emocional del votante y, parcialmente, la resistencia consciente. El mensaje de todo tipo, subliminal, *slogánico* operático (musical), recitativo y espectacular fue extendido a través de todos los canales de TV, campos deportivos, emisoras y cines. El

La política se configura desde la reglas básicas del marketing comercial y asume "nuevos saberes y especialidades" que se han agrupado dentro del término "ingeniería política".

costo de tal operación-captura es o debe ser una proporción irreducible a cálculos. Unos y otros partidos se acusaron mutuamente de consumir millones por mes en esa carrera contra reloj hacia la meta de diciembre. El empleo en masa de los espacios libres interprogramas fue hecho por Copei, en la transmisión del campeonato de béisbol de Venezuela y del Caribe y en las peleas de boxeo con rango internacional. AD, aprovecho el "Festival de Onda Nueva", para hacer lo mismo, mientras la Nueva Fuerza, distanciada y ocasionalmente, contrató un pequeño "cuñero", con motivo de los mítines de Maracaibo y Puerto La Cruz..." (Sanoja Hernández, 1973: 19-20 y ss).

-Para la elección de 1973, ya el ambiente político del momento, hasta nuestros días, será inundado por la televisión y pasará a formar parte de la "cultura" política de nuestras campañas electorales y del quehacer político de los partidos. Los analistas y asesores políticos, provenientes de diversos campos profesionales, hacen su entrada y empiezan a reconocer y ver en la pantalla televisiva un espacio para la producción de sentidos, espacio de negociación y de intercambio y reconocen la centralidad que el medio está adquiriendo en la organización, no sólo del campo cultural, sino del conjunto de actividades de uso del tiempo libre. Comienza a configurarse ya como un lugar de tales privilegios que se constituirá con el correr del tiempo en un sistema privilegiado de la representación y reconocimiento social.

-La manera de hacer política en el país cambiará abruptamente y los medios serán los encargados de servir de plataforma para tales

cambios. Los gastos en los medios serán millonarios. Para las elecciones de 1973 se llegó a calcular (estimaciones de la desaparecida revista *Resumen*) que entre los dos partidos -AD y Copei- se habían gastado unos 740 millones en la campaña, mientras los restantes (fueron ocho), apenas 31 millones. AD y Copei tenían una realización publicitaria respecto al resto de 118 a 1. Irrumpen ya los "asesores de imagen", y empezamos a oír de Joseph Napolitan y de otros. Se ponen de moda, y de ellos se copiarán técnicas, modelos y hasta *slogans*, libros -*Cómo se vende un presidente*, de Joe McGinniss, y *Telepolítica*, de Federick Wilhelmsen y Jane Bret, del cual el diario *El Nacional* reproducirá algunos capítulos durante tres días seguidos del mes de febrero de 1973-, y hasta filmes, como *El Senador*.

Un "informe confidencial" del momento concebía la campaña electoral del candidato de Acción Democrática en los siguientes términos: No presentarlo protocolarmente; hay que hacer que se mueva (camine) -a la gente le gusta el movimiento-; crear situaciones que le den calor que le falta al estudio de TV o Cine; evitar primeros planos: la cámara debe hacerle un plano medio o bien un plano general corto, donde se divise la gran cantidad de personas que lo siguen. Concluía el documento: "La televisión confronta a Carlos Andrés con cada hombre. Esto le gusta al público votante y le hace, si no cambiar, detenerse y pensar un poco sobre el *corredor* y su partido. La televisión rechaza la personalidad acusada y favorece la presentación de procesos, mejor que productos. Hay que ir a lo emocional del espectador".

Si observamos el crecimiento de los hogares con televisión desde 1965 hasta los actuales momentos, nos daremos perfecta cuenta de la constitución de este medio en gran mediador del espacio público y el creciente carácter estratégico que ella ha ido adquiriendo (*Cuadro I*).

La primacía del estilo sobre la ideología es de crucial importancia en el desarrollo de las propuestas políticas.

Cuadro I: Posesión de TV en Hogares a Nivel Nacional

Años	Hogares (miles)	Posesión (%)	Hogares con TV (miles)	Variación Anual %
1965	1.463,5	30	434,1	31,3
1970	1.744,8	47	817,3	88,3
1975	2.082,9	62	1.284,0	57,1
1980	2.423,7	79	1.918,4	49,4
1985	3.234,4	89	2.880,8	50,2
1990	3.691,3	89	3.285,3	14,0
1991	4.095,5	89	3.368,0	2,5
1992	4.191,2	89	3.712,2	10,2
1993	4.332,0	89	3.854,6	3,8
1994	4.488,7	92	4.109,8	6,6
1995	4.651,5	93	4.319,8	5,1
1996(1)	4.726,6	93	4.473,1	5,2

(1) Estimado para el 30/12/95.

Fuente: Datos I.R. *Índice Económico 1997*.

Tan es así, que una investigación nuestra realizada recientemente nos dice que, del conjunto de actividades de consumo "dentro de la casa" que habitualmente acostumbra a realizar la gente del área investigada -Caracas-, están relacionadas, en primer lugar, con los medios masivos de comunicación y específicamente con "ver televisión" (Bisbal/Nicodemo 1997: 59).

- A partir de la década de los años setenta irrumpen en el panorama político nuestro los estudios de opinión y de imagen político-electoral, pero no tenían todavía el grado de adhesión que tiene hoy. Una publicación del momento, la revista *Summa* N° 72 de junio-julio de 1973, afirmaba que "en Venezuela aún no se conocen estudios ordenados por un diario, revista o planta de televisora, de tal modo que puedan ofrecer a sus públicos datos técnicos del actual proceso electoral. Sin embargo, es oportuno expresar que yo mismo, en mi carácter de investigador de opinión y de analista político-electoral, fui encomendado profesionalmente para realizar un estudio en Chile en 1970, antes del triunfo de Allende, y esta orden de trabajo fue por cuenta del Canal 4 (Venevisión). Esto refleja un probable indicio de interés por conocer técnicamente la situación de determinado esquema electoral nacional".

El panorama ahora es distinto. Las encuestas se han convertido en un instrumento de promoción de imagen, de gestión, en un signo de propaganda y convencimiento político. Todos los partidos políticos, la gente en la calle y los medios juegan con las cifras hasta el punto de entablar "una guerra de encuestas". En ese sentido, nuestros políticos han aprendido la lección de Joseph Napolitan, cuando llegó a decir que "llevar una campaña sin encuestas es como tratar de encontrar el camino a través de un país desconocido sin un mapa de carreteras. Generalmente lo que los políticos creen acerca de lo que la gente piensa es muy diferente de lo que la gente piensa en realidad" (Napolitan 1995:228).

Con ese recorrido, hemos visto cómo fue nuestro ingreso a la era de la *massmediación* política, es decir, que de ahora en adelante la acción política y sus cuentas electorales se "jugarán" en la trama de la cultura *massmediática*, y el espacio que ella abre en la cotidianidad. "En la actualidad, los medios, y en especial la televisión, le imprimen a la mediación política características inéditas que la desligan de las tradiciones de la cultura letrada para ingresar en zonas culturales que están ligadas a la imagen, a lo corporal, a los elementos de la vida cotidiana, al humor y al melodrama. La nostalgia por un pasado mitológico, donde imperaban el discurso parlamentario, el razonamiento preciso o la coherencia ideológica corren por nuestra cuenta y tienen la edad de nuestros prejuicios" (Quevedo 1992: 20).

Así, pues, la política ha *asumido* "nuevos escenarios". Dicho está, entonces, que uno de los escenarios privilegiados en los momentos que corren son los *mass-media*. Pero la política también ha tenido que *asumir* las formas de representación y de construcción/reconstrucción que definen el lenguaje de los medios. Y, desde ese escenario, hemos pasado de una política que llamaríamos "sacra"

a una política "secular". De alguna manera, la política se secularizó y se hizo espectáculo para todos. Esta forma de hacer política se configura desde las reglas básicas del *marketing* comercial y asume "nuevos saberes y especialidades" que se han agrupado dentro del término: "ingeniería política". No sabemos si será una manera de inflar el lenguaje con términos recreados de otras áreas, lo cierto es que esa es una realidad y es a través de ella como hoy día se está armando la política y como los políticos se preparan frente a la propia realidad de la cultura mediática.

Llegados hasta aquí, nos parece importante establecer una especie de "agenda" que habrá que pensar seriamente en esta Venezuela de ahora y en relación con el tema que nos ocupa, es decir, con **la influencia de los medios en el hacer político venezolano**. Se trata de una serie de preguntas, de las que algunas ya están respondidas y otras apenas esbozadas, y sugerida la respuesta; pero asumirlas con profundidad investigativa darían luz de cómo hoy día el ámbito político se ha insertado en una nueva forma de concebir el hecho cultural. Estas interrogantes fueron extraídas de la síntesis de un libro que fuera el producto, en Argentina, de un debate semejante al que hemos apuntado en este texto. *La agenda*: "¿cuál es la relación entre política, modernidad y cultura ilustrada?; ¿existe una política que se corresponda a lo llamado postmoderno?; ¿la espectacularización de la política, desprendimiento de la cultura mediática, es parte del espacio postmoderno?; ¿cuál es la relación entre cultura mediática y las teorías sobre el "fin de las ideologías" y el "fin de la política"?; ¿las teorías sobre 'efectos' de los medios siguen vigentes después de la consolidación de la cultura mediática?; ¿cuál era y cómo era la relación entre política y medios en la cultura premediática?; ¿los periodistas, como formadores de opinión, reemplazan a

los políticos, o unos y otros son parte de la lógica mediática?; ¿cómo se piensan a sí mismos los políticos ante el reemplazo del espacio público por el 'ágora' electrónica?; ¿qué relación existe entre la 'despolitización', característica de las actuales sociedades, y la cultura mediática?; ¿qué incidencia tiene la cultura mediática en el 'fin de las clientelas políticas fijas', la 'infidelidad' a los partidos y la aparición de eso que llaman 'indecisos'?; ¿qué significa para la política la simbiosis entre *marketing* comercial y *marketing* político?" (*Política y Comunicación*, 1992: Introducción).

III. EL PERCEPTOR VS EL CIUDADANO FRENTE A LA POLÍTICA

Las cosas han cambiado y seguirán cambiando de ahora en adelante. En el país, se ha dado una serie de transformaciones de toda índole, y en el campo que nos ocupa es donde se han manifestado con mayor agudeza y crisis a la vez. La estructura comunicacional del país ha crecido a tales niveles que encontramos una multiplicación creciente de medios y de servicios comunicacionales e informativos; mientras que la sociedad política y ciertas instituciones de la sociedad civil se han debilitado y han dejado de ser una referencia

de apoyo incuestionable. Las últimas referencias que tenemos nos están diciendo que, entre finales de la década de los ochenta y ésta de los noventa, nuevos actores han surgido, convirtiéndose así, junto con los aparatos de medios de comunicación, en piezas y testigos claves y modelos para la opinión de la gente (Cuadro II).

Constatamos, por lo tanto, que los actores *Medios de Comunicación* constituyen hoy día una referencia casi ineludible en el ámbito de la vida. Los medios se han convertido en "actores políticos" que hay que tomar en cuenta, y ellos están jugando un papel significativo en estas formas "nuevas" de hacer la política. "En la hipertrofiada organización política venezolana, los medios deben ser vistos como un actor político más, privilegiado, ya lo dijimos, pero en esencia y cualitativamente similares en sus mecanismos de acción a la lógica de funcionamiento del sistema que el país ha comenzado a desechar" (Hernández, 1995: 116 y ss).

Siendo todo eso cierto, cabe preguntarse qué tipo de *cultura política* estamos insertando y ofreciendo al ciudadano. Porque, si apreciamos detenidamente la forma de cómo se figura la política-hoy y sus formas de massmediación, nos daremos cuenta de que la densidad y el debate de ideas es prácticamente nulo. Aquella referencia que hacía Joaquín Marta Sosa a las elecciones de 1978 al expresar que "esa campaña, pues, tiene la estructura e intención de un gran espectáculo, por lo cual se subrayan las dificultades para exponer con claridad los problemas neurálgicos del país, sus causas, sus responsables (...) Así, se intentó, y en buena parte se logró, que la campaña omitiera en un grado significativo las cuestiones más esenciales en juego para la acción del futuro gobierno, lo cual se intensificó por el uso casi exclusivo de una propaganda publicitarista, productora de imagen más que comunicadora de realidad" (Marta Sosa,

1984: 232) es en estos momentos constatable, no sólo en los períodos de campañas electorales, sino en el debate político del día a día.

"Por más cínico que suene, la primacía del estilo sobre la ideología es de crucial importancia en el desarrollo de las propuestas políticas", decía un grupo de "expertos" especializados en el diseño de políticas y campañas. Vemos entonces que las políticas se configuran a partir de las formas de presentarse y en la presentación, se han convertido en un asunto de representación social, pero vaciado de todo contenido. Es lo que los americanos llaman "*media-events*" en lugar o en reemplazo del debate. Es la fabricación de un enunciado espectacular que interpela al perceptor y no al ciudadano, es la presentación de imágenes y formas y menos cuestionamiento e ideas. Es, en definitiva, la supresión de las ideas y la primacía de los afectos.

La política y los políticos perdieron su "aura", y ahora tratan de recuperarla por medio de lo que se llama la "audienciación", es decir, acudir a *recuperar la audiencia*, pero haciendo uso de la mediación de los recursos mediáticos, del efectismo y del *show*, pero sin percatarse de que logran asumirla en cuanto público/perceptor, pero nunca bajo la forma de *ciudadanía*. Así, se va destruyendo el tejido político de nuestra sociedad, al convertir al *sujeto-ciudadano* en *sujeto-perceptor* tras el "*rating* político": el partido político se convierte en una maquinaria tras el poder y sucumbe al jugar el "juego" de los medios. Pero los medios, hoy en el vértice de la popularidad y la confianza, tal como antaño la tuvieron la sociedad política, también pueden perder esa popularidad al entrar en un "juego" que no les pertenece ni les corresponde por esencia. O, como expresara Beatriz Sarlo (1995: 309), "El aura de estos políticos tiene más relación con el *star-system* de los medios que con el *cursus honorum* de las instituciones".

Cuadro II: Tendencia de los índices de confianza/credibilidad de diversas instituciones del país

Instituciones	1992(1)	1996(2)	1996(3)	1997(4)
	MUCHA CONFIANZA (%)			
Medios de Comunic.	67	60	52	50
Iglesia	63	68	74	68
Militares	55	52	60	36
Fiscalía	44	*	*	11
CSJ/Poder Judicial	18	22	49	6
CTV/Sindicatos	14	11	27	13
Gobierno	14	32	27	*
Parlamento	12	17	23	10
Partidos políticos	6	*	15	4

Fuente: (1) Investigación de Bisbal, Marcelino/Nicodemo, Pasquale, revista *SIC*, N° 545, junio 1992; (2) Investigación de *Consultores 21Z* para *VenEconomía C.A.* (Vol 1, N° 3, 1996); (3) *Estudio Mundial de Valores, 1996*. Publicada en el diario *El Universal*; (4) Investigación de *Cosar Grupo Comunicacional*, "Demoscopia Venezolana", 1997.

Cuadro III: Hacia el futuro presidente de Venezuela (segmentación psicográfica o predisposición perceptiva de los electores hacia el futuro presidente)

CLUSTERS	%	CARACTERÍSTICAS CLAVES
Con preparación y sujeción partidista	26	Prefieren a una persona preparada, que siga el delineamiento del partido. Que sea respaldado por un partido sólido, tradición. No dan importancia al del candidato.
Firme y correcto	16	Prefieren a una persona que como Presidente sea resuelto, seguro y enérgico en las decisiones. Debe ser emprendedor y con excelentes modales, con un comportamiento correcto en el desempeño de su cargo.
Dúctil y popular	9	Prefieren a una persona flexible y hábil para gobernar, no necesariamente debe ser profesional universitario. Debe mantener informado al pueblo sobre el acontecer nacional y saber delegar funciones.
Conservador moderno y apacible	30	Prefieren como presidente a una persona calmada y paciente. Con jovialidad, juventud y tradición. Debe ser entusiasta, moderno y que sienta los problemas del país.
Gerente e instruido	19	Prefieren una persona sin atadura partidista. Debe ser tradicionalista, informado y capaz de tomar decisiones en situaciones conflictivas. Consagrado, patriota y proverbial, que conozca las leyes e historia venezolana.

* Clusters: Grupos de personas constituidas a partir de actitudes y opiniones particulares en lo que se refiere a ciertas y determinadas características.

Fuente: Informes de Cosar Grupo Comunicacional N° 2. Julio-Agosto 1997.

Para darle un final a este texto, queremos apuntar que requerimos más ciudadanos y menos perceptores. Los caminos para hacer po-

lítica han cambiado, y no por culpa de los medios y su *massmediación*, aunque alguna cuenta tienen ellos pendiente, pero no toda la que a veces le asignamos. Cuando los políticos acusan a los medios de haber convertido a la política en un espectáculo, están ocultando la responsabilidad que ellos han tenido, porque entraron "ingenuamente" en el "juego" que les impulsieron las industrias culturales, y todo por el miedo a sucumbir o desaparecer.

Queremos de ciudadanos responsables y con cultura política capaz de discernir sobre los mecanismos de funcionamiento y representación de la política-hoy. Nuestra gente apunta, en vísperas de un horizonte electoral, que el futuro presidente de Venezuela debe reunir estas condiciones (*Cuadro III*), a partir de aspectos tales como la preparación que debe tener, su sujeción a los lineamientos del partido que lo postule, su trayectoria política, capacidad gerencial, actitud nacionalista, su carisma, su firmeza ante los problemas, etc.

¿Estará presente allí la *massmediación* de la política? ¿Estaremos en presencia de un ciudadano que

empieza a requerir, por lo tanto a exigir, condiciones para sus gobernantes? ¿Estarán los políticos capacitados para "leer" esas exigencias? ¿Estarán esos mismos políticos acordes con esos requerimientos que solicita el ciudadano para darle su voto y confianza? ¡Esperemos que sí! ■

BIBLIOGRAFÍA

Barbero, Jesús Martín (1992). "El tejido comunicativo de la democracia. Por una nueva perspectiva" "Dossier 4-F". En la revista *Comunicación* N° 77-78 (extraordinario), primero y segundo trimestre 1992. Editada por el Centro Gumilla. Venezuela.

Bisbal, Marcelino / Nicodemo, Pasquale (1997). "Las prácticas sociales como prácticas culturales". En la revista *Comunicación* N° 100, cuarto trimestre 1997. Editada por el Centro Gumilla. Venezuela.

Hernández, Jesús Sanoja (1973). "Las elecciones, campaña donde las armas disparan a la conciencia". En la revista *Summa* N° 68, marzo/abril 1973. Venezuela.

Hernández, Tulio (1995). "Medios y conflicto político". En el libro colectivo (Varios Autores) *Medios de Comunicación y Democracia*. Editado por la UCAB y la Fundación Konrad Adenauer. Venezuela.

Marta Sosa, Joaquín (1989). Venezuela: *Elecciones y transformación social*. Ediciones Centauro. Venezuela. Citado por Alvarez, Angel (1994). *Estrategias de propaganda electoral*. UCV. Editado por el Instituto de Estudios Políticos de la UCV. Venezuela.

Napolitan, Joseph (1995). *¿Cómo ganar las elecciones?* Editado por ILPA y EDIPLA-Editores. Ecuador.

Protzel, Javier (1994). "El paradigma del príncipe: el líder, la razón de Estado y los medios electrónicos". En la revista *Contratexto* N° 7, febrero de 1994. Universidad de Lima. Perú.

Quevedo, Luis Alberto (1992). "La política bajo el formato televisivo". En el texto colectivo (Varios Autores) *Política y Comunicación*. Catálogos Editora, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Sarlo, Beatriz (1995). "Estética y pospolítica. Un recorrido de Fujimori a la guerra del Golfo". En el texto colectivo (Varios Autores) *Cultura y pospolítica*. Editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México. México.

Verón, Eliseo (1992). "¿Construir es inventar? Los medios de comunicación, las políticas involuntarias". En la revista *Comunicación* N° 84, cuarto trimestre 1993. Editada por el Centro Gumilla. Venezuela.



REPUBLICA DE VENEZUELA
CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

El esfuerzo de investigación académica y el trabajo periodístico que se ha propuesto la Directiva

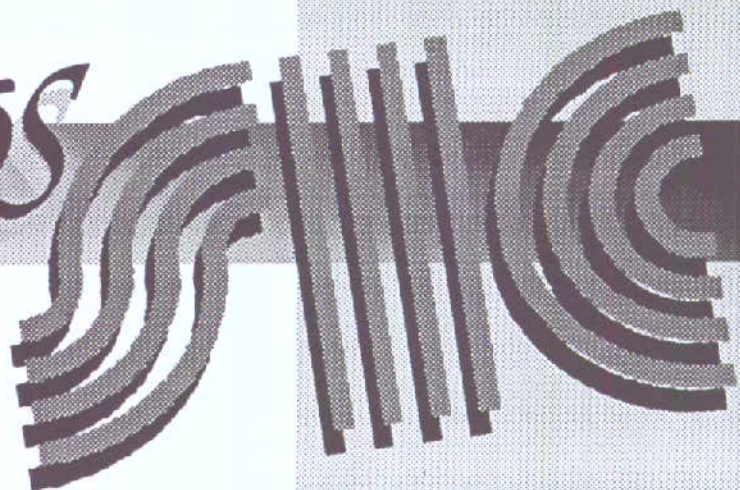
de la REVISTA 

con motivo de su Edición Aniversario N° 60, son dignos de elogio, porque estos se inscriben en la dinámica social, económica, política y cultural que debe transitar la sociedad venezolana.

Llegue hasta sus Directivos y Personal Administrativo el reconocimiento del Máximo Tribunal de la República.

LA JUNTA DIRECTIVA
Caracas, 05 de Noviembre de 1997.

60 años



La fe en nosotros mismos es el camino más seguro para construir el país que queremos.

Irene Sáez Conde
Alcaldesa del Municipio Chacao

www.chacao.com

DONDE HAN CAMBIADO LAS COSAS



La Alianza Social por la Justicia

LA BATALLA POR LA REFORMA DE NUESTRO SISTEMA DE JUSTICIA

Julio Andrés Borges, Alberto Mestas, Juan Navarrete, Marino Alvarado

Si en algún aspecto se nota con mayor dramatismo el crecimiento que ha experimentado Venezuela en las últimas décadas, es precisamente en la incapacidad de nuestras instituciones por caminar adecuadamente al ritmo de los acontecimientos.

De esta manera, cinco fechas marcan el quiebre institucional de nuestro país: el 18 de febrero, cuando la devaluación del bolívar inicia la agonía de la Venezuela rentística; el 27 de febrero, cuando el desespero colectivo pone fin a muchas décadas de paz social; el 4 de febrero y el 27 de noviembre, cuando estalla el dominio del poder civil sobre el militar y el 3 de diciembre de 1993, cuando uno de los arquitectos de nuestra democracia sacude el sistema de partidos.

Así, luego de casi cuatro décadas de democracia, nuestras relaciones económicas, sociales y políticas no caben en el traje institucional que se diseñó a partir de 1958. Los partidos políticos, el Presidente de la República o las organizaciones tradicionales, como Fedecámaras o la CTV, no sirven de árbitros sociales. Venezuela se hace cada vez más compleja ante los ojos de nuestros "líderes", sin que se construyan las decisiones necesarias para una mayoría que se encuentra fuera del sistema.

Sin embargo, nuestra sociedad ve con bastante claridad que uno de los aspectos más sensibles y que podría tener un tremendo impacto en los cimientos de nuestro país es,

precisamente, la transformación de nuestro sistema de justicia. De allí, que sea totalmente reveladora la formación que se ha venido consolidando en las últimas semanas de un movimiento denominado La Alianza Social por la Justicia.

La Alianza Social por la Justicia comenzó a gestarse aproximadamente hace un año, cuando un grupo de organizaciones de derechos humanos y de reforma de poder judicial comenzaron a reunirse con el propósito de elaborar unos principios muy generales que sirvieran de norte para la reforma del poder judicial. Producto de esas reuniones, se logró darle contenido a la necesidad urgente de contar con una justicia: participativa, única, autónoma, independiente, respetuosa, continua, idónea, equitativa, responsable, transparente, pronta, accesible, confiable, imparcial e integral.

Posteriormente, como producto de la convocatoria efectuada por el Ministro de Estado para el Enlace entre el Ejecutivo Nacional y el Congreso de la República, se facilitó el consenso para ampliar el grupo hacia diferentes sectores sociales, académicos y económicos del país para impulsar la reforma del poder judicial.

Así, el 4 de septiembre de 1997 se llevó a cabo un encuentro con el Presidente de la República, en el Palacio de Miraflores, con el objeto de presentarle la constitución de La Alianza Social por la Justicia. Fue un acto sin precedentes, con más de 45 organizaciones¹ sociales, empresariales, académicas y corporativas, para presentar al Ejecutivo Nacional los documentos y estrategias que persiguen crear las condiciones, de parte de la sociedad civil, que consoliden el proceso de reforma.

En este evento, el presidente de la República se comprometió pú-

blicamente a apoyar el proceso de reforma y reconoció que, después de muchos intentos, la única garantía para garantizar la transformación del sistema de justicia era una decidida participación de la sociedad civil.

Posteriormente, el 17 de Septiembre, La Alianza Social por la Justicia sostuvo una reunión con la Directiva de la Corte Suprema de Justicia, en la cual su presidenta, la Dra. Cecilia Sosa, igualmente reconoció que la única vía para lograr la reforma del Poder Judicial era a través de la organización y presión de la sociedad civil.

En este sentido, La Alianza Social por la Justicia se ha planteado tres objetivos fundamentales:

1. Apoyar y vigilar la continuidad, la transparencia y el buen desarrollo de los procesos parciales de reforma que se han iniciado y aquellos que están por iniciarse, tales como el proyecto de apoyo a la infraestructura judicial, la implantación progresiva de la justicia de paz, el proyecto de modernización de la corte suprema de justicia, el proyecto de código orgánico procesal penal, el proyecto de reforma parcial de la ley de carrera judicial, el proyecto de reforma parcial de la ley orgánica del consejo de la judicatura y el proyecto de ley de arbitraje comercial.

2. Elaborar, en el corto plazo, un Proyecto de Reforma del Título Séptimo de la Constitución de la República, referente al Poder Judicial y el Ministerio Público, aprovechando el trabajo adelantado por la Comisión de Reforma Constitucional del Congreso de la República y sólo atendiendo el contenido de este título.

La idea central del segundo objetivo es someter el Proyecto de reforma constitucional a la pronta

Julio Andrés Borges, de Primero Justicia; Alberto Mestas, de CONAPRI; Juan Navarrete, de la Red de Apoyo por la Justicia y Paz; Marino Alvarado, de Provea.

consideración del Congreso de la República y contar con el necesario referéndum ciudadano en las venideras elecciones de Diciembre de 1998, con el objeto de lograr una reforma estructural de nuestro sistema de justicia, que consolide a futuro las bases de un nuevo sistema de Justicia.

Entre los aspectos más relevantes que comprende este proyecto caben destacar los siguientes:

- Reforzar el papel con la CSJ como cabeza dirigente del Poder Judicial.
 - Se mantiene el Consejo de Judicatura como órgano administrativo, integrado por el Presidente y el Vice-Presidente de la CSJ.
 - Se crea un Tribunal Disciplinario Judicial cuyos Magistrados son designados por la CSJ.
- Asegurar la independencia de Poder Judicial frente a la interferencia de intereses ajenos a la administración de justicia.
 - Se propone la creación de una Comisión de Postulaciones Judiciales integrada por sectores representativos de la sociedad civil. Los Magistrados de la CSJ, el Fiscal General de la República, el Defensor de los Derechos Humanos y otros altos funcionarios judiciales serán escogidos por el Congreso de listas cerradas presentadas por la Comisión.
- Se destina al Poder Judicial un porcentaje no menor del 6% de los ingresos nacionales (Situado Judicial).
- Se crea la Sala Constitucional con las máximas competencias del control constitucional.
- Se elimina la doble naturaleza de la fiscalía con la creación del Defensor de los Derechos Humanos y se contemplan las nuevas competencias de la Fiscalía derivadas del proceso penal acusatorio.
- Se prevé el concurso público de oposición como el único medio para el ingreso y ascenso de los jueces.
- Se establece el principio de la responsabilidad del Estado por error judicial

grave y por anormal funcionamiento del sistema de justicia.

- Se prevé la participación popular en los juicios penales orales.
- Se consagran los mecanismos alternativos de resolución de conflictos (justicia de paz y arbitraje).
- Se incluye el derecho a la tutela judicial efectiva en el articulado 206 de la constitución.
- Casación selectiva.

3. En último lugar, La Alianza Social por la Justicia, se ha propuesto ser un

Organizaciones participantes

Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (CONAPRI), Asociación Civil Primero Justicia, Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos (PROVEA), VenamCham, Asociación Venezolana de Derecho Procesal, Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, Centro Gumilla, Fundación Tierra Viva, Centro por la Democracia y el Estado de Derecho, Cámara de Comercio de Caracas, Cámara de Industriales de Caracas, Cámara Colombo-Venezolana, Cámara Venezolana-Chilena, Cámara Venezolana-Francesa, Cámara Venezolana-Canadiense, Cámara Venezolana-Española, Cámara Venezolana-Húngara, Cámara Venezolana-Británica, Cámara Venezolana-Holandesa, Cámara Venezolana-Israelí, Cámara Venezolana-Japonesa, Cámara Venezolana-Italiana, Cámara Venezolana Suiza, Cámara Venezolana-Belga, Cámara Venezolana-Argentina, Cámara Venezolana-Alemana, Federopa, Comisión de Comunidades Europeas, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (Cedice), Fundación En Cambio, FUCUJAVI, Fundación Pensamiento y Acción.

espacio para articular la unión de la mayor cantidad de grupos y organizaciones sociales, empresariales y sindicales en torno a la necesidad de la reforma del poder judicial, el control social y la transformación de nuestras instituciones de justicia.

Existen dos puntos de coincidencia que La Alianza Social por la Justicia está capitalizando: el primero es la urgencia de la reforma judicial, y el segundo es que una reforma de esa magnitud es posible en la medida en que exista presión social y participación organizada de la sociedad civil.

De esta manera, entendemos que, más allá de los mecanismos políticos electorales, hay tres elementos claves que le dan pleno sentido a la iniciativa de La Alianza Social por la Justicia y a los fines que se ha trazado: la oportunidad: nunca como ahora se hace tan necesario refundar las bases del sistema de justicia para enfrentar los desafíos sociales, económicos y culturales de Venezuela; la legitimidad: nunca como en las actuales circunstancias se había construido un consenso social tan claro por parte de instituciones tan diversas de la sociedad civil; y la restitución de la confianza: es claro que para regenerar la confianza en el sistema democrático, los venezolanos necesitamos actualizar nuestras instituciones e incrementar el control social sobre las mismas.

Para el grupo de organizaciones que suscriben esta Alianza, las diferentes transformaciones en los planos sociales, políticos y económicos de nuestro país, así como también el alto nivel de consenso que la reforma judicial ha venido construyendo en diversos sectores sociales, y la necesidad de restituir la confianza en nuestras instituciones democráticas, hacen impostergable el esfuerzo por lograr una nueva justicia construida por todos y para todos los venezolanos. ■

Si su organización desea sumarse a La Alianza Social por la Justicia, comuníquese con nosotros a través del teléfono 573-73-67 o a través del correo electrónico justicia@truevision.net

¿Protagonista de nuevo?

EL MUNICIPIO EN VENEZUELA

Rosa Amelia González de Pacheco

No hay duda de que el municipio venezolano está hoy mucho más presente en la opinión pública que pocos años atrás. Las reformas políticas introducidas en 1989, que hicieron posible la escogencia directa de los alcaldes y la elección uninominal de una fracción de los concejales que integran las cámaras municipales, han traído como consecuencia que la distancia entre las autoridades municipales y las comunidades se haya acortado, haciendo a las primeras mucho más sensibles a las demandas y preferencias de la población. El municipio está rescatando su papel como primer receptor de las necesidades de los ciudadanos y garante de su calidad de vida.

CAMBIOS MÁS IMPORTANTES

Quizás el cambio más significativo que se ha registrado a nivel local es la reorientación del gasto de los municipios. Un estudio realizado por la autora (González, 1993)¹ mostraba que en 1987 -antes de iniciarse el proceso de descentralización en Venezuela- los gobiernos locales presentaban ciertos comportamientos típicos en materia de gasto²:

- Un primer grupo de municipios, que representaba alrededor del 30 por ciento del total, distribuía más o menos uniformemente sus gastos, sin que ningún sector llegara a absorber la mitad o más de los recursos.
- Un segundo grupo, que agrupaba cerca del 4 por ciento del total, dirigía sus recursos hacia el mantenimiento de la burocracia, destinando al sector denominado *Gobierno y Administra-*

ción más del 80 por ciento del presupuesto.

- Un tercer grupo, en el orden del 60 por ciento del total, centraba su actuación en el sector denominado *Vivienda, Desarrollo Urbano y Servicios Conexos* (labores de mantenimiento urbano), que concentraba a su vez el 60 por ciento del presupuesto en esos municipios.
- Un último grupo, semejante en tamaño al anterior, no especificaba el destino de los recursos, asignando más de la mitad de los recursos al sector denominado *Créditos Comunes*, en el cual se computaban todos aquellos créditos presupuestarios no asignables a programas ni a sectores específicos.

El Cuadro 1 muestra las estructuras de los gastos por sectores en cada uno de los grupos identificados anteriormente.

Un análisis semejante, desarrollado recientemente (González, 1997)³, arroja unos resultados bastante diferentes a los observados en 1987. En 1994, las tipologías identificadas son las siguientes⁴:

- Un primer grupo de municipios, que representa alrededor del 37 por ciento del total, distribuye más o menos uniformemente sus gastos, sin que ningún sector llegue o se aproxime al 50 por ciento del presupuesto.
- Un segundo grupo, en el orden del 16 por ciento del total, centra su actuación en el sector denominado *Gobierno y Administración*, que concentra el 46 por ciento del presupuesto en esos municipios.
- Un tercer grupo, que agrupa el 36 por ciento del total, dirige sus recursos hacia el mantenimiento urbano, destinando al sector denominado *Vivienda, Desarrollo Urbano y Servicios Conexos* el 51 por ciento del

presupuesto.

- Un último grupo, que representa el 11 por ciento del número total de municipios, dedica a los sectores sociales (*Educación, Salud, Seguridad Social, Desarrollo Social y Participación, Cultura y Comunicación Social*) el 55 por ciento de sus recursos.

En Cuadro 2 muestra las estructuras de los gastos por sectores en cada uno de los grupos identificados anteriormente.

La comparación entre la situación en 1987 y 1994 pone en evidencia una serie de cambios por demás interesantes:

1. La tipología de municipios que centra su gasto en la infraestructura urbana, si bien sigue siendo importante dentro del universo total (36% de los municipios), ha perdido peso de manera significativa (62% en 1987).
2. Los sectores sociales, que no eran prioridad para los gobiernos locales en 1987, en 1994 son el área de actuación más importante en un once por ciento de los municipios del país. Es de hacer notar que, en términos generales, el gasto social de los municipios en 1994 puede estar subestimado, debido a la circunstancia de que muchos gobiernos locales han creado institutos autónomos y otros entes descentralizados para hacerse cargo de la prestación de este tipo de servicios. Siendo ése el caso, en ocasiones los gastos de esos entes no se clasifican sectorialmente, sino que aparecen reportados bajo la denominación de "gastos no clasificados sectorialmente".
3. En 1987 había un pequeño grupo de municipios (4% del total), que prácticamente dedicaba la totalidad de sus recursos a man-

Rosa Amelia González de Pacheco es investigadora del IESA

tener su burocracia (más del 80% del presupuesto). En 1994, si bien no se da ese grado de concentración del gasto, sí se ha incrementado de manera notable (a 16% del total) el porcentaje de municipios que dedica

una fracción importante de sus recursos al sector gobierno y administración (46% del gasto). Estos cambios sugieren la existencia de un proceso de readecuación de la actuación de los municipios a los requerimientos de las

comunidades. De este modo, los municipios se han venido "reposicionando" en áreas de actividad que habían abandonado a medida que avanzaba la centralización del Estado (como la educación, la salud, el servicio de aseo urbano y los servicios de acueducto, cloacas y drenajes) y han incursionado en nuevos servicios como la policía local y el control del tránsito peatonal y de vehículos, en los cuales nunca antes habían tenido una presencia activa.

No ha sido posible identificar ninguna variable que pueda explicar la "vocación" de los municipios (reflejada por las tipologías), como no sea la respuesta a las preferencias de sus comunidades. En cada tipología se mezclan municipios de distinto tamaño, ubicación geográfica, grado de urbanización, etc., de manera que pareciera haber una escogencia deliberada de las áreas prioritarias de actuación, basada en las demandas de la población o en la interpretación que hacen las autoridades locales de sus necesidades.

Además estos cambios, con la excepción del que se refiere al aumento en el número de municipios que concentran sus recursos en el mantenimiento de la burocracia, se encuentran en sintonía con la experiencia internacional, especialmente a nivel de los países industrializados, en los cuales se privilegia el gasto social por encima del resto de los sectores, incluido el sector de vivienda y amenidades comunales (ver Cuadro 3).

Los últimos desarrollos observados en el ámbito municipal en Venezuela muestran que los gobiernos locales parecieran estar haciendo un verdadero esfuerzo por interpretar las preferencias de los ciudadanos y actuar en consecuencia; sin embargo, este proceso, si bien se ve potenciado por algunas características propias del municipio, también enfrenta serios riesgos que pueden poner en peligro su desempeño.

Cuadro 1: Estructura de los gastos por sectores (porcentajes). 1987

	Distribución "uniforme" de los gastos	Gasto centrado en la burocracia	Gasto centrado en la infraestructura urbana	Gestión no definida claramente
Gobierno y administración	18	82	17	12
Vivienda, des. urbano y servicios	36	15	60	27
Servicios sociales	20	2	8	4
Otros sectores	6	0	1	1
Créditos comunes	20	1	14	56
TOTAL	100	100	100	100
% sobre el número total de municipios	30	4	62	4

Fuente: González, 1993.

Cuadro 2: Estructura de los gastos por sectores (porcentajes). 1994

	Distribución "uniforme" de los gastos	Gasto centrado en la burocracia	Gasto centrado en la infraestructura urbana	Gestión no definida claramente
Gobierno y administración	28	46	28	18
Vivienda, des. urbano y servicios	23	21	51	17
Sectores sociales	21	23	10	55
Otros sectores	10	10	2	9
Gastos no clasificados sectorialmente	18	0	9	1
TOTAL	100	100	100	100
% sobre el número total de municipios	37	16	36	11

Fuente: González, 1997.

Cuadro 3: Estructura de los gastos por sectores de los gobiernos locales en un conjunto de países seleccionados

Países	Servicios generales	Seguridad y defensa	Sectores sociales	Vivienda y amenidades comunales	Transporte y comunicac.	Otros sectores y no clasificados
Industrializados						
Alemania (1991)	7	3	54	18	7	11
Estados Unidos (1993)	5	10	64	3	6	12
Francia (1990)	11	2	47	21	6	13
Reino Unido (1993)	5	14	47	22	6	6
América Latina						
Chile (1988)	69	0	31	0	0	0
Bolivia (1994)	1	0	3	62	0	34
Colombia (1985)	30	0	36	6	9	19
Venezuela (1994)	24	3	24	30	2	17
Otros						
Tailandia (1989)	16	3	24	18	15	24
Checoslovaquia (1994)	13	3	32	32	15	5

Fuente: International Monetary Fund (IMF), Government Finance Statistics Yearbook, 1995. González, 1997.

LOS RIESGOS

Los principales riesgos que enfrenta el desarrollo municipal en Venezuela son el no poder satisfacer las expectativas de la población hacia este proceso y la problemática fiscal de los gobiernos locales.

Expectativas insatisfechas

No se debe olvidar que el objetivo último del proceso de descentralización -incluyendo la municipalización o mayor participación de los gobiernos locales en la prestación de servicios a la población- es ganar eficiencia. Con estos procesos, se busca brindar mejores servicios, sacando el mayor provecho posible de los recursos disponibles y atendiendo a las demandas formuladas por los ciudadanos.

Se espera que, con la asunción de mayores responsabilidades por parte del municipio, el ciudadano pueda disfrutar de servicios de mayor calidad que los que venía recibiendo del gobierno central y las empresas del Estado. Esto requiere, entre otras cosas, una gran

Se espera que, con la asunción de mayores responsabilidades por parte del municipio, el ciudadano pueda disfrutar de servicios de mayor calidad que los que venía recibiendo del gobierno central y las empresas del Estado.

dosis de innovación, para encontrar nuevas modalidades de provisión a menor costo y mayor efectividad.

Si bien algunos municipios en el país han enfrentado exitosamente este reto ofreciendo modelos de gestión no convencionales -muchos de ellos con participación de las comunidades, que han dado muy buenos resultados (policías de tránsito, patrullaje vecinal, clínicas móviles, proyectos escolares innovadores, limpieza y ornato público)-, otros simplemente han reproducido a pequeña escala los mismos problemas y vicios de sus predecesores, generando frustración y desencanto en el seno de su población. Además, no basta con producir un "deslumbramiento" puntual o un efecto impactante en el corto plazo; se requiere que los programas que se implanten sean diseñados de tal manera que se asegure su sostenibilidad en el largo plazo, sin desmejoras en la calidad del servicio. De otro modo, estas acciones serán interpretadas como un engaño más de la dirigencia política hacia la población buscando el apoyo popular con fines electorales.

Un elemento clave en todo este proceso es el recurso humano que tendrá a su cargo la realización de todas las actividades. En este sentido, los municipios, como el resto del sector público, se encuentran fuertemente limitados para garantizar remuneraciones competitivas en el mercado laboral que les permitan reclutar a los "mejores" individuos disponibles y, cuando han tratado de hacerlo, han sido vistos con suspicacia y desconfianza por parte de algunos sectores de la opinión pública. Por otro lado, la duración del período de gobierno (tres años, prorrogable a seis) puede generar una alta rotación en los

cuadros gerenciales que atenta contra la continuidad de los programas y la maduración de los mismos.

Inviabilidad fiscal

La asunción de mayores responsabilidades por parte de los gobiernos locales exige, como contraparte, mayores recursos financieros para hacer frente a esos compromisos. Para obtener esos recursos, los municipios tienen ante sí dos vías complementarias entre sí: aumentar sus ingresos y gastar eficientemente.

Por el lado de los ingresos, la situación de los municipios -salvo contadas excepciones- es bastante precaria. Las principales fuentes de ingresos de los municipios en Venezuela son: el Situado Municipal -que es una transferencia en cascada de recursos desde el gobierno central, primero hacia los estados y luego hacia los municipios-, el impuesto inmobiliario urbano (conocido popularmente como el derecho de frente) y la patente de industria y comercio. El Situado se distribuye de acuerdo a una fórmula fija, de manera que un municipio en particular no puede hacer nada por aumentar sus ingresos por este concepto. En el caso de los impuestos, aunque la experiencia internacional muestra que el impuesto inmobiliario urbano suele ser el impuesto local por excelencia, en el caso venezolano los gobiernos locales han concentrado sus esfuerzos *casi exclusivamente* en la patente de industria y comercio.

Para que la recaudación de la patente de industria y comercio sea significativa para un municipio, éste debe contar con una base tributaria también significativa. Esto, en el caso de la patente, implica que el municipio tiene que



"También he expresado que la función pública es inseparable de la responsabilidad. Toda función pública conlleva responsabilidades, las cuales son mayores en la medida en que la función pública es más alta. Las actuaciones de la contraloría buscan determinar el grado de apego a la legalidad y el buen uso y los buenos resultados que se derivan de los bienes públicos. En este sentido, servimos al ciudadano y nos guiamos por un principio: democracia contra corrupción".

Eduardo Roche Lander
Contralor General de la República

albergar determinado número de establecimientos comerciales e industriales, y éstos deben obtener ingresos brutos de cierta cuantía. Esta situación está presente en algunos municipios del país, incluso con altos niveles de concentración en localidades relativamente pequeñas, como Chacao, Plaza (Guarenas) y Mariño (Porlamar); no obstante, para muchos otros, esto es un supuesto negado, simplemente porque no son localizaciones atractivas para este tipo de actividades. Cuando eso sucede, los municipios dependen casi exclusivamente de los recursos del Situado para financiar todos sus gastos.⁵

Aun aquellos municipios que están en capacidad de generar recursos vía impuestos, no pueden explotar indiscriminadamente esa fuente. Si los impuestos se incrementan sensiblemente, se corre el riesgo de producir un éxodo de las actividades que generan los ingresos hacia otros municipios -que desde el punto de vista del tratamiento fiscal que otorgan a las empresas puedan resultar más atractivos-, erosionando la base tributaria.

Otro elemento que atenta contra los esfuerzos realizados por los municipios en materia fiscal es la inflación. Ésta genera una ilusión perversa, ya que, si bien los ingresos pueden aumentar en términos nominales (en bolívares de cada año), al hacer el cálculo en términos reales (descontando el efecto de la inflación), las cifras, en el mejor de los casos, permanecen constantes.

A todo lo anterior, es necesario sumar el efecto del proceso de fragmentación político-administrativa que ha venido experimentando nuestro país en los últimos años,

Como contraparte, exige mayores recursos financieros para hacer frente a esos compromisos.

que nos ha llevado a la creación de 128 nuevos municipios en diez años (ver Cuadro 4). Este fenómeno, si bien ha podido tener resultados positivos, en términos de lograr un acercamiento de los gobiernos locales y el ciudadano en jurisdicciones grandes y complejas, también tiene sus consecuencias negativas desde el punto de vista fiscal, al dar paso a localidades inviables desde el punto de vista financiero. Puede que incluso el aumento en el número de municipios que dedican la mayor parte de sus recursos al mantenimiento de su burocracia, esté de algún modo asociado a este proceso, al generarse una suerte de "deseconomías de escala" en localidades muy pequeñas como para sostener la estructura formal requerida.

LAS OPORTUNIDADES

Entre las oportunidades que se le presentan al gobierno local para potenciar el desarrollo del municipio en Venezuela se encuentran la posibilidad de adecuar la gestión local a las necesidades de la población y las ventajas relativas para hacer efectivo el proceso de rendición de cuentas sobre su actuación.

Un gobierno para cada gusto

Una de las ventajas más importantes del proceso de descentralización, en general, y de la municipalización de ciertas funciones públicas, en particular, es la posibilidad de adecuar la actuación del gobierno local a las preferencias de

la población. La toma de decisiones colectivas, conocida en la literatura como el proceso de "elección pública", es uno de los procesos más complejos que debe enfrentar cualquier gobierno, a todo nivel. Cada individuo en una sociedad tiene sus propias prioridades, sus propias necesidades, que no necesariamente coinciden con las de otros miembros de su comunidad. Sacar a flote esas preferencias, compararlas con las de otros individuos y agregarlas en un solo conjunto de preferencias de la "colectividad" es el reto que debe enfrentar el gobierno local.

Una gran ventaja que tiene el municipio sobre otros niveles de gobierno en esta materia, es que al referirse a un ámbito espacial más pequeño (menos individuos) y en ocasiones más homogéneo (los individuos que integran la comunidad tienden a parecerse más entre sí), la agregación de las preferencias colectivas se facilita. Cuanto más cerca están los ciudadanos de los entes encargados de proveerles los servicios, más fácil es para los últimos tener un conocimiento detallado de los requerimientos de la población y más influencia tienen las preferencias del público en la cantidad y calidad de los servicios ofrecidos.

Esta circunstancia hace del municipio la unidad idónea para proveer ciertos servicios y financiarlos a través del cobro de impuestos. Cada gobierno local puede ofrecer una mezcla de servicios dada, a cambio de una determinada carga impositiva, y los ciudadanos pueden escoger entonces la jurisdicción que mejor satisface sus preferencias, pagando la cuota-parce de impuestos que ello involucra.

Rendición de cuentas

Muy asociado al argumento anterior, está el relativo al proceso de rendición de cuentas. La cercanía del gobierno local al ciudadano facilita enormemente el proceso de control de gestión del municipio por parte de la comunidad. Aunque los mecanismos formales para

Cuadro 4:

Cambios en la división político-territorial de Venezuela. Creación de nuevos municipios

	1985	1990-19921	993-1995	1996-1998
Nº de municipios	202	269	282	330
Municipios nuevos	67	13	48	
% de crecimiento	33%	5%	17%	

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Consejo Supremo Electoral (CSE)

El proceso de descentralización ha sido uno de los cambios más importantes que ha sufrido el país en los últimos años.

el proceso de control de gestión son todavía muy precarios en Venezuela, no queda duda de que la elección directa de los alcaldes y la elección uninominal de una fracción de las cámaras municipales ha creado incentivos muy importantes que operan en esa dirección.

Los candidatos a ocupar los cargos de alcalde o concejal en la actualidad están mucho más preocupados por responder a sus electores que por complacer al partido político que les sirve de plataforma. Así, la relación de las "lealtades" de las autoridades locales ha cambiado significativamente en los últimos años, aun cuando todavía en algunas regiones se puedan seguir observando los patrones tradicionales.

Si un alcalde desea reelegirse para un próximo período, tendrá que convencer por la vía de los hechos a sus electores, más que confiar que la maquinaria partidista podrá asegurarle su permanencia en el cargo. Por el lado de los

concejales, se presenta también - aunque en menor medida - un fenómeno semejante, ya que se están dando las condiciones para que cada concejal represente realmente a un circuito electoral, por cuyos intereses le corresponde velar durante su gestión en la cámara municipal.

LAS PERSPECTIVAS

Si de algo podemos dar fe los venezolanos -inclusive los detractores- es de que el proceso de descentralización ha sido uno de los cambios más importantes que ha sufrido el país en los últimos años. Profundizando en él, la municipalización se nos presenta como una opción muy clara para ganar en eficiencia de los servicios y calidad de vida para los ciudadanos; sin embargo, existen varias amenazas, por demás importantes, que pueden deslegitimizar a las autoridades locales y minar la confianza de la ciudadanía en el gobierno local.

Algunos de los medios para enfrentar esas amenazas están en manos de las mismas autoridades locales, quienes tienen, ante todo, que actuar con eficiencia. Otros están todavía en manos del gobierno central y de los partidos políticos, que tienen que adecuarse al nuevo escenario político que implica la redistribución de responsabilidades entre niveles de gobierno.

1. González, R. A. (1993), "Las Finanzas Municipales". En J. Kelly (comp.) *Gerencia Municipal*. Caracas: Ediciones IESA.
2. Para un total de 269 municipios. Cifras de los presupuestos municipales de 1987.
3. González, R. A. (1993), "Las Finanzas Municipales". En J. R. de la Cruz (comp.) *Federalismo Fiscal y Descentralización: Una nueva relación entre la sociedad y el Estado*. En edición.
4. Para un total de 282 municipios. Cifras ejecutadas, estimadas a partir de una muestra 75 municipios.
5. En el estudio concluido recientemente por la autora (González, 1997), se encontró que 74% de los municipios del país reciben el 75% de sus ingresos por concepto del Situado Municipal.

Servicios de Información Social

La **Fundación Escuela de Gerencia Social** cuenta con un **Centro de Información y Documentación (CIDEGS)** orientado a hacer más oportuna y accesible la información, a través de herramientas diseñadas para satisfacer necesidades específicas de los usuarios del sector social.

El CIDEGS ofrece servicios y productos que dan cuenta de tendencias, hechos y cifras actualizadas de las políticas y programas sociales en Venezuela y otras regiones.

BASES DE DATOS

- **SID:** Sistema de Información Documental automatizado del CIDEGS conformado por artículos de revistas, capítulos de libros y documentos con información actualizada generados al margen de la industria editorial, tanto en eventos del área social como en otras actividades técnicas.
- **REF:** Sistema de Información referencial mixto que provee información relativa a instituciones y expertos relacionados al ámbito social.
- **SIPROS:** Sistematiza información descriptiva sobre programas sociales.

PRODUCTOS INFORMATIVOS

- **CIDEGS INFORMA:** Hoja divulgativa en la que se dan a conocer las actividades más relevantes del CIDEGS y sus adquisiciones más recientes.
- **ACTUALIZACIONES CIDEGS:** Listado con la documentación que ingresa mensualmente.

- **SERIE LECTURAS:** Publicación que ofrece artículos de interés por su actualidad, novedad o relevancia temática.
- **GERENCIA SOCIAL EN RESUMEN:** Órgano de difusión de las actividades de investigación aplicada, asistencia técnica y documentación.

SERVICIOS

- Consulta en sala. • Reprografía. • Búsquedas bibliográficas. • Referencia. • Hemeroteca. • Diseminación selectiva de información. • Apoyo al Gobierno Local. • Apoyo bibliográfico al postgrado: "Especialización y Maestría en Gerencia de Programas Sociales".

OTRAS LINEAS DE ACCION DE LA FECS

- Formación, capacitación y Asistencia técnica a organismos profesionalización de gerentes públicos del área social para el fortalecimiento institucional del sector en los tres niveles de gobierno, central, estatal y municipal, y a organismos no gubernamentales vinculados al sector social.



Fundación
Escuela de Gerencia Social
Ministerio de la Familia

Dirección: Av. Alfredo Jahn con 5ª transversal, Qta. FECS, Los Palos Grandes. Teléfonos: 286.32.05/286.25.51/286.28.31.

Fax: 283.29.49. Email: fegs@ven.net.

Horario: 1:30 pm a 6:30 pm. Lunes a Viernes.

LA POSICIÓN Y FUERZA POLÍTICA DE VENEZUELA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

El presente estudio se propone presentar una visión histórica y estructural-analítica de las relaciones internacionales venezolanas pasadas y presentes, así como un esbozo de las perspectivas y posibilidades futuras.

El autor tratará de señalar no sólo las futuras evoluciones posibles sino también las más "deseables", desde el punto de vista de quien mira la ciencia social no sólo como herramienta de investigación objetiva, sino también como medio para transformar la realidad en el sentido de una mayor autonomía para la nación y mayor solidaridad para su pueblo.

I EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES VENEZOLANAS

Esta sección se divide en dos subsecciones; la primera dedicada a las relaciones exteriores de la Venezuela "tradicional" (desde su prehistoria hasta 1936), y la segunda relativa a la Venezuela "moderna", en proceso de evolución hacia la democracia y el desarrollo autónomo.

A. VENEZUELA Y EL MUNDO: ÉPOCA TRADICIONAL

Por su localización geográfica, Venezuela es un país abierto al contacto con el mundo exterior y al tránsito de personas, bienes e ideas desde Norteamérica, Europa, África y América del Sur, a través del

Caribe, la Amazonia y los Andes. Desde tiempos remotos, los pobladores de Venezuela combinaron el desarrollo de su identidad propia con una actitud receptiva a influencias y mensajes externos.

Los primeros pobladores llegaron a Venezuela hace 15.000 años aproximadamente y recibieron sucesivos aportes adicionales desde las áreas mencionadas. Se formaron tres núcleos fundamentales de cultura indígena en el país: en Oriente, Occidente y Centro-Occidente. La estructura sociopolítica varió desde las comunidades aldeanas sencillas e igualitarias hasta formaciones más complejas y centralizadas, con comienzos de estratificación social y de autoritarismo teocrático o militar. Probablemente, por la poca densidad demográfica dentro del vasto territorio, la paz era una condición más frecuente y normal que la guerra, pero los conflictos existieron, así como también la diplomacia inter-étnica.

A partir de 1500, Europa se expande hacia las Américas. Si las colonias inglesas del Norte, ya en el siglo diecisiete, reciben la influencia de una sociedad europea avanzada en la vía capitalista, liberal y representativa, en cambio América Latina es objeto, desde un siglo antes, de una colonización aún marcada por la Edad Media con su sociedad vertical, estática, paternalista y autoritaria. Los contactos de la población venezolana con países distintos de la metrópoli española abarcarán desde las vinculadas a la piratería y el contrabando, hasta la captación de nuevas ideas progresistas y liberadoras. De 1728 hasta la década de 1780, la gestión del país por la Compañía Guipuzcoana estimulará su cohesión y su sentido de identidad.

De 1810 a 1830, Venezuela sa-

lió de su estancamiento y fue actora de una gran epopeya histórica. Conducido por el Libertador Simón Bolívar, el pueblo venezolano se colocó a la vanguardia de las luchas independentistas hispano-americanas. Se creó la Gran Colombia y se propuso en 1826 el grandioso proyecto -surgido de la mente genial de Bolívar- de una confederación de repúblicas latinoamericanas solidarias e integradas. En aquel tiempo no existían las condiciones reales para su realización. Hoy, al umbral del tercer milenio, sí existen, y el mensaje del Libertador ha cobrado nueva vigencia.

Los 105 años de la República Caudillista (1830-1935) significaron para Venezuela la recaída en el estancamiento y la dependencia. Bajo la égida de caudillos y oligarcas, la política comercial del país se inspiró en un liberalismo económico que dio ventajas unilaterales a los productos y capitales extranjeros, mientras nada se hizo para fomentar y diversificar la producción nacional. Los sucesivos gobernantes se mostraron pasivos o torpes ante injerencias y despojos a manos de potencias foráneas. Desde mediados del siglo XIX, Inglaterra usurpó paso a paso el Territorio Esequibo y arrebató a Venezuela 150.000 kilómetros cuadrados que históricamente eran suyos. El irresponsable endeudamiento del Estado venezolano a partir de la década 1840-1850 nos puso a merced de nuestros acreedores. Se multiplicaron las humillaciones, las presiones y las intervenciones, culminando en el bloqueo y cañoneo de la costa venezolana por barcos de guerra europeos en 1902-1903. El dictador Juan Vicente Gómez llegó al poder en 1908 con el apoyo naval de Estados Unidos e Inglaterra, y durante su largo mando (1908-1935)

Demetrio Boersner es internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria, Eslovaquia y Misión Permanente ante los organismos de la ONU en Viena.

se mostró complaciente y sumiso ante esas potencias en materia comercial y en el otorgamiento de concesiones petroleras (nueva fuente de riqueza, explotada a partir de 1914 y en mayor escala desde 1922). Sin embargo, Gómez también realizó actos de contenido positivo para la nación: la pacificación, unificación y articulación del territorio; la defensa de su integridad frente a una maniobra secesionista; el pago integral de la deuda externa, y la resistencia a presiones durante la Primera Guerra Mundial.

B. VENEZUELA Y EL MUNDO: ÉPOCA MODERNA (1936-1993)

1. La etapa de la transición a la democracia

De 1936 a 1945 -período que coincide con la lucha mundial entre el Fascismo y el Antifascismo- Venezuela dio grandes pasos hacia su modernización y su democratización. Se redujeron los privilegios desmedidos de las concesionarias petroleras y se abrió el camino a una mayor participación del Estado en sus ganancias derivadas del negocio de los hidrocarburos. Se suscribió un importante tratado de límites con la vecina Colombia. Venezuela se alineó resueltamente con el bando aliado en contra del Eje y le dio su aporte logístico y de seguridad y defensa. A cambio de ello, logró el reconocimiento de diversos derechos nacionales. Participó activamente en la diplomacia multilateral de la época y fue uno de los países fundadores de la ONU en 1945. Se benefició de la bonanza petrolera ocasionada por la Segunda Guerra Mundial y la aprovechó para importantes iniciativas de desarrollo económico y social interno.

De octubre de 1945 hasta noviembre de 1948, el país atravesó una etapa democrática radical, con la incorporación de las masas populares a la vida política. Para el petróleo, se implantó el principio del "50% - 50%", así como el de "no más concesiones". Se fundó la

Flota Mercante Grancolombiana. Se adoptó una política exterior de solidaridad con los gobiernos y movimientos democráticos contra los remanentes del fascismo y las dictaduras reaccionarias latinoamericanas. Se apoyó al movimiento de descolonización y se jugó un papel destacado en la creación de la OEA.

Esas iniciativas fueron anuladas en buena parte por la dictadura de derecha que gobernó al país de noviembre de 1948 hasta enero del 58. Hubo alianza con las dictaduras en contra de movimientos democráticos latinoamericanos. Se acogió la política norteamericana de guerra fría y cruzada anticomunista. Venezuela salió de la Flota Grancolombiana y renovó y amplió las concesiones petroleras. Sin embargo, el régimen tuvo iniciativas nacionalistas al crear la Petroquímica y la Siderúrgica estatales.

2. La época democrática

El restablecimiento de la democracia política en 1958 conllevó la ratificación del papel estratégico mundial de Venezuela como gran proveedora de petróleo al Occidente, con el nuevo entendido de que, en adelante, el país exigiría mayor control sobre el negocio petrolero y mayor participación en sus beneficios, que serían "sembrados" para crear una economía más desarrollada y diversificada. En ese sentido, se fueron tomando medidas sucesivas, que culminaron en la nacionalización negociada de la industria petrolera, el 1º de enero de 1976.

En su política exterior global, la Venezuela democrática se acercó al Tercer Mundo y se solidarizó con sus esfuerzos en pro del Diálogo Norte-Sur y la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional, pero no dio el paso hacia un "neutralismo" entre los dos bloques, sino se ubicó en lo que podríamos llamar "el ala izquierda del bloque occidental".

Con respecto a las relaciones con América Latina, Venezuela atravesó, a partir de 1958, diver-

sas fases. De 1958 a 1968, su máxima prioridad consistió en defender y consolidar su sistema democrático, razón por la cual llevó la cruzada democrática y antidictatorial al continente entero. En cambio, de 1969 a 1979, con su democracia ya consolidada, su máxima prioridad fue la lucha por la creciente autonomía y soberanía de Venezuela, de Latinoamérica y del mundo en desarrollo. Esa lucha por la autonomía abarcó el apoyo a la integración regional y subregional y a la concertación política entre sus gobiernos.

En el ámbito de las relaciones con el entorno inmediato, Venezuela llegó, a partir de 1969, a establecer su presencia en el Caribe de habla inglesa, área de fundamental interés geopolítico para el país. A fin de no obstaculizar sus relaciones de confianza y amistad con los países anglocaribeños, Venezuela aceptó moderar y flexibilizar su reclamación (formulada en 1961) del Territorio Esequibo anexado a Guyana (ex Guayana Británica).

Con Colombia, las relaciones desde 1958 han sido mixtas: acercamiento e integración creciente y positiva, simultáneamente con intentos de manejar constructivamente las controversias relativas a las cuencas hidrográficas, la inmigración ilegal, el robo de vehículos, el narcotráfico, las incursiones guerrilleras y la delimitación de áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela.

Venezuela y Brasil tuvieron relaciones correctas pero pasivas, hasta que en 1994 se producirá un radical viraje hacia el acercamiento, la cooperación y el desarrollo conjunto.

Por su política exterior relevante, apoyada por un alto ingreso petrolero y fiscal, a partir de 1969, Venezuela fue reconocida internacionalmente como una de las "potencias regionales" de Latinoamérica. Pero desde 1980, por efecto de los cambios globales desfavorables para el Tercer Mundo y por la crisis de la deuda externa y el

déficit fiscal, Venezuela cayó en un puesto menos respetable a partir de 1980 y entró en una etapa de oscilaciones y de desconcierto.

II POSICIÓN Y PROBLEMAS ACTUALES DE VENEZUELA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

A. CUADRO GLOBAL

El colapso del bloque soviético entre 1985 y 1991 dio origen a una nueva realidad mundial que se caracteriza por el triunfo de la economía de mercado y una fuerte ofensiva del pensamiento y la práctica neoliberal. De bipolar, el orden internacional se tornó monopolar; una sola superpotencia, Estados Unidos, ejerce el **predominio** (hegemonía relativa, no absoluta) sobre las demás naciones.

La fuerza política de los países en desarrollo ("Tercer Mundo") ha disminuido considerablemente. Fueron afectados por la contracción económica mundial, el peso de la deuda externa y la pérdida del poder negociador que antes les ofrecía la existencia de una segunda superpotencia.

En Latinoamérica, se ha impuesto la doctrina y la práctica de la reducción del papel económico del Estado, el abandono del proteccionismo y la "inserción" dentro de una economía global uniformizadora, dirigida por las potencias del Norte y sus empresas transnacionales.

Existe, dentro de ese contexto, una presión incesante por la privatización de todas las empresas e instituciones que hasta ahora se encontraban en manos del sector público. Venezuela siente esa presión en el sector de sus empresas básicas, incluida la industria petrolera nacionalizada en 1976.

B. EL CUADRO REGIONAL

Estados Unidos compite con Europa y con Japón por el puesto predominante en el mercado latinoamericano y el acceso a los re-

ursos naturales de la región. Desde comienzos del siglo XIX, la potencia norteamericana trata de impedir que el Viejo Mundo "recolonice" de algún modo a América Latina a través del comercio y las inversiones. La Doctrina Monroe y otras iniciativas posteriores son invocadas por Estados Unidos para mantener su puesto de potencia guardiana y dirigente de las Américas. Uno de sus proyectos históricos, desde hace más de un siglo, es el de crear una zona de libre comercio hemisférica, dentro de la cual evidentemente la potencia industrializada nortea ejercería un papel hegemónico.

Venezuela trata de combinar una relación especial con los Estados Unidos -que constituye su mayor mercado de exportación petrolera y su principal socio comercial e inversionista- con el empeño de fortalecer su integración y cooperación económica y política con América Latina. Por un lado, se presenta el proyecto de una futura Asociación de Libre Comercio de las Américas, negociada por Norteamérica con cada una de las repúblicas latinoamericanas por separado (negociación harto desigual por la asimetría del poder y del grado del desarrollo); por el otro lado, está la posibilidad de crear un fuerte bloque latinoamericano a través del acercamiento y la fusión de Mercosur, la Comunidad Andina y, eventualmente, la Caricom.

En este respecto, hay que tomar decisiones fundamentales que dependerán de la evolución de nuestra política interna. Si en el futuro se impusieron fuerzas conservadoras, neoliberales y conformes con el concepto de una globalización uniformizante que diluya las diversas identidades nacionales, Venezuela escogerá el camino de la adhesión subalterna a la gran potencia más cercana. En cambio, si ganaren predominio las corrientes favorables a la defensa de la identidad y autonomía nacional, nuestro país daría prioridad al Grupo de Río, al acercamiento entre la

Comunidad Andina, el Mercosur y la Caricom, y a la promoción de un diálogo aproximadamente simétrico entre el Norte y el Sur del hemisferio, ampliando y diversificando al mismo tiempo las relaciones con la Unión Europea, con Asia Oriental y otras regiones del mundo.

C. EL ÁMBITO DEL ENTORNO INMEDIATO

Las relaciones de Venezuela con Colombia ocupan un puesto primordial en su política exterior. Por imperativo geográfico e histórico, los dos pueblos hermanos deben tratar de construir conjuntamente el porvenir. Pero quedan por resolver controversias importantes entre ellos.

La adopción, en el pasado reciente, del principio de la globalidad en las discusiones entre los dos países, es muy positiva. No es posible alcanzar una integración económica perfeccionada, si no se avanza en la solución de las situaciones conflictivas. Y éstas, a su vez, deben quedar vinculadas en un marco conjunto. Numerosos problemas necesitan solución dentro del marco de un fundamental propósito integrador. Al unir sus mercados, sus recursos y sus estrategias, los dos países podrían constituir un verdadero centro de poder autónomo y fecundo dentro del contexto internacional.

Con Brasil, Venezuela ha incrementado sus relaciones enormemente a partir de 1994. Se busca la complementariedad económica y de desarrollo entre el Norte de Brasil y el Sur de Venezuela. Ambos países se benefician, y Venezuela gana el apoyo político de un vecino poderoso, para equilibrar su posición frente a Colombia y frente a Estados Unidos. Lo importante es, en todo caso, que Venezuela vele por que ese equilibrio sea real y que por el acercamiento a Brasil no sufra menoscabo nuestra presencia en el Caribe ni nuestra integración con Colombia.

D. LOS INSTRUMENTOS

Además del Presidente de la República y la Cancillería con su Servicio Exterior, también tienen participación en las relaciones exteriores de la República: el Poder Legislativo; los Ministerios económicos y técnicos y, en particular, el de Energía y Minas, con sus iniciativas petroleras; indirectamente las Gobernaciones y, finalmente, la Sociedad Civil en todas sus vertientes. La Cancillería debe ser el ente coordinador que, bajo la autoridad máxima del Jefe de Estado, plasme en claros lineamientos diplomáticos todos esos impulsos multiformes.

Venezuela, como país en desarrollo con pasado caudillista y semifeudal, todavía se encuentra atrasada en materia de coordinación de políticas. Otra falla estructural en Venezuela es el desfase entre la preparación de los niveles superiores y los medios o bajos en la Administración; a veces las decisiones e iniciativas exteriores sufren demoras por la falta de un eficaz sistema de delegación de responsabilidades.

Los esfuerzos que ya se han realizado y que prosiguen en forma encomiable, para profesionalizar y capacitar cada vez más y mejor al personal del Servicio Exterior, deben ser complementados por el avance hacia una mayor agilidad y efectividad en la coordinación entre los despachos y Poderes, entre el Estado y la sociedad civil.

III

PERSPECTIVAS Y POSIBILIDADES FUTURAS

A. EVOLUCIÓN PREVISIBLE DEL ORDEN INTERNACIONAL GLOBAL

Como ya se señaló, el colapso de la URSS y la disolución del bloque que dirigía causaron una profunda transformación del sistema internacional, de bipolar en monopolar flexible, con los Estados Unidos como potencia predominante y su ideología como la de

mayor influencia teórica y práctica universal.

Existen, sin embargo, diversos indicios de una evolución desde la actual monopolaridad atenuada hacia un orden internacional pluri o multipolar. En el plano político interno, la opinión norteamericana está dividida entre la disposición a ejercer responsabilidades imperiales y el rechazo aislacionista a las mismas. En el terreno comercial y financiero, Estados Unidos comparte la influencia global con otros dos centros de poder, que son la Unión Europea y Japón. Son de dimensión aproximadamente igual las esferas económicas controladas por cada una de esas tres entidades. La rivalidad entre ellas tiende a incrementarse, no obstante la existencia de mecanismos de conciliación, tales como la Organización Mundial del Comercio. Junto con la rivalidad económica, también la política se manifiesta a veces en forma contundente.

Otros centros de poder regionales se están agregando a la tríada mencionada: China, con su tremendo potencial demográfico y económico en desarrollo; Rusia, deseosa de ratificar su control sobre su tradicional esfera de influencia euro-asiática, y tal vez otros poderes más.

El escenario futuro más probable parece ser el de un sistema internacional multipolar y de "balanza de poder". Varios centros de poder regional-global competirían por adicionales ventajas políticas y económicas, a la vez que buscarían la manera de equilibrar sus intereses en forma cónsona con la necesidad de evitar conflictos bélicos. En tal sistema multipolar, los países en desarrollo tendrían mayores posibilidades de hacer escuchar su voz y atender sus intereses, que en un sistema regido por un centro imperial único.

B. EVOLUCIÓN PREVISIBLE DEL ORDEN REGIONAL LATINOAMERICANO

Latinoamérica se encuentra en un proceso de evolución hacia lo

que podría ser una futura realización del proyecto bolivariano de formación de una gran entidad integrada y autónoma, con influencia democrática y liberadora dentro del contexto mundial. Pero su evolución también conlleva aspectos conflictivos y contradictorios, que podrían a la postre resultar decisivos e impedir la integración autonomista.

Los impulsos positivos en favor de la unidad y autonomía latinoamericana incluyen la comunidad de historia y cultura, la evolución conjunta hacia valores e instituciones democráticas, la creciente integración económica, el mejoramiento constante y rápido de la comunicación intrarregional, el fortalecimiento de la concertación política regional, la diversificación geográfica (que permite creciente libertad de acción y fuerza negociadora) entre diversos polos de poder, como lo son Norteamérica, Europa y Asia.

Los obstáculos o factores negativos y desagregadores, por el otro lado, son: la asimetría de poder y desarrollo entre Latinoamérica y el mundo industrializado del Norte; la creciente disparidad dentro de la región misma, entre regiones y sectores sociales ricos y pobres; el peligro todavía existente del retorno al poder de autoritarismos fraccionadores; la "colonización mental" de ciertas élites latinoamericanas por los intereses transnacionales; y, por último, la posibilidad de que la diversidad de los socios exteriores podría resultar en una división geoeconómica de la región: los países del Mercosur serían cada vez atraídos a la órbita europea, y los de Latinoamérica septentrional a la estadounidense.

De triunfar los factores positivos, Latinoamérica será un componente autónomo del mundo futuro. Si se impusiesen los negativos, la región tendría su apreciable identidad cultural, pero carecería de unidad y de política de soberanía plena y auténtica dentro del sistema internacional.

La mundialización de las relaciones humanas no debe efectuarse por la dictadura económica de entes transnacionales privilegiados con un desfase creciente entre ricos y pobres, sino en forma negociada, con igual participación de los estados y de las sociedades civiles de cada país.

C. UNA FUTURA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA "DESEABLE"

En el caso de que tanto la evolución del sistema internacional global como la de Latinoamérica fuese relativamente favorable, Venezuela debería tener abierta la posibilidad de orientar su política exterior hacia cauces de autonomía y de solidaridad.

1. Una base de fuerza

Nada se puede hacer sino desde una base de fuerza para la negociación. Por ello, el primer empeño de Venezuela en el futuro debe ser el de conservar el más completo control nacional sobre los recursos y las opciones que hacen de nosotros un país "interesante" para el mundo exterior. En ese sentido, una privatización (incluso de carácter "parcial") de nuestra industria petrolera equivaldría a la renuncia a una futura soberanía efectiva. Asimismo nos debilitaría un abandono de la base negociadora que es la OPEP. Otros factores de poder son constituidos por: los demás recursos económicos del país; su localización geoestratégica; su confiabilidad como país democrático con un nivel de desarrollo no desdeñable; sus valiosos recursos humanos; y su importancia como mercado. Igualmente es factor de poder la contribución que puede prestar a la seguridad del Caribe, a la lucha contra el narcotráfico y a la protección del medio ambiente.

2. Mayor autonomía

Con el debido aprovechamiento de esos recursos de poder, Venezuela podría en el futuro incrementar su autonomía frente a los diversos grandes mercados y centros de poder del mundo desarrollado. Aun cuando Estados Unidos siga siendo su socio principal, debe buscar un equilibrio cada vez más amplio entre las diversas zonas del mundo.

3. Activo papel multilateral

A fin de ganar prestigio y cre-

dibilidad, Venezuela deberá asumir responsabilidades internacionales en el ámbito de la promoción de la paz y el desarme. Debe estar dispuesta a ocupar un puesto activo y destacado en la diplomacia multilateral, especialmente en los organismos relacionados con los problemas del desarrollo.

4. Solidaridad con los países en desarrollo (el "Sur")

Contrariamente a la prédica de los neoliberales, la controversia estructural entre los países en desarrollo y los grandes centros industriales y financieros no ha cesado; sólo ha adquirido un carácter menos retórico y más conciliador que en décadas pasadas. Venezuela debe ser en el futuro, como en momentos del pasado, un país que ejerza un rol orientador y dirigente en la defensa de los intereses comunes de los países emergentes. El mantenimiento de la OPEP y la búsqueda de una estrategia petrolera acorde con las realidades cambiantes forma parte de esa política general de solidaridad entre Latinoamérica, Asia, África y los nuevos estados de Oceanía.

5. Alianza con las fuerzas progresistas del "Norte"

Existe una coincidencia universal entre los grupos del Norte y del Sur interesados en la búsqueda de estructuras mundiales más equitativas. Hasta en los sectores más privilegiados existen personas o tendencias lúcidas, convencidas de que sin mayor justicia no puede haber paz ni libertad.

6. Integración latinoamericana y diálogo soberano

Para Venezuela y los demás países de América Latina y el Caribe, la integración subregional y regional significa la creación de un mercado al servicio de nosotros mismos y no sometido al control único y absoluto de los consorcios transnacionales globalizadores. Venezuela debe promover la unión de los esquemas de integración subregional existentes en una sola

asociación de integración regional que pueda negociar desde una posición de fuerza con América del Norte y el resto del mundo.

7. Equilibrio y desarrollo integrado en el entorno

Es importante que nuestra acción de acercamiento e integración con zonas y países vecinos queden bien equilibrados geopolíticamente: que la incrementada atención que estamos prestando a Brasil, por ejemplo, no signifique que reduzcamos nuestra presencia en el Caribe, o viceversa. El Caribe, Colombia, Brasil y las Guayanas deben recibir igual atención en un conjunto de integraciones bilaterales armonizadas. En caso de problemas con uno de los vecinos, la relación amistosa con los demás ayudará a hallar soluciones convenientes.

En el trato con los vecinos, una Venezuela madura no debe caer ni en un receloso nacionalismo defensivo, ni tampoco en un idealismo romántico. Debe buscarse un camino medio que combine el realismo y la defensa de lo propio con el objetivo bolivariano de unir solidariamente en torno nuestro a los pueblos hermanos.

8. Una ideología de solidaridad

Una futura política exterior, como la que acabamos de esbozar, no puede ser realizada si en el país no existe un consenso, democráticamente constituido, sobre la validez universal de los principios de la autonomía y la solidaridad. La mundialización de las relaciones humanas no debe efectuarse por la dictadura económica de entes transnacionales privilegiados con un desfase creciente entre ricos y pobres, sino en forma negociada, con igual participación de los estados y de las sociedades civiles de cada país. Venezuela defenderá mejor sus propios intereses, si logra difundir en su entorno, en la región y en el mundo, tal ideología de solidaridad. ■

POBLACIÓN Y MIGRACIONES

María Di Brienza

La población, por su doble función como productora y consumidora, es considerada como el agente principal y más dinámico de los sistemas espaciales. Esta tiende a concentrarse alrededor de los lugares en donde se centraliza el desarrollo económico y se dispone de la infraestructura y de los servicios sociales; y a su vez, la presencia de la población en determinadas zonas es la que puede constituir un factor de atracción para que nuevas actividades económicas se fomenten.

En consecuencia, la forma de la distribución de la población en el territorio de un país es la impronta de su particular dinámica económica y social, proceso que conlleva a la urbanización y a la estructuración de su sistema de ciudades. Los cambios en las modalidades de esta distribución podrán operarse tanto por resultado del efecto de los desplazamientos migratorios como por las diferencias relativas al crecimiento natural de la población en las distintas zonas.

La migración, tanto interna como internacional, es una respuesta de la población frente a las disparidades económicas y sociales entre las distintas zonas a lo interno de un país y entre los diferentes países. Mientras estas disparidades existan, los movimientos migratorios de la población seguirán ocurriendo, puesto que pueden a veces constituir su única opción en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Antes de hacer referencia a la conformación de nuestro actual patrón de distribución espacial de la población y sobre la migración, vale señalar que en nuestro país no son muy variadas las fuentes de información disponibles para el análisis de estos fenómenos. Normalmente, las síntesis que ofrecen los

sucesivos censos de población vienen a constituir la principal fuente con que se cuenta para verificar y evaluar la forma en que la población está ocupando el territorio, su grado de concentración en determinadas áreas, los desplazamientos de la población entre las distintas unidades geográficas y la importancia de la migración internacional así como sus características.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN A LA VÍSPERA DEL NUEVO MILENIO

Durante los años 70 y 80, primero las políticas de desarrollo regional y, posteriormente, el inicio de los procesos de descentralización política y administrativa, han promovido de alguna manera, más o menos explícita, las modificaciones del patrón de distribución espacial de la población. Sin embargo, según el último Censo de 1990, no hay signos evidentes de una alteración de dicho patrón consolidado a lo largo de los últimos 50 años.

Prácticamente, 2 de cada 5 habitantes residen en la región centro-norte-costera (Distrito Federal, Aragua, Carabobo y Miranda) en un espacio que apenas representa el 2.3% de la superficie total, y, si se considera además a los Estados Zulia y Lara, se tiene que poco más de la mitad de los habitantes del país (55%) se concentran en el 11.5% de la superficie nacional. En contraste, se tiene una gran zona de "vacío demográfico", que incluye a Amazonas, Apure, Bolívar y Delta Amacuro, entidades que representan el 58% de la superficie, pero cuya población apenas alcanza el 7%, hecho que responde principalmente a la importancia del estado Bolívar (5%).

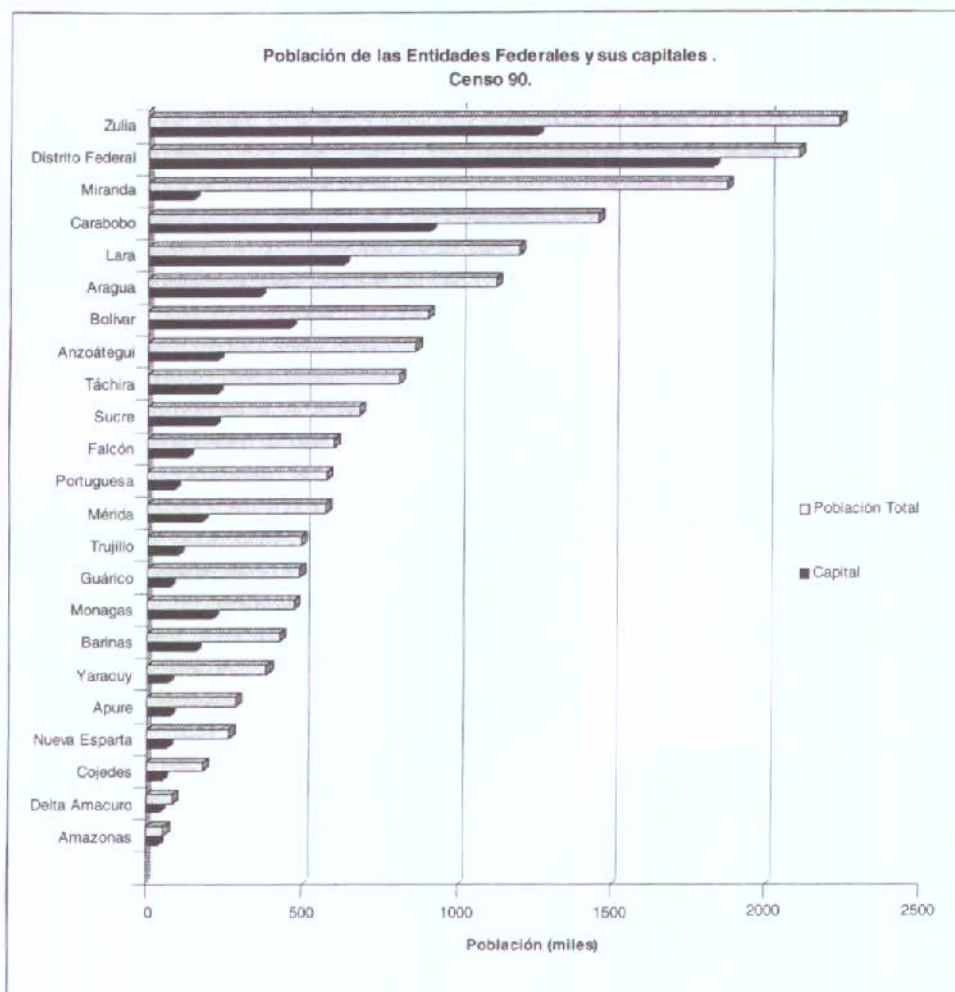
Por otra parte, el país se ha caracterizado por un vertiginoso pro-

ceso de urbanización, el cual ha llevado a que en 1990 el 84% de la población se encuentre residiendo en centros urbanos. En todas las entidades, el grado de urbanización supera el 50%, pero además se puede hablar de entidades que son predominantemente urbanas (sobre el 90%) en relación al Distrito Federal, Aragua, Carabobo, Miranda y Nueva Esparta.

Esta población urbana también se encuentra altamente concentrada, al punto que el 45% de dicha población reside en 25 localidades de 100.000 habitantes o más, y sólo Caracas absorbe el 12% de la población urbana nacional. Igualmente, a lo interno de las entidades más populosas se observa una exagerada concentración de la población en la ciudad capital, la cual muestra el mayor peso demográfico: Caracas (87%), Valencia (62%), Maracaibo (56%) y Barquisimeto (52%). En esas ciudades se aprecia, por lo demás, un proceso de metropolización, al cual se encuentra asociado el crecimiento de localidades de menor tamaño ubicadas precisamente en las zonas de expansión de los centros metropolitanos.

Este patrón de distribución de la población en el territorio venezolano, caracterizado por una alta concentración en determinadas entidades federales y principalmente en los centros urbanos, es el reflejo de un proceso de ocupación, que se inicia con los cambios que trajo consigo el comienzo de la explotación petrolera en el país y, luego, con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

En ese orden, el país es escenario, en un primer momento, de importantes movimientos migratorios dirigidos hacia la zona de explotación petrolera, los estados Zulia, Monagas y Anzoátegui, y



Fuente: OCEI. Censo 90. Resultados Básicos. Entidades Federales

hacia el Distrito Federal, consolidándola como la entidad donde se concentra el poder económico y político. En un segundo momento, los flujos migratorios están más bien ligados al patrón de la localización de la actividad industrial. Las nuevas industrias se concentran fundamentalmente en el Área Metropolitana de Caracas y en los principales centros urbanos de los estados Aragua y Carabobo, donde no sólo se contaba previamente con importantes factores de localización (cercanía a los puertos internacionales, disponibilidad de mano de obra de cierta calificación y un amplio mercado de consumo), sino que allí también se habían dirigido importantes inversiones en obras de infraestructura y servicios. Los estados Zulia y Bolívar fueron las otras entidades que también lograron incorporarse a ese proceso de industrialización.

Los proyectos económicos de desarrollo industrial y de infraestructura que se emprenden en la década de los 70, a raíz del aumento de los ingresos de Estado por el "boom" petrolero, no hicieron más que reforzar el patrón tradicional de distribución de la población, puesto que la inversión y el empleo se concentró en las principales ciudades de las regiones Centro-Norte y Centro Occidental, y en los Estados Zulia y Bolívar. El cambio que comienza a registrarse a partir de esta década ha sido la disminución del peso poblacional del Distrito Federal, la cual ha sido explicada por la reducción de su ritmo de crecimiento natural y por las limitaciones físicas que dicha entidad ofrece para el crecimiento del Área Metropolitana de Caracas, con lo cual su expansión se ha dirigido al Estado Miranda.

La crisis económica y social,

generalizada a lo largo de los años 80, bien ha podido tener impacto sobre la movilidad de la población, modificando la dirección y la intensidad de los flujos migratorios entre las entidades federales, en la medida en que los factores asociados a la crisis (desempleo, caída de los ingresos, deterioro de los servicios, etc.) afectaran directamente a las entidades que hasta entonces se comportaban como centros ganadores o perdedores de población. Sin embargo estos cambios no han sido prácticamente estudiados y apenas se dispone de indicadores muy burdos de movilidad interna, como el porcentaje de la población residente en una entidad diferente a la de su nacimiento, que alcanza el 24% según el Censo de 1990. Dicho valor estaría indicando una reducción respecto al Censo de 1981 (28%) en la intensidad de los movimientos hacia otras entidades, bien por haber cesado ciertos factores de atracción y/o porque los movimientos de retorno de la población a sus entidades de origen se han acentuado.

Por otra parte, visto este último período intercensal (1981-1990) en términos de los saldos migratorios netos, no se aprecian cambios relevantes en la direccionalidad de los flujos: continúan siendo los estados Aragua, Carabobo, Miranda y Bolívar las entidades de mayor atracción, agregándose Nueva Esparta a este grupo. Como áreas de expulsión, destaca el Zulia y se confirma el Distrito Federal como entidad perdedora.

En la actualidad se ha incorporado un nuevo elemento a la escena nacional, que podría tener, a futuro, algunos efectos sobre el reacomodo de la población en el espacio. Se trata del programa de "Apertura Petrolera" y los planes previstos en materia de inversión que beneficiarían a los estados de la zona oriental del país y al estado Bolívar. Ello, aunado a la profundización del proceso de descentralización político-administrativa, podría cambiar el mapa de la dis-

Aragua, Carabobo, Miranda, Bolívar y Nueva Esparta son las entidades de mayor atracción, en la década de los ochenta. Como áreas de expulsión, destaca el Zulia y se confirma el Distrito Federal.

VENEZUELA. POBLACION NACIDA EN EL PAIS, SEGUN CONDICION DE MIGRACION EN LA ENTIDAD DONDE RESIDE Y POBLACION NACIDA EN EL EXTERIOR SEGUN CONTINENTE Y PAIS DE ORIGEN. 1961-1990

LUGAR DE NACIMIENTO	CENSOS							
	1961	%	1971	%	1981	%	1990	%
TOTAL	7523999	100,0	10721522	100,0	14516735	100,0	18105265	100,0
EN EL PAIS	6982447	92,8	10128076	94,5	13442106	92,6	17082006	94,3
NO MIGRANTES 1/	5450534	72,4	7816678	72,9	9642343	66,4	13006101	71,8
INMIGRANTES 2/	1531913	20,4	2311398	21,6	3799763	26,2	4075905	22,5
EN EL EXTERIOR	541552	7,2	593446	5,5	1074629	7,4	1023259	5,7
EN EL EXTERIOR	541552	100,0	593446	100,0	1074629	100,0	1023259	100,0
AMERICA	152648	28,2	237967	40,1	667519	62,1	686716	67,1
COLOMBIA	102315	18,9	178289	30,0	508166	47,3	529924	51,8
CHILE	2051	0,4	3089	0,5	25200	2,3	20820	2,0
ECUADOR	-	-	-	-	-	-	23464	2,3
PERU	1562	0,3	2179	0,4	21116	2,0	28267	2,8
OTROS PAISES	46720	8,6	54410	9,2	113037	10,5	84241	8,2
ASIA	17523	3,2	23288	3,9	35386	3,3	32492	3,2
AFRICA - OCEANIA	2000	0,4	2843	0,5	4564	0,4	3357	0,3
EUROPA	369286	68,2	329097	55,5	349117	32,5	255899	25,0
ESPAÑA	166649	30,8	149587	25,2	144505	13,4	104037	10,2
ITALIA	121733	22,5	88031	14,8	80002	7,4	61800	6,0
PORTUGAL	41973	7,8	60402	10,2	93039	8,7	68277	6,7
OTROS PAISES	38931	7,2	31077	5,2	31571	2,9	21785	2,1
NO DECLARADO	95	0,0	251	0,0	18043	1,7	44795	4,4

1/ RESIDENTES EN LA ENTIDAD DONDE NACIERON

2/ RESIDENTES EN ENTIDADES DIFERENTES A LA DE NACIMIENTO

Fuente: OCEI. VENEZUELA: Situación Demográfica y Socioeconómica. Caracas, 1994

tribución geográfica de la población; pero será entonces el Censo del 2.010 el que nos los presente.

DESPUÉS DE DOS OLAS MIGRATORIAS... ¿QUÉ HA PASADO CON LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL?

Es conocido que, a pesar de los esfuerzos realizados desde el siglo pasado por distintos gobiernos para promover la migración internacional, bien con fines de poblamiento o bien para cubrir necesidades de mano de obra, no es sino hasta finales de los 40 e inicios de los 50, cuando el país experimenta la llamada "primera ola migratoria". Este primer contingente importante de inmigrantes era mayoritariamente originario de países de Europa del Sur (españoles, italianos y portugueses), quienes, presionados en su lugar de origen por la crisis de la postguerra, se vieron obligados a emigrar, encontrando en Venezuela una opción atractiva por cuanto nuestro país transitaba

por un importante proceso de modernización y porque la política del gobierno dictatorial de la época era de amplia apertura a la inmigración internacional.

Este ingreso de europeos durante los años 50 se ve reflejado en el Censo de 1961, donde la población nacida en el exterior representa el 7.2% de la población nacional, y los inmigrantes europeos desplazan a los inmigrantes colombianos, que hasta entonces habían constituido el grupo de población extranjera con mayor presencia en el país. Pero, durante la década de los 60, otras son las condiciones prevalecientes: Europa comienza a recu-

perarse, y con ello comienzan a cesar los factores de presión para una emigración y, por su parte, Venezuela inicia su era democrática con crisis en el orden económico y político y con restricciones para el ingreso de nuevos inmigrantes. Los resultados de esta situación son revelados por el Censo de 1971 al arrojar una disminución de la importancia relativa de los extranjeros en el país a 5.5% y con el aumento de la de la inmigración de origen americano, principalmente de nacionalidad colombiana.

En la década de los setenta se produce el ingreso al país de "la segunda ola migratoria", que, a diferencia de la anterior, tuvo un componente mayoritariamente de origen latinoamericano. Durante estos años, como ya se ha mencionado, el país emprende una serie de proyectos de desarrollo y que demandan mano de obra calificada y, por tal razón, el Estado considera nuevamente el ingreso de extranjeros en el marco de una política de "inmigración selectiva". Por otro lado, en la mayor parte de los países latinoamericanos la crisis económica y política constituía para grupos importantes de población un factor de estímulo para la emigración, y Venezuela se presentaba como una opción atractiva, no sólo por el auge económico, sino también por la estabilidad política. El Censo de 1981 refleja ese repunte en el peso de la población extranjera residente en el país, cuya participación se eleva al 7.4% de la población total, con un cambio de composición, por cuanto el componente latinoamericano ahora representa el 62%, siendo la colombiana la na-

Entre 1991- y 1995 los saldos migratorios anuales de la población de nacionalidad extranjera (tanto de colombianos como de europeos) siguen registrando signo negativo: persiste la tendencia al retorno iniciada desde la década pasada.

Quienes hablan de una presencia "millonaria" de "ilegales" no toman en cuenta que normalmente la inmigración "ilegal" se comporta como los flujos migratorios, y si éstos se desaceleran, porque el país de acogida pierde su carácter atractivo, cabe esperar el mismo efecto en relación a la inmigración "ilegal".

cionalidad predominante.

La inmigración internacional no podía escapar de la crisis desatada en nuestro país a partir de los 80; durante esos años, se desaceleran los flujos migratorios y se produce una migración de retorno. Los latinoamericanos, sobre todo los del cono sur, regresan a sus países tras el inicio de un proceso de democratización y, en el caso de los europeos, el retorno encuentra justificación en las mejores condiciones que ofrecen los países de origen, ahora organizados alrededor de la Unión Europea. Así, en 1990 el Censo señala una reducción de la población nacida en el exterior a 5.7%. En términos de composición, continúa disminuyendo la participación de los europeos y se mantiene el pre-

dominio de los colombianos; la variante a destacar es una presencia mayor de peruanos y ecuatorianos.

Por su parte, los registros de movimientos de entrada y salida del país que lleva la Dirección de Identificación y Extranjería (DEX) informan de que durante el período 1991-1995 los saldos migratorios anuales de la población de nacionalidad extranjera siguen registrando signo negativo, tanto para aquellos de nacionalidad colombiana como para los europeos de mayor presencia en el país (los españoles, italianos y portugueses), indicando con ello que persiste la tendencia al retorno iniciada desde la década pasada.

Cerrando el ciclo de las dos "olas migratorias", hay dos aspectos de la migración internacional sobre los cuales nos parece interesante efectuar algunos comentarios. El primero se refiere al volumen de población inmigrante en condición "ilegal" que reside en el país, cuya magnitud se deriva del campo de la especulación, por cuanto bien sabemos que no existen fuentes que puedan llevar un registro de la presencia de estos inmigrantes. Precisamente, la imposibilidad de conocer cuántos son los inmigrantes "ilegales" ha propiciado que se manejen toda suerte de cifras exageradas y dispares por parte de muchos líderes de opinión y a nivel de los medios de comunicación en general.

Llama la atención que quienes argumentan a favor de una presencia "millonaria" de "ilegales" en Venezuela no toman en cuenta que normalmente la inmigración "ilegal" acompaña el comportamien-

to global de los flujos migratorios, y si éstos se desaceleran, porque el país de acogida pierde su carácter atractivo, pues cabría esperar el mismo efecto en relación a la inmigración "ilegal". Tal apreciación no niega la presencia de una población extranjera en situación de "ilegal", sino que está opuesta al sobredimensionamiento de dicho fenómeno, sobre todo si se pretende utilizarlo para justificar los múltiples problemas sociales, como la delincuencia, la marginalidad, el engrosamiento del sector informal de la economía, entre otros.

El segundo aspecto que motiva nuestra reflexión se refiere a la emigración de venezolanos. Estimamos que, a diferencia de muchos países latinoamericanos, nuestro país no ha conocido hasta ahora la experiencia de una salida masiva de nacionales hacia diferentes destinos; sin embargo, los signos de deterioro del país son bien conocidos y frente a tales condiciones es probable que aumente la predisposición a migrar. Pero, en relación a este fenómeno, nos enfrentamos nuevamente con el desconocimiento.

Si bien se ha llegado a hablar de la "fuga de talentos", para hacer referencia a la emigración de mano de obra calificada y con destino a los países desarrollados, lo cual supone pérdidas económicas y sociales para el país, aún no se conoce la verdadera dimensión de este fenómeno y sus características. Es posible que además la predisposición migratoria no esté tocando solamente a los profesionales más calificados. Por ejemplo, habría que saber en qué medida los venezolanos de otros estratos menos favorecidos estén compartiendo la misma suerte de los mexicanos, colombianos y centroamericanos en los Estados Unidos.

A fin de contrarrestar las limitaciones de información para estudiar el fenómeno de la inmigración internacional de latinoamericanos, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) lleva

Sr. Industrial:

El Fondo de Crédito Industrial (FONCREI),

y sus Instituciones Financieras Aliadas, tienen respuesta para sus proyectos:

- * ¿Tiene algún proyecto industrial competitivo e innovador?
- * ¿Requiere financiamiento de largo plazo para su proyecto?
- * ¿Necesita consejo y asesoría en el área técnica, tecnológica y gerencial?



Entonces, no dude en llamarnos **completamente gratis**, desde cualquier región del país al:

**800-INDUS
46387**

E-Mail: Compuserve:102213.366@compuserve.com
Reacción: foncrei@conicit.ve
Página Web Internet: www.foncrei.org.ve

FONCREI
FONDO DE CRÉDITO INDUSTRIAL

La Alternativa Crediticia para la Empresa Competitiva

Nuestra política migratoria dista mucho de contemplar objetivos claros y metas en torno a la evolución deseable, dentro de una estrategia global de desarrollo.

adelante el Proyecto IMILA, el cual ha permitido la conformación de una base de datos con los censos de los distintos países de la región y con información sobre los migrantes ofrecida por los Estados Unidos y Canadá. De acuerdo con esa fuente, el volumen de la población nacida en Venezuela y residente en los Estados Unidos pasó de 11.358 en 1970 a 33.281 en 1980, variación que significó un incremento de 193% y que se asocia con la presencia de un gran número de estudiantes becarios por el programa Mariscal de Ayacucho. En 1990, se registraron 42.119 venezolanos en los Estados Unidos, lo cual significa un incremento de 27% respecto a 1980. Con relación al número de profesionales y técnicos venezolanos, la fuente en referencia da cuenta de 631 en 1970, cifra que se eleva a 1.773 de acuerdo con el Censo de 1980.

Por sus implicaciones económico-laborales, políticas y sociales, la

migración internacional es la variable demográfica que se considera ha sido tratada con mayor atención por parte del Estado; no obstante, también se ha expresado que nuestra experiencia en política migratoria dista mucho de ser una política de población, que contemple objetivos claros y metas en torno a la evolución deseable de esta variable e inscrita en una estrategia global de desarrollo. Aunado a ello, aun cuando se persiste en atribuir a la migración internacional las culpas de los problemas sociales que aquejan a la sociedad venezolana, no hemos avanzado en estudios que permitan determinar el impacto social y económico que tiene para el país el ingreso de extranjeros y, por tanto, formular políticas sociales y económicas que consideren a esta población. Por otra parte, aún no se controla la corrupción en el organismo que debe regular la entrada de la población con intenciones de inmigrar, ni se han logrado mayores

avances para resolver la condición de aquellos que puedan encontrarse en situación "ilegal".

A estos problemas no resueltos, se agregarían otras situaciones ya advertidas en general para los países de la región latinoamericana y que les significarían aún mayores esfuerzos para comprender y afrontar los factores asociados a la migración. Se ha planteado que los nuevos esquemas de integración económica tenderán a incrementar los intercambios de población, lo que exige a los países formular políticas migratorias cónsonas con estos cambios. Asimismo, si se ha de confrontar una emigración importante de mano de obra calificada, obligaría a un país, tanto a programar la capacitación de sus recursos humanos conforme a los requerimientos de su desarrollo económico y social, como a propiciar programas que estimulen el retorno de los que ya se han marchado. ■

Pasaje Estudiantil

CUATRO ACTORES Y UN OBJETIVO

La Oficina del Pasaje Estudiantil, estudiantes, transportistas y autoridades locales han unido sus capacidades para garantizar el **Pasaje Estudiantil** por medio del consenso, aportando así nuevas vías de gestión para la solución de problemas sociales.

Más de cinco millones de estudiantes disfrutan del Pasaje Preferencial.

PASAJE
estudiantil

Para que el país no se frene



IESA

- **Postgrados**

Maestrias en Administración y Políticas Públicas
Especializaciones en Finanzas y Mercadeo

- **Educación para Ejecutivos**

Programa Avanzado de Gerencia -PAG-
Programas y Cursos de Formación Gerencial

- **Consultoría IESA**

- **Centros Académicos**

Desarrollo Humano y Organizaciones

• Finanzas • Gerencia Estratégica
y Competitividad • Mercadeo • Políticas Públicas
• Producción e Innovación Tecnológica

- **Biblioteca Lorenzo Mendoza Fleury**



Caracas
Maracalbo
Valencia
Puerto La Cruz
Puerto Ordaz

DOS DÉCADAS DE EMPOBRECIMIENTO Y POBREZA EN VENEZUELA

Luis Pedro España N.

Es un dato demasiado cotidiano la constatación del empobrecimiento ocurrido en el país desde que la llamada crisis económica se inició a finales de los años setenta. Normalmente, ese empobrecimiento se asocia con un aumento de la pobreza. De allí que periódicamente el país se pregunte sobre su número de pobres, ya que supone que la magnitud de pobreza ha aumentado considerablemente y, en consecuencia, se toman, como ciertas, cifras que por diferentes métodos y fuentes arrojan niveles de 70% u 80% de pobreza.

Por otra parte, en los medios de comunicación se habla de la aparición de nuevos estratos sociales bajos, se debate sobre la desaparición de la clase media y cada cierto tiempo surgen nuevos calificativos para describir como críticos, estructurales, excluidos o extremos a los pobres. Mientras tanto, cada hogar o individuo en particular, con independencia del lugar donde viva, del tipo de casa que habite, o del número de activos que tenga, saca sus propias cuentas entre lo que eran sus aspiraciones y expectativas materiales en el pasado y las que tiene hoy; para concluir que él debe estar entre el 70 u 80% de pobres de los que hablan por la televisión.

La percepción subjetiva de empobrecimiento tiene una de sus expresiones objetivas en la evolución de los salarios reales promedio. Estos han caído de modo espectacular desde 1978 hasta la fecha, con sólo ligeras y puntuales recuperaciones que en modo alguno han podido compensar el deterioro de los últimos 20 años. Por su parte, la desocupación abierta en el país ha seguido los ciclos de

expansión y recesión económica de los últimos años, fluctuando entre un 7 u 11% en promedio (Gr.1). El porqué de esa caída y algunas apuestas sobre cuál puede ser el futuro de los ingresos en Venezuela, junto a la descripción de algunos de los eventos más relevantes de la dinámica en el mercado laboral, será el objeto de lo que sigue a continuación.

EMPOBRECIMIENTO, EMPLEO E INGRESOS

El empobrecimiento registrado en Venezuela se relaciona directamente con el precario desenvolvimiento de la economía del país en los últimos años. El comportamiento cíclico del producto tiende a hacerse cada vez más extenso en el tiempo y profundo durante la fase recesiva, en la progresiva cada nuevo ciclo se hace más corto y efímero. Ello se debe a la prolongación excesiva de los desajustes, a la ausencia de reformas económicas e institucionales después de los ajustes y, en consecuencia, a la imposibilidad de volver a mantener tasas de inversión similares a las que tuvimos en los sesenta y setenta cuando se invertía hasta un 25% del PIB, mientras que hoy esa cifra se ubica entre el 10% y el 5%.

La regla es simple: si no hay inversión, no hay empleo, o pierde calidad, o la remuneración de éste se deprime. Es relativamente poco lo que pueden hacer las familias más allá de ampliar su tasa de actividad o mejorar su formación. En términos de nuestro mercado laboral, el problema parece ser de demanda, la cual está asociada a problemas macroeconómicos y a las políticas públicas sectoriales que puedan tener lugar.

Por el lado de la oferta, es decir, de los trabajadores, han ocurrido ajustes, que se expresan en estrategias familiares de intensifi-

cación del trabajo y la incorporación de mayor número de sus miembros al trabajo a fin de amortiguar la caída del ingreso. En suma, el venezolano trabaja más, y probablemente procura cuidar, más que antes, su empleo; sin embargo, lo que obtiene de resultado es que gana menos.

De los cambios ocurridos en el mercado de trabajo, el más importante lo constituye el incremento en más de un 50% de la proporción de mujeres incorporadas a la actividad laboral. En 1981, del total de las mujeres mayores de 15 años, el 17.1% eran activas; en 1996, ese porcentaje aumentó a 26.2%. Del total de la fuerza de trabajo en 1981, el 73% eran hombres y el 27% mujeres. En 1996, esa proporción fue de 67% y 33%, respectivamente.

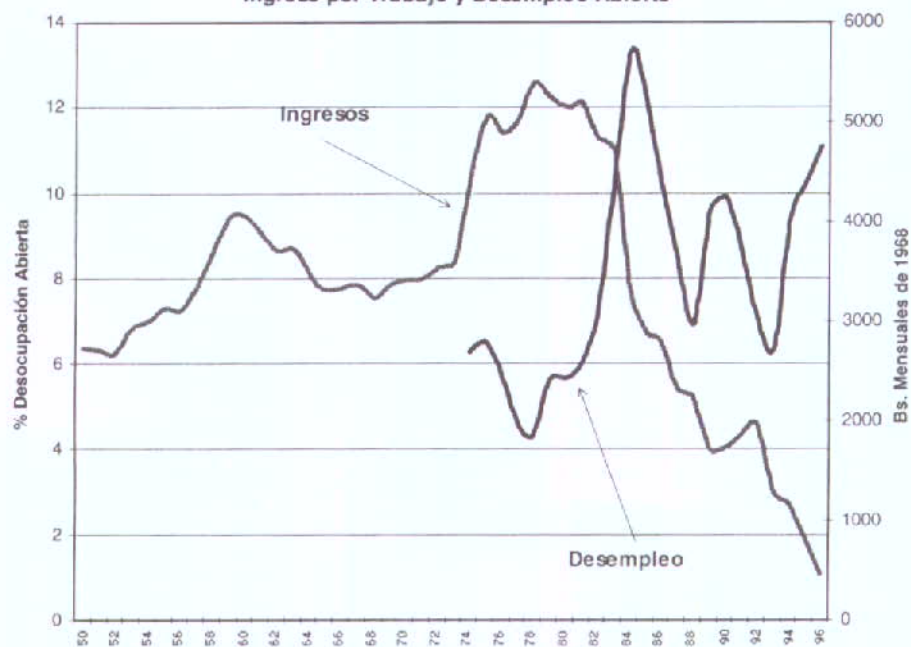
El aumento de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, más el aumento de la deserción escolar en todos los niveles, pero especialmente en el 7° grado (de 1.9% en 1981, a 3.4% en 1992), sugiere un aumento de la actividad de las familias, sacrificando para ello posibilidades de estudio o mejor preparación. De hecho, la tasa de participación familiar creció de 58.1% a 63.7% de 1981 a 1991.

Estos niveles de participación y de actividad femenina en la fuerza de trabajo varía si las familias son pobres o no. En las familias pobres la tasa de participación económica en 1991 era del 56.1%, mientras que en los hogares no pobres era del 67.6%; y, si bien en la década 81-91 el porcentaje de mujeres jefes de hogar creció de 17.9% a 20.4%, en los hogares pobres la proporción de mujeres cabeza de familia es superior al promedio (22.1% en 1981 y 24.9% en 1991).

Los cambios ocurridos en el

Luis Pedro España N. es investigador del IIES (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) de la UCAB

Gráfico 1
Ingreso por Trabajo y Desempleo Abierto



Fuente: De 1950 a 1989: A. Baptista "Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana". De 1990 a 1996: BCV, Anuario Estadístico (varios años)

mercado laboral en los últimos años en Venezuela, los cuales debe interpretarse como estrategias de las familias para defenderse del empobrecimiento generalizado del país, han operado, como era de esperarse, de forma más profunda en las familias que pueden calificarse como pobres. La feminización del mercado laboral parece haber actuado más severamente en los grupos sociales pobres; sin embargo, su tasa de actividad total es menor a la de los hogares no pobres, y ello se debe a que la proporción de niños en los hogares pobres es de un adulto por niño, mientras que en los hogares no pobres la proporción es de dos adultos por niño.

A pesar de estas diferencias, tanto los hogares pobres como los no pobres se han visto empobrecidos. Es decir, la crisis de ingresos no ha supuesto un juego sumacero, donde las pérdidas de un grupo social ha sido a costa del beneficio de otros. Cualquier medición de los ingresos lo que demuestra es un deterioro de éstos de forma generalizada (al menos del ingreso proveniente de remuneracio-

El venezolano trabaja más y cuida su empleo más que antes: lo que obtiene de resultado es que gana menos.

nes por trabajo), profundizándose dicho deterioro en los estratos de remuneración más altos. De esta forma, para el período 1992-95, los deterioros de ingreso más acentuados se observan en los grupos de remuneraciones por trabajo más altos. Tomando a 1992 como año base, el cual además constituye el último año donde los ingresos promedio reales crecieron en el país, son los dos estratos sociales superiores donde el deterioro del ingreso ha sido sistemáticamente mayor. Pero no el caso para los dos estratos inferiores y el medio, en una escala de estratificación arbitraria como cualquier otra.

Visto el empobrecimiento más reciente del país, ya no sólo por estratos sino por región y nivel de urbanización del país, puede afirmarse que las remuneraciones en la ciudad de Caracas han logrado mejorar sus ingresos nominales por encima de lo logrado en promedio por todo el país; mientras que en el resto de las grandes ciudades del país (sean del oriente o del occidente) el deterioro ha sido sistemático en todos los estratos. Obviamente el deterioro del ingreso en términos reales, considerando la inflación, refleja un empobrecimiento de todos los estratos, pero éste sigue siendo más pronunciado en los estratos altos. De esta forma y para el período 1988-1995, mientras que la caída en los ingresos de los estratos bajos fue de 56.2% para todo el período, para los estratos de altas remuneraciones fue de 63.9%.

Si conectamos el mayor empobrecimiento relativo de los grupos asalariados medios y altos del país con la mayor capacidad sociopolítica de estos grupos para incidir sobre la opinión pública y hacer valer sus puntos de vista, parecería evidente que la percepción de empobrecimiento refiere al ocurrido socioeconómicamente con estos grupos, los cuales han visto mermar su calidad de vida y especialmente su expectativa de ascenso social, y quizás no tanto un aumento de la pobreza. Aunque la imagen concreta que se esboza es la de miseria y pobreza, la redundancia sobre el tema, la presión social y el descontento parecen ser más

Deterioro del Ingreso por Estratos y Tamaños Urbanos del País

Ciudades - Ambito	1992-1995				
	Variación del Ingreso (Base 1992)				
	Inferior	Bajo	Medio	Alto	Superior
Caracas	135	120	115	121	115
Ciudades Mayores del Centro	98	95	90	91	90
Ciudades Mayores del Interior	97	93	92	88	74
Ciudades Grandes y Medianas	104	103	101	94	85
Ciudades Pequeñas	109	112	107	99	86
Rural	117	105	108	99	80
Venezuela	100	105	100	95	86

Fuente: A. Grusson, "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo de la OCEI para 1992-1995", CISOR, 1997. (No oficial)

el resultado de un importante empobrecimiento de los grupos remunerados medios y altos, antes que un aumento significativo de la indigencia y la pobreza.

La diferenciación no es trivial, ni pretende ser clasista, en el sentido de que el empobrecimiento de los grupos medios sean más o menos importantes que el aumento de la pobreza propiamente dicha; lo relevante de la diferenciación implica que, para los empobrecidos, la solución, o las salidas a su situación, es enteramente diferente a las alternativas que existen y que podemos tener a la mano para la superación de la pobreza.

POBREZA Y EMPOBRECIMIENTO

La pobreza puede entenderse como un estadio individual y colectivo caracterizado por la carencia material y, especialmente, por la imposibilidad de acceder al término medio de los bienes y haberes civilizatorios (tangibles o intangibles) que están presentes en la colectividad a la que se pertenece.

Entendiendo que dichos haberes y bienes son magnitudes diferenciadas, dependiendo de la unidad colectiva a la que se pertenece, entonces la pobreza no es relativa sólo al contexto de la propia colectividad, sino que incluso pueden identificarse estadios de pobreza relativa para las propias colectividades, que son el punto de partida de la pobreza de los individuos que pertenecen a esas colectividades. Lo anterior no quiere decir otra cosa sino que es muy diferen-

te ser calificado como pobre en Venezuela, que en un barrio de New York o en Haití.

La condición de pobreza parece asociarse a la imposibilidad de acceso desde los propios atributos personales o familiares al promedio de los bienes materiales de la colectividad a la que se pertenece. De esta forma, quienes carezcan de las condiciones educativas y formativas, de salud, familiares y de entorno, que les permiten a los individuos acceder y participar del proceso productivo, son candidatos a ser pobres.

El empobrecimiento se refiere más bien a un cambio relativo de bienestar material, al cese de perspectiva de ascenso o logro material, el cual no toca a los elementos estructurales de los individuos y las familias empobrecidas, es decir, sus atributos para participar en el aparato productivo de su colectividad y su distribución.

Entendida así la diferenciación entre pobres y empobrecidos, para los primeros la posibilidad de dejar de ser pobres dependerá de lo que la colectividad (probablemente, aunque no en exclusividad, por medio de la acción redistributiva del Estado y su producción de servicios sociales) pueda hacer en favor de su capitalización y de crear canales para su incorporación en la actividad productiva del país. Para los segundos, puede que el mantenimiento de una senda sostenida de crecimiento económico sea suficiente para revertir la tendencia de empobrecimiento.

No hay dudas de que, para detener el empobrecimiento del país,

el crecimiento es una condición suficiente. Para los empobrecidos sí parece ser cierto que la mejor política social es el crecimiento económico. Pero para los pobres, para aquellos que no disponen de los haberes desde los cuales insertarse en la actividad económica moderna, son las políticas distributivas del Estado (las llamadas políticas sociales) las que pueden ayudar a superar la pobreza.

La confusión entre pobreza y empobrecimiento hace que la población, e incluso los decisores públicos, se confunda de igual manera. Así, buena parte de la presión social y el descontento que se concentra en las grandes ciudades del país es producto del empobrecimiento acentuado de los últimos 20 años, más que de un aumento de la pobreza, tal y como aquí ha sido definida. La inestabilidad política, la crisis de las instituciones y los problemas de gobernabilidad (en lo que éstas respondan a causas socioeconómicas) refiere más a la dinámica de empobrecimiento que a la de pobreza.

Según cifras censales de la OCEI, la pobreza en Venezuela disminuyó de 40.7% de los hogares en 1981 a 38.5% en 1990, y posteriormente creció en 1994 (según el Ministerio de la Familia) hasta un 44.7%. Otras cifras indican crecimientos sostenidos de la pobreza en Venezuela. Para la CEPAL, la pobreza en Venezuela creció de 27% de los hogares (bajo la línea de pobreza) en 1986 al 42% en 1992.

No obstante, ese aumento aparentemente moderado de la pobreza (a la luz de los exorbitantes porcentajes falsos de 70% u 80% de pobres, con los que a veces nos manejamos) también cobra sus víctimas. Según las estadísticas del Ministerio de Sanidad, las muertes en menores de un año por deficiencias nutricionales ha pasado de 40 en 1981 a 68 por 100.000 en 1993; en menores de 1 a 4 años, de 5.4 a 20.9 por 100.000 en el mismo período, y una cifra total para menores de 15 años, de 2.5 a

¿Qué oportunidades tenemos para superar el empobrecimiento en el país? El país enfrenta el retorno a la riqueza desde el viejo dilema de la economía petrolera y no petrolera. Es decir, un sector de uso intensivo de capital, que emplea a lo más a 70.000 trabajadores, y una economía no petrolera, donde trabajan el resto de los venezolanos.

El Estado sigue siendo el vértice donde se concentran los problemas y las posibles soluciones; encontrar vías alternas de relación entre la sociedad y el Estado, dirigidas a evitar su desmantelamiento actual, parece ser la condición primaria para que en el corto plazo se reviertan las tendencias regresivas en el ingreso de las familias de los últimos veinte años.

4.7 por 100.000.

Sin tratar de subestimar los aumentos en la pobreza y sus efectos en el país, parece evidente que lo que ha afectado más globalmente a la población ha sido el proceso de empobrecimiento, más que un efecto generalizado de pauperización que en algunos lados se pregonaba.

SUPERACIÓN DEL EMPOBRECIMIENTO Y DE LA POBREZA

La superación de la pobreza requiere de una acción efectiva del Estado para capitalizar a los sectores sociales excluidos de la posibilidad de crecimiento y bienestar que se origina en la modernidad. La superación del empobrecimiento requiere que el país reencuentre su senda de crecimiento económico.

Obviamente, la superación de la pobreza necesita que se abata el empobrecimiento del país; por esa razón, la dinámica económica es una condición necesaria pero no suficiente para superar la pobreza: ésta última requiere de las políticas redistributivas y de la producción de servicios sociales.

¿Qué oportunidades tenemos para superar el empobrecimiento en el país? A la luz de lo que es ya la aceptación de un crecimiento económico basado en la apertura y el dinamismo del sector petrolero, el país enfrenta el retorno a la riqueza desde el viejo dilema de la economía petrolera y no petrolera. Es decir, un sector de uso intensivo de capital, que emplea a lo más a 70.000 trabajadores, y una economía no petrolera, donde trabajan el resto de los venezolanos, la cual hasta ahora, ha sido subsidia-

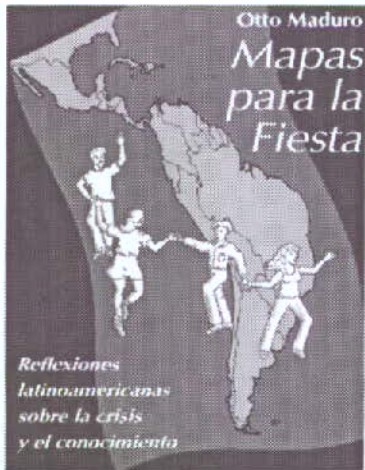
ria y dependiente del sector petrolero.

En efecto, las noticias alentadoras que tiene el país provienen de la reactivación de la inversión en el sector petrolero y del dinamismo esperado para esa actividad. El país estima unas inversiones cercanas a los 68.000 MM\$, lo cual supondrá una duplicación de la producción de petróleo y, en consecuencia, ingresos cercanos a los 34.000 MM\$ dentro de 10 años.

¿Cómo revertirán la tendencia de empobrecimiento estas noticias del sector petrolero? Propiamente nadie lo sabe con certeza. Todos sabemos, o al menos sospechamos, que la forma como ese ingreso puede llegar a la mayoría de los venezolanos dependerá del Estado, ya que los incrementos de productividad del sector no petrolero requieren aún de tiempo para aproximarse a las magnitudes de ingresos que representa y representará el petróleo.

Según lo anterior, y bajo un límite de mediano plazo, los efectos desfavorables de la pobreza y del empobrecimiento convergen, nuevamente, en el Estado. Desde la pobreza, porque sólo la acción distributiva o redistributiva del Estado puede compensar las deficiencias de atributos o puntos de partidas de los grupos sociales pobres, y el empobrecimiento, porque la participación por la vía del mercado de la mayoría de los trabajadores del país no se articula directamente en la actividad que genera más ingresos en Venezuela.

Probablemente, y como para muchos otros puntos de la problemática agenda pública del país, el Estado sigue siendo el vértice donde se concentran los problemas y las posibles soluciones; encontrar vías alternas de relación entre la sociedad y el Estado, dirigidas a evitar su desmantelamiento actual, parece ser la condición primaria para que en el corto plazo se reviertan las tendencias regresivas en el ingreso de las familias de los últimos veinte años. ■




Ya apareció la Edición Venezolana de la última obra de **Otto Maduro**

Mapas para la Fiesta

Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento

Nuevos planos para reorientar la búsqueda de una vida que valga la pena de ser festejada

Pedidos al Mayor y Detal: **GUARURA EDICIONES**  **Centro Guarura** Caracas, Venezuela

Angelitos a Quebrado, Res. Centro caracas, P.B., Local 5, San Juan
Telefax: (02) 481.80.25 Apartado 603, Carmelitas. Caracas 1010 - A

A propósito del sistema capitalista y su ideología

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Asdrúbal Baptista

En épocas que hoy se ven tan distantes como si nunca hubieran acontecido, había una idea de gran empuje tras las luchas sociales. Se expresaba diciendo que las estructuras de poder tienen sus mecanismos propios para asegurar que la realidad de las cosas pueda 'pintarse a la gente' de un modo que se magnifiquen ciertos rasgos sobre los cuales es conveniente insistir, o, también, que se oculten los vicios y defectos que afean la sociedad y que exhibidos tal cual se dan son capaces de soliviantar las pasiones y de crear conflictos. El siglo XIX, tan perceptivo en estos respectos, descubrió los resortes íntimos tras este juego demoníaco y puso al desnudo las sutilezas del eficaz enmascaramiento que la ideología facilita. La concepción de lo 'ideológico', en cuanto mecanismo de dominación, es un importante legado que se transmite a la posteridad, con prescindencia de que luego se lo hubiera distorsionado de mil maneras.

Una de estas maneras, retorcida aunque de indudables consecuencias, es la de identificar ideología y valores, o ideología y ética, o ideología y principios. 'Aquel partido político sí tenía una ideología'; 'al país le hace falta un ideólogo que le marque un rumbo en medio de tanta confusión y algarabía'; este tiempo es el del 'fin de las ideologías, y ya no se cree en nadie y cada quien anda en lo suyo'. Estas y otras tantas frases de similar contenido son parte normal ya del lenguaje cotidiano y, sin que dejen de decir mucho en sí

mismas, ocultan la realidad viva de lo ideológico y hacen todavía más férreo su poder de dominio.

Un ejemplo puede ayudar a poner de manifiesto lo que se quiere transmitir. La prédica de la igualdad ante la ley, que sostiene la armazón de la sociedad como acaso ningún otro pilar, lleva en una importante derivación a la idea de la igualdad de oportunidades, a la de la igualdad de posiciones y fuerzas en la ocasión del contrato de trabajo entre patronos y obreros, a la de la igualdad de derechos en la distribución de los resultados de la producción. Y, por esta vía, se va conformando con el correr del tiempo una idea muy poderosa que puede expresarse así: la evolución de la sociedad lleva lenta, pero inexorablemente, a una igualación de los estándares de vida.

Pero esta evolución puede precisarse un poco mejor. Al nombrársela, en efecto, de lo que se trata es del crecimiento económico, o con más rigor, del crecimiento de ciertas magnitudes preestablecidas, de manera que la cuestión importante es asegurarlo a toda costa, puesto que de él no sólo resulta un más alto nivel de subsistencia, sino lo que es decisivo: una equiparación de los niveles de vida y de confort material. Sobre el crecimiento, pues, recae la dinámica de la sociedad contemporánea, y será su ocurrencia o no lo que marque la calidad de las economías. Crecimiento, pues, se va haciendo sinónimo con logro social, con recta conducción política, con eficaz capacidad de competir, con arreglos económicos eficientes, con modernización en marcha, con ejercicio de la racionalidad económica o con ser racional y así moderno, con óptima asignación de los recursos entre el presente y el futuro, con asunción de riesgos y disposición para deci-

dir en condiciones siempre inciertas, con prácticas innovativas y capacidades renovadas para vencer la inercia de las tradiciones. En suma, el crecimiento económico va encarnando en sí todo lo bueno que puede sucederle a una sociedad, siendo su ausencia, desde luego, justamente lo contrario: el atraso y la barbarie.

Tras la voz del crecimiento, por lo tanto, se van paso a paso escudando los grandes propósitos individuales. Ya no es la cuestión general antes referida, sino más bien el individuo frente a su propia situación. La traslación del argumento no puede sino ser directa: si la economía crece, y yo formo parte de la economía, yo también he de crecer. La lejanía de las magnitudes económicas que definen el crecimiento -algunos las llamarán cuentas macroeconómicas- respecto del individuo y de los fines más suyos, se va acortando, y pronto terminan por fundirse. Asegurar que esto ocurre y sin sobresaltos es la misión de la ideología.

Pero dicho lo anterior quedan pendientes ciertos eslabones, uno de los cuales es de gran significación. Vale la pena saber de ellos en términos de alguna información estadística que ayude a clarificar su contenido.

I

En el Gráfico 1, se muestran para Venezuela, desde 1978 hasta 1996, el crecimiento de la economía y el desenvolvimiento de una variable de especial relevancia, a saber, los salarios reales. Esta última variable tiene la importancia de que ella mide el nivel de vida de los empleados y obreros, que constituyen la gran mayoría de los habitantes del país.

En este gráfico sobresale un punto en particular, cuyo contenido puede describirse así: durante

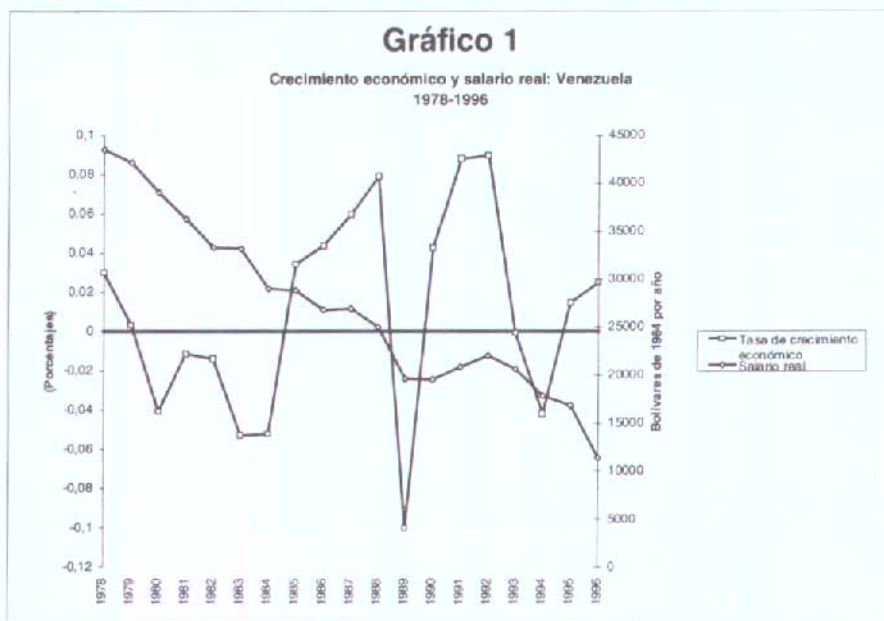
Asdrúbal Baptista es economista, ex Ministro de Planificación, investigador del IESA

los últimos 20 años, el ritmo de crecimiento económico ha tenido muy importantes vaivenes -sus alzas y sus bajas- y, sin embargo, el nivel de vida de los asalariados ha seguido un curso descendente a lo largo del tiempo. Dicho de otro modo, el crecimiento de la economía no siempre causa el aumento de las posibilidades materiales de la gran mayoría. De forma que la prédica de sus virtudes para el bienestar de la mayor parte de la población, a la luz de la experiencia vivida por casi ya una generación de venezolanos, enmascara y oculta la verdadera realidad de las cosas, que es algo muy diferente.

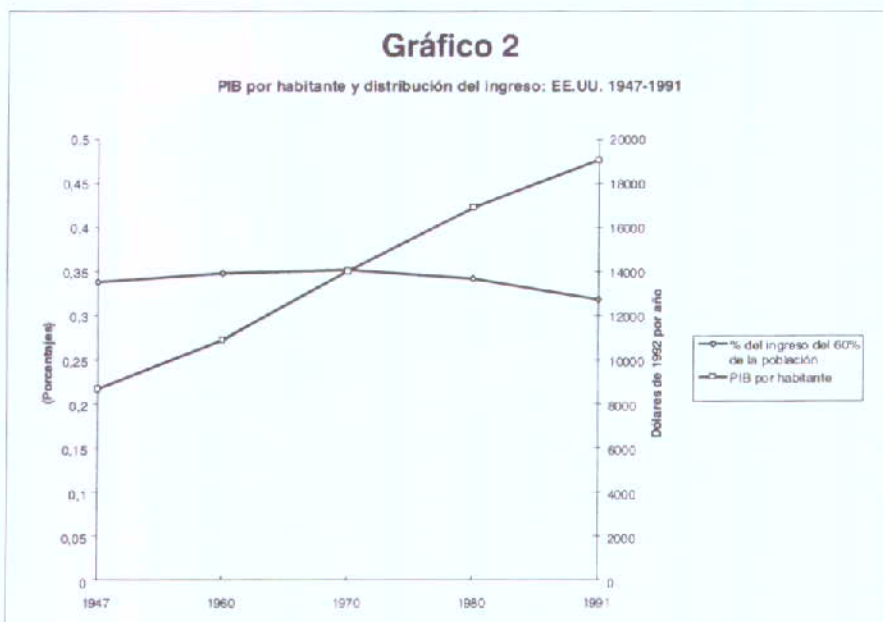
Aquí surgirá alguien con un argumento complejo y elaborado que sirva para dar cuenta de por qué no ha sucedido lo que debía pasar. Y no hay más respuesta que darle que una muy simple: la perorata ideológica que convence y persuade con tanta eficacia va en línea recta desde el crecimiento económico al bienestar de la gente.

El poder de lo ideológico, sin embargo, no se amilana ante lo que bien podría verse como una evidencia demoleadora. Hay algo que lo sostiene y a lo cual no le hacen mella pruebas o demostraciones como las resultantes del gráfico en cuestión. En todo caso, hay una segunda clase de información que toca otro aspecto de la cuestión planteada, y que puede verse en los términos siguientes: con el crecimiento económico la disparidad de los ingresos se va reduciendo, y es previsible una razonable igualación de las remuneraciones que las familias reciben.

En esta juntura se hace referencia a un tema muy delicado de la cuestión social. Se quiere decir que la prédica ideológica, tan afincada en la igualdad entre los individuos, postula que el desarrollo económico satisface esa exigencia. Y, al hacerlo, no sólo colma las aspiraciones por un estándar superior de vida (posición absoluta del individuo), sino que también consigue cerrar las iniquidades provocadas por las desigualdades (posición relativa del individuo).



Fuente: Asdrúbal Baptista, *Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana: 1830-1995*, (Caracas, 1997)



Fuentes: U.S. Department of Commerce, *Historical Statistics of the USA from Colonial Times to 1970*, Vol. I (Washington, 1975), Series G-31 a G-42; *Survey of Current Business*, June 1997, (Washington, 1997)

En otras palabras, cabría esperar que la brecha entre ricos y pobres, entre los que más reciben y los que menos reciben, muestre alguna tendencia franca a cerrarse. Más allá del rigor científico que domina los análisis futuristas, hay un cierto dejo de esperanza de que el mundo es capaz de crear por sus propios medios una situación de mayor equidad. Y que, si sólo se aseguraran las condiciones bajo las cuales las economías pudieran crecer sin impedimentos, se avanzaría con paso firme hacia esa dirección.

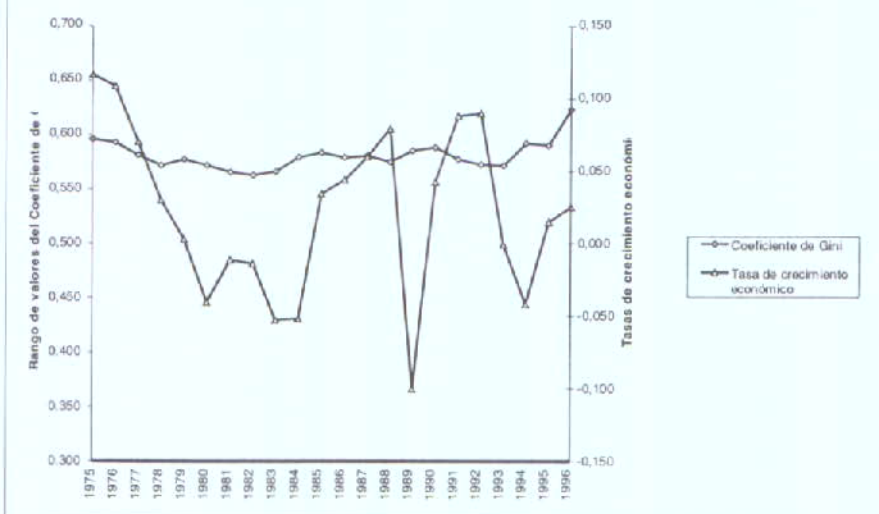
El Gráfico 2 muestra para EE.UU. el grado de desarrollo económico medido

en términos del PIB por habitante, así como el porcentaje del ingreso recibido por el 60 por ciento de la población situado en los estratos inferiores de la distribución.

Como se ve, pues, la distribución del ingreso o, mejor, la referida brecha del penúltimo párrafo, permanece básicamente inmodificada frente al espectacular avance del desarrollo económico. Se quiere indicar que en el lapso cubierto, esto es, 1947-1991, el producto por habitante más que se duplicó, y, sin embargo, la distancia distributiva no se alteró en ningún sentido apreciable, y si algo

Gráfico 3

Distribución del ingreso y crecimiento económico: Venezuela 1975-1996



Fuentes: Asdrúbal Baptista, *op.cit.*

podiera más bien colegirse es que desde 1970 hasta el presente la inequidad se ha hecho más ostensible.

En un similar sentido, cabe traer a colación la experiencia local de Venezuela. En el Gráfico 3, se juntan las tasas de crecimiento de la economía con los valores del coeficiente de Gini. Este último instrumento estadístico mide el grado de desigualdad de la distribución del ingreso, y sus valores se mueven entre 0 y 1. El valor extremo 0 corresponde a una situación cuando cada persona recibe el mismo porcentaje del ingreso, en tanto que el valor 1 es el caso de la perfecta desigualdad.

De nuevo, la evidencia sobre la invariabilidad de la distribución del ingreso no admite mayores controversias. A lo largo de las dos décadas pasadas, en efecto, se han dado las condiciones más extremas del crecimiento económico: a la alza y a la baja, y, con todo y ello, el patrón distributivo se ha comportado con total independencia respecto de ellas. No existe tal cosa que se asemeje a un crecimiento económico -entendido desde la óptica de la sociedad contemporánea- cuyo signo distintivo sea la tendencia a la equidad, sobre la que tanto y tan airadamente se vocifera. Desde luego, la densa neblina ideológica que rodean la visión y el entendimiento fabrican espejismos e ilusiones de mejores mundos en el camino, si es que sólo se aguzara la razón y se adoptaran conductas más acordes y sensatas.

II

Lo anterior ya es suficiente como para dejar al amable lector en posesión de unos elementos para adicionales reflexiones. Sin embargo, toda vez que este asunto central de la ideología está puesto en el tapete, y a cualquier costo es menester acercársele y tratar de agarrarlo para no dejarlo ir por más tiempo, es bueno unir lo anterior con una mirada a un documento de extraordinaria significación, dada su procedencia. Allí sobresale, como acaso en ninguna otra parte a la mano, la infinita sutileza de lo ideológico. El documento vale la pena citarlo *in extenso*, tomando tres párrafos suyos:

El neoliberalismo, tal y como se entiende en América Latina, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio y el fin de todo comportamiento humano y racional. Según esta concepción están subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y las políticas de los gobiernos. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

Esta manera de pensar y de actuar tiende a hacer una totalidad ideológica de la teoría económica de algunos de los economistas más brillantes del capitalismo moderno, que

crearon el pensamiento neoclásico. Pensadores que no pretendieron reducir el comportamiento del hombre y de las sociedades a los elementos que ellos plantearon para explicar una parte de las relaciones y de la vida compleja de las personas y las comunidades

Por tanto el neoliberalismo no es igual a la economía que reconoce la importancia del mercado de todos los bienes y servicios sin absolutizarlo, ni es igual a la democracia liberal. Oponerse al neoliberalismo no significa estar en contra de la utilización eficiente de los recursos de que dispone la sociedad, no significa delimitar la libertad individual, no significa apoyar el socialismo de Estado. (Superiores Provinciales de la Compañía de Jesús, "Neoliberalismo en América Latina", SIC, No. 591, Enero-Febrero 1997, p. 41).

Estos párrafos son notables, y ameritarían mucho más de lo que puede aquí dedicárseles. Valga en todo caso lo siguiente. El punto de partida tiene que ser la existencia del marco de relaciones que se llama el mercado, cuyas dimensiones han llegado a ser tales como para que a la sociedad contemporánea también se la llame, en calidad de sinónima, sociedad de mercado.

En esta encrucijada, se abren cuando menos dos cuestiones. En primer término, la realidad del mercado. Se alude aquí a si puede categóricamente hablarse del mercado como un existente, como un algo que existe fuera de quien lo toma para pensarlo. Meterse a lo largo de esta vía remite a complejos temas que no es el caso siquiera mencionarlos. Baste entonces una afirmación, dogmática si se quiere, y es que la realidad del mercado es indubitable.

La segunda cuestión se vincula a la primera, pero posee su propio nivel de discusión. Puede proponerse así: uno de los grandes temas en la conformación de la Ciencia de la Economía fue justamente precisar que el curso histórico de la humanidad había llevado las cosas has-

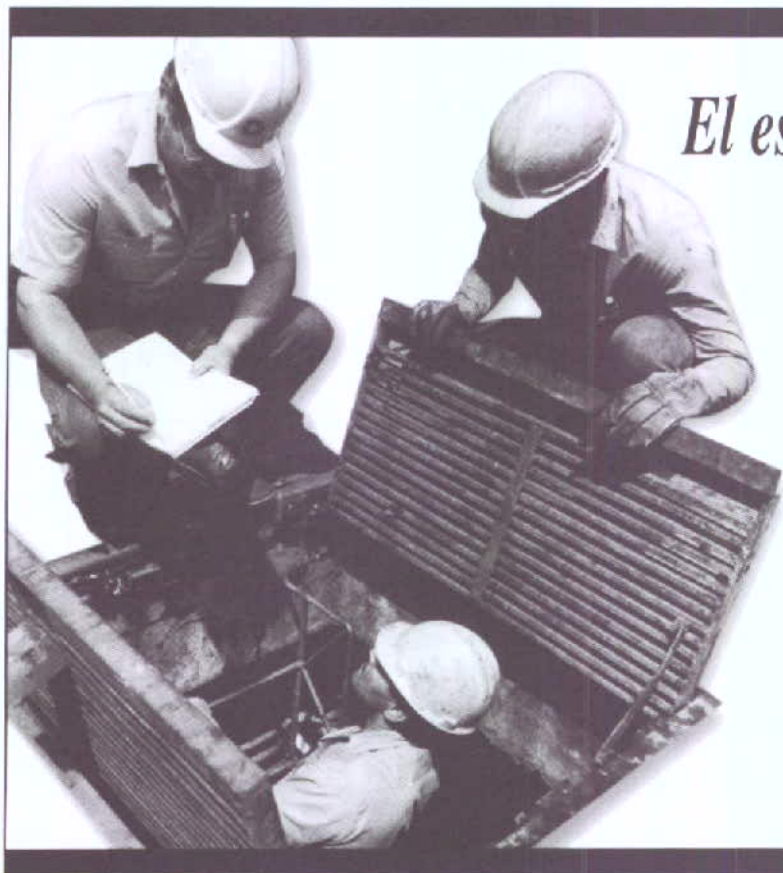
ta un estadio de desarrollo tal que a la sociedad contemporánea debfa definirse-la en propiedad, así lo escribió Adam Smith, como "una sociedad comercial". Ya no es el mercado, entonces, un punto espacial más donde circunstancialmente se intercambian mercancías. Ahora, y como resultado de un complejo proceso histórico, el ámbito íntegro de la sociedad se hace mercado: la vida de los hombres todos es intercambio mercantil y sólo intercambio mercantil. Esto tiene inmensas repercusiones, pero se deja la cuestión hasta aquí. En todo caso, conservar siempre en la mente que la sociedad contemporánea, comercial o de mercado según se quiera llamarla, es uno y, por lo tanto, quizás uno más, de los eslabones del decurso histórico de la humanidad, es una increíble exigencia de la práctica, y también, un posible antídoto contra lo ideológico.

Este par de detalles se le va entre los dedos a los autores del texto citado. ¡Omisión nada minúscula! En la tarea de precisar causas o, dado el tenor del lenguaje del documento, de atribuir responsabilidades, la realidad del mercado queda del todo liberada -ése es el fin recóndito del documento, que en tal sentido es esen-

cialmente más neoliberal que su presunto oponente-. Sólo si al mercado no lo absolutizaran los economistas, dice el documento, entonces él no absolutizaría; si a las personas no se las tomara como simples medios en las ecuaciones de la macroeconomía, sostienen los Provinciales Jesuitas, las relaciones laborales serían entre iguales, y quizás ni de contratos de trabajo podría hablarse, dada la dignidad de la condición humana; si no hubiera el infrenable cabildeo de los poderosos, sugiere el documento, pues simplemente no tendríamos gobierno. Y la guinda: sólo si a los recursos se los utilizara eficientemente, el mundo sería diferente, y el crecimiento económico haría paso a paso más equitativo el reparto de los bienes de la tierra. Pero, si de eficiencias se trata, sépase bien, las cuatro décadas pasadas son el tiempo glorioso del sistema económico contemporáneo, y sus logros ya se han mostrado. De modo que si a lo que se aspira es a tener una organización social más eficiente, será porque también se espera que no haya muchos con quienes distribuir y compartir.

La causa de los quebrantos sentidos con el modo general de vida debe, pues,

buscarse en las ideas que sobre el mercado se tienen: allí, en las ecuaciones y postulados axiomáticos de los teóricos del capitalismo. ¡La piedra filosofal! Valdría empero el esfuerzo, a cuenta de un poquito de candidez intelectual, de comenzar por la otra punta -la punta del ser antes que la del pensar, en una suerte de hiperrealismo- y ver si hay más frutos a lo largo de este camino que en el del documento anti-neoliberal que se comenta, aun si así se pusieran bajo riesgo subversivo los intereses creados con el estado de cosas existente. Pero, si también se viera en esta segunda postura algo ideológicamente cargado, una manera de aminorar el fardo o hasta de eliminarlo, sin importar que le falte la vivacidad de los extremos, es moverse desde ambos lados y tratar de ver las cosas coexistiendo causalmente y al unísono: el mercado y lo que sale de su seno como pensamiento neoliberal, tanto como el pensamiento neoliberal y su engendro del mercado descrito por el documento bajo comentario. Pero estas cuestiones ya se escapan de los modestos límites de este artículo. ■



El esfuerzo conjunto hace la diferencia

La energía de más de seis mil trabajadores de **La Electricidad de Caracas** mantiene encendidas las posibilidades de crecimiento y desarrollo para la causa común de todos los que aquí vivimos: **Venezuela**. Que no se apague la esperanza de un país cada vez mejor.



La Electricidad de Caracas
y sus empresas filiales

<http://www.edc-ven.com>

LA DINÁMICA DE LA POBREZA EXIGE UN NUEVO CONTRACTUALISMO

José Luis Vethencourt

La realidad económica no puede estar desgajada de las realidades sociales y culturales. La sociedad está constituida como un todo, y por ende debe mantenerse un equilibrio integrador entre el desarrollo económico y el desarrollo social, haciendo énfasis en el desarrollo educativo, para incorporar a los sectores populares a la marcha creciente de la economía. Todo esto deja ver que actualmente no puede repetirse el drama de la colonización económica que practicaron los países cuyas condiciones histórico-culturales bien precisas los hicieron capaces de crear tecnocracia. No debemos confundir la inmensa utilidad y el poder de seducción de la tecnología con aquello que llamamos tecnocracia. Ésta consiste, a mi juicio, en el dominio económico y político de la creación tecnológica del capital; es hacer de la tecnología un mero instrumento para el dominio económico de unas naciones sobre otras.

El análisis que realiza el abogado y economista Heraclio Atención Bello en la obra **Pobreza: Reto del siglo XXI** nos lleva a la necesidad de asumir una propuesta de desarrollo cultural de los sectores más pobres de la sociedad y nos obliga a pensar en una reforma profunda del capitalismo tradicional. La fuerza misma de las circunstancias injustas, de la obligatoriedad de una economía política dirigida, no sólo por la racionalidad de la ganancia, sino también por la equidad expresada en una auténtica solidaridad, emanada de la función social de la riqueza.

La pobreza global, que viene como obra de la pura comparación entre países adelantados y países

atrasados, no fue al principio una real pobreza económica, sino una pobreza anímica por ser "atrasados". A esta pobreza se sumó la debilidad económica real debida a la explotación de materias primas y la absoluta falta de equidad en los precios de intercambio.

Lo que antes del imperialismo tecnológico era como era, pasó a ser considerado como atraso y pobreza. Lo que le pasó gradualmente a la mayor parte de las culturas que no inventaron las maravillas tecnológicas ni la desmesura de la tecnocracia fue un desbarajuste sin precedentes, una alienación de su consistencia anímica, la vergüenza de sí mismos y el desbancamiento de sus mores.

Nuestros esfuerzos para igualarnos a esas naciones se profundizan día a día y, de hecho, son absolutamente insalvables tal como están las cosas en este momento.

Pero, con todo su poder tecnocrático y financiero, la suerte de esos países está atada a la nuestra. Lo que en definitiva nos pase a nosotros comprometerá su destino. Su suerte estaría ligada a la nuestra debido a la migración masiva de nuestros pueblos hacia esas naciones, debido al problema ecológico cada vez más preocupante, debido a una futura crisis de superproducción por falta de mercados con demandas solventes y debido, por último, a sus propias contradicciones sociales internas.

Esto implicaría la autorreforma del capitalismo por pura conveniencia. Estamos en el umbral de un nuevo contractualismo, que en sus inicios será absolutamente pragmático, pero que con el tiempo sustentará un mandato ético que protegerá su vigencia.

CIVILIZACIÓN Y POBREZA

La pobreza parece ser hasta el presente una característica esencial

del estadio humano de la civilización. A lo largo de la historia de la humanidad, no ha existido ninguna civilización sin la mácula de la pobreza. Pareciera que la pobreza es el precio obligado que la civilización tiene que pagar para ser lo que es y como es. Hasta el presente, no se ha dado civilización sin pobreza. En la pirámide poblacional de todas las ciudades-estado, de todas las naciones y de todos los imperios que han existido, la pobreza, en mayor o menor grado, ha afectado al 60 y hasta el 80 por ciento de sus habitantes. Si consideramos al mundo actual como una civilización globalizada, basada en la tecnocracia y en el capital financiero, el porcentaje de los pobres del globo terráqueo, habitado actualmente por 5.700 millones de personas, es muy superior a los porcentajes mencionados.

Toynbee señala que todas las civilizaciones que han existido se han desmoronado y perecido por el hecho de no haber resuelto las contradicciones entre el reducidísimo sector constituido por sus clases dominantes y los inmensos sectores de desposeídos que habitaban en su seno. Señala Toynbee que, si la civilización actual no logra resolver este su atávico problema, también perecerá. Si la gigantesca e inimaginable acumulación actual de dinero y poder tecnológico, propia del triunfante capitalismo globalizante que rige en esta época, no encuentra otra racionalidad que no sea la máxima ganancia al menor costo (que es su tendencia esencial), aparecerán cuellos de botella o estancamientos insuperables que pueden tentar a estos países tan gigantescos a tomar medidas de una crueldad universalizada nunca vista.

Dispense el lector si le doy una nueva vuelta de espiral al tema de la necesidad de una reforma pro-

José Luis Vethencourt es médico-psiquiatra (UCV)

funda del capitalismo. Parece imponerse entonces una innovación radical en el espíritu del actual capitalismo. Da la impresión de que el destino de los países superdesarrollados del presente depende de la suerte que corra el resto de las naciones y pueblos que conforman el globo. No es descabellado pensar que el problema inminente que amenaza a las naciones superdesarrolladas no se reduce sólo a lo que pase con los pueblos del subdesarrollo, sino también a lo que ocurra con extensos sectores de sus propias poblaciones. La transformación del capitalismo tecnofinanciero, que hoy corre ciertos riesgos, sólo sería evitable si estuviese dispuesto a poner en práctica una espantosa "solución final" para llevar hacia el máximo de su opresión al resto de los habitantes de la tierra. Esta solución final puede consistir en guerras convencionales, que reduzcan a la total derrota extensas partes del globo, o en la creación de *apartheids* para contener en grandes bolsones a la pobreza, o, por último, en el dominio militar directo o indirecto de los países subdesarrollados.

En una escala menor, como la que atañe al interior de cada nación, sobre todo tratándose de países subdesarrollados, se repite el conflicto entre la rapacidad y salvajismo de sus enclaves capitalistas y la inmensa mayoría de pobres que habitan en su territorio.

Es posible que el hecho de que el poder capitalista del presente se halle dividido en bloques nos permita esperar que alguno o algunos de estos bloques estén comprendiendo un poco mejor el problema actual de la humanidad, en el sentido de que lo que afecta a una parte, sobre todo si ésta es la mayor parte, afecta también a los demás, por fuertes que sean. Esta comprensión generaría gradualmente en la conciencia de esos países la necesidad de un compromiso solidario con el resto de la humanidad, no tanto como expresión de un deber moral, sino más bien por la simple conveniencia de su pro-

La transformación del capitalismo tecnofinanciero, que hoy corre ciertos riesgos, sólo sería evitable si estuviese dispuesto a poner en práctica una espantosa "solución final" para llevar hacia el máximo de su opresión al resto de los habitantes de la tierra.

pio futuro, sin descartar por supuesto que, en algunos sectores de esos bloques (pues nada es completamente homogéneo), exista una cierta sensibilidad humanitaria ajena a lo puramente utilitario. Debo decir que es en el capitalismo norteamericano donde todavía se percibe una dureza tremenda en el empeño de mantener por sobre todas las cosas las férreas leyes del dinero. El capitalista norteamericano es un encarnizado defensor del más anacrónico y torpe de los capitalisms. El inversionista norteamericano sigue demostrando un comportamiento exageradamente individualista y una indiferencia total ante los efectos negativos que posee la maximización extrema de la ganancia como única y radical tendencia del capital, tanto dentro de su propio territorio como fuera de él. La conducta del capitalismo norteamericano con respecto a la estrangulación económica que significa la deuda externa de los países del Tercer Mundo es una prueba de lo que estoy insinuando, pues hasta el presente se han negado a ver el problema de la deuda como algo esencialmente político y continúan aferrados a considerar este asunto como una cuestión puramente monetaria, olvidando que la deuda externa de los países poco desarrollados, no sólo se debe a los errores políticos y a los crímenes económicos que en estos países suelen producirse, sino también a los ventajismos que el capitalismo desarrollado ha impuesto en el intercambio económico con nuestros países por los precios que nos pagan, los precios que nos cobran y otras cosas aún más endiabladas.

Todavía sigue teniendo vigencia la ley enunciada por Toynbee sobre la destrucción de las civili-

zaciones; pero esta vez no se trata de civilizaciones limitadas a una cierta extensión geográfica, sino de una civilización globalizante, que de una u otra manera abarca a toda la Tierra. Los países subdesarrollados vienen a ser hoy el "proletariado externo" de los países ricos y productivos. En consecuencia, si se produjera, como antes ocurrió con las civilizaciones localizadas, un colapso de la nuestra, eso sería una catástrofe universal. Es difícil pensar que la ceguera economicista del capitalismo típico se niegue de plano a cambiar, o sea, a reformarse a sí mismo, dada su extrema dependencia de la globalidad. En realidad no creo en "soluciones finales" a este respecto. Parece obvio que el capitalismo típico o tradicional, sin dejar de ser lo que es como tal capitalismo, tendría que reformarse a sí mismo bajo la presión de las circunstancias que se avecinan. Esa reforma puede traer consecuencias casi inimaginables, y entre ellas un cambio de la racionalidad tecnológica, mejor diríamos, de la racionalidad tecnocrática, si definimos a la tecnocracia no como el gobierno de la tecnología sino como el sometimiento de la creación tecnocientífica a los intereses del poder económico. Éste es el verdadero sentido de la palabra tecnocracia: sometimiento de la tecnología a la explotación del poder financiero.

LA LLAMADA CULTURA DE LA POBREZA Y LOS DOS TIPOS DE POBREZA

Quisiera hacer unos breves comentarios sobre lo que se ha dado en llamar la cultura de la pobreza. La idea básica en esto suele ser que los pobres, en particular los pobres

latinoamericanos, se han creado una actitud frente a la vida y unas adaptaciones culturales que los mantienen atados a su situación de pobres. De aquí a decir que en el fondo son responsables de lo que les pasa, no hay sino un pequeño salto. Eso equivaldría a absolver en bastante medida al sistema económico imperante de su responsabilidad de la pobreza. Es claro que existe una cultura de la pobreza o, si se prefiere, en la pobreza; pero eso no tiene nada que ver con la responsabilidad de haber nacido en costumbres, creencias, relaciones intrafamiliares y estructuras psicológicas y psicosociales, propias de quienes vienen heredando la situación de pobreza desde hace siglos.

Como resumen histórico del mal de la pobreza en Latinoamérica, me parece muy acertada la tesis de Carlos Fuentes expresada en su libro *El espejo enterrado*, cuando dice y repite que los señores criollos, herederos de los conquistadores y colonizadores españoles, siguieron tratando a los trabajadores asalariados de estas naciones de la misma manera despótica, excluyente y explotadora con la cual aquéllos trataron a las poblaciones indígenas, pese al proceso de cristianización llevado a cabo por la Iglesia Católica. De aquí nació, con variantes que ahora no se pueden especificar, el notable y latinoamericanísimo fenómeno de la peonada.

Los peones, los conuqueros y los caporales. Esa es una secuencia absolutamente latinoamericana, que en su esencia no tiene nada que ver con la mano de obra de la explotación colonial del África, de la India y de algunas otras colonias del Asia, ni tampoco con el espan-

to fenómeno de la esclavitud de los negros en los Estados Unidos de Norteamérica. La "peonada" latinoamericana es el resultado del vacío cultural y antropológico más profundo que haya conocido la historia de la humanidad. Nunca unos seres humanos estuvieron en una situación de privación institucional como la ocurrida en América Latina durante toda la Colonia y, luego, después de la Independencia. Ni siquiera el estado tribal más primitivo ha estado tan privado de estructuras sociales y culturales como con la peonada de los "pueblos nuevos" (Darcy Ribeiro) de América Latina. Y todo ello, a pesar de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Ésta fue quizás la única institución que les propició una cierta ubicación en el mundo y un mínimo de pertenencia a algo trascendente. Me atrevo a decir que ni aun los esclavos negros de los EE.UU. de Norteamérica estuvieron tan desprovistos de un ser histórico-cultural y organizacional como los peones latinoamericanos. Ellos jamás pudieron tener un ser cultural propio como consecuencia de *es* nada económica y social; así se forma un *de casi todo* antropológico familiar muy atípico, constituido por la siguiente cadena: madre abandonada - poliandria sucesiva - poliginia itinerante - hijos naturales - padrastró - endeblez de la figura paterna - machismo - inadecuación del yo para la ambición económica - resignación - laxitud extrema de los vínculos intrafamiliares. Esta cadena, que tiende a repetirse a sí misma, guardaba un cierto equilibrio con la vida rural, pero resultó totalmente inadecuada para enfrentarse a la vida urbana y, como quiera que en

estos países se produjo el fenómeno autoacelerado de la migración rural, se creó entonces, por una incapacidad de respuesta del Estado y de la sociedad, el inmenso problema de la marginalidad urbana, que en sus primeras décadas agravó, en lugar de mejorar, la laxitud de la familia matricentrista. Esta agravación de la laxitud de la familia matricentrada, en esos campamentos estables de refugiados que han sido las áreas marginales de nuestras principales ciudades, produjo, a mi entender, un empobrecimiento netamente cultural, especie de amnesia cultural respecto a la ética del matricentrismo campesino, seguida al momento por la más artificial y superficial de las aculturaciones. No obstante, en el seno de la marginalidad urbana han surgido cambios muy parciales, pero cambios al fin, relacionados con la evolución de esta *pobreza empobrecida culturalmente*, como me he atrevido a llamar a la situación de indigencia que durante décadas y más décadas ha reinado en nuestros sectores marginales. Esos cambios se relacionan con la aparición de la "familia extensa modificada" en torno a un centro materno constituido por una abuela, la "red familiar extensa" y "la red vecinal", que funcionan en los sectores consolidados de los barrios populares. Así lo prueba el sociólogo y antropólogo Samuel Hurtado en varios de sus libros.

En un sentido diferente, el sacerdote salesiano y filósofo Alejandro Moreno nos habla en su libro *El aro y la trama* del surgimiento en el seno de nuestra marginalidad de algo verdaderamente revolucionario. Se trata, según él, de una condición humana que pudiera ser una nueva manera de ver, sentir e interpretar el mundo, una "episteme" nueva, como él la llama, que estaría surgiendo en la Historia de la Humanidad; es la episteme que deja de lado al individuo propio de la modernidad para que aparezca un ser humano instalado en el "entre", o sea, el

La "peonada" latinoamericana es el resultado del vacío cultural y antropológico más profundo que haya conocido la historia de la humanidad. Nunca unos seres humanos estuvieron en una situación de privación institucional como la ocurrida en América Latina durante toda la Colonia y, luego, después de la Independencia.

que vive como "entre los otros" es un "ser entre" y no un individuo, en la plena participación de la más radical solidaridad. Se trata de la aparición en la Historia de la Convivialidad y del "Homo Convivialis". El libro está precedido de un extenso estudio filosófico de las diversas "epistemes" que han aparecido en la civilización occidental.

En las respectivas visiones de Samuel Hurtado y de Alejandro Moreno se trata del surgimiento de un nuevo ser cultural en la interioridad de nuestro pueblo. Debo agregar que Samuel Hurtado no acepta que la situación matricéntrica se limite el área de la pobreza marginal, sino que para él es una condición presente en todos los estratos sociales de Venezuela. En su tesis doctoral, define esto como matricéntrica, especie de culto a la madre, que provoca los siguientes efectos en la población venezolana: minusvaloración del hombre como jefe de la familia, aunque esté presente en matrimonios o concubinatos estables, estrechos vínculos por separado entre cada hijo y su madre, debilidad de los vínculos entre los hermanos y escasa capacidad para sentirse pertenecientes y obligados por la ética social. Esto traería dos consecuencias: la primera se refiere a que el complejo de Edipo no es, en este caso, triangular, sino más bien asunto de un ligamen erótico del varón con la madre, por lo cual éste no sería un verdadero complejo de Edipo, sino una fijación incestuosa inconsciente en la madre. Las hembras por lo pronto copiarían el mismo comportamiento de la madre y, a la larga, destronarían a sus esposos, a sus concubinos o a sus sucesivos compañeros. La segunda consecuencia vendría a ser, nada menos, medianos y pobres de la población venezolana, para crear una socialidad jurídica realmente robusta y exigente.

Esto explicaría muchas de las fallas de Venezuela a lo largo de su historia, y entre ellas la carencia de un proyecto nacional por

Esta clase de pobreza no es pobreza cultural sino pobreza económica a secas, y por tanto posee fuerza y motivación para salir de ella. Considero que el factor esencial para salir de la pobreza coyuntural es, en estos grupos, la coherencia familiar, la memoria de sus ancestros, su dignidad y su sentimiento de pertenencia a la cultura básica de la sociedad en que viven.

parte de las élites y del pueblo. El matricéntrico popular no sería entonces, según dice Samuel Hurtado, sino uno de los aspectos más críticos de la condición matricéntrica de la venezolanidad. Esta extensión conceptual del matricéntrico popular al resto de la sociedad venezolana, y las consecuencias negativas de ello en la construcción de una sociedad moderna, es compartida por el Dr. Alberto Grusson, sociólogo, promotor de estudios sociológicos, profesor de sociología en la UCAB y autor de investigaciones importantes en el área de su especialidad.

La confrontación de las tres tesis: matricéntrico rural y urbano de las clases pobres (Vethencourt), matricéntrica como rasgo generalizado a todos los niveles de la nación venezolana (Hurtado y Grusson) y la creatividad espiritual del ser humano como "ser entre", propia de una nueva episteme negadora de la insularidad del individuo y creadora de una solidaridad fundamentante en los sectores pobres de Venezuela (Moreno), está a la orden del día.

LAS DOS POBREZAS

En Venezuela, a todo lo largo de su historia, y quizás en países como Brasil, Colombia, Centroamérica (exceptuando a Guatemala), y en el área del Caribe, que en la clasificación de Darcy Ribeiro pertenecen a la categoría de pueblos nuevos de América Latina (Ribeiro incluye también a Chile en esta categoría), existen dos tipos de pobreza. La más importante es ésta de la cual hemos venido hablando en las páginas anterior-

res. A ésta la vamos a llamar pobreza estructural. A la otra pobreza, la vamos a llamar pobreza accidental, coyuntural y provisional. Este segundo tipo de pobreza la comparte nuestro país con todos los pueblos del mundo, incluidos los pertenecientes a las regiones más desarrolladas del planeta (Grupo de los 7 y los países bien desarrollados que en Europa y fuera de ésta no figuran en el Grupo de los 7). Vamos a enumerar los rasgos de ambas clases de pobreza. Comencemos por la segunda.

POBREZA ACCIDENTAL, COYUNTURAL O PROVISIONAL

Es una mera minusvalía económica. Se mantiene en el nivel adquisitivo denominado entre nosotros pobreza relativa, pero a menudo se encuentra en un nivel adquisitivo más satisfactorio. Existe en los barrios marginales, en el seno de sus sectores consolidados, aun cuando está residenciada mayoritariamente en el casco urbano de pueblos, ciudades pequeñas y de las grandes ciudades. Antes se la llamaba "pobreza vergonzante", sobre todo porque se trataba de familias venidas muy a menos desde el punto de vista económico. En una gran parte de los casos, se autodefinen como familias "pobres pero honradas". Esquemáticamente podemos decir que en estos grupos familiares privan las siguientes características: comparten las formas de vida esenciales de las capas medias de la sociedad, regional o nacional a la cual pertenecen; sus costumbres intrafamiliares y extrafamiliares son prácticamente las mismas; hay en ellas preocu-

pación por la formación moral, escolar y laboral de sus hijos que, con las limitaciones que caracterizan a estos grupos, pueden sin embargo lograr. Poseen el sentido de su dignidad y le dan importancia a los ancestros inmediatos y a veces distantes, es decir, mantienen alguna historia familiar por corta que sea. Guardan con aprecio sus memorias familiares y las de su gentilicio. Con frecuencia conservan memoria de la historia de su nación. Tienen fe religiosa, códigos éticos, y participan de los ritos y fiestas tanto piadosas como folklóricas. Estiman la creatividad artesanal y artística en la medida de su tradición. Tienen ambiciones y estimulan a los vástagos en este sentido, porque desean vivamente salir de la pobreza. Desde el punto de vista de las relaciones familiares, pueden ser hogares matrimoniales o concubinarios con tendencia a la estabilidad, aunque también se ven aquí casos de una muy moderada poliandria sucesiva. La figura paterna se halla presente con bastante frecuencia, las relaciones entre madre e hijos no son excluyentes y las relaciones entre hermanos suelen ser estrechas. Con frecuencia están inclui-

En el seno de nuestra pobreza marginal se está produciendo una notable polarización entre la solidaridad y la violencia.

Saludemos la necesidad de solidaridad y de convivialidad ante las terribles interrogantes que esta polarización plantea.

das de alguna manera en una pequeña galaxia familiar, por lo cual existen relaciones con tíos, tías y primos.

Esta clase de pobreza no es pobreza cultural sino pobreza económica a secas, y por tanto posee fuerza y motivación para salir de ella, y de hecho así ocurre cualquiera que sea la profundidad de su indigencia. Considero que el factor esencial para salir de la pobreza es, en estos grupos, la coherencia familiar, la memoria de sus ancestros, su dignidad y su sentimiento de pertenencia a la cultura básica de la sociedad en que viven.

POBREZA EMPOBRECIDA O POBREZA ESTRUCTURAL


Ésta, que es una característica de los pueblos nuevos de América Latina, es la expresión dramática de un grave desarraigo histórico. Sus urgencias para lograr la mera sobrevivencia le dejaron, desde un comienzo mismo de esta historia, muy poco espacio para cultivar su autoconciencia como familia. Aquí lo esencial es la estructura matricentrada que, por vía de la poliandria sucesiva (un hombre tras otro), provoca una laxitud extrema de la vida familiar, que se expresa en la relación excluyente que cada hijo tiene con su madre, y los casi inexistentes vínculos de afecto entre hermanos que, en buena medida, han sido engendrados por padres distintos. Por consiguiente, no existen para estos grupos familiares lazos, ni los primos, ni los tíos; en el mejor de los casos, se halla

presente la abuela materna, que en su oportunidad fue el centro de una familia similar. El problema es la tendencia casi fatal a repetir: los varones, la conducta del padre abandonante; y las hembras, la conducta de la madre abandonada. Su actitud ante la pobreza es de gran pasividad, como si aquella fuera fatal. Se contentan con cualquier cosa. Su **yo** resulta inadecuado para desarrollar sus potencias y, por consiguiente, ambición. En ellos se ha dificultado el desarrollo secundario de la personalidad, y por tanto las estructuras de la inteligencia, lenguaje, voluntad y la vida afectiva no maduraron por completo. No se sienten pertenecientes a su cultura, ni a su historia, ni a una memoria familiar; por tanto, se hallan muy expuestos a las más superficiales de las aculturaciones. El cambio es aquí difícil y más bien puede hablarse de una resistencia al cambio. Su mentalidad es especialmente simple en la concepción del mundo y de la vida, en sus actitudes frente al trabajo, en su conformidad con lo mínimo posible de capacitación y logros. Su temple es la resignación total y la puesta en práctica de la ley del menor esfuerzo.

Siendo este un discurso esquemático, se han descrito dos tipos de pobreza. Lo más probable es que en la realidad existan diversos grados en cada uno de los tipos de familia, y que además existan sin duda algunas zonas intermedias entre ellos.

Para concluir, me atrevo a decir que en el seno de nuestra pobreza marginal se está produciendo una notable polarización entre la solidaridad y la violencia. Saludemos la necesidad de solidaridad y de **convivialidad** ante las terribles interrogantes que esta polarización plantea. ■

(Las ideas aquí expresadas forman parte del prólogo a la obra **Pobreza: reto del siglo XXI** (Caracas 1996) del abogado y economista Heraclio Atencio Bello, quien permitió su inserción para facilitar su discusión y reflexión)



**Fundación
Vivienda
Popular**

Calle Junín,
Cra. Jupiter,
Urb. El Rosal,
Caracas 1000,
Venezuela,
Suramérica.
Apdo. de correos 6756
Tel: (02) 952.1786 - 953.8286
952.4682 - 953.9478
Fax: (02) 953.2224
Email: 753073117@compuserve.com
fundvivi@dinoco.com.ve

**Una acción integral
para mejorar
la calidad de vida**

visionarios '98

objetivo:

La Red Académica Venezolana, Reacciun, organiza el evento "Visionarios 98" con el objetivo de promocionar y consolidar una cultura fundamentada en la importancia de los recursos de Información y comunicación como elementos estratégicos para un desarrollo socioeconómico sostenido. Este nuevo paradigma cultural se logrará con la confrontación de reflexiones y perspectivas de los líderes y actores que allí se congreguen.

fecha: 22 al 24 de abril de 1998

lugar: Hotel Caracas Hilton

dirigido a:

Gerentes medios y altos, nacionales e Internacionales, de los sectores público y privado involucrados con las decisiones para la incorporación y uso de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

conferencia:

Conferencistas nacionales e Internacionales, de reconocida trayectoria que abordarán los temas desde distintos puntos de vista: académico, empresarial, político, tecnológico, sociológico y pedagógico.

exposición:

Concebida para todas aquellas empresas y organizaciones interesadas en mostrar sus experiencias, productos y servicios en un evento que reunirá a los responsables del proceso de incorporación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en distintos ámbitos de nuestras sociedades.



E-MAIL: visionarios@reacciun.ve

WWW: visionarios.reacciun.ve



REPENSAR NUESTRO FUTURO DESDE LA FAMILIA

Mercedes Pulido de Briceño

Un ambiente pesimista y una visión del universo carente de perspectivas parecen caracterizar nuestras vidas; tal vez sea necesario reconocer que vivimos en un mundo descreído. Se debilitaron las religiones, que planteaban ideales inaplazables; se debilitaron las ideologías políticas, que sustentaban las esperanzas de mundos mejores. La desconfianza frente a la vida y ante los demás es una actitud cada vez más generalizada que lleva a mostrarse escéptico frente al prójimo y, por lo tanto, a perder cualquier capacidad de entusiasmarlos por empresas colectivas. Los proyectos de "realización personal" han sustituido la vocación altruista de ideales sociales. El valor resaltante de nuestros tiempos parece ser el individualismo, que se traduce por el que cada quien puede hacer lo que quiera. Si el sentido de la existencia depende únicamente del individuo, ya no existirán verdades universales.

En el mar de estas contradicciones, la preocupación y el interés por la vida familiar se hace sentir como un horizonte de esperanza o de amenaza en la reconstrucción de la convivencia social.

LA FAMILIA: ¿VALOR PRIORITARIO?

Diferentes estudios señalan que la familia es un valor compartido por la mayoría de los venezolanos. En la familia, nos sentimos reconocidos y confiados. La identificación de la familia como el "hogar" demuestra sus características de protección y afecto, que la hacen eje central de la personalidad de los venezolanos. Ante la desconfianza creciente en las instituciones, y la incapacidad para emprender cambios sustantivos por su pro-

pio esfuerzo, la familia surge como el centro privilegiado de referencia y arraigo.

Pero estamos hablando de "familia"; por lo tanto, de una gran diversidad de perfiles familiares, y esto se reconoce cuando observamos una tendencia ideal hacia la familia completa de padre, madre e hijos; pero, en la realidad, su alta valoración no está necesariamente vinculada con un tipo específico de familia. Se reafirman los nexos de solidaridad a través de la devoción filial entre padres e hijos; pero, en menor grado, compartimos cierto debilitamiento de las obligaciones absolutas de los padres hacia los hijos, todo ello con múltiples variables. Indudablemente, la familia es una unidad de relaciones personales en un contexto social complejo, está presente en todas partes y bien presente en sus diferentes formas.

Cuando nos referimos a la familia como agente socializador de sus miembros, se encuentran tendencias tradicionales, como la importancia de transmitir el valor de la honestidad y poca insistencia en el esfuerzo personal o el espíritu de sacrificio para el logro de metas, aun cuando hay ciertos visos de modernidad cuando se aspira como ideal a desarrollar la tenacidad, la responsabilidad y la independencia. Y, ciertamente, influye el medio social, ya que los pobres le dan prioridad a la fe en Dios, y en los sectores medios se tiende a resaltar el sentido de responsabilidad individual. Por otra parte, las mujeres enfatizan la buena conducta, y los jóvenes le otorgan mayor fuerza a la educación.

A menudo, suele subsumirse el concepto de familia con el de unión formal o matrimonio. En los diferentes análisis, el venezolano tiende a escoger conjuntamente la unión eclesíástica y la unión civil;

sin embargo, en los sectores populares la unión libre sigue siendo una forma de relación bastante generalizada. Lo que se destaca al valorar la familia es la búsqueda de una unión matrimonial que proteja una relación de pareja con algún vínculo formal. En relación al matrimonio, se le considera importante para la felicidad de los hijos y para la fidelidad de la unión, enfatizándose así la visión tradicional de las formas familiares; sin embargo, hay regiones venezolanas que manifiestan actitudes diferentes. En el Zulia, el matrimonio es menos aceptado si se le compara con la región andina. Contradictoriamente, es en la región zuliana donde se defiende más enfáticamente el que los padres deben estar dispuestos a todo por lo hijos.

La prioridad atribuida a la familia también tiene que relacionarse con las estructuras de poder dentro de ella. Roberto Zapata recoge algunas tendencias interesantes: los mayores tienden a reforzar la relación de "dominio" del hombre sobre la mujer; sin embargo, esta relación cambia a medida que se asciende en *status* social, ya que comienza aceptarse con mayor fuerza el trabajo de la mujer fuera del hogar. Para Zapata, el tradicional machismo que se fracturaba en los años ochenta, "hoy, el cambio se ha materializado: los hombres no sabemos si a regañadientes"; saben que la antigua dominación ya no es posible o si las mujeres no están dispuestas a ser las eternas víctimas. Sin embargo, este proceso no es generalizable a todo el país, ya que en los llanos venezolanos todavía parece que no ha cambiado nada...

En nuestro sistema de valores, la familia ocupa un lugar clave, aunque tengan diferentes formas de expresarse. Si bien la realidad

Mercedes Pulido de Briceño es Directora de la Junta Directiva de UNICEF, ex Ministra de la Familia y Directora de SIC.

JEFE DE HOGAR DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE HOGAR, ÁREA Y SEXO. SEGUNDO SEMESTRE 1995

TIPO DE HOGAR Y ÁREA	SEXO		
	TOTAL	MASCULINO	FEMENINO
Total	4.178.499	3.144.976	1.033.523
Nuclear	2.497.577	2.059.565	438.012
Extendido	1.468.164	931.507	536.657
Compuesto	212.758	153.904	58.854
Urbano	3.462.019	2.559.974	902.045
Nuclear	2.044.163	1.661.842	382.321
Extendido	1.240.180	775.386	464.794
Compuesto	177.676	122.746	54.930
Rural	716.480	585.002	131.478
Nuclear	453.414	397.723	55.691
Extendido	227.984	156.121	71.863
Compuesto	35.082	31.158	3.924

FUENTE: Dirección de información social. Encuesta de hogares por muestreo. Segundo semestre 1995. Cálculos propios.

Nota: Se excluyen hogares unipersonales.

puede decirnos algo distinto, hay una imagen ideal de familia "completa", que explica la aceptación de la institución matrimonial como factor de seguridad y protección, a pesar de que la idea de la debilidad en las relaciones de pareja, en las cuales predominan más las formas autoritarias que las conductas igualitarias.

Tal y como comienza a reconstruirse, tanto los valores vinculados a la vida familiar como las formas de organización tienen expresiones muy diferentes en las regiones de nuestro país y en los niveles sociales en donde ellas se insertan. Si queremos abordar con seriedad el fortalecimiento de la institución familiar es necesario reconocer y entender la diversidad que la caracteriza.

LAS RELACIONES FAMILIARES EN LO "POPULAR"

Desde la riqueza que otorga la convivencia directa, la familia popular es un "proceso de vida, que posee sus propias claves" y que sólo se puede comprender y conocer desde dentro.

La experiencia nos habla de una familia firme y sólida cuya estructura esta sustentada en la relación madre-hijo, constituyéndose una fuerte unidad relacional creada desde el mismo instante de la ma-

ternidad. La situación de pareja no estructura familia en el mundo popular; tal vez pueda existir formalmente o en casos excepcionales actúe como centro de la familia. El padre pareciera ser tan sólo un instrumento para llegar al centro-familia, que no llega a tener un espacio en dicha relación matricentrada. Si se revisa la concepción del hombre en la cultura occidental, éste es un sujeto autónomo, capaz de establecer relaciones personales e institucionales. Ahora bien, en la relación matricentrada, estamos ante realidades que existen por la relación de convivencia, y no como individualidades. Es esta dinámica la que lleva a definir al "homo venezolano" como "homo convivial". Entender esta realidad madre-hijo y de convivialidad es determinante para darle sentido a este modo de vida. La ausencia del padre es una necesidad que se percibe frustrada y se expresa como un vacío al interior del hijo, especialmente varón. En este sentido, comienzan a vislumbrarse cambios que apuntan hacia relaciones más estables. Los padres jóvenes tienden a expresar más libremente la ternura con sus hijos pequeños y son más activos en el manejo de los conflictos. Hay cierta planificación de los nacimientos, división del trabajo en las mujeres y evidentemente mayor

exigencia de las mujeres hacia los hombres Y tal vez el hombre puede empezar a despojarse de su minusvalía familiar con el crecimiento del valor y las exigencias de la mujer.

Los cambios lentos pero observables se enmarcan dentro de una mayor solidaridad intrafamiliar, esto es, en una valoración de la relación con el otro, del disfrute de lo interpersonal, procesos indispensables para la emergencia de la relación de pareja, hoy en día casi inexistente. El matricentrismo es débil para educar varones: basta observar hogares populares, donde las mujeres tienen un alto grado de responsabilidad y ambición de superación, y los varones están a la deriva.

CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA "MEDIA"

La tendencia predominante en los sectores medios es el modelo de familia nuclear, el cual supone una clara diferenciación de roles en la pareja: el hombre es proveedor, y la mujer ama de casa. Sin embargo, la viabilidad de este modelo es cada día más limitada, ya que con los cambios económicos y el deterioro del ingreso es bien difícil cubrir las necesidades familiares con el solo ingreso paterno. Y no podemos dejar de mencionar la inestabilidad propia de la pare-

DETERIORO ACUMULADO INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

	Ingreso familiar p/c precios (Bs/mes)	IPC AMC 1984=100	Ingreso familiar p/c precios de 1984 (Bs/mes)	Tasa de crecimiento (%)	Deterioro acumulado 1s.1989 = 100 (%)
1s.89	1744	315.7	552		0
2s.89	2036	414.4	491	-11.1	-11.1
1s.90	2464	471.4	523	6.4	-5.4
2s.90	2749	555.4	495	-5.3	-10.4
1s.91	3200	641.2	499	0.8	-9.6
2s.91	3564	736.9	484	-3.1	-12.4
1s.92	4355	840.1	518	7.2	-6.1
2s.92	5230	972.1	538	3.8	-2.6
1s.93	5976	1131.6	528	-1.8	-4.4
2s.93	6564	1368.3	480	-9.2	-13.2
2s.94	8904	2319.5	384	-20.0	-30.5
2s.95	12.995	3560.5	365	-4.9	-33.9
1s.96	14.700	5558.7	264	-27.5	-52.1

FUENTE: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Indicadores de la Fuerza de Trabajo. BCV.

ja en nuestra cultura, aceptada desde la socialización del matricentrismo como por las contingencias sociales e históricas de nuestro proceso de desarrollo. No cabe duda de que las formas de vida en pareja han cambiado aceleradamente. Por una parte, la ampliación de la esperanza de vida hace que el tiempo de vida en pareja pueda prolongarse por más de medio siglo, lo que significa que pueden pasar muchas cosas. Por otra parte, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo obliga a redefinir, tanto las relaciones de la mujer con el hombre, como los patrones y formas de socialización de los hijos. El proceso de incorporación de la mujer no ha sido sólo producto de necesidades económicas, sino de la reafirmación de sus capacidades y de realización personal. Aun cuando pocas veces se reconoce, no está de más destacarlo que la mujer venezolana recibió en su socialización mensajes claros que permitían anticipar las situaciones de abandono por parte de la pareja, y esto lleva a comprender la disposición y preparación para enfrentar la vida sola con sus hijos, especialmente en los niveles femeninos profesionales.

Definitivamente, las estructuras familiares se hacen cada vez más heterogéneas. El modelo de familia nuclear, además de ser un núcleo bien desamparado por ser un hogar isla sin los apoyos de la familia extendida, son grupos cada vez más minoritarios. Muchos de estos hogares terminan en divorcio, pero vuelven a casarse, lo cual permitiría pensar en una "serie monogámica de uniones matrimoniales de corta duración". También crecen los hogares de la madre divorciada o abandonada con hijos, o del padre divorciado y sus hijos; parejas casadas sin hijos, parejas consensuales con o sin hijos. El crecimiento de parejas sin hijos está vinculado a la búsqueda de estabilidad económica, que genera ansiedades y pueden alterar la consolidación de la pareja o desembocar más en una alianza estra-

TOTAL NACIONAL. JEFE DE HOGAR MUJERES DE 15 AÑOS Y MÁS SIN PAREJA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y NÚMERO DE HIJOS EN EL HOGAR. SEGUNDO SEMESTRE 1995

Nivel Educativo	Total	Número de hijos en el hogar					
		1	2	3	4	5	6 y más
TOTAL	815.728	246.212	245.483	161.467	88.829	39.646	34.091
15-24	12.467	4.474	5.176	2.433	384		
25-44	302.704	53.223	95.145	71.210	42.095	22.42	18.611
44-64	363.249	119.313	103.324	68.604	40.316	16.582	15.110
65 Y MAS	137.308	69.202	41.838	19.220	6.034	644	370

FUENTE: Dirección de información social. Encuesta de hogares por muestreo. Segundo semestre 1995. Cálculos propios.

tégica para el ascenso social que en una unidad socializadora y reproductiva. Y, aun cuando el embarazo precoz incide tanto en los niveles medios como en los populares, es necesario reconocer que, si bien la edad del matrimonio se retrasa por la búsqueda de estabilidad o realización personal, también la iniciación sexual se ha anticipado con los nuevos ámbitos de libertad, y tiende a desvincularse

de la institución del matrimonio. Y ciertamente una nueva realidad son los hogares formados por mujeres que deciden llevar adelante un proyecto familiar, ser madres solteras sin la presencia del hombre.

LA ENCRUCIJADA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Dentro de este variado y extenso panorama, tenemos que admi-

DIVORCIOS POR CÓNYUGE DEMANDANTE SEGÚN ENTIDAD FEDERAL 1995

Entidad Federal	Total	Cónyuge demandante				
		Hombre	Mujer	Separación de cuerpos	Ambos Artículo 185-A	No declarado
Total	14.282	735	853	4.704	7.930	60
Distrito Federal	3.490	88	163	1.463	1.775	1
Amazonas	136	1	1	32	102	-
Anzoátegui	332	13	16	128	175	-
Apure	126	19	11	34	62	-
Aragua	256	10	12	83	149	2
Barinas	347	12	15	71	249	-
Bolívar	527	34	36	149	308	-
Carabobo	1.250	31	35	367	798	19
Cojedes	130	1	-	11	106	12
Delta Amacuro	73	7	5	9	52	-
Falcón	268	21	13	79	155	-
Guárico	346	28	27	88	202	1
Lara	768	65	63	293	340	7
Mérida	561	37	44	178	301	1
Miranda	894	16	26	346	497	9
Monagas	154	19	19	13	102	1
Nueva Esparta	255	4	5	102	144	-
Portuguesa	146	18	15	46	67	-
Sucre	612	64	86	125	337	-
Táchira	1.351	45	56	373	873	4
Trujillo	390	120	97	106	65	2
Yaracuy	259	4	4	56	195	-
Zulia	1.611	78	104	552	876	1

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI).

TASAS DE NUPCIALIDAD, SEGÚN ENTIDAD FEDERAL. 1988-1995

Entidad	Año							
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Federal	6,10	5,89	5,45	5,36	5,33	4,83	4,57	3,83
Total	6,10	5,89	5,45	5,36	5,33	4,83	4,57	3,83
Distrito Federal	7,46	7,19	6,31	6,15	6,25	5,17	5,13	4,26
Amazonas	2,85	2,23	2,53	2,99	3,20	1,36	1,81	1,55
Anzoátegui	6,61	6,58	6,50	6,69	6,53	5,31	6,52	5,63
Apure	4,15	4,05	3,74	4,09	3,81	3,38	3,56	2,56
Aragua	5,98	4,17	4,51	4,53	3,97	3,88	2,25	1,61
Barinas	5,25	5,61	5,64	5,29	4,38	4,46	4,62	4,05
Bolívar	5,25	5,23	4,78	4,40	4,39	3,69	3,87	2,72
Carabobo	6,18	6,43	5,71	5,32	5,62	5,42	4,89	4,39
Cojedes	5,82	5,88	5,61	5,87	5,93	4,84	4,76	3,76
Delta Amacuro	3,83	3,66	3,28	3,81	3,23	2,91	2,80	2,96
Falcón	6,64	6,61	6,02	5,94	6,20	5,94	5,83	4,83
Guárico	5,53	5,49	4,72	5,18	4,56	4,20	4,22	3,52
Lara	5,43	5,20	4,76	4,60	4,98	4,65	4,22	3,61
Mérida	5,70	5,52	5,12	5,32	5,42	5,22	5,35	4,92
Miranda	5,58	5,44	5,22	5,07	4,81	4,35	4,25	3,52
Monagas	5,28	5,46	5,36	5,63	5,70	5,35	5,24	4,51
Nueva Esparta	6,11	6,55	6,36	6,23	6,58	6,71	6,44	5,61
Portuguesa	5,06	4,90	4,62	4,39	4,90	4,39	3,94	3,71
Sucre	6,31	6,33	5,82	5,82	5,80	5,44	5,44	3,77
Táchira	8,61	7,83	7,11	7,30	6,28	6,27	5,48	4,44
Trujillo	5,67	5,46	5,32	4,67	5,23	4,94	4,62	4,20
Yaracuy	5,21	5,04	4,55	4,39	4,41	4,44	4,13	3,47
Zulia	6,14	6,02	5,43	5,39	5,52	4,74	4,16	3,37

Fuente: OCEI

tir, como lo vimos inicialmente, que la gente sigue pensando en la familia como el espacio privilegiado para la felicidad y el bienestar personal.

Ahora bien, hombres y mujeres invertimos cada vez menos tiempo, energía y dinero en las funciones familiares. Es verdad que muchas de las tareas tradicionales han sido sustituidas por nuevas tecnologías; pero no es menos cierto el poco reconocimiento que la "ideología del mercado" le otorga a la inversión familiar. En la medida en que la "eficiencia" de la especialización de género, que sustentaba la economía familiar, ha perdido su valor económico y ante la

posibilidad de acceso a la productividad económica, aumentan las tensiones por "quién debe cumplir las tareas del cuidado de la familia", ya que no hay tecnología que las sustituya.

Nuestra cultura y orden social se sienten impotentes ante la pérdida de lo que hasta ahora era inmutable: la presencia continua y exclusiva de la mujer en el hogar. Pero la mujer ha tomado conciencia del "costo oportunidad", de su capacidad para hacer, transformar, generar ingresos como persona que escoge y decide cuando no se tienen sobre sí todas las responsabilidades familiares. Casi que estamos ante la desaparición de la última esclavitud de la humanidad. Después de largos procesos de luchas, la mujer se pregunta: ¿por qué invertir vida, talento, en ocupaciones de bajo *status*, someterse a la violencia intrafamiliar, tener bajos ingresos, cuando existen

múltiples alternativas?

Hasta ahora se había disfrutado de un sistema de seguridad social eficiente y de bajo costo en la medida en que la mujer era la "reina del ámbito doméstico". El cuidado de los ancianos, de niños y jóvenes, enfermos e inválidos, la protección al desempleo y la búsqueda de nuevos trabajos estaban garantizados, no sólo a tiempo completo, sino con afectividad, alta calidad y la diversidad que la dimensión práctica de la vida exige. En ningún momento la remuneración por ese servicio tenía relación con la valoración económica del trabajo realizado. Esto conlleva a replantear la importancia de la dimensión práctica de la vida como capital social indispensable, instrumentando el verdadero valor, riesgo y costo del capital humano.

RECONOCIENDO EL PASADO Y EL PRESENTE, PODEMOS REPENSAR EL FUTURO

La importancia que los venezolanos le otorgamos a nuestra "persona" y su vínculo con las posibilidades de felicidad, seguridad, afecto y posibilidades de futuro es la base del reconocimiento de la familia como institución clave en nuestras vidas. En ella, desde los más variados contextos sociales, nos sentimos en puerto seguro con todas las dificultades y conflictos que en ella convivan.

Si bien tenemos que aceptar que los modelos tradicionales están de capa caída y hay un proceso de desorientación de los valores sociales y morales, es preciso destacar la necesidad de construir una socialización normativa consistente. ¿Donde empezar? Indudablemente, en la socialización temprana. Los cambios tanto tecnológicos como de oportunidades abren el camino para una mayor libertad y capacidad de escogencia; pero ello no propiciará una convivencia humana y equitativa si no se construyen instituciones y núcleos normativos consistentes. El desafío es repensar la sociedad y repensar la familia en su función socia-

Nuestra cultura y orden social se sienten impotentes ante la pérdida de lo que hasta ahora era inmutable: la presencia continua y exclusiva de la mujer en el hogar.

lizadora de valores, normas y costumbres.

Al reconocer que la relación madre-hijo no puede abrirse fácilmente a la relación de pareja, ello no quiere decir que esté negada la posibilidad de transformación. La solidaridad que está emergiendo como consecuencia de un sufrimiento compartido puede significar un camino para llegar a lo ciudadano, y ello es clave en la necesaria responsabilidad y exigencia en la educación del varón venezolano.

A la familia se le exigen funciones básicas de afecto, protección y reproducción para que la sociedad se mantenga. Pero la sociedad, para mantenerse y crecer, requiere de ciudadanos, y éste es el papel fundamental de la familia hoy. La autoridad familiar es la que facilita el enriquecimiento de la persona mediante el aprendizaje del respeto del otro y la responsabilidad compartida. La autoridad no se respeta, ya que se percibe como el control y sumisión del otro.

Repensar lo económico, lo social, lo cultural, a partir de la realidad y diversidad de nuestras familias nos lleva a entender que la pobreza y desigualdad creciente en que vivimos sólo es superable si la familia desarrolla una visión clara de su poder, de su capacidad y de su dignidad para exigir y acompañar las exigencias de seriedad y responsabilidad del ámbito institucional y productivo.

El surgimiento de los contenidos éticos que guían a la persona está en la familia, y, para que en ellos se construya la integralidad de la relación humana, es necesario facilitar el fortalecimiento de la pareja como punto mediador entre el individuo y las relaciones socio-económicas y culturales. Así, las políticas impositivas, de empleo e inversión productiva, de animación cultural, de servicios sociales, requieren tener como tamiz evaluador su impacto en la posibilidad de vida familiar socializadora del ciudadano responsable por su propio destino.

La coherencia familiar, la dignificación de las condiciones de vida, así como la profundización del arraigo y pertenencia a la sociedad en que se vive, son pautas fundamentales de una estrategia de reconciliación entre lo económico y lo social.

Hacia el futuro, pensemos en la institución familiar como motor de los valores que cohesionen la capacidad creativa para generar riqueza, con la responsabilidad de asumir el compromiso de hacer realidad la solidaridad de entender

que como país somos una totalidad. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- Zapata Roberto. *Los valores del Venezolano*. Conciencia 21. Caracas 1996.
Moreno Alejandro. *La familia popular venezolana*. Curso de Formación Sociopolítica. Centro Gumilla. Caracas 1996.
Vethencourt, José Luis. *Entrevista*, en SIC. No. 593. Marzo 1997.
Informe de Venezuela ante la Cumbre Mundial de Desarrollo Social. Copenhague. Marzo 1995 ONU.
Viana, Mikel de. *La familia de la clase media venezolana*. SIC. No 593. Caracas 1997.



ofrece sus publicaciones más recientes en las áreas de:

Agrícola

- La transferencia tecnológica en el sector agrícola
- Las instituciones de apoyo a la investigación agrícola. Memorias

Ciencia

- Estrategias gerenciales para la pequeña y mediana empresa
- Perfil de la ciencia en Venezuela

Economía Agroalimentaria

- El consumo de alimentos en Venezuela
- 25 años de cambios alimentarios en Venezuela

Educación

- La calidad del docente en la educación básica
- Manual para directores de educación básica

Salud

- Una nueva gerencia en los servicios públicos de salud en Venezuela

Además de otros **60** títulos en Ambiente, Cultura, Artes Visuales, Historia y la colección de la revista PUNTAL.

A la venta a precios de costo

Ediciones Fundación Polar: Caracas, Maracay, Mérida, San Felipe, San Joaquín
Tlfs: 02-2027561.
Email: 73070.2104@compuserve.com

Algunos números

LOS JÓVENES DE BARRIO

Jean Pierre Wyssenbach

Medio millón de niños de los barrios están indocumentados. 80% son hijos de venezolanos que no han obtenido la partida de nacimiento, lo que les condena a no gozar de los derechos a la educación y a la salud.

Los jóvenes de barrio conforman ese 40% de los venezolanos que están en pobreza relativa -sus padres tienen que gastar más de la mitad de lo que ganan en comida- y ese otro 40% que están en pobreza crítica -con lo que ganan sus padres no les alcanza para una buena alimentación-.

Sus familias forman parte de ese 50% de los venezolanos -media Venezuela, ¡se dice pronto!- que **trabajan** en la economía informal o en estrategias marginales de sobrevivencia y de más del 11% que está desempleado. Irónicamente, la Policía los visita periódicamente los viernes al regreso del trabajo para raquetearlos, o la Guardia Nacional para llevar detenidos a los que no tienen carta de trabajo. Ahora que ya no hay Ley de vagos y maleantes, ¿qué va a hacer la Guardia y la Policía?

Los jóvenes de los barrios están entre el 25% de los venezolanos que no tienen acceso a los **servicios básicos**. El suministro de agua potable es irregular, y la recolección de basura deficiente, limitada a las calles principales y no a los callejones ni escaleras, lo que representa una seria amenaza al entorno ecológico de la comunidad. La basura regada les recuerda diariamente lo poco que les importan a los funcionarios públicos y la anarquía política del barrio.

Son las principales víctimas de

los **conflictos laborales** y de la corrupción administrativa en los servicios de salud, educación, justicia y protección, puesto que no tienen acceso a los sistemas privados de atención (escuelas privadas, clínicas, abogados). Cada vez que estalla un conflicto, los jóvenes de los barrios son la carne de cañón con la que pelean los demás, dejándolos sin clases, sin atención médica ni judicial. ¿Se pueden defender unos derechos negando los de los demás?

La mayoría de los jóvenes de barrios no tienen libros para **estudiar** y menos para hacer lecturas agradables y tomarle gusto a la lectura, no tienen plata para desplazarse a bibliotecas, son expulsados del sistema educativo, no tienen facilidades para capacitarse libremente, practicar deportes, ni participar en actividades culturales. No es de extrañar que en esas condiciones muchos jóvenes pasen de la ociosidad al camino de las loterías, los caballos, la droga, las armas, la delincuencia, y la muerte. Hay profesionales que los encaminan en esta dirección dándoles dinero fácil.

Mientras tanto **los intelectuales** escribimos artículos, nos citamos, nos reunimos en congresos, establecemos prioridades, cobramos nuestros sueldos y honorarios, y algunos se sorprenden y alarman de que Caracas sea la cuarta ciudad más violenta del planeta.

¡Qué difícil es hoy ser joven de barrio!

Según una poesía de una estudiante de 13 años, en los barrios encontramos jóvenes estudiosos, sobrevivientes, sometedores y trabajadores.

LOS ESTUDIOSOS

Los estudiosos, ¿serán un diez por ciento? Para ellos los estudios son un **camino largo**, y a veces las

LOS JOVENES DE BARRIO

(De una estudiante de 13 años)

En el barrio en que vivo se distinguen muchos chicos, entre ellos enumero: el primero que es malandro, el segundo que es ocioso, el tercero que trabaja y el cuarto el estudioso.

Los dos primeros desperdician su tiempo en cosas raras; los otros dos se dedican a trabajar por la patria.

Yo me ubico en el cuarto porque ése es mi oficio: estudiar por Venezuela y ayudando a muchos chicos.

Es por eso que en verano me dedico con tesón, ayudando a aquellos chamos que no tienen el dinero pa'pagar un profesor.

Me preocupan los primeros, porque siempre están pendientes de aquellos que los odian y no de quienes los quieren. No escuchan sus consejos, pensando que son bobadas, porque ellos ya escogieron el morir por unas balas.

necesidades aprietan el estómago. Pero hacen lo que sea necesario para obtener lo que desean.

Los que están pendientes de estudiar en la **primaria** pueden ser hasta diez por salón. Sus padres los ayudan. Hay control.

En **bachillerato** ya son sólo de 3 a 6 por salón. Sus padres ya no les pueden ayudar como antes. No van a fiestas. Son buscados por algunos compañeros para que les expliquen lo que no entienden. Tienen que enfrentar en el salón la

Jean Pierre Wyssenbach es jesuita, bibliista, miembro del Consejo de Redacción de SIC.

oposición de los saboteador.

Cuando llegan a **universitarios**, pueden colaborar con la comunidad. En la Universidad tienen la partida ganada, porque los medianos se inclinan por ellos, para lograr su ayuda en los estudios. Si los saboteadores logran llegar a la Universidad, no logran ser el centro más que de dos o tres. Desentonan. En la Universidad los grupos no son como en el Liceo, para estar, sino para pasar las materias.

Los estudiosos han tenido la suerte de que en su **familia** los han obligado a fijarse una meta, a estudiar para lograr una buena profesión.

Los estudiosos luchan contra la corriente de la **sociedad**. A veces se cansan de luchar contra la marea. Esperan que haya reglas, y que con esas reglas se puedan obtener resultados. Ven con desaliento que en nuestra sociedad se contradicen las reglas, que no se obedecen las normas.

LOS SOBREVIVIENTES

Son los que **pierden el tiempo** durante los estudios. Saben que las drogas no sirven. Están pendientes de las diversiones, de conseguir novio, de la calle, la TV, el VH, las fiestas, la playa. Procuran viajar a menudo. Se la pasan en los callejones. Hacen algún deporte.

Son el grupo mayor. Quieren pasar, pero no son buenos estudiantes. Encuentran **dificultades**. Estudian sin saber para qué. No le ven a los estudios fruto a corto plazo. Los dejan en segundo plano.

Los **profesores** quieren ayudarlos subiéndoles las notas en los consejos de curso.

Tienen la **autoestima** baja. Se sienten condenados. Creen que no pueden. Que la inteligencia es genético. Sus padres no creen en ellos. Están resignados a que sus hijos no puedan con los estudios. Los hijos lo reflejan. En bachillerato pueden fracasar hasta 30 por salón. Los aplazan. Lloran. Pierden el año. Se frustran. Pero no se ponen las pilas.

Piensan en establecerse familiarmente. Quieren sentirse bien con el **novio**.

LOS SOMETEDORES

Son los que consciente o inconscientemente están deseando **que los boten** del liceo. Hay una banda en cada liceo. Se unen de unos salones con otros para tener más fuerza. Los de la bandita buscan el chalequeo, el bochinche, la jodedera. "Saboteadores del liceo, ¡juníos!"

Tienen problemas en su **casa**. Crecen desconcertados por las variaciones en el trato de sus padres. A veces reciben palizas. A veces no les han enseñado los límites, no les han dicho que no razonadamente. No han aprendido los límites de la convivencia. No han aprendido a respetar.

No han tenido la suerte de que un **profesor** guía los escuche, los conozca, los visite, conozca su situación familiar, se gane su confianza, los ayude.

Sorprende la **velocidad** con la que algunos quieren vivir: tienen 17 años, y menos, y ya tienen dos hijos. El campo de trabajo les resulta hostil.

Hay, con respecto al pasado, una pérdida de **valores**: la vida propia y de los demás, el trabajo, el ahorro. Para ellos llega más rápido que antes el momento de comenzar a fumar, a beber, a drogarse. Hay una pérdida de sentido del pecado, por ejemplo, respecto a los siete pecados capitales de los que se hablaba antes. Quieren tener cosas, no importa el cómo, si es por medios ilícitos. Juegan la lotería, afrontan gastos sin prevenir el futuro.

Algunos hacen una "**pasantía**" de malos, y luego se vuelven razonables. Algunos se quedan para siempre en la "pasantía". Antes, los malos robaban. Ahora matan. Hay un **efecto demostración** del consumir droga y del conseguir armas. Hasta con 12 años. Esto amedrenta a los demás. Es el poder del miedo.

A la **cárcel** van los más ingenuos de los sometedores. Y ahí se gradúan. Luego le echan la culpa a la sociedad. "Él siempre fue una víctima". ¿No es la misma sociedad para unos y otros? ¿Quién es el culpable de que unos agarren un

camino y otros el contrario?

LOS TRABAJADORES

Empezaron a trabajar desde **niños**. Aportan a la **casa**. A veces sin salir de ella. Los padres tienen que salir a trabajar fuera. Y ellos cuidan a sus hermanitos, crecen en responsabilidad. Esos niños son **apreciados** y valorados en casa, por su aporte. Son valorados en la comunidad, por colaboradores, responsables, solidarios. Eso fortalece su autoestima.

A veces trabajan en la **bodeguita** familiar, donde a veces ni el vendedor ni el comprador llegan a los diez años. Juegan en serio a ventas y compras.

Otros salen a trabajar, se relacionan con otras personas, se socializan, son honrados, **aprenden** a administrar su tiempo, también disfrutan del ocio, en plenitud, frente al que le sobra el tiempo, porque tiene demasiado.

El joven trabajador se va haciendo **hombre**, persona.

La **debilidad** de esto está en que comienzan a ser adultos antes de tiempo, y no disfrutan de su niñez.

A veces hay padres que se aprovechan de lo bueno que son esos niños. Los **exploatan**.

Es mentira que el venezolano es criado en facilismo. Esos jóvenes de barrio se crían en un **ambiente de trabajo**. Que para el niño resulta fuerte. A algunos niños les toca ser "el hombrecito de la casa", y así se lo dicen sus mamás, sin ninguna connotación machista. Tienen que asumir el rol de un padre que no está presente en la familia.

En el trabajo, hay tanto niños como niñas. La **familia** venezolana echa hacia adelante. Se comparte en ella responsabilidad con los hijos. Es democrática. El niño aprende que la autoridad debe ser servicio.

Esos jóvenes son sumamente **despiertos**. Entran como pueden en un trabajo e inmediatamente comienzan a aprenderlo y dominarlo. Las escuelas técnicas que llevan bastantes religiosos, las de APEP, Invecapi, tratan de capacitarlos para el

trabajo.

Algunos héroes comenzarán a **estudiar** por las noches y los sábados, por el Instituto Radiofónico Fe y Alegría, o por parasistemas. Tratarán de recuperar las oportunidades de surgir que las difíciles condiciones económicas les negaron en su juventud.

PROSPECTIVAS

Si se les da cariño y valor y se les reconoce la **autoestima** que van adquiriendo, los jóvenes de barrio echan para adelante, adquieren las cosas con esfuerzo, las valoran y las cuidan.

Si a los jóvenes de barrios les brindamos **espacios** de vivencias, imágenes, escuelas, bibliotecas, canchas, paseos, pueden tener una perspectiva bella.

Si el sueño del **adulto** coincide con el del niño, éste va bien. Si el adulto mejora el barrio, el barrio no es malo.

Ninguna madre ha **dado a luz** un an-

tisocial.

Cuando la familia pone un nombre a un muchacho, puede ser por valores que han encontrado en él. "Tú tienes que **ser alguien**". Que ya lo es. Pero que se quiere que llegue a ser alguien educado, querido, que respeta, que hace los mandados, que tiene responsabilidades.

Si se buscan y desarrollan sus **potencialidades**, nos encontramos con jóvenes de barrio que son buenos estudiantes en la universidad, son preparadores, se gradúan de licenciados, hacen postgrados en el exterior, trabajan en empresas petroleras, son directoras de escuela, de liceo, de escuela técnica, son decanas de facultad en la universidad, sacerdotes, misioneros, superiores religiosas nacionales. En 17 años, de un grupo de jóvenes de barrio, han egresado más de 17 licenciados universitarios.

¿Qué va a pasar en el **futuro**? ¿Cuáles son los escenarios?

Un escenario podría ser que **sigamos** viviendo el "a mí que me pongan donde hay", el "ése no es mi problema", el "sálvese quien pueda", "la vida no vale nada", "es bueno lo que es bueno para mi partido". La vida será cada vez más difícil para los jóvenes de barrio.

Otro escenario puede ser que en los barrios aumente la gente que **apuesta** por ellos mismos, y los profesionales que ponen sus conocimientos al servicio de una sociedad igualitaria.

Henry Mendoza, el jesuita director de Fe y Alegría de La Vega, dice que el joven de barrio es como el ciego de Jericó, Bartimeo, que está sentado al borde del camino. Está esperando lleno de **esperanza**. ¿Pasará alguien para satisfacer su esperanza?

De cada uno de **nosotros** depende. ¿Queremos ser espectadores o protagonistas? ■

60 años de constancia y conciencia crítica de los venezolanos...
Mil años más de labores en pro del desarrollo social de Venezuela, es el más sincero deseo de



FUNDAMENTOS
FUNDACION PARA EL ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO SOLIDARIO

Especialistas en proyectos de comercialización agrícola alternativos, capacitación y extensión agrícola hacia la juventud rural.

Teléfonos y fax : 02 - 83.2203

SALUD PROYECTO NACIONAL

Pablo A. Pulido M.

La salud constituye prioridad nacional, ya que trasciende el campo social, político y económico y se centra en el mejoramiento del individuo, la familia, la comodidad, el entorno ambiental y el país. Constituye, con la educación, el empleo, la vivienda y la seguridad, uno de los factores críticos más importantes del desarrollo nacional.

1. LA SALUD EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA

En Venezuela, los servicios de salud "a manera de sistema", consagrados por las Constituciones de 1947, 1952 y 1961, fueron concebidos con criterio asistencial y de caridad o beneficencia; su organización, administración y financiamiento fueron establecidos totalmente dependientes del Tesoro Nacional, sinónimo de gobierno federal centralista. Al igual que en otras áreas sociales y económicas, su manejo, planificación y desarrollo se hizo con énfasis en el bien común y en el bien social inmediato, con criterios de gastos, que no de inversión, y ciertamente sin principios de gerencia con visión de futuro.

El "sistema de salud" venezolano actual está estructural y organizativamente enfermo. La época de progresos luminosos, cuando mejoraron los indicadores sociales -algunos dramáticamente, como la expectativa de vida al nacer, que se elevó a 70 años en la década de los 40 y 60, así como la disminución de las cifras de mortalidad infantil-, pertenece al pasado. El aparato, al igual que las personas, presenta lesiones físicas, sociales, psicológicas, éticas, así como de financiamiento y organización.

En un intento por corregir la desorganización general, desde 1947 se venía planteando la creación de un Servicio Único o Nacional de Salud, con intentos frustrados hasta 1987, cuando se promulga la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Salud, LOSNS, que se hace inefectiva al nacer, entre otras razones por la insistencia en integrar a todos los servicios ubicados en la administración pública nacional, estatal y municipal centralizada o descentralizada que tuviera más de un 50% de su presupuesto proveniente de recursos fiscales.

Por otra parte, la ley de elección directa y remoción de gobernadores y alcaldes, la reforma a la Ley del Régimen Municipal y la Ley Orgánica de Descentralización, transferencia y delimitación de competencias del Poder Público promulgada en 1989 entran en contradicciones aparentemente solubles por la administración de la LOSNS; pero, con el tiempo se demostró no ser así, ya que el proceso de reforma implica mucho más que la transferencia de la competencia de prestación de los Servicios de Salud a los Gobernadores de Estado y, como consecuencia de ello, el Consejo Nacional de Salud, el MSAS y las Comisiones de Salud del Congreso Nacional han propuesto una nueva Ley Orgánica de Salud.

Adicionalmente, el modelo democrático desarrollado en Venezuela se vio frente a la disyuntiva de la creación de empleo, por ser un importante sector en expansión, lo que condujo al sector social -entre ellos el de salud- a convertirse en una fuente de empleo masiva, barata y sin preparación para el trabajo, mediante contratos colectivos que deformaron completamente los fines institucionales, agravándose aún más en función

de la crisis económica y en razón de su alta conflictividad.

Así, lo que al principio se presentó como una crisis alterna, ligada fundamentalmente al financiamiento del Sector Público (MSAS) y de la Seguridad Social (IVSS), y que provocaba el desplazamiento de los usuarios de un subsistema a otro, pronto se demostró que el problema no es sólo de financiamiento, sino de concepción de gestión, incentivos y de sínderesis.

La Seguridad Social ha venido padeciendo una crisis progresiva de desproporción entre la contribución y los beneficios obtenidos por los afiliados, excesiva discrecionalidad de los cuerpos directivos para el manejo de los recursos, altos porcentajes de evasión y mora contributiva y baja recaudación, tanto del Estado como del sector privado, ineficientes políticas de inversión, excesivos costos de la atención médica y profesional, desequilibrio actuarial por los cambios de las variables demográficas, y en especial por el envejecimiento de la población. Hay desequilibrio financiero, porque los ingresos disminuyen por los bajos salarios para la cotización, el desempleo, el crecimiento de la economía informal y los bajos porcentajes de cotización. Los gastos aumentan por los elevados precios y costos de la atención médica, salarios, compensación por el desempleo, ajuste de las pensiones y otros; los beneficios no van más allá de cierta racionalidad en la atención, en los cuidados y tratamientos. En síntesis, ha habido progresos en ciertos indicadores de salud, pero hay marcado y grave descontento e insatisfacción en los usuarios.

La crisis global del subsector público y de la seguridad social condujo a una reducción paulati-

Pablo A. Pulido M.
es Director-
Fundador del
Centro Médico
Docente La
Trinidad, ex
Ministro de Sanidad

na de la cantidad y calidad de la prestación de los servicios de salud, dejando dramáticamente en el desamparo a cerca del 90% de la población afiliada. Los altos costos del sector privado y la crisis de los intermediadores financieros completaron la dramática realidad.

El asunto amerita tratamiento urgente y radical, acompañado de una reflexión dinámica que implique la racionalización organizativa del sector en función de sus necesidades primarias; asimismo, la mejoría del sector representa una vía importante para reparar los daños anímicos, sociales y económicos, que sufre la población venezolana, se inscribe en el marco necesario de elevar la autoestima. Tal vez, el único punto de discusión en el cual dos personas estarían de acuerdo es en el hecho de que el sector salud necesita análisis profundo y mejoría definida.

Durante las dos últimas décadas los indicadores de morbilidad y mortalidad han sufrido deterioros discretos, pero evidentes; ha habido un descenso de la cobertura de inmunizaciones; existe una baja cobertura de la atención educativa infantil a nivel pre-escolar, con desvinculación evidente en las prioridades epidemiológicas y en la asignación de recursos. Esta situación se aprecia en los estudios de Fundacredesa sobre Sociedad y Estratificación, que proyecta dramáticos índices de pobreza crítica, relativa y estructural. (Méndez y Méndez, Fundacredesa, 1997).

2. FACTORES ESTRUCTURALES CLAVES EN LA PROGRAMACIÓN, PRESTACIÓN Y GERENCIA DE LOS SERVICIOS Y PROPUESTAS PARA SU TRANSFORMACIÓN

2.1. La organización del "sistema de salud venezolano": coberturas

Conceptualmente, hay que replantearse los criterios y realidades en cuanto al acceso, cobertura, calidad y costos de los servi-

La crisis global del subsector público y de la seguridad social condujo a una reducción paulatina de la cantidad y calidad de la prestación de los servicios de salud, dejando dramáticamente en el desamparo a cerca del 90% de la población afiliada.

cios de salud, para garantizar la universalidad y la equidad como principios fundamentales.

- El subsistema público atiende teóricamente al 80-90% de la población.
- El subsistema privado atiende teóricamente entre el 20 y el 10% de la población.

Esta situación teórica se indica en el Cuadro 1. Existe la urgente necesidad de precisar, por medios informáticos ágiles y adecuados, la situación real del acceso y cobertura de salud de la población.

Existen, además de las Instituciones indicadas en el Cuadro 1, cuando menos 127 Servicios de Atención Médica ubicados en Ministerios, Institutos Autónomos, Empresas del Estado, Petróleos de Venezuela, Universidades y otros, cuyo inventario, cierto, es necesario actualizar (razón de más para una urgente revisión informática de los procesos de salud).

Resulta evidente que, aunque el Artículo 76 de la Constitución Nacional garantiza el derecho a la salud de todos los ciudadanos, esto no se realiza. Los servicios de salud están organizados en tres ni-

veles de atención: primario, que incluye general urbano y ambulatorio rural; secundario, con atención ambulatoria especializada y hospitalización general; y terciario, con atención, con subespecialistas, en clínicas y hospitales especializados.

El Ministerio de Sanidad y Asistencia Social está a cargo de la mayor parte de los servicios, a través de una red de más de 200 hospitales de diversas capacidades, y cifras cercanas a 2.395 ambulatorios rurales tipo I de Medicina Simplificada; 645 ambulatorios rurales tipo II, de Medicina General; 514 ambulatorios urbanos, tipo I, de Medicina General; 76 ambulatorios urbanos tipo II, de Medicina General Especializada, y ambulatorios urbanos tipo III, de Medicina General.

Por otra parte, el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales tiene a su cargo un 32% de la población, mediante 75 ambulatorios rurales de Medicina General y Especializada y 29 hospitales pequeños, medianos y grandes.

En síntesis, la atención es dispersa a nivel de múltiples instituciones, sin criterios organizativos realmente comunes, sin seguimiento adecuado para el acceso y cobertura de la población. Por esta razón, durante las dos últimas décadas se ha experimentado un auge muy importante del sector privado independiente, ya sea con fines de lucro o sin él, elevando así la oferta de servicio a la población, con realidades económicas que su acceso conlleva.

2.2. Pluralidad y dispersión de los servicios

A partir de la década del 60, como consecuencia de la expan-

Cuadro 1: COBERTURA POBLACIONAL DE SALUD EN VENEZUELA 1994

ORGANISMOS	COBERTURA POBLACIONAL %
M.S.A.S.	49
I.V.S.S.	32
IPASME	3
IPPSFA	1,6
INAGER	0,25
127 otras instituciones públicas	4,15
Total instituciones públicas	90,0
Total instituciones privadas	10,0
Total general	100,0

Fuente: OCEI Anuario Estadístico de Venezuela 1993. MSAS, Memoria y Cuenta 1993.

CUADRO 2: SALUD EN CIFRAS

Población (estimada en 1995)	21.844.000
Urbana - 85%	18.568.000
Rural - 15%	3.276.000
< 5 años de edad	13%
5 - 14 años	24%
15 - 29 años	27%
30 - 44 años	19%
45 - 59 años	10%
> 60 años	6%
Tasa de Natalidad (0/00)	25,8
Tasa de Mortalidad General	4,26
Tasa Mortalidad Infantil	25,3
Tasa de Crecimiento	20,82
Expectativa de vida al nacer	71,7
Número de Hospitales, 1993	612
Públicos	268
Privados	344
Número Total de Camas	52.751
Camas Públicas	40.435
Camas Privadas y del Tercer Sector	12.216
Camas por 1.000 h.	2,41

Datos 1994-95. Anuario Estadístico OCEI, Memorias y Cuentas MSAS

sión del país y el aumento explosivo de los precios de los hidrocarburos y como una reivindicación lograda por gremios y sindicatos en sus contrataciones colectivas, aparecieron, además del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, ya claramente establecido en 1936, y con mayor fuerza el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (creado en 1946) y el IPASME (1948), más de 130 entidades prestadoras de salud en ministerios, institutos autónomos, empresas del Estado, gobernaciones, asambleas legislativas, municipalidades, universidades, fundaciones del Estado, Congreso Nacional, Hipódromo La Rinconada, Industria Petrolera y otros... Esta dispersión ha generado problemas, desorganización y altos costos, y ha originado otros, como la inequidad y la cobertura inadecuada de los servi-

cios; en numerosos casos, personas de la misma familia eran y son atendidas en varios servicios, suficientes unos y otros no, y algunas áreas fueron mejor previstas que otras; a esto hay que añadir el hecho de que la provisión de especialistas no siempre responde a las necesidades de la población, sino a intereses económicos, y deja por los menos a cerca de un 30% de la población sin provisión de salud.

La dispersión institucional, los costos y la baja cobertura no fueron fenómenos exclusivos del "sistema de salud venezolano"; de hecho, tales fenómenos han afectado, por razones similares o no, a países desarrollados y subdesarrollados; por eso, los gobiernos del mundo han proclamado: "Salud para todos en el año 2000". Sobre esta base, también se diseñó una estrategia, que inicialmente apareció con gran confusión para alcanzar la meta social, conocida como la de "atención primaria en salud", la cual supone la aplicación de medidas dirigidas a impactar y a coordinar mejor la organización, las coberturas, el acceso y los costos de los tres niveles de complejidad que se han adoptado para dividir los sistemas de salud: Un primer nivel, para atender los problemas generales de manera ambulatoria, tanto en el campo como en la ciudad; un segundo nivel, para atender los problemas generales que ameritan hospitalización general; y el tercero, para atender problemas especializados, también en hospitales altamente tecnificados y sofisticados.

La dispersión institucional, que en Venezuela se extendió hasta finales de la década de los 80, impulsó de nuevo la idea de crear un mecanismo integrador y coordinador y hasta centralizador, y, como consecuencia de ello, en 1987 se aprobó la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Salud (LOSNS). Estancado el proceso, se aprobó en 1989 la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias de los Poderes Públicos, que toma como

objetivo fundamental el descentralizar la operación de los servicios, pero manteniendo la centralización de la información.

2.3. Distribución de la población tanto rural-urbana como por edades

Los programas y la infraestructura de salud fueron diseñados para un país rural, como era hasta finales de la década del 50. La urbanización y la migración de la población a las zonas urbanas llegará a cifras cercanas al 93% en un par de años, lo cual no tiene coherencia con los planes de atención a la salud. La organización existente es dispersa, inequitativa, multiinstitucional, con deficiente acceso y cobertura, baja calidad y altos costos; más aún, con una ausencia de cultura de costos y sí con la presencia de una cultura de gastos. El financiamiento está desarticulado, todo lo cual provoca un reclamo permanente por los individuos, las comunidades y la opinión pública.

Igualmente, el sistema de seguros en Venezuela ha fallado en la definición de los grupos de atención. Se basó históricamente en la atención de grupos de riesgos más importantes, como la madre y el niño. Adicionalmente, han aparecido otros dos grupos etarios sumamente importantes: los adolescentes y de los ancianos, afectados principalmente por los problemas psicológicos y sociales y de escasa productividad, para quienes no hay programas institucionales de envejecimiento. La carencia de programas dirigidos a estos dos grupos es significativa, tanto en el sector educativo como en el de salud, y evidencia riesgo crítico y abandono potencial de carácter semitotal.

2.4. Sobreposición de perfiles epidemiológicos

En Venezuela, se observa la existencia simultánea de tres fases de patologías. Se sobreponen enfermedades infectocontagiosas, parasitarias y carenciales -que se tratan de hecho y combaten con el desarrollo socioeconómico y pro-

CUADRO 3: VENEZUELA, COHORTES ETARIAS 1985 Y 2000 (PROYECTADAS)

Año	< 15 Años	15-64 Años	> 64 Años	TOTAL
1985	6.839.000	9.889.000	591.000	17.319.000
2000	8.250.000	15.120.000	1.071.000	24.441.000

gramas de la salud y prevención de la enfermedad- con otro tipo de enfermedades que son las degenerativas, de órganos y sistemas, para cuyo tratamiento se requieren establecimientos ambulatorios y tecnologías diagnósticas y terapéuticas, a veces sofisticadas. Por último, la sobreposición también alcanza a las enfermedades sociales y ambientales del entorno, incluidos los accidentes y la violencia, tanto en el hogar como en la calle, que se corrigen mediante la armonía social y el control de los medios de trabajo y el entorno. La sociedad venezolana pasa de un tipo de problema a otro y se superponen los niveles, creando transiciones epidemiológicas que requieren especial estrategia.

Esto explica que en los ambulatorios rurales y urbanos los problemas frecuentes consultados son enfermedades diarreicas, anemias, parasitosis, bronquitis, asma, entre otros, y además se agregan causas de otra índole, como las enfermedades cardiovasculares, cáncer, accidentes y enfermedades del comportamiento.

No ha habido respuesta flexible para estas situaciones cambiantes, diferenciando la atención primaria y la medicina preventiva de aquellas otras causas que requieren atención especializada. Durante las últimas décadas, se recalca la incapacidad mostrada por nuestro "sistema de salud" para adaptarse a los cambios conocidos y previstos, de acuerdo a las realidades socioeconómicas de nuestra época, situación que se manifiesta más claramente en el caso de las enfermedades virales, entre ellas el SIDA y el repunte de las endemias ya conocidas: malaria, oncocercosis, tuberculosis... La organización de la salud en Venezuela no obedece a las diferentes demandas y no ha resuelto adecuadamente ni siquiera las patologías asociadas con la primera fase; así, se complica el panorama con la aparición de las nuevas patologías y la reaparición con mayor fuerza de enfermedades infecciosas y/o parasi-

Los programas y la infraestructura de salud fueron diseñados para un país rural, como era hasta finales de la década del 50

tarias ya anteriormente controladas o que estaban aceptablemente controladas anteriormente, como es el caso de la malaria.

2.5. Organización y Gerencia de los Recursos Humanos

La pluralidad y dispersión de los servicios, asimismo, derivaron en una política de empleo en el MSAS, IVSS, servicios médicos de diferentes ministerios, institutos autónomos, empresas del Estado y gobernaciones, municipios y universidades, entre otras instituciones, que comprometieron su presupuesto ordinario, destinando en ocasiones hasta de un 80% al pago de personal, y ocasionando rigidez y parálisis presupuestaria; esto se agravó por bonificaciones y prestaciones sociales derivadas de convenios laborales acordados, muchas veces, sin previo conocimiento de las disponibilidades económicas y sin aprobación por los estamentos superiores; estas obligaciones, al no poder cumplirse, han ocasionado gravísimos conflictos laborales. Ha faltado una gerencia efectiva, entrenada y educada, pro vista de sistemas de información ágiles y modernos para procesar la magnitud y complejidad de la fuerza laboral presente en el sector salud, con una cifra global superior a 200.000 personas, que constituye una de las empresas más importantes del país.

En el solo rubro de personal hospitalario, se estimó un crecimiento importante, que llegó hasta más de cinco personas por cama hospitalaria, cuando la norma generalmente aceptada por la Organización Mundial de la Salud es de tres. Así, la administración de los procesos de salud se deteriora progresivamente, y deriva en una

irresponsable administración de gastos, sin criterio de costos. La iniciativa organizacional, la gerencia estratégica, la capacidad de gestión con términos y acciones de calidad total, la autogestión financiera o la búsqueda de otras alternativas, no representaron una primera prioridad e interés.

Faltó asimismo la sinergia y el compromiso para la educación del personal del sector salud y la necesaria alianza estratégica con las instituciones formadoras de ese personal, factor crítico relevante en el desarrollo y puesta en marcha de las políticas de salud.

2.6. Financiamiento

La función sigue a la forma y ambas son consecuencia o siguen al financiamiento, que es sin duda alguna un factor de éxito en cualquier acción que se tome en el sector salud. Se puede decir que todos los componentes del sector salud están insuficientemente financiados en Venezuela, incluyendo, con igual razón y peso, el privado. Esto ha derivado en descenso progresivo de la cobertura y, más que eso, de la calidad de los servicios de salud en todos sus niveles y elementos, desde la organización, estructura y funcionamiento de las instituciones hasta la formación y calidad del personal profesional y técnico, terminando desde luego en el desarrollo físico de las instalaciones y equipos.

La situación financiera de los servicios de salud, fundamentalmente en manos del Estado, ahora afortunadamente en fase de cambios y descentralización hacia las entidades estatales, tiene características alarmantes.

- Los gastos de personal de administración llegan, en algunos casos, hasta el 93% del presupuesto institucional.
- Los gastos en hospitales representan el 70% del presupuesto total de los servicios de salud, con lo cual se evidencia la falta de equidad en cuanto al apoyo necesario de los servicios preventivos y de promoción de la

salud, que se lograría con una efectiva participación comunitaria y acción en los ambulatorios.

- La gestión de los suministros tiene numerosas lagunas y deficiencias. Los problemas presupuestarios están a la orden del día y comprometen la gestión diaria, agravados por el incumplimiento de los compromisos contractuales ya comentados.

- Falta de políticas de adquisición y reemplazo de equipos y, lo que es más importante, de su mantenimiento.

- Inequidades del acceso a los servicios que se relacionan con la situación socioeconómica de la persona y su familia, además de que en muchos casos los suministros y terapéuticas tienen que ser aportados en su totalidad o en gran parte por los propios usuarios, enfermos o sus familiares. La inequidad también se manifiesta si se compara la inversión per cápita en las distintas Entidades Federales: la inversión más elevada, obviamente, es la del Distrito Federal, y sustancialmente inferior la de algunos estados, como Trujillo y Barinas. El tema llama a profundización y a obtener más y mejores datos en relación a la inequidad en el acceso y cobertura de los servicios, que se acentúa por razones estructurales, geográficas y económicas, lo cual constituye un reto para el proceso de descentralización.

Por otra parte, los costos de los procesos y servicios de salud, entre ellos los médicos y hospitalarios, han experimentado incrementos violentos, fuera de cualquier regulación y, en muchos casos, sin relación directa con la inflación y las fluctuaciones cambiarias.

El problema se hace mucho más crítico al disminuir el presupuesto de salud disminuye -actualmente es cercano a un 8,9% del presupuesto nacional-; más aún, en el proceso de descentralización, una porción muy importante destina-

Cuadro 4: GASTOS DE SALUD EN VENEZUELA

	1970	1980	1990	1995
Índice de gastos en salud pública (*)	117	134	87	64
Porcentaje de gastos de salud como porcentaje del presupuesto nacional	18.8	9.6	9.6	8.9
Gastos de salud como % del producto interno bruto	3.07	2.29	2.44	1.87
Gastos de salud relacionados con el porcentaje del presupuesto familiar	—	40.9	41.4	27.9

(*) Indicación virtual del porcentaje de la inversión inicialmente propuesta en el área de la salud tomando el año 1994 como base

Fuente: Salvato, Silvia, BCV, OCEPRE, c.f. Salvato, (1997)

da al Ministerio de Salud es transferida a los estados y se hace absolutamente necesario establecer mecanismos de control que aseguren su correcta aplicación, para lo cual la educación en procesos de gerencia resulta un ingrediente que debe formar parte intrínseca en las políticas de descentralización, para que éstas no representen la proliferación de "pequeñas repúblicas independientes".

3. MISIÓN, VISIÓN Y PROYECCIONES EN POLÍTICAS DE SALUD

La misión del organismo rector del sector salud y de las instituciones que la promueven es velar por la eficiencia de todo el sector, mediante la elaboración de políticas y el pleno ejercicio de funciones normativas y de supervisión, planificación y coordinación y control, así como de seguimiento de la gestión.

Las políticas de salud constituyen la respuesta estratégica para lograr bienestar en las distintas áreas y niveles que conforman los procesos de salud, tanto a nivel individual como familiar, de la comunidad, del ambiente, y, en general, del país. La prestación de servicios de salud eficientes, de bajos costos, alta calidad y cobertura, tanto preventivos como curativos, es una necesidad sentida y urgentemente requerida por los venezolanos. La satisfacción de los usuarios, ya sean individuos, comunidad específica o población global, es el común denominador u objetivo primordial de las políticas en salud, y esta satisfacción se

basa en el logro de factores críticos de éxito cuya visión incluye lo siguiente:

3.1. La organización, estructura y funcionamiento de los servicios de salud, con alta calidad y financiamiento óptimos.

3.2. La formación adecuada y eficiente de los recursos humanos necesarios para prestar los servicios, lo que trae implícito el desarrollo de estudios coherentes con la realidad nacional y el establecimiento de la carrera sanitaria en disciplinas y funciones varias.

3.3. El conocimiento de los costos de la salud, así como la cobertura de la población para que tenga acceso y reciba los servicios preventivos y curativos equitativamente al menor costo posible, estableciendo de una cultura de costos.

3.4. El uso de tecnologías apropiadas de alta calidad y bajo costo, evitando duplicidades y manteniendo el acceso a los procesos y equipamientos innovativos.

Como resultado de lo anterior, obtener el mejoramiento de los indicadores de salud, hasta ahora estacionarios en el mejor de los casos y/o con fallas progresivas en algunos de ellos; la atención de las epidemias, cuyo deterioro ha sido franco y coberturas en el área ambiental con definida orientación a lograr la satisfacción de los usuarios en los servicios básicos urgentemente requeridos.

3.5. Actualización de un "Código Sanitario" que incluya las leyes y normativas conducentes a desarrollar efectivamente los puntos anteriores, evitando contradic-

ciones y ambigüedades, avanzando hacia la coherencia que da la proposición y puesta en marcha de normas y procedimientos que resuelvan o aporten soluciones a la necesidad del individuo, la familia, la comunidad y la población nacional.

4. AGENDA

La puesta en marcha de los puntos indicados en la visión antes mencionada constituye prioridades de acciones, en forma práctica, que se traducen en lo siguiente:

4.1. Continuar con la reingeniería y descentralización del sector salud iniciada en 1993, en relación a la gestión de los servicios, traspasando competencias y/o servicios a los estados y municipios, legitimando funciones hacia las gobernaciones y alcaldías, asunto ya iniciado que requiere orientación permanente.

4.2. Reestructuración y racionalización organizativa de los servicios de salud en relación con reforma del MSAS y de la Seguridad social.

4.3. Promover controles gerenciales, éticos y sociales, mediante la participación directa de la sociedad civil, de acuerdo a un "Código Sanitario" actualizado.

El proceso de reingeniería del Organismo Rector y de la Seguridad Social, por las complejidades ya señaladas, requiere la aplicación de decisiones, con pleno conocimiento de causa y con la autoridad que nace de cumplirlas, que

La responsabilidad del Estado es retener el rol de supervisión que le corresponde a un organismo rector de la salud y, asimismo, un rol catalítico para producir instituciones públicas con una mejor organización mediante el trabajo en conjunto de las instituciones públicas y privadas en materia de servicios de salud.

involucren los distintos componentes públicos, privados, de la sociedad civil y de alianzas estratégicas mixtas. Es un proceso político administrativo que lleva a la toma de decisiones más cerca de los usuarios y obtiene la participación comunitaria en la búsqueda de soluciones y la aplicación de procedimientos para el desarrollo eficiente de la salud.

4.4. Desarrollo de nuevas fuentes y alternativas de financiamiento de los servicios de salud que incluyen la recuperación estratégica de costos.

Se requiere un recio programa de reingeniería financiera que haga posible garantizar a todo ciudadano el acceso a los centros y programas de salud, con cobertura universal y, sobre todo, con costos conocidos y superables, de acuerdo al funcionamiento por niveles de atención, desde el básico general, que sería un primer nivel, hasta un segundo nivel, que incluiría la atención especializada, todo ello con respuestas adecuadas en relación a los grupos de usuarios de los servicios de salud que incluyan a las personas con altos ingresos, a los trabajadores públicos y privados y a los otros trabajadores, así como a los ciudadanos venezolanos no protegidos por ningún sistema o que no tengan recursos económicos y, finalmente, a los extranjeros residentes en el país.

El objetivo de lograr beneficios de salud con cobertura equitativa obviamente tiene problemas, como el costo-efectividad de los sistemas de los servicios de salud, más aún en presencia de las crisis económicas que nos han afectado, no sólo en la productividad, sino también en la capacidad adquisitiva de los consumidores y de los usuarios y de aquellas instituciones que tienen que ver con el financiamiento de la salud. Estas circunstancias prevén un marco propicio para el conflicto social, y asimismo para la resistencia a las políticas nacionales y al análisis de modelos diferentes de salud. Existen iniciativas positivas que emergen dinámi-

camente en el campo de la gerencia de los servicios de salud, como las Fundaciones de Salud encargadas de gerenciar hospitales locales con criterios de autogestión.

Existen presiones importantes para lograr la equidad, la eficiencia y el autodesarrollo. En general, existe una presión muy real de la población para el cómo y por qué pagar por los servicios, ya sea directamente o a través de más impuestos o contribuciones a la seguridad social, tal y como se entiende en Venezuela y en toda la América Latina. La disminución de la oferta de los servicios de salud ha traído también una disminución en el acceso y hasta en la demanda de los servicios, y la tendencia actual hacia los métodos de captación, o de prepago, que pudieran resultar en mejor calidad y productividad en los servicios, es una realidad. Es muy importante amalgamar estas soluciones con el contenido social necesario y tener en cuenta a todos los que juegan un papel fundamental, como personal médico y profesional de la salud, gremios de la salud, sociedad civil e instituciones formadoras de recursos humanos, entre otros.

La separación entre los organismos financieros de la salud y las instituciones prestadoras de servicios de salud debe lograrse como una realidad armónica y basada en la productividad, con cultura de costos conocidos y, sobre todo, en la calidad de los servicios, todo lo cual abre nuevos retos para la educación de los médicos y del personal de la salud. La responsabilidad del Estado es retener el rol de supervisión que le corresponde a un organismo rector de la salud y, asimismo, un rol catalítico para producir instituciones públicas con una mejor organización mediante el trabajo en conjunto de las instituciones públicas y privadas en materia de servicios de salud.

4.5. Inventarios precisos de los recursos humanos, así como de los procesos de información a nivel de los empleados federales y alcaldías.

No es posible hacer tratamientos cosméticos a esta crisis.

Este proceso de reingeniería del organismo rector y de la seguridad social incluye, no solamente la gestión de los servicios de salud en sí mismos, tomando en cuenta los niveles asistenciales preventivos y ambientales, sino también la gestión financiera, así como la de *educación e investigaciones* y aquella misma inherente a la gestión de los institutos autónomos y/o de apoyo que trabajan dentro de la red de salud.

4.6. El desarrollo de los procesos de informática y comunicaciones y bases de datos confiables para la toma de decisiones y lograr así la participación de la sociedad civil y comunidad ciudadana. La articulación de los procesos telemáticos resulta urgente, y viene a ser la columna vertebral de todo el proceso, para así unir información administrativa, gerencial, epidemiológica, asistencia técnica investigativa y de mantenimiento y desarrollo de la infraestructura física, de manera de optimizar las ventajas competitivas que tienen las diversas entidades del sector salud. Como cuestión del pasado e historia evolutiva debe quedar una administración que ha funcionado sin información, sin un plan estratégico y en la cual han proliferado, de un lado, la corrupción y el tráfico de influencias y, del otro, la decisión basada sólo en la tradición, la experiencia y el sentido común personal, la casuística y la conveniencia, atributos que tal vez fueron aceptables en los tiempos formativos del sector, pero que ahora están desbordados por la complejidad de la situación misma que no existió en los comienzos, cuando tuvimos una etapa luminosa en el organismo rector de salud hace varias décadas.

4.7. Alianza estratégica con las instituciones formadoras y de recursos humanos para el Sector Salud.

La separación de ambas vertientes, la prestadora de los servicios de salud y la formadora de los recursos humanos, ha sido nefasta para el buen entendimiento de las

funciones que deben propiciarse en los servicios. Las universidades nacionales y privadas -éstas últimas en el campo de la gerencia-, la Asociación Venezolana de Facultades y Escuelas de Medicina -AVEFAM-, la Escuela de Salud Pública, las Escuelas de Enfermería, de Bioanálisis, de Odontología, los Institutos de Estudios de Administración, IESA y otros, deben participar en el equipo estratégico, para actualizar y desarrollar la situación actual de los recursos humanos en el sector, con miras a satisfacer las necesidades inmediatas a corto, mediano y largo plazo.

El establecimiento de estos inventarios y recursos humanos necesarios va de la mano con las declaratorias de costos, de la descentralización y de los financiamientos del sector salud, y asimismo sólo se logra con un eficiente sistema de informática. Las nuevas tecnologías de educación a distancia, mediante la teleinformática y la telemedicina, deben ser una constante en el ámbito de la acción necesaria para corregir los defectos a los que ya hemos aludido. El esfuerzo para preparar el equipo humano y actualizarlo es una prioridad del sector y tiene sentido y rango nacional.

4.7. Alianza racional y estratégica con los gremios de salud, que es necesaria en todos sus aspectos, si realmente queremos cumplir un compromiso nacional al desarrollar el sector salud.

5. SÍNTESIS

No es posible hacer tratamientos cosméticos a esta crisis. La solución no es dejar pasar el tiempo ni simplemente cambiar unos administradores por otros. Tampoco duplicar o triplicar el financiamiento.

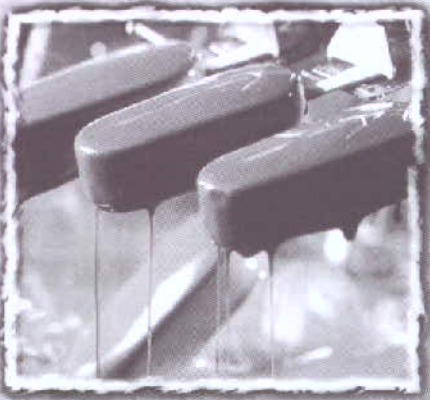
Desde el punto de vista conceptual, hay que replantearse los conceptos de acceso, cobertura, calidad y costos de los servicios de salud, de forma tal que garanticen la atención universal y de equidad como principios básicos. Deben re-

visarse a fondo los monopolios público y de la Seguridad Social, que planifican, financian, administran, prestan servicios y controlan mediante una estrategia que obedeció a un momento histórico vinculado a razones que obligaban a actuar de ese modo y que hoy en día desaparecieron. La gestión pública, con sus largos, numerosos y complicados y muchas veces inútiles procedimientos y controles, ha hecho ineficiente, improductiva, corrupta y sin incentivos esta forma de gestionar los establecimientos y programas de la salud, evidentemente con contadas y bien documentadas excepciones.

El financiamiento a la oferta, mediante presupuestos programas y de gastos, ha creado una maraña indescifrable, y es consumido de manera insaciable y deformada, si se estima que cerca del 80 y hasta el 90% corresponde a gastos de personal, una cuarta parte del cual está desincorporada bajo la figura alegórica de prejubilados o "reposeros". La productividad, resultado de todo ello, en algunos casos ha alcanzado cifras de 0,1 intervenciones quirúrgicas y 0,3 consultas por médico y por día. Asimismo, las citas tardan entre 30 y 90 días para cumplirse, y durante cerca de un tercio del año el "sistema de salud" no funciona por huelga de alguno de los gremios o sindicatos. Todo lo anterior obliga a un urgente proceso de reforma. ■

6. REFERENCIAS

- Méndez, C.H., Méndez, M.C., (1994,1997), *Sociedad y estratificación*, Caracas. Fundacredesa.
- Rondón, R., *La Descentralización de la Salud en Venezuela*, (1996), Litocolor, Caracas.
- Pulido, P., Rondón, R., *Medical Education in Venezuela*, (1994). International Handbook of Medical Education, Edited by A.W.Sajid, Chicago: Greenwood Press.
- MSAS, *Memorias y cuentas*, 1993,94. & OCEI.
- Salvato, S., (1997). BCV, OCEPRE.
- Pulido, P. (1996), *Medical Practice and Medical Education in Latin America*, Education for Health, (UK) Vol. 9(3), p. 289-306.



Comprometidos con Venezuela

Nos centramos en el hombre
como valor y en la confianza
en nuestro país.

Tenemos un compromiso
en el largo plazo con Venezuela
porque nos ha permitido crecer
y deseamos seguir creciendo
con ella. Un compromiso
que se traduce en conceptos
fundamentales de nuestra actividad:
hombre, calidad, preservación,
servicios y eficiencia.

EMPRESAS POLAR

EL PROBLEMA NUTRICIONAL EN VENEZUELA

Mercedes López de Blanco

Venezuela es un ejemplo de una sociedad en desarrollo donde una crisis económica afecta las tendencias positivas hacia mejores condiciones de vida.

Los progresos en saneamiento ambiental a partir de 1935 fueron de tal magnitud, que el país rural y enfermo comenzó a transformarse en un país moderno, como lo afirma Méndez Castellano; Pulido de Briceño, además, señala que en Venezuela, el mejoramiento sostenido de la situación sanitaria durante varias décadas, tiende a lentificarse a partir de los años ochenta.

En efecto, la mortalidad infantil disminuyó de 121/1.000 a 32/1.000 nacidos vivos registrados (nv) entre los años 40 y 80 y, más lentamente, hasta 22-26/1.000 nv en los 90¹. La mortalidad general descendió de 21/1.000 habitantes en la década del 40 a 4,7/1.000 habitantes en la actualidad, y la fecundidad continúa descendiendo (el promedio de hijos en 1960 era de 6,6 en mujeres de edad fértil, y en 1990, de 3,3) lo que trae como resultado un **envejecimiento** de la población. Por otro lado, la esperanza de vida al nacer aumentó de 40 años en 1940 a 72 años en 1990.

La urbanización ha sido tan rápida que en 1936 sólo 27% de los venezolanos vivían en poblaciones de más de 2.500 habitantes, mientras que en 1990, 85% de la población es urbana².

Como resultado de estas mejoras, a partir de la década de los 40, se observa una **Tendencia Secular** (TS) positiva en talla, peso y en maduración, similar a la reportada en Europa en los últimos 150

años. En Venezuela, la TS fue mayor en la población rural y en los estratos bajos, cuando se compara con la población urbana y con los estratos altos, y alcanzó 4 cm y 4 kg por década en los escolares y púberes entre 1940 y 1963, disminuyendo a la mitad entre 1963 y 1984. A pesar de estos cambios positivos en los grupos más deprimidos, la brecha en talla y peso entre los estratos sociales y entre las poblaciones urbana y rural, era aún grande en la década de los 80.

EL AUMENTO DE LA POBREZA

Al hablar de pobreza hay que distinguir entre la **pobreza estructural**, que siempre ha existido en el país, y la **pobreza coyuntural o de mantenimiento**, que está en relación con el poder adquisitivo: nivel de ingreso vs inflación.

La primera se mide por el método de Graffar - Méndez Castellano, que considera 4 variables (profesión del jefe de la familia, nivel de instrucción de la madre, principal fuente de ingreso, condiciones de alojamiento) para definir 5 estratos sociales; así como por el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que considera: hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela, familias con hacinamiento crítico, viviendas inadecuadas, sin servicios básicos y con dependencia económica para determinar la pobreza total y la extrema.

Según Graffar, en 1994, el 40,3% de la población correspondía al estrato más bajo (ES V) y el 37,8% al ES IV. La tendencia entre los años 70 y 90 fue: aumento de los estratos altos, disminución del estrato medio y aumento del estrato más bajo: una **polarización** de las condiciones de vida. De acuerdo al NBI, en 1990, el 38,5% de las familias eran pobres -con variaciones desde 25% en el Dis-

trito Federal hasta 63% en Apure y 16,3% se encontraban en pobreza extrema, con variaciones desde 8% en el DF hasta 37% en Apure.

La pobreza coyuntural se refiere a la insuficiencia del ingreso para cubrir los gastos de la familia y se mide con el método de la Línea de Pobreza (LP). Se define como **pobreza total** cuando el ingreso familiar es igual o inferior al doble del costo de la Canasta Normativa Concertada de Alimentos (CNC), y como **pobreza extrema o absoluta** cuando el ingreso familiar solamente alcanza para cubrir el costo de una CNC. La pobreza total aumentó de 67 a 76%, y la extrema de 33 a 47%, según estimaciones de Agroplan para los años 90.

La **pobreza coyuntural** se relaciona con la inseguridad alimentaria familiar y es más susceptible de ser atenuada por las estrategias de supervivencia de una familia y por las medidas macroeconómicas a corto plazo. Por el contrario, las modificaciones en la **pobreza estructural** son de mediano y largo plazo e implican cambios en las condiciones de vida.

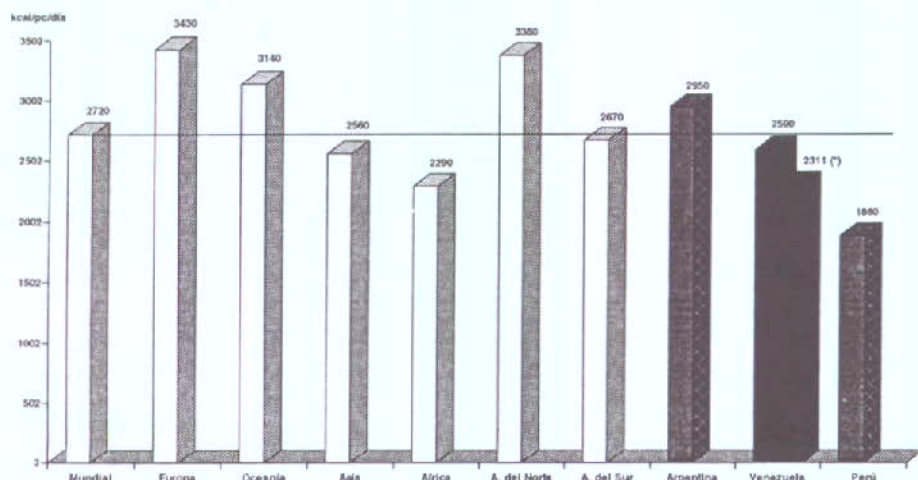
LA INSUFICIENCIA ALIMENTARIA EN VENEZUELA

En Venezuela, hasta mediados de 1989, la disponibilidad de alimentos mantuvo un nivel de **suficiencia energética**, situación contraria a la de 1994, cuando baja a 2.203 kcal/pc/día y escasamente cubre el 100% de las necesidades, por lo que se le considera **insuficiente**³.

En el Gráfico 1 se presenta el suministro de energía alimentaria mundial y por región. Para el trienio 1990-1992, la VI Encuesta Alimentaria Mundial (EAM) de la FAO reporta una prevalencia de Insuficiencia Alimentaria (IA)⁴ de 4,6% para Venezuela, superior a

Mercedes López de Blanco es Directora Ejecutiva de la Fundación CAVENDES

Gráfico 1. Suministro de energía alimentaria. Mundial y por Región (1990-1992)



Fuente: FAO (1996). VI Encuesta Alimentaria Mundial. Roma.

(*) Disponibilidades de alimentos y nutrientes en Venezuela 1989-1994. Fundación Polar. Caracas.

la de América del Sur (3%), y de la correspondiente a Argentina (1,6%) -país cuyo suministro alimentario es el más alto de la Región- y muy inferior a la del Perú (15,9%) -país con un suministro muy bajo-. Considerando que la cifra de suministro de energía tomada de la VI EAM para Venezuela es de 2.590 kcal/pc/día y que la misma supera al promedio de la fuente oficial de 2.311 kcal/pc/día, la prevalencia de IA podría ser mayor para nuestro país.

Es importante señalar que la IA considera, además de la disponibilidad de alimentos, el acceso a éstos. La disponibilidad no indica que el consumo sea suficiente para cubrir los requerimientos de una población, ya que no basta con producir o importar alimentos, sino que la población -en especial la de menores ingresos- los pueda adquirir; tampoco contempla las diferencias sociales y geográficas.

En relación al consumo energético, OCEI reporta para 1996, una cifra de 2.100 kcal/pc/día, 5% por debajo de los requerimientos de la población venezolana, déficit que resulta mayor al descender en el nivel social y cuya cuantía se desconoce, porque este promedio no permite conocer el consumo por estrato social. En 1995, según Fundacredesa, la adecuación caló-

rica era de 105% para el ES III y de 88% para el más bajo (ES V), con un promedio de 1941 kcal/pc/día para este último, muy por debajo de los requerimientos de 2.200 kcal/pc/día. Esto confirma la consideración anterior de que las cifras promedio no reflejan la **insuficiencia alimentaria familiar**, que es el principal problema que confronta el país y que, según señala Bengoa, genera miedo, frustración e ira.

La disminución del poder adquisitivo -debido a la inflación y a la caída del salario real- ha acelerado el deterioro de las condiciones de vida del venezolano. La inflación ha sido mayor en los alimentos: según Fundacredesa, mientras que en 1983 una familia de 5 miembros gastaba Bs. 1.156 en la compra de alimentos, en 1988 este valor se duplicó, en 1990 se sextuplicó, en 1991 fue 12 veces superior y en 1996, llegó a ser 75 veces mayor, alcanzando Bs. 75.314.

De acuerdo a la información generada por el INN, la Canasta Normativa Concertada de Alimentos (CNC)⁵ aumentó de Bs. 6.796,50 en 1990 a Bs. 85.402,50 para Julio de 1997 y la Canasta Básica de Alimentos (CB)⁶ de Bs. 3.097,50 a Bs. 29.477,40 en diciembre de 1996, fecha en la que esta canasta

desaparece. Es relevante señalar que la CNC representa 14 veces el precio de comienzos de la década y que se ha incrementado en más del 10% con relación a diciembre del 96, mientras que el ingreso medio y el salario mínimo, en 1996, eran apenas 3 veces más altos que en 1990.

Para contrarrestar el efecto de que los ingresos no aumentaron en forma paralela, el Gobierno Nacional decretó una serie de bonos, que no lograron compensar el aumento del costo de los alimentos. En este momento hay una disposición de algunos sectores del país para atenuar el problema. La Canasta de Consumo revisada en 1997⁷ para fijar el salario mínimo, constituye un avance en este sentido. De todas formas, habrá sectores de la población que no podrán satisfacer sus necesidades básicas, particularmente en alimentación.

LA SUPERPOSICIÓN DE LOS PROBLEMAS NUTRICIONALES

Venezuela es un país en transición demográfica y epidemiológica similar al de muchos países de América Latina. Más que una transición, es una **superposición** de los problemas de salud y nutrición de los países desarrollados y los subdesarrollados.

El esquema tradicional de desnutrición en la pobreza y obesidad en la riqueza, es cada vez menos vigente. En una misma familia de un estrato social bajo, se puede encontrar un lactante desnutrido, una madre anémica por deficiencia de hierro y un padre obeso y con alto riesgo de Enfermedades Crónicas No Transmisibles (ECNT)⁸.

La desnutrición **pasada o crónica** es la que prevalece en el país; el déficit en talla para la edad (TE) es más del doble que el déficit en peso para la talla (PT), indicador de desnutrición **actual**: 29,8% vs 11,6% en 1995. Una visión integral del estado nutricional se logra combinando los indicadores TE, PT y peso para la edad (PE), indicador de desnutrición **global**. En niños de 2 a 15 años, el déficit

disminuye hasta 1994, mientras que, a partir de 1995, esta tendencia se estabiliza con un aumento del déficit al final del período. Se puede decir que -hasta 1994- las estrategias de supervivencia de las familias y los programas **compensatorios** parecen haber atenuado el deterioro biológico en los mayores de 2 años.

Por el contrario, en los menores de 2 años, después de una disminución de la desnutrición global hasta 1993, la tendencia cambió, aumentando hasta 14% en 1995. La prevalencia del peso bajo al nacer también aumentó en la década de los 90, de 9,6% a 13%, lo cual refleja un deterioro del estado nutricional de la madre, así como deficiencias en la atención prenatal. El impacto negativo de la crisis es mayor en la embarazada y en el menor de 2 años, hallazgo muy grave debido a las implicaciones biológicas y funcionales en estos períodos críticos y altamente vulnerables del desarrollo, y que pueden comprometer el futuro del capital humano del país.

Se ha hablado de la desnutrición **evidente** y no del **hambre oculta**, la cual se refiere a la baja reserva de energía y la deficiencia de micronutrientes. En niños me-

nores de 3 años evaluados por Fundacredesa, mientras que la prevalencia de desnutrición **actual** era de apenas 12%, un 37-42% presentaron una baja reserva de grasa (12). Estos niños, aparentemente bien nutridos, no pueden responder y adaptarse a la situación nutricional crítica del momento. En cuanto a las prevalencias de deficiencia de hierro (ferritina sérica) y de anemia, éstas aumentaron en los escolares en la década del 80. Resultados preliminares sobre el impacto del Programa de Enriquecimiento Nutricional de los Alimentos, indican que entre 1992 y 1994 disminuyeron, desde 37% para la deficiencia de hierro y 19% para la anemia, hasta 15 y 10%, respectivamente.

La tasa de mortalidad por desnutrición se mantuvo por décadas en 3/100.000 habitantes, y aumentó a partir de 1989 hasta 4,6/100.000 en 1994. Esta tasa debe ser aún mayor, ya que existe un subregistro, debido a que las muertes reportadas por gastroenteritis y otros procesos infecciosos tienen como sustrato la desnutrición.

En el otro extremo del problema, el sobrepeso aumentó hasta 1994 en todos los grupos de edad. En 1995, a pesar de una leve disminución de esta tendencia, la prevalencia de peso para la talla "sobre la norma" (13%) superaba a la de "bajo la norma" (11%) en los niños de 7 a 15 años.

En relación con las ECNT, es necesario señalar que, desde 1959, las enfermedades del corazón constituyen la primera causa de muerte en el país, y aumentaron hasta 150/100.000 habitantes en 1993. Esto constata la **superposición** epidemiológica que existe en Venezuela.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La pobreza, en especial la coyuntural, ha aumentado.

La insuficiencia alimentaria es el principal problema que confronta el país.

Las estrategias de supervivencia de las familias y los programas

compensatorios han atenuado el deterioro biológico de los mayores de 2 años, por lo menos hasta 1994, mientras que el impacto negativo de la crisis en las embarazadas y en los menores de 2 años puede comprometer el futuro del capital humano del país.

Se debe tomar en cuenta el **hambre oculta**, que limita la capacidad de respuesta y adaptación, y que no se mide con los indicadores tradicionales.

Debido a la superposición epidemiológica y nutricional, los planes de alimentación y nutrición deben considerar las dos caras del problema: el déficit y el exceso.

Retomando un postulado de Bengoa, se puede mejorar la salud y la nutrición dentro de la pobreza. No hay que esperar a que los cambios macroeconómicos disminuyan la pobreza. Los programas de acción comunitaria y la educación nutricional focalizada han producido mejoras significativas en países tan disímiles y con menos recursos que Venezuela, como son Chile, Costa Rica y Cuba. Una coordinación a nivel municipal de los múltiples esfuerzos que se realizan actualmente en las comunidades -del sector gubernamental y del no gubernamental- podría ser el camino. ■

Reconocimiento: a la Lic. en Nutrición Yaritza Sifontes, quien participó en la recopilación e interpretación de la información; a la Dra. Siloyde Rivas y a las licenciadas Victoria Machado y Zulay Piñango, por sus observaciones. Gracias a la Sra. Omaira Curvelo y a la TSU Jenny Mendoza por su dedicación.

NOTAS

1. Esta todavía es muy alta en comparación con otros países de América Latina, como Cuba, Costa Rica y Chile, cuyas tasas son < 15/1000 nv.
2. Un aspecto negativo de esta migración interna - producto de la búsqueda de fuentes de trabajo - es la **ruralización** de las zonas urbanas marginales, con sus problemas urbanísticos, sociales, sanitarios y de salud, así como un cambio en los hábitos de vida, con graves consecuencias a futuro.
3. Se define como **suficiencia plena**: adecuación nutricional mayor que el 110%, **suficiencia precaria**: la que oscila entre



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRÍA

AGRICULTURA A LA VANGUARDIA EN EXPORTACIONES NO TRADICIONALES

Más de 100 millones de dólares generan las exportaciones agropecuarias a través de la política que adelanta el Ministerio de Agricultura y Cría, por concepto de rubros con excelentes ventajas comparativas y competitivas: cacao, carne de pollo, café, arroz, frutas tropicales, atún, camarones, entre otros, son productos que conquistan mercados.

Nuestras exportaciones agrícolas superarán los 600 millones de dólares en 1997, lo cual revela un incremento respecto a 1996, de por lo menos un 10%. Venezuela ha tenido un crecimiento mucho más importante en el subsector agrícola de lo que la mayoría interpreta y conoce. Ha incidido sobre tal hecho la concepción del MAC que conjugó políticas dirigidas a la apertura de nuevos mercados. Ahora existen innovadoras perspectivas para el país, con el impulso de rubros que tienen demanda en los mercados internacionales.

110 y 100%, **suficiencia crítica**: la que se halla entre 100 y 95% e **insuficiencia**: adecuación nutricional menor de 95%. Consejo Nacional de Alimentación (CNA) (1996) "Cumbre Mundial de la Alimentación". Informe de Venezuela (Mimeo).

4. Insuficiencia Alimentaria (IA) carencia de energía en relación con las necesidades nutricionales de la población.
5. CNC: Referida a una familia de 5 miembros. Integrada por 42 alimentos.
6. CB: Referida a una familia de 5 miembros. Integrada por 10 alimentos, vigente hasta Diciembre 1996.
7. OCEI/INN/FC/CNA/MAC/MINFLIA/ IIES-UCV.
8. Las ECNT incluyen: arteroesclerosis, hipertensión arterial, cardiopatía isquémica, Diabetes Mellitus No-Insulino Dependiente (DMNID) y cáncer.

REFERENCIAS

López Blanco M (1995) *Growth as a mirror of conditions of a developing society: the case of Venezuela*. En: Essays on Auxology. Hauspie, R., Lindgren, G., Falkner, F. (Eds). Castlemead Publica-

tions. pp. 312-321.

Méndez Castellano H (1996) *Venezuela país de 60 años*. An Venez Nutr 9: 68-71.

Pulido de Briceño M (1997) *Algunos indicadores generales de salud*. SIC. Agosto. N° 597: 292-294.

MSAS (1941-1993) *Anuarios de Epidemiología y Estadística Vital*.

OCEI (s/f) *Censos Nacionales de Población y Vivienda*. Caracas.

Méndez Castellano H, et al (1995) *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos de la República de Venezuela*. Proyecto Venezuela. Tomo II. Caracas: Escuela Técnica Popular Don Bosco.

López de Blanco M, Landaeta de Jiménez M, Sifontes Y, Evans R, Machín T. (1996) *Situación Alimentaria y Nutricional de Venezuela*. Serie de Fascículos Nutrición. Base de Desarrollo. Ediciones Cavendes.

Mapa de la Pobreza. Basado en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda 1990. OCEI/PNUD-MINFLIA (1993). En: MINFLIA. Dirección de Información Social. (1995) *Venezuela ante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social*.

FAO (1996) *VI Encuesta Alimentaria Mundial (1990-1992)*. Roma.

Abreu Olivo E, et al. (1995) *Disponibilidad de Alimentos y Nutrientes en Venezuela 1989-1994. Ajustes y Estimaciones*. Fundación Polar. Caracas.

OCEI (1995) *Encuesta de Seguimiento al Consumo de Alimentos*. Caracas.

FUNDACREDESA (1996) *Indicadores de Condiciones de Vida 1994-1995*. Resumen Nacional. Caracas.

Bengoa JM (1993) *Treinta problemas, treinta programas*. En: Venezuela entre el Exceso y el Déficit. V Simposio de Nutrición. Ediciones Cavendes. Caracas. pp. 49-58.

INN/SISVAN (1988-1996) *Boletines Informativos*.

Peña M, Freire WB (1996) *Informe de la Reunión Técnica sobre Obesidad en la Pobreza: Situación de América Latina*. Programa de Alimentación y Nutrición. OPS/OMS. Washington (Mimeo).

Layrise M, et al. (1996) *Early response to the effect of iron fortification in the Venezuelan population*. Am J Clin Nutr 64: 903-907.

Bengoa JM (1996) *Nutrición internacional algunos momentos cruciales de su historia*. An Venez Nutr 9: 55-67.



Gobernador Abdón Vivas Terán

El gobernador Vivas Terán firmó convenio con Educación

35 MIL ESCOLARES MÁS CON BECA ALIMENTARIA

La segunda etapa del Programa de Alimentación Escolar para el Distrito Federal tendrá un costo global de mil 314 millones de bolívares y beneficiará a estudiantes de 66 planteles.

Caracas. Octubre 14 - Incurablemente persuadido de que una gestión de gobierno se prueba en hechos concretos, el gobernador Abdón Vivas Terán se propuso y obtuvo la firma de un nuevo convenio con el Ministerio de Educación para financiar la Segunda Etapa del Programa de Alimentación Escolar que servirá a más de 35 mil estudiantes de primaria en el Distrito Federal.

En efecto, el convenio firmado por la gobernación del Distrito Federal y el Despacho de Educación le asegura exactamente alimentación básica a 35 mil 582 escolares inscritos en 66 escuelas de los municipios Libertador y Vargas.

Todavía más preciso, el gobernador Abdón Vivas Terán informó que esta Segunda Etapa del Programa de Alimentación Escolar para el Distrito Federal se ejecutará a un costo global de mil 314 millones de bolívares, que serán aportados por el Ministerio de Educación y el gobierno distrital.

"La mayor parte del presupuesto para la ejecución de este programa lo aporta el Ministerio de Educación, con mil 114 millones de bolívares. Y el resto, de 200 millones, se completará con recursos ordinarios de la Gobernación del Distrito Federal", dijo Abdón Vivas Terán.

La administración de los recursos presupuestados para este programa, y conforme a la proporción de los aportes colocados por los dos despachos comprometidos en el convenio, ha sido confiada a la Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto del Ministerio de Educación.

Según los objetivos del convenio, el programa estima servir todos los días cubiertos para una matrícula de 35 mil 582 escolares, con un costo de 17 millones 791 bolívares. El costo de cada cubierto ha sido estimado en 500 bolívares, y su elaboración y servicio ha sido contratado con empresas privadas.

Informó el gobernador Vivas Terán que la contratación de los cubiertos servidos se estimó en mil 280 millones de bolívares, que equivalen al 97,45 por ciento del total de los recursos aportados para financiar el Programa. El resto, estimado en un 2,55 por ciento, se distribuye en gastos de capacitación de personal y divulgación.

Este programa de alimentación escolar, sin embargo, no parece satisfacer al gobernador Vivas Terán, y tiene razones relevantes para desear su ampliación lo más pronto posible.

Explicó, en efecto, que la matrícula escolar del Distrito Federal suma la considerable cantidad de 318 mil 570 alumnos, de los cuales 59 mil 888 están inscritos en planteles bajo administración de la Gobernación. Y el programa de alimentación puesto en marcha ahora sólo puede beneficiar a 35 mil 582 escolares, de los cuales nada más 17 mil 505 escolares son alumnos de escuelas que dependen del gobierno del Distrito Federal.

"Por eso -dijo Vivas Terán-, mi mayor aspiración ahora es que, bajo mi gestión como gobernador, el programa de alimentación escolar les llegue a todos los niños escolares que estudian en nuestras escuelas. Y no puedo descansar hasta que eso se logre"

De los preescolares a las universidades

LA CUESTIÓN EDUCATIVA EN VENEZUELA

F. Javier Duplá

La cuestión educativa se ha puesto de moda en Venezuela. Hace 10 ó 12 años se mencionaba el tema educativo solamente el día 15 de enero y cuando alguna banda delictiva desmantelaba un liceo. Hoy día, la preocupación por la educación, posiblemente como consecuencia de la descomposición que padecemos, está presente en el discurso social. Esto es un buen síntoma: la sociedad venezolana enferma comienza a buscar las causas de sus males más allá de los síntomas. La preocupación del Ministro de Educación actual y de su equipo se ha ido extendiendo más allá de Salas. Sin embargo, el sistema educativo es tan complejo y está mediatizado por tantos intereses que va a tomar mucho tiempo y esfuerzos corregir sus defectos. Por ahora, los cambios inducidos por el Plan de Acción del Ministerio son importantes desde el punto de vista simbólico, pero no afectan todavía a la totalidad del sistema.

Durante los 40 años del período democrático que comenzó en 1958 la educación venezolana ha pasado por dos grandes períodos: 1) De expansión, popularización, acceso de todas las clases sociales, inversión en construcciones escolares y dotación, preparación masiva de docentes, etc. (1958 hasta comienzos de los 80); 2) De estancamiento y ligera contracción en la matrícula, de distorsión en el gasto educativo, de desequilibrio en la asignación de los fondos, cada vez más escasos, etc. (desde comienzos de los 80 hasta ahora). La educación entró en crisis al compás del deterioro económico,

pero no es éste el único causante de la crisis. Habría que considerar también el deterioro de la imagen social del maestro, la inadecuación de su preparación a las exigencias modernas, el crecimiento anquilosador de la burocracia educativa, etc.

La limitación obligada de estas páginas sólo permite un breve recorrido a algunas estadísticas del comportamiento matricular en los últimos años, que pueden ser ilustrativas de las tendencias, tanto positivas como negativas, del sistema formal de educación. Usaremos las últimas cifras oficiales publicadas [Estadísticas Educativas (1985-86 hasta 1994-95), Ministerio de Educación, Caracas, marzo 1996] referentes a matrícula escolar y deserción en los tres niveles educativos: Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional, así como los datos de matrícula en la Educación Superior. Otros datos de interés, como el gasto público en educación, se tomarán de otros documentos.

La matrícula escolar en este nivel (Cuadro 1) se ha incrementado en un 27,53% en diez años, lo cual no es un crecimiento fuerte, pero sin embargo es el mayor de todos los niveles escolares. La matrícula de dependencia oficial crece en un 21,34% y la privada lo hace en un 61,62%. Esto quiere decir que se fundan muchas instituciones privadas de este nivel, que atienden a los niveles de población que puedan pagarlas. No es aventurado afirmar que los niveles alto y medio alto de la población tienen cubiertas las necesidades de educación de los niños pequeños y, que en cambio, el déficit en la clase media baja y baja es muy alto.

En cuanto a la distribución del crecimiento, se puede decir que es bastante parejo entre los Estados (E.E. cuadro II.2, p. 639), siendo

los más pobres los que más han incrementado la cifra de niños que asisten a los Preescolares (Amazonas, Apure y Trujillo). Del total de los niños atendidos, un 83% corresponde al medio urbano, y el 17% restante al medio rural, lo cual se corresponde bastante bien con la distribución general de la población venezolana urbana y rural.

A las cifras anteriores hay que agregar 147.667 niños de edad preescolar que están siendo atendidos en programas no convencionales (Programa Familia, Centros del Niño y la Familia).

La matrícula escolar en este nivel de Educación Básica (Cuadro 2) se ha incrementado en un 20% en diez años. La matrícula de dependencia oficial crece en un 14%, y la privada lo hace en un 61,47%, un crecimiento equivalente al que experimentó en el nivel de Preescolar.

Es interesante examinar la distribución de la matrícula escolar de Educación Básica a lo largo del tiempo por grados de estudio, porque eso nos permite ver el comportamiento de la deserción (E.E. cuadro III.2, p. 663). En el Primer Grado ingresaron en 1985-86 un total de 607.652 alumnos. Cinco años más tarde, al comenzar 6º grado, se habían reducido a 389.021, es decir, 218.631 niños habían abandonado los estudios durante el camino (36% de abandono). La cohorte 1989-90, última sobre la que hay datos estadísticos, presenta un comportamiento semejante (35,1% de abandono).

Este es uno de los problemas recurrentes de la educación venezolana a nivel básico. La deserción escolar, que algunos llaman "expulsión" escolar, es de tal magnitud, que se puede afirmar que, mientras la sociedad no resuelva esta situación, el país no saldrá del

F. Javier Duplá es jesuita, investigador de CERPE (Centro de Reflexión y Planificación Educativa), miembro del Consejo Nacional de Educación

Cuadro 1. Matrícula de Educación Preescolar, por dependencia (E.E., pp. 638)

AÑOS ESCOLARES	TOTAL	Dependencia oficial	Dependencia privada
1985-86	561.846	475.564	86.282
1990-91	634.812	537.634	97.178
1994-95	716.529	577.077	139.452

Cuadro 2. Matrícula de Educación Básica por dependencia (E.E., p. 662)

AÑOS ESCOLARES	TOTAL	Dependencia oficial	Dependencia privada
1985-86	3.539.890	3.091.170	448.720
1990-91	4.052.947	3.495.806	557.141
1994-95	4.249.389	3.524.830	724.559

Cuadro 3. Matrícula de Educación Media Diversificada y Profesional, por dependencia (E.E., p. 702)

AÑOS ESCOLARES	TOTAL	Dependencia oficial	Dependencia privada
1985-86	268.580	211.171	57.409
1990-91	281.419	206.864	72.867
1994-95	333.704	220.419	113.285

Cuadro 4. Matrícula del sistema de educación superior por dependencia, 1993 y 1994. (E.E., 1995, pp. 857-861 y E.E., 1996, pp. 736-739)

	UNIVERSIDADES		OTRAS INSTITUCIONES DE EDUC. SUPERIOR		TOTAL N° ESTUDIANTES
	Oficiales	Privadas	Oficiales	Privadas	
1993	332.490	74.211	61.838	126.805	594.344
1994	315.144	52.695	62.266	153.153	583.258

Cuadro 5. Gasto público en educación (en millones de bolívars de 1985)

Año	Ministerio de Educación	Gobernaciones	Municipios	TOTAL (1)	PIB (2)	% (1)/(2)
1985	17.558	2.315	3.195	23.068	449.030	5,1
1990	17.176	5.436	1.430	24.043	521.910	4,6
1992	26.795	n.d.	n.d.	36.399	625.352	5,8

Fuente: BANCO MUNDIAL, Venezuela en el año 2000: Educación para el Crecimiento Económico y Equidad Social, vol. 1, p. 18. El gasto público de este cuadro no comprende los programas sociales, que, según la misma fuente, no son gastos propiamente educativos.

Cuadro 6. Créditos presupuestarios (E.E., pp. 547 y 548)

Año	Presupuesto	En millones bs.	En millones US\$
1994 (148,9 Bs. = 1 \$ USA)	Presupuesto modificado	385.847	2.591
1995 (180 Bs. = 1 \$ USA)	Presupuesto reconducido	580.265	3.223
1996 (425,5 Bs. = 1 \$ USA)	Presupuesto reconducido	631.813	1.484

Fuentes: Ministerio de Educación, Presupuestos y Estadísticas Educativas 1995. Para el tipo de cambio promedio: Banco Central de Venezuela.

subdesarrollo. Es verdad que un porcentaje no determinado de esos niños regresan al sistema formal a través de la modalidad de Educación de Adultos, pero mucho más de la mitad quedan desprovistos de los medios elementales para llevar una vida humana digna.

La matrícula de la Educación Media (Cuadro 3) se ha incrementado en 24,2% en los últimos diez años. En la educación oficial el incremento ha sido apenas del 4,38%, mientras que la educación privada ha crecido en este nivel un 97,3%, hasta colocarse en un 33,9% del total de este nivel. Uno de cada tres alumnos de Media estudia en un liceo privado.

Esta es, pues, una de las tendencias más claras que se pueden observar en la educación venezolana, la de la privatización de la educación. Esto puede tener varias interpretaciones, pero la más clara parece ser que la población hace los mayores esfuerzos por buscar

para sus hijos una educación "más segura". Es la respuesta silente pero significativa de la sociedad venezolana a una educación oficial percibida como incumplida y de baja calidad. Esto es muy grave y lamentable, y tiene que dar mucho que pensar a los fomentadores profesionales de huelgas y paros como único camino para lograr reivindicaciones económicas.

Las cifras de 1994 (Cuadro 4) son inferiores a las reales, porque algunas universidades públicas y privadas no aportaron datos estadísticos, pero eso no impide observar la tendencia hacia el crecimiento de la dependencia privada, también en este nivel. El 14,3% de la matrícula universitaria asistía en 1994 a universidades privadas, así como el 71% del alumnado de otras instituciones de educación superior (Institutos Universitarios de Tecnología, Pedagógicos, Institutos Universitarios y Colegios Universitarios).

Los cuadros 5 y 6 no son estrictamente comparables, pero dan una idea aproximada de la evolución del esfuerzo económico que el gobierno hace en la educación. Traducido en dólares constantes, el presupuesto educativo ha tendido a disminuir drásticamente, lo cual no augura buenos tiempos para la educación, especialmente para el nivel superior, que es el que sin embargo tiene mayor capacidad de presión. Esta tendencia a la disminución en el gasto educativo es contraria a todas las evidencias que suministran los países que han ascendido a la categoría de desarrollados, y que invierten en el sistema formal de educación cada vez mayor porcentaje de sus respectivos PIB.

PLANTEAMIENTOS PENDIENTES

1. Consenso nacional sobre la educación

"La educación constituye un bien de carácter colectivo que no puede someterse a una regulación por el mercado. En particular se trata de crear un consenso nacio-

nal sobre la educación, establecer una coherencia general y proponer una visión a largo plazo" (Jacques Delors, "La Educación encierra un tesoro", pp. 185-6).

La educación es el problema número uno del país. Promover un acuerdo nacional sobre la educación es tarea principal de los poderes públicos, en conjunto con los partidos políticos, las asociaciones profesionales, los sindicatos y las empresas, etc.

El acuerdo nacional tiene que ser a largo plazo y abarcar todos los aspectos claves del sistema educativo: el papel de la educación en la sociedad, los valores que se quiere comunicar, la selección y formación de los futuros docentes, la importancia clave de los maestros y profesores, la orientación y finalidades de la Educación Básica, el sentido y la utilidad de la Educación Media, el presupuesto asignado por la sociedad a la educación, la distribución del presupuesto escolar, el financiamiento de la Educación Superior, los medios de comunicación social en su relación con la educación, la educación en la sociedad informatizada, la función de los sindicatos y gremios docentes, el papel de la comunidad educativa. Los problemas educativos son de tal magnitud que necesitan de "una estrategia paciente, concertada y negociada de reforma" (ibid.).

En este sentido, el tema educativo debe constituirse en un punto central del debate electoral el año próximo. Los ciudadanos deben estar muy atentos a qué tienen que decir los candidatos sobre el tema educativo y cómo lo enfocan, qué propuestas realistas ofrecen, qué equipo de trabajo tienen para abordar el tema educativo, etc. ...y votar en consecuencia.

2. El rescate de la escuela oficial

Porque atiende a la mayoría de los venezolanos. Porque atiende en buena parte a los más pobres. Porque ha sido descuidada. Porque está amenazada por el incumplimiento, la desidia y la irresponsa-

bilidad. Porque se desarrolla con frecuencia en ambientes hostiles y destructores. Porque carece de recursos materiales o no cuida los que tiene. Porque carece de buenos gerentes. Porque tiene comunidades educativas débiles y sin formar.

Sin embargo, dentro de este panorama más bien oscuro, hay luces que se van prendiendo por toda la geografía nacional. "Las mil caras de la escuela venezolana", iniciativa que ha partido de la Dirección General de Docencia del Ministerio, es un esfuerzo notable por estimular y dar a conocer toda clase de experiencias innovadoras y ejemplares que se dan en la escuela oficial. Existen también las Redes de excelencia, apoyadas por la iniciativa privada, para el rescate de la educación de las mayorías.

3. Nuevo papel de los sindicatos docentes

Los sindicatos docentes son un factor necesario en la construcción de una sociedad digna y satisfactoria para todos. Por eso mismo, "es deseable mejorar el diálogo entre las organizaciones del personal docente y las autoridades responsables de la educación y, aparte de las cuestiones salariales y de condiciones de trabajo, ampliar el debate al problema del papel clave que deben desempeñar los profesores y maestros en la concepción y ejecución de las reformas. Las organizaciones del personal docente pueden contribuir de manera decisiva a instaurar en la profesión un clima de confianza y una actitud positiva ante las innovaciones educativas" (ibid. p.165).

Los sindicatos de docentes en Venezuela son necesarios, pero pueden cumplir un papel mucho más trascendente de lo que lo han hecho hasta ahora. Lo harán si aciertan a romper la dependencia de los partidos políticos a los que han estado subordinados y a centrarse en los intereses trascendentes de la educación. La dependencia ha hecho mucho daño a los

agremiados y a la educación en general: a los agremiados, porque a través de sus dirigentes han tenido que plegarse a los intereses partidistas y han dejado que sean otros intereses los que se sobrepongan a los intereses de la educación; a la educación misma, porque se ha impedido de manera sistemática que los verdaderos temas educativos estén en la agenda social.

Los sindicatos son el interlocutor más importante que la sociedad tiene para exigir la mejora de la calidad del servicio educativo. Si cambian su manera de actuar, en otras palabras, si dejan de ser meros apéndices de intereses partidistas rendirán un servicio al país hasta ahora pendiente.

4. La descentralización del sistema educativo

La reforma del sistema educativo está relacionada con la descentralización. Todos están de acuerdo en señalar que una política que favorezca la descentralización eleva la responsabilidad de los individuos a nivel regional y local, estimula su participación y hace aflorar la creatividad.

Se han dado los primeros pasos descentralizadores; pero el camino es lento y está lleno de obstáculos. Lo que no se debe hacer es repetir 23 veces los vicios del sistema centralizado: burocratización excesiva (lentitud y trámites innecesarios), influencia indebida partidista en los nombramientos de cargos, desviación de los recursos económicos, etc. La ventaja que tiene la descentralización es que acerca la toma de decisiones a los beneficiarios/perjudicados, lo cual exige la formación sobre la marcha de comunidades educativas más conscientes y autónomas.

Los gobernadores y alcaldes tienen que estar consustanciados con el problema educativo. No deben ser elegidas para estos puestos personas indiferentes o contrarias a los grandes intereses de la educación en la región.

Paradójicamente, la descentralización exige un Estado central

fuerte como última instancia que mantenga la unidad de propósitos y resuelva las situaciones conflictivas que los niveles regionales no pueden manejar.

5. Continuidad en los planes educativos

El Ministerio de Educación ha iniciado la reforma de los planes y programas de Educación Básica. Está en la calle, en plan experimental, el de la primera etapa que debe recibir el aporte evaluativo de todos los que lo pongan en práctica, especialmente de los maestros. Seguirán en años sucesivos los de la segunda y tercera etapa. Pues bien, es importante que este esfuerzo, discutible como todo lo que hace el ser humano, reformable, perfectible, no se interrumpa abruptamente. El país no puede permitirse el lujo de cambiar de planes educativos al compás de los vaivenes de la política. La educación y, en general, los intereses de los ciudadanos, están por encima de los partidos. No haberlo entendido hasta ahora nos está costando caro. Los políticos de oficio tienen la máxima responsabilidad en este punto: ¿cuándo dejarán de ser miopes?

6. El docente es la clave

Hace años que se viene diciendo esto, pero el mecate se enreda en un círculo vicioso: la sociedad necesita mejores maestros, pero no hay buenos candidatos a docentes porque la profesión no es atractiva. Ahora bien, sólo un mejor sueldo no resuelve el problema; hace falta también una mejor preparación científica, técnica y actitudinal. Esta última se ha descuidado mucho.

La clave de la educación son los maestros: esto es un axioma difícilmente rebatible. Sus condiciones personales y su preparación profesional determinan la calidad de su trabajo. Las cualidades humanas requeridas son muchas: capacidad de empatía, paciencia, humildad, entusiasmo por lo que enseña, generosidad, desprendi-

miento. Si estas cualidades al menos no están presentes se hará más daño que bien. La preparación profesional no se restringe a los años de formación en las instituciones de educación superior, aunque ésta sea clave. La formación profesional no se refiere sólo ni principalmente a la obtención de conocimientos teóricos, sino a las habilidades para despertar la curiosidad, para planificar el trabajo docente, al uso de metodologías variadas, al difícil arte de la evaluación. La competencia pedagógica tendrá que ser ampliada durante el ejercicio profesional (ninguna profesión, pero menos la educativa, puede "dormirse en los laureles"). La adquisición de habilidades para el uso de la informática forma parte del *aggiornamento* necesario del docente de hoy.

La sociedad venezolana ha arrinconado la profesión docente, privilegiando otras opciones profesionales. Es hora de cambiar ese rumbo suicida, que tan malos frutos está dando. Cambiarlo significa dotar a la profesión docente del reconocimiento y prestigio social que atraiga a los mejores talentos y a la gente de mayor calidad humana.

7. El crecimiento de las comunidades educativas

La verdadera revolución educativa va a venir de las comunidades concientizadas. Los proyectos de plantel, propiciados por el Ministerio de Educación, son el mejor instrumento para ello. Se quiere convocar a todos los beneficiarios/dolientes de lo bueno y lo malo que ocurre en la escuela para que juntos trabajen en la erradicación de lo malo y en la potenciación de lo bueno. Se trata de mejorar la gestión de las 16.000 escuelas que atienden a los niños de 4 a 15 años a lo largo y ancho del país, para convertirlas en empresas educativas con sentido de misión, es decir, de convocatoria para resolver temas vitales como el rendimiento escolar, la organización interna, los recursos que necesitan (libros,

material didáctico, etc.), el apoyo de los padres, la interacción con la comunidad circundante, el mantenimiento y mejora de la planta física, etc., etc.

Si se logra que las escuelas tengan éxito en las mejoras que se propongan en el proyecto de plantel, la educación habrá cambiado cualitativamente.

8. Un mejor financiamiento de la educación superior

Que pasa por una administración más racional de los recursos que el Ejecutivo asigna a las universidades nacionales y elimina, por tanto, vicios recurrentes de subsidios innecesarios, de sueldos por encima del tiempo trabajado y de los rendimientos presentados. Que no significa un recorte al presupuesto asignado a la educación superior en favor de la educación básica, sino una mayor inversión social en educación, hasta llegar al 7% del PIB. Que exige la contribución de un alto porcentaje de los estudiantes de las universidades nacionales, que costearon sus estudios en Básica y Media en los colegios privados donde estudiaron y cuyos padres estarían dispuestos a costear ahora los estudios superiores de sus hijos. Que reclama el aporte de la empresa pública y privada, pues ella es la principal beneficiaria de la formación del recurso humano. Que hace un llamado a la creatividad de las instituciones de educación superior para que cubran parte de sus gastos con prestación de servicios pagados, consultorías, contratos con las empresas, etc.

DESARROLLOS DESEABLES

1. Consenso nacional sobre educación

Hay que convertir la cuestión educativa en tema permanente de la agenda social. En esto pueden ayudar decisivamente los medios de comunicación. Lo están haciendo los grandes rotativos y, en menor medida, los periódicos de provincia. Todavía la televisión y la radio, con escasas excepciones, no

se han sumado al movimiento.

La educación, tema permanente de la agenda política: de los partidos, de los candidatos, de los debates electorales. No se ve mucho progreso en este campo. Los políticos están dormidos en este terreno, con pocas excepciones. La opinión pública los puede hacer despertar.

2. De unos gremios politizados a unos gremios educativos

Sin olvidar las reivindicaciones, pero fundamentándolas en un trabajo educativo respetable, que gane puntos ante la comunidad. Con unos dirigentes gremiales que se

perciban a sí mismos como cogestores fundamentales de la educación y no como apéndices de los partidos políticos. Con unos agremiados de alta conciencia profesional, basada en la conciencia del papel social que desempeñan y en el aprecio de su propia labor, todo lo cual les reclama un esfuerzo permanente por mejorarla. Unos gremios que se perciben a sí mismos como modeladores importantes de la educación nacional, con propuestas pedagógicas, con discusión permanente de los temas educativos ante la opinión pública.

3. Un proceso descentralizador ágil y creativo

Llevado por gobernadores y alcaldes que sientan lo educativo y no vean la descentralización como una fuente de creación de empleo para su gente. Que aproveche y potencie experiencias valiosas ya existentes: los Centros Regionales de Apoyo al Maestro, las extensiones de la Biblioteca Nacional y del Banco del Libro, las fundaciones para el fomento de la lectura (Nelson Sánchez Chapellín, Raimundo Susaeta, etc.), la Fundación del Niño y sus diversos programas, las redes de excelencia, etc. El fomento de los proyectos de plantel debería constituirse en un tema clave dentro de los planes de gobierno de alcaldes y gobernadores.

4. Más y mejores docentes

Es previsible un incremento en la demanda de las carreras de educación, si los sueldos docentes aumentan en la proporción en que lo han hecho en los últimos tiempos. Si hay más candidatos, puede haber una mejor selección, que tome en cuenta las características personales y vocacionales.

Por otra parte, las carreras de formación docente van a orientarse en el sentido de capacitar en destrezas polivalentes, en formar en procesos y no tanto en contenidos, en tomar la práctica escolar como el eje central a lo largo de la carrera.

5. Un Ministerio de Educación animador pedagógico y garante de la calidad de la educación

Se irá avanzando, gracias a la descentralización, a una redefinición del rol del Ministerio, que lo convertirá en la instancia superior orientadora de los procesos educativos capaces de garantizar una formación de alcance nacional y una calidad mínima de la educación en todos los niveles. Liberado del control detallado de los procesos administrativos, que será responsabilidad de las regiones y municipios, sólo necesitará un personal de alta calidad técnica en funciones de supervisión animadora y de instancia suprema de decisión en casos de conflicto insoluble a niveles inferiores.

6. La reducción de la deserción escolar en Educación Básica

Lo cual significa un compromiso de todos los actores sociales por una educación de calidad, una lucha sin cuartel para lograr una escuela eficaz y eficiente, atractiva para los niños, bien gestionada, centro de la comunidad. Las experiencias del Estado Mérida manifiestan claramente que es posible lograrlo; para ello hace falta voluntad política, apoyo de los gremios docentes y colaboración comunitaria.

7. La participación de la sociedad civil

Es una de las condiciones más importantes para que el sistema educativo mejore. La comunidad organizada puede y debe participar en el proyecto de plantel, en el seguimiento y evaluación del trabajo docente, en la implicación afectiva que significa que la escuela la consideren suya. Éste es el paso clave: cuando la comunidad sea capaz de decir y de sentir que la escuela no es del gobierno, sino suya, se habrán puesto las bases para que se instale una mejora importante y permanente de todo el sistema educativo. ■

Porque
Caracas
hay que
saber
vivirla

date
EN CARACAS

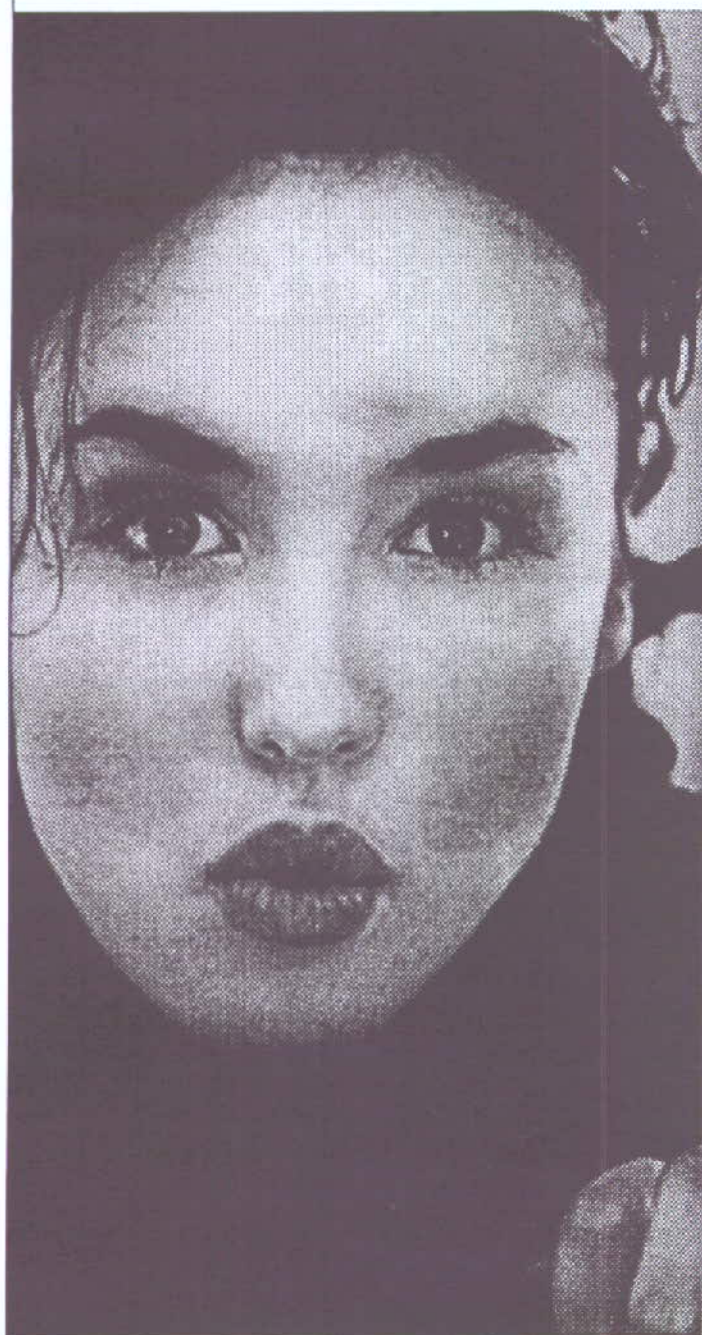
La guía del entretenimiento
y del espectáculo



Ateneo
de
Caracas

SALA MARGOT BENACERRAF
BUEN CINE PARA TODOS

Noviembre - Diciembre '97 - Enero '98



NUEVA PROGRAMACIÓN

1	HORARIOS ESTELARES 5:00, 7:00 y 9:00 p.m.	ENTRADA GENERAL	ESTUDIANTES, ATENEFISTAS Y 3a. EDAD
	ESTRENOS - DONNIE BRASCO - SECRETOS Y MENTIRAS	BS. 2.000	BS. 600
2	DEGUSTACIONES CINEMATOGRAFICAS 12:30 p.m.	ENTRADA GENERAL	ESTUDIANTES, ATENEFISTAS Y 3a. EDAD
	MARTES Y JUEVES	BS. 500	BS. 250
3	MARTES SELECTOS 5:00, 7:00 y 9:00 p.m.	ENTRADA GENERAL	ESTUDIANTES, ATENEFISTAS Y 3a. EDAD
	TODOS LOS MARTES DE CADA MES	BS. 2.000	BS. 600
4	TARDES DE CINE EUROPEO 1:00 Y 3:00 p.m.	ENTRADA GENERAL	ESTUDIANTES, ATENEFISTAS Y 3a. EDAD
	SÁBADOS: POUSSE CAFÉ DOMINGOS: KINO TAG	BS. 500	BS. 250
5	CLÍNICAS DE CINE (PROXIMAMENTE)	MATRICULA ESPECIAL	
	SÁBADOS EN LA MAÑANA Y HORARIOS ESPECIALES		

VER PROGRAMACIÓN DE CINE EN LA CARTELERA DEL



PUBLICADA EN EL DIARIO EL NACIONAL

Hágase socio de Atenefistas
Teléfonos: 572.11.19 / 572.46.22 Ext. 62

Sala Margot Benacerraf. Ateneo de Caracas - Plaza Morelos - Los Caobos.

Caracas - Venezuela. Tlfs: 573.46.22 / 44.00 (Master). Ext. 58 y 34.

575.10.02 (Directo tele-fax). Celular: (014)23.4343

Estación Metro Bellas Artes. Estacionamiento Teatro Teresa Carreño y Hotel Caracas Hilton.

TRABAJO Y RELACIONES LABORALES EN ESTE FINAL DE SIGLO

José Ignacio Arrieta A.

Hace sesenta años nació la revista SIC con la esperanza de construcción de un país democrático. Muchas esperanzas ahogadas durante la dictadura gomecista eclosionaban con un hervor a veces incontrolable, pero sobre todo con un fuerte dinamismo de urbanización y de industrialización. Las organizaciones obreras que operaban en la clandestinidad aparecieron a la luz pública con la creación de la Confederación Venezolana del Trabajo (CVT), que habría de tener una vida muy efímera. Sería el semillero de lo que hoy son nuestras centrales obreras. La CTV nacería en 1947, también con poca duración, para renacer unitariamente en 1958 y dividirse en 1963.

Los capitanes de la industria también irían reorganizándose para crear la poderosa federación de cámaras de comercio e industrias (Fedecámaras), a partir de las ya existentes cámaras de comercio. En 1944 se daría este proceso de integración. Muchos años más tarde nacerían otros intentos de agrupación empresarial en fuertes grupos económicos o en las asociaciones de pequeños y medianos empresarios (Fedeindustria).

Los gobiernos que siguieron a la era de Gómez -quien ya había dado sus primeros pasos de organización estatal altamente centralizada- pujarían por constituirse en estado democrático, no sin tensiones, ambigüedades y marchas y contramarchas. Los albores de la moderna democracia, a partir de 1958, traerían muchas utopías unidas a la amarga realidad de una crisis que ya ronda los veinte años

y que ha hecho que para una gran parte de venezolanos suene a leyenda, que en algún tiempo Venezuela era considerada como un país rico y dotado de una moneda fuerte.

La dependencia de la gran renta petrolera nos había hecho un país fundamentalmente importador. Intentos de industrialización se dieron en tiempos de la segunda guerra mundial y durante la dictadura perezjimenista. A partir del 23 de Enero se propiciaría una industrialización venezolana. El "compre venezolano" aupado por Provenezuela no dejaría de ser un slogan sin asidero en la realidad, dado el abarrotamiento de los productos extranjeros de mucho mejor calidad y durabilidad. Pronto se verían los límites de una industrialización chucuta y dependiente del extranjero. El petróleo y su renta seguían mandando con un Estado rico y poderoso y una desequilibrada distribución de los recursos que se agudizarían aún más en los años de la crisis.

EL SISTEMA DE RELACIONES LABORALES

Los actores de la producción, capital y trabajo, dependían del Estado. Éste todo lo engullía, era dador de trabajo, y la burocracia y el clientelismo político copaban el espectro nacional. En estas circunstancias, el mismo empresario era también un cliente del Estado, tanto financieramente como en prebendas. Las organizaciones de los trabajadores eran sufragadas por las arcas repletas del erario público.

El sistema nacido del Pacto de Punto Fijo, al apoyarse entre otros sobre empresarios y trabajadores organizados, diseñaban la actuación tripartita propia de un sistema de relaciones laborales. Durante muchos años, el modelo prodo-

minante fue de un sistema de conciliación de intereses. Las reuniones tripartitas de alto nivel, convocadas por el gobierno, serían el instrumento adecuado de arreglo entre las cúpulas. Sin dejar de funcionar el modelo de conciliación, a partir de los años 80, se ha entretenido con elementos de oposición y conflicto como medio de presión económica de parte de los trabajadores con respecto a sus empleadores privados o públicos, o política para la obtención de cambios normativos y legislativos. Así, dos instituciones fundamentales de un sistema de relaciones laborales han estado presentes apoyándose mutuamente: la negociación y el conflicto.

Al avanzar en la década de los 90, en un mundo de globalización y competencia aguerrida, la productividad y calidad se toman en elementos claves del desarrollo. Ambas requieren recursos humanos dotados de la capacidad más importante: la del conocimiento.

No se ha dejado de repetir en nuestra revista que no puede haber productividad ni desarrollo sin equidad y justicia. Una productividad que no tome en cuenta todos y cada uno de los ciudadanos de Venezuela está llamada a fracasar. La preocupación de los índices macroeconómicos es importante; pero, si se descuidan los microeconómicos y microsociales, todo intento por restablecer las grandes variables deterioradas será en vano.

EMPLEO Y TRABAJO

Al pensar en el país que queremos desde el ángulo de las relaciones laborales y sociales, no podemos menos de detenernos en la población participante en el esfuerzo productivo y en si la estructura del empleo es coherente o atípica. Por ello, las variables productivi-

Cuadro 1: Estructura del empleo 1993-1996 (Cifras absolutas en miles y porcentajes)

	1993	%	1994	%	1995	%	1996	%
Población total	20,909		21,377		21,844		22,311	
Población en edad de trabajar	13,185		13,573		13,961		14,352	
Población económ. activa	7,630	100	7,921	100	8,562	100	9,011	100
Ocupados	7,147	93,67	7,285	91,97	7,729	90,27	7,903	87,70
Sector Formal	4,247	55,66	3,711	46,85	3,961	46,26	4,046	44,90
sector privado	3,039	39,83	2,519	31,80	2,604	30,41	2,693	29,89
sector público	1,209	15,85	1,192	15,05	1,358	15,86	1,353	15,01
Sector informal	2,790	36,57	3,452	43,58	3,642	42,54	3,749	41,60
microempresas	831	10,89	1,133	14,30	1,186	13,85	1,176	13,05
trabajs. por cuenta propia	1,960	25,69	2,319	29,28	2,456	28,68	2,573	28,55
Desocupados	483	6,33	667	8,42	879	10,27	1,122	12,45

Fuente: OCEI: Encuesta de Hogares

dad-empleo-desempleo están relacionadas con los niveles salariales y con el tipo de relaciones laborales que se están desarrollando.

En estos últimos cuatro años (Cuadro 1), de la población de más 22 millones, nueve son población económicamente activa (PEA). El desempleo oficial va incrementándose cada año, ubicándose ya en las proximidades del 13%. Se sabe que otras cifras no tan oficiales lo hace rondar en cerca del 20%. Existe un 14% trabajando en microempresas, y alrededor del 29% son trabajadores por cuenta propia. Ello manifiesta una estructura de empleo muy debilitada y atípica. Teniendo en cuenta que la encuesta de hogares reagrupa como sector informal a las microempresas de 1-4 trabajadores, al servicio doméstico y a los trabajadores no profesionales por cuenta propia,

ella cuantifica al sector formal como constituido por el 50,8% de la población ocupada, y al informal por 49,2%. La real ocupación está enmascarada, ya que la población ocupada está definida por ambos sectores, y el sector informal encierra mucho subempleo.

De acuerdo a la misma encuesta, la población ocupada masculina descendía, entre el segundo semestre del 95 y el 2° semestre del 96, del 67,7% al 66,5%, y la femenina pasaba del 32,3% al 33,5%. La tasa de desocupación de los hombres en el 2° semestre del 96 fue del 10,3% (en el 95, 2° semestre, era de 8,7%), mientras que en las mujeres fue 15,4% en el 96 y 13,3% en el 95. No se puede pasar por alto el bajo índice relativo de ocupación femenina y su alta

tasa de desempleo, teniendo en cuenta cómo la típica estructura familiar popular es la de madre jefe del hogar. Alrededor del 25 % de los sectores D y E está desempleado.

El mayor índice de desempleo se encuentra entre los jóvenes. El 45 % de los desempleados son jóvenes entre 15 y 24 años y otro 44% entre 25 y 44 años: en la edad de mayor dinamismo, se ven imposibilitados de trabajar, y queda mucho tiempo libre para la delincuencia y la droga.

El cuadro 2 indica cómo el desempleo se va convirtiendo en algo estructural. Después del repunte del empleo entre 1991 y 1993, nuevamente estamos en una situación de desempleo anterior al año 1990.

La variable educativa está teniendo una incidencia notable para la adquisición del empleo (ver Cuadro 3). El peso más importante lo tienen los empleados con educación media y profesional. El técnico superior y el universitario han aumentado su peso relativo y, por el contrario, los analfabetos, y sobre todo los sin nivel, lo han disminuido. Dada la importancia que las nuevas tecnologías dan al conocimiento, esto se empieza a reflejar en la estructura del empleo.

INGRESOS Y EMPLEO

Si en el actor trabajador este panorama no deja de ser desolador, mucho mayor aún es la ya har-to conocida estructura de ingresos

Cuadro 2: Población Activa Total

CONCEPTO	SEGUNDO SEMESTRE							PRIMER SEMESTRE
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Población Activa	7.217.899	7.489.896	7.616.552	7.629.176	7.952.736	8.608.653	9.024.627	9.128.846
Tasa de Actividad	59,8	60,2	59,5	57,9	58,6	61,7	62,9	63,2
Ocupados	6.466.847	6.836.346	7.079.291	7.146.650	7.285.335	7.729.174	7.902.508	8.024.705
Tasa de Ocupación	89,6	91,3	92,9	93,7	91,6	89,8	87,6	87,9
Desocupados	751.052	653.550	537.261	482.526	667.401	879.479	1.122.119	1.104.141
Tasa de Desocupación	10,4	8,7	7,1	6,3	8,4	10,2	12,4	12,1
Cesantes	672.327	583.855	485.333	436.020	560.814	683.419	882.802	886.015
Tasa de Cesantía	9,4	7,9	6,4	5,8	7,1	8,1	10,0	9,9
B.T.P.P.V	78.725	69.695	51.928	46.506	106.587	196.060	239.317	218.126

B.T.P.P.V :Buscando trabajo por primera vez.

Fuente: OCEI, Estadísticas de Fuerza de Trabajo

Cuadro 3: Población de 15 años y más de edad, ocupada, según nivel educativo

RELACIÓN	2º Semestre		VARIACIÓN %
	1995	1996	
Total	7.729.174	7.986.563	3,3
Analfabetos	467.297	433.436	-7,2
Sin Nivel	86.086	71.365	-17,1
Básica	4.529.510	4.638.531	2,4
Media. Diversificada y Profesional	1.531.708	1.599.108	4,4
Técnico Superior	295.222	308.962	4,7
Universitario	813.056	927.206	14,0
No Declarado	6.295	7.955	26,4

FUENTE: Encuesta de Hogares. OCEI.

de la población según estratos. Los sectores D y E se encuentran en los niveles de pobreza crítica (70% de la población) mientras que un 40% de la población se ubica en los niveles de extrema pobreza crítica. Algunos grupos de estos sectores alcanzan apenas a los requerimiento de calorías de la canasta alimentaria, pero están muy lejos de poder sufragar los costos de la canasta normativa. Otros grupos no alcanzan ni siquiera a obtener la canasta alimentaria. Hoy se empieza ya a hablar de un sector F, que vegeta en condiciones infrahumanas.

Ante esta situación y dada la existencia de salarios deprimidos, reconocidos inclusive por los propios empleadores, no es raro el descenso de la venta de alimentos que llega a preocupar a organizaciones empresariales como Cavi-dea (ver SIC, Nov. 1997, p.408).

Si esta es la condición existencial de más de un 70% de la población, no es de extrañar la baja calidad y productividad del trabajo. Este país debe ser transforma-

do en otro donde haya equidad y equilibrio. El gráfico de los ingresos está muy lejos de cambiar su forma piramidal en una romboidal, que es la propia de países desarrollados.

Se critica la baja productividad, baja calidad y poca competitividad de nuestros productos. El empresariado, durante las discusiones previas a la aprobación de la Ley del Trabajo y su reforma, frecuentemente achacaba la poca competitividad de nuestros productos a los altos costos salariales, al modelo de prestaciones sociales y a tantos costos laborales derivados de la legislación laboral. No se señalaban las deficiencias en la gerencialidad, y mucho menos el desequilibrio tan profundo que existe en la distribución de los resultados económicos entre capital y trabajo. Es proverbial el decir lo agalludos que ha sido nuestro mundo empresarial sobre la esperanza del beneficio esperado de la inversión. Por ello, nuestros capitales se han convertido en golondrinas y han preferido la especulación financiera antes que la inversión productiva.

Ante carencias tan fundamentales en la satisfacción de las necesidades vitales y salarios tan deprimidos, no es posible un trabajo eficiente. Se sabe que Venezuela, hoy por hoy, es uno de los países de costo salarial más bajo, invirtiendo los términos de hace más de 30 años cuando era alto.

ESTRUCTURA DEL PARQUE INDUSTRIAL

El trabajo industrial de Venezuela es atípico, y por tanto tam-

bién su productividad y calidad. El espectro de empresas es muy amplio: empresas familiares y artesanales, otras de alto contenido tecnológico y cibernético, empresas formales y un gran número que emplea casi el 50% de las personas ocupadas en el sector informal. El tamaño de las empresas es variada (cuadro 4), lo cual repercute tanto en el tipo de organización del trabajo como en las relaciones sociolaborales. Las industrias tradicionales (alimentos, bebidas, trabajo, textiles, cueros, madera...) otorgan alrededor del 35,5% de los sueldos y salarios totales; las intermedias (papel, químicos, derivados del petróleo y carbón, cauchos, metales...), casi el 43%; las industrias mecánicas, el 15,8%; y el grupo restante, entre las que se encuentran las industrias gráficas, el 5,9%. (cfr. OCEI: Anuario estadístico de Venezuela 1995).

Esta misma composición del parque industrial hace que la organización y los métodos de trabajo sean muy variados. Desde modos donde la racionalidad es simplemente familiar y artesanal con poca división del trabajo y métodos rudimentarios, pasando por una racionalidad organizativa donde siguen imperando los modelos tayloristas-fordistas, hasta llegar a una racionalidad política con ansias de globalización e integración, búsqueda de flexibilización laboral y donde los insumos principales son de tipo cibernético con predominio de la información y el conocimiento. En ésta última, el objetivo, muchas veces sólo proclamado, es el de los paradigmas de calidad total y, en un grado muy pequeño, de reingeniería o de las nuevas modas de organización del trabajo.

EL TRABAJO EN EL SECTOR PÚBLICO

Al nivel del trabajo, en el sector público, lo que domina es una burocratización en el sentido más peyorativo del término y un clientelismo político obstaculizador de cualquier reforma y cambio. Quie-

Cuadro 4: Promedio de personal ocupado según tipo de empresas en la industria fabril 1991-1994

AÑO	Total Industria Fabril	Gran Industria	Mediana Superior	Mediana Inferior	Pequeña
1991	47,3	320,8	72,5	33,3	10,8
1992	47,7	325,0	72,8	33,2	10,8
1993	51,4	329,9	74,7	35,5	12,7
1994	49,6	328,3	73,7	34,3	13,0

Fuente OCEI, Anuario estadístico 1995

Nota: Gran Industria: más de 100 trabajadores. Mediana Industria Superior: de 51 a 100 trabajadores. Mediana Industria Inferior: de 21 a 50 trabajadores. Pequeña Industria: de 5 a 20 trabajadores

nes entran dentro de este sector privilegiado se apropian del cargo, hasta convertirse, según su nivel, en caciques del puesto y de las decisiones. La corrupción campea, a pesar de cuantos tribunales de salvaguarda puedan existir. Las mejores intenciones de ministros para revertir la situación se estrellan, ya que el poder real se encuentra en esta estructura burocrática. La reforma del Estado se hace imposible, ya que los tentáculos estamentales y gremiales llegan a todas partes y lo impiden todo. Gremios y sindicatos vociferan la necesaria reforma del Estado y la disminución del gasto público, pero niegan que la incompetencia, el solapamiento de horarios o la sobrecarga de personal incompetente e incapaz sean barridos. Es una experiencia bien conocida cómo, cuando se quiere hacer una reducción del personal en un instituto sujeto a reforma, los conflictos gremiales inmediatamente se instauran para impedirlo, a menos que se otorguen hasta cuádruples prestaciones. Se debe reducir personal, pero, eso sí, sin que nadie salga del puesto de trabajo. Los gobiernos de turno han dado ocasión para ello. Cuántas veces se ha botado gente de unos partidos para ser llenados los puestos con creces con los partidos de gobierno. Ante esto, todos los intentos de descentralización fracasan.

Aunque el sector público sea sólo el 33% de la población ocupada en el sector formal, sin embargo, su fuerza de agremiación es muy superior al del sector privado. Los empleados públicos se niegan a la privatización cuando son ellos, con honrosas excepciones, quienes ya lo han privatizado de acuerdo a sus intereses parciales. No cargan con lo público ni siquiera quienes por oficio están llamados a hacerlo.

RELACIONES LABORALES Y TRABAJO

Mientras las asociaciones empresariales se han mantenido unidas, a pesar de las diversas escara-

Quienes entran al sector público se apropian del cargo hasta convertirse, según su nivel, en caciques del puesto y de las decisiones. Gremios y sindicatos vociferan la necesaria reforma del estado y la disminución del gasto público pero niegan que la incompetencia, el solapamiento de horarios o la sobrecarga de personal incompetente e incapaz sean barridos. Los empleados públicos se niegan a la privatización cuando son ellos, con honrosas excepciones, quienes ya lo han privatizado de acuerdo a sus intereses parciales

muzas en sus diversos sectores, y se ha mantenido a raya los intentos de politización, no ha sido así en los predios de las organizaciones de los trabajadores. Las cuatro confederaciones sindicales existentes son producto de divisiones internas. La politización de la central mayoritaria sigue en pie con un modelo verticalista y partidista. Está todavía por verse si los intentos de una mayor democracia y participación de las bases propuesta en el último congreso se harán realidad. El modelo implantado en esta central y, a su modo, también en las otras, ha hecho que el descrédito del sindicalismo sea grande y que la implantación sindical no llegue ni al 20% de la masa laboral. Codesa y CGT también han sufrido divisiones. Hoy por hoy, podemos decir que el sindicalismo está representado por la CTV, ayudada desde los gobiernos tanto financiera como políticamente. Las aperturas recientes de la dirigencia cetevista son loables pero insuficientes, mientras sigan siendo reflejo de los principales partidos. La sindicalización se ha desarrollado en los últimos tiempos preferentemente en el sector público. Colegios y asociaciones profesionales se han incorporado al modo de hacer sindical, primero subrepticamente, y posteriormente de acuerdo a lo legislado en la nueva Ley del Trabajo. Las convenciones colectivas y los conflictos han tenido en el sector público su lugar de acción más destacado.

El modelo prioritario de conciliación de intereses dentro de nuestro actual sistema de relaciones industriales ha sido el de las convenciones colectivas y, más recientemente, el de los intentos de acuerdo a través de la comisión tripartita. Condiciones de trabajo, niveles de ingresos y legislación laboral han sido campos privilegiados de acuerdos tripartitos.

El modo de conciliación más propio de las relaciones laborales es el de la contratación colectiva. Ésta ha tenido desarrollos impor-

Cuadro V

1. Convenciones colectivas 1995-1996

	1995	1996	% Variación
Contratos Colectivos	879	536	- 39,02
Trabajadores amparados	140.716	542.404	285,46

Fuente: Ministerio del Trabajo

2. Convenciones colectivas, sector público 1995

Convenciones colectivas	136
Trabajadores amparados	41.680
Costos (Bs.)	47.257.135.389

Fuente: Ministerio del Trabajo

3. Convenciones Colectivas, duración y porcentajes de trabajadores amparados y costos, 1995

Duración (meses)	Convenc. colectivas	% Trabajadores amparados	% de costos
hasta 12	17	1,12	0,65
de 13 a 18	3	0,25	0,17
de 19 a 24	293	43,94	26,54
de 25 a 30	39	4,95	6,66
de 31 a 36	468	49,74	65,98

Fuente: Ministerio del Trabajo

Se requiere una atención particular en lo referente a la capacitación profesional para insertarse en el moderno aparato productivo. El país que queremos está signado por la presencia de una vida más calificada y ella por pasa por mejor capacitación, seguridad social y trabajo productivo con relaciones de trabajo equilibradas.

tantes durante nuestra vida democrática. En "El movimiento sindical en Venezuela I" (Curso de Formación Sociopolítica, N° 17, Centro Gumilla) hicimos un análisis cuantitativo y cualitativo de ella. Ha continuado en estos últimos años el deterioro de este importante instrumento de las relaciones laborales. No poca culpa de ello han tenido las políticas gubernamentales de aumentos generales salariales a instancia de los mismos sindicatos y la miopía de muchos sectores empresariales que han preferido la vía de deprimir los salarios. Es cierto que al sector empresarial se le ha hecho muy cuesta arriba aumentar salarios ante la incertidumbre de inesperados aumentos generales por decreto ejecutivo o legislativo.

Ha disminuido el número de contratos colectivos, aunque han aumentado los trabajadores amparados. Los contratos se van ampliando hasta una duración de 2 a 3 años, teniendo un 50% una duración de tres años, que significan el 65% de los costos (Cuadro 5).

Esto es muy indicativo, porque en años en que la inflación era muy alta y a pesar de las exigencias sindicales de reducir la duración del contrato, los patronos públicos o privados han impuesto contratos de larga duración que les beneficiaban, lo cual ha significada pérdida de poder de negociación para los trabajadores. También en el sector público, las mismas organizaciones sindicales han perdido fuerza de negociación.

La negociación entre cúpulas ha tomado el carácter de comisiones tripartitas. Ya desde el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, se instauró este tipo de negociación

en la cumbre, sin mucho éxito. Volvió el mismo sistema durante el segundo gobierno de Pérez; pero su mayor impacto se ha desarrollado en términos de legislación laboral. Todavía es prematuro señalar cuál de los actores ha sido el más beneficiado.

Las discusiones sobre el régimen de prestaciones sociales tuvieron una larga duración. Se establecieron diversos mecanismos y proposiciones, pero el resultado final sólo se pudo lograr a través de la comisión tripartita, quien logró la reforma de la Ley del Trabajo, fruto de laboriosas negociaciones. La actuación parlamentaria hizo que se mejoraran para los trabajadores los términos de la negociación. Los sindicatos permitieron que se cambiara el régimen de prestaciones, sin que se hubiera establecido un sano, equilibrado y eficiente sistema integral de seguridad social, la cual todavía está en proceso de negociación, aunque mucho nos tememos que nuevamente el sector del capital se imponga y el pueblo siga sufriendo la indefensión en su vida.

LA CONFLICTIVIDAD Y EL TRABAJO

Otro de los instrumentos de la acción sindical, al cual no nos vamos a referir en este artículo, pero que es necesario al menos reseñarlo, es el de la conflictividad social. La crisis largamente vivida en el país ha hecho que, si bien han permanecido, aunque deteriorados, los mecanismos de conciliación de intereses, se han hecho presentes, sobre todo en el sector público, los conflictos obrero-patronales. Los sectores de la salud, la educación, la justicia y el de los empleados

públicos, entre otros, han sido los más combativos. Con raras excepciones, el sector privado ha estado ausente de los conflictos sociales. Quizás la existencia de un desempleo tan grande y el hecho de que los trabajadores privados no están dotados de mecanismos protectores de su empleo, como los del sector público, explican que en esta área no se hayan producido conflictos de impacto nacional.

Es cierto que la CTV muchas veces ha servido de apagafuegos ante la ambivalencia de su comportamiento como defensores de los trabajadores y como intermediarios de las negociaciones con las cúpulas. A menudo, por ello, las bases se han rebelado contra las dirigencias supremas de las instituciones. Lo menos que se puede decir es que su comportamiento ha sido muy ambiguo.

La cultura conflictiva que se ha presentado muy a menudo ha sido propiciada por el mismo gobierno por su constante y premeditado incumplimiento de los acuerdos pactados y concertados, especialmente en lo que se refiere a deudas que mantiene con el sector laboral y al pago oportuno de lo acordado.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De los aspectos señalados en este artículo, se desprende que nuestras relaciones laborales son muy débiles. Se ha puesto últimamente gran interés por resolver los problemas macroeconómicos. Pero el empleo, los ingresos y las relaciones laborales exigen un transformación profunda en términos de participación y equidad. Se requiere una atención particular en lo referente a la capacitación profesional para insertarse en el moderno aparato productivo. El país que queremos está signado por la presencia de una vida más calificada, y ella pasa por mejor capacitación, seguridad social y trabajo productivo, con relaciones de trabajo equilibradas. Es grande la tarea que se nos impone en los umbrales del siglo XXI. ■

SESENTA AÑOS EN BUSCA DE LA DIVERSIFICACIÓN

Miguel Ignacio Purroy

Sesenta años es momento propicio para detenerse a pensar en lo que ha sido la economía venezolana desde 1937, en lo que una vez soñamos ser, en lo que realmente hemos conseguido alcanzar y en el futuro que quisiéramos construir. Unos quedan sumidos en el más profundo desencanto cuando miran hacia atrás, otros prefieren ver con esperanza hacia adelante. Ambos tienen razón, porque desencanto y esperanza han sido dos constantes en nuestra historia.

¿POR QUÉ SEGUIMOS SIENDO POBRES?

Cuando uno habla con extranjeros, nadie se explica cómo Venezuela puede ser hoy un país tan pobre habiendo dispuesto de tantos recursos materiales. Es ésta una pregunta realmente embarazosa y difícil, porque exige pensar en múltiples causas, todas ellas complicadamente interrelacionadas. Por eso, muchos prefieren la respuesta fácil de echarles la culpa a unos cuantos corruptos que se han robado los dineros de la nación, o al imperialismo. Lo engañosamente atractivo de esta respuesta es que nos exime a los venezolanos decentes de toda responsabilidad y, al mismo tiempo, nos crea la ilusión de que con sacar a los corruptos estaría garantizada la solución de nuestros problemas.

Es cierto que ha habido muchos administradores ineptos, muchos corruptos, pero también unos cuantos decentes, aunque fracasados. Alguna explicación debe haber de tanta ineptitud, vagabundería y fracaso. No puede ser mera mala suerte o un modo de ser del venezolano. Si tuviera que aventurar una

explicación rápida de la paradoja de nuestra pobreza, mencionaría como primer aspecto el hecho de que el desarrollo capitalista moderno ha estado cimentado desde sus inicios sobre la base de una profunda desigualdad social. Un segundo aspecto, específico de Venezuela, ha sido la masiva preponderancia del petróleo como actividad rentística, que ha marcado el modo de funcionamiento del sistema político y económico.

En lo que se refiere a la desigualdad social, no es fácil a simple vista captar su responsabilidad en el fracaso económico, pero está demostrado históricamente que los pueblos con mayor grado de equidad social han tenido mayor crecimiento económico. Ambos elementos se potencian mutuamente, es decir, existe un "círculo virtuoso" entre equidad y desarrollo. Ello es así porque la equidad social suele estar asociada no sólo con mejores condiciones materiales de vida, sino, sobre todo, con una mayor capacidad productiva de segmentos amplios de la población. La equidad social proporciona al mismo tiempo esa masa crítica de capacidad de consumo (mercado interno), sobre la que empezar a construir un aparato productivo que luego irá avanzando hacia la competitividad externa. Adicionalmente, la existencia de cohesión social abre la posibilidad de canalizar energías colectivas hacia la realización de proyectos comunes, al tiempo que impone controles sociales sobre los mecanismos de acumulación y asignación de riqueza. Una minoría que se apropia de una porción exagerada de los excedentes económicos para atesorarla en el exterior o para sustentar estilos de vida estrambóticos, no se compagina con un sano esquema de ahorro e inversión.

Más fácil de entender es el papel desempeñado por el petróleo. No comparto la visión de que el petróleo ha sido el "excremento del diablo", porque, a pesar de la forma desigual en que ha sido usufructuado, le ha permitido al país financiar buena parte de su desarrollo productivo y de su sistema de bienestar. Sin embargo, una buena dosis de razón les asiste a quienes ven la riqueza petrolera con recelo. Está demostrado históricamente que la abundancia de recursos naturales inhibe el principal motor del desarrollo, que es el trabajo y las habilidades de los ciudadanos. Como toda renta que se obtiene sin el correspondiente esfuerzo productivo, el petróleo ha deformado la actitud de los ciudadanos hacia el trabajo y hacia la productividad en general. El acomodo o la viveza por recibir la mayor tajada posible de esa renta es más lucrativo que el esfuerzo por crear riqueza. Por otra parte, el hecho de que la renta petrolera se distribuya a través del Estado hace que éste se convierta en el centro del sistema social e, incluso, llegue a suplantar a la misma sociedad civil. El sistema político nace y se desarrolla para constituirse en la correa de transmisión de la renta hacia los ciudadanos. Estado paternalista y partidos políticos clientelares son caras de una misma moneda. En el ámbito económico, la existencia de un sector de altísima productividad inhibe el surgimiento de otras actividades de menor productividad. Y, cuando por decisión de política se promueven estas otras actividades, se hace necesario subsidiarlas y protegerlas, condenándolas así a una permanente "minoría de edad".

Si tuviera que aventurar una explicación rápida de la paradoja de nuestra pobreza, mencionaría como primer aspecto el hecho de que el desarrollo capitalista moderno ha estado cimentado desde sus inicios sobre la base de una profunda desigualdad social.

HISTORIA DE UNA DIVERSIFICACIÓN FRUSTRADA

Conscientes de este ambiguo papel del petróleo como potenciador y al mismo tiempo pervertidor del desarrollo, la dirigencia política desde el post-gomecismo hasta Lusinchi (1935-1989) ha venido compartiendo el "proyecto nacional" de diversificar la economía venezolana hacia actividades que la hagan menos dependiente del petróleo. La creencia de que el petróleo era un recurso finito y no renovable le confería al proyecto una urgencia adicional. Inmensos recursos financieros se han destinado a este fin. Parte ha terminado en jugosas cuentas de venezolanos en el exterior (políticos y empresarios), parte ha quedado enterrada en proyectos fracasados y parte está representada en la actual infraestructura productiva del país, que, a pesar de estar envejeciendo desde hace quince años, nos sitúa todavía por encima de otros países vecinos.

Las primeras dos décadas después de la caída del General Gómez completaron la transición desde la economía agraria tradicional a la economía capitalista moderna. Fueron años de mucha inversión y de rápido crecimiento. Los ingresos fiscales provenientes del petróleo permitieron la consolidación de un Estado que, además de administrador de la Hacienda Pública, debía ser promotor del desarrollo. La acción estatal se concentró en la creación de infraestructura física (urbanismo, vialidad, servicios de salud, etc.), pero fue en esa época también cuando se sentaron las bases del desarrollo energético-siderúrgico de Guaya-

na y de la red de electrificación. En la economía privada, el flujo de ingresos externos incrementó vertiginosamente la demanda interna de bienes de consumo, que tuvo que ser satisfecha inicialmente con importaciones. Las prósperas casas comerciales empezaron luego a incursionar tímidamente en actividades industriales de ensamblaje y empaque, aprovechando sus estrechos vínculos con los fabricantes extranjeros. No surgió, como en otros países de la región, una burguesía industrial en pugna con la burguesía comercial, sino que los grupos económicos existentes pasaron a convertirse en un peculiar híbrido comercial-industrial, hecho que marcó el tipo de desarrollo industrial subsiguiente (patrón importado de consumo, baja integración industrial, dependencia tecnológica, etc.).

Con el advenimiento de la democracia a fines de los 50, el Estado asumió un papel más activo y formal en la planificación del desarrollo económico. La consigna fue diversificar el aparato productivo a través de la industrialización de productos que estaban siendo abastecidos por la importación. Bajo los preceptos diseñados por la CEPAL, la industria nacional comenzó a disfrutar de protección arancelaria frente a la entrada de bienes de consumo del exterior, lo cual obligó a las firmas extranjeras a instalarse en el país para realizar las fases últimas de procesamiento manufacturero. Una vez instalada una industria nacional en un sector, se le protegía de toda competencia externa. Simultáneamente, agencias estatales de apoyo al desarrollo, como la Corporación Venezolana de Fomento, implementaron programas de fi-

nanciamiento a las industrias nacientes. Fue así como surgió el eje de desarrollo industrial del centro del país (Caracas - Maracay - Valencia). Un segundo eje de desarrollo lo constituyó el complejo industrial de Guayana, que debía suplir los metales básicos y la energía hidroeléctrica para la industria sustitutiva del centro. La década de los 60 fue un período de notable expansión económica, ya que el país se encontraba todavía en lo que se denomina la fase fácil de sustitución de importaciones.

Pero ya para fines de los 60 y comienzos de los 70 empezaron a hacerse visibles los mismos signos de agotamiento del esquema de crecimiento sustitutivo "hacia adentro", que ya habían hecho su aparición en otros países latinoamericanos. El Estado interventor y benefactor comenzaba a convertirse en un lastre difícil de financiar. Debido a la desigualdad social, el mercado interno era insuficiente para sustentar las escalas de producción requeridas. Las industrias se acostumbraron a la protección y perpetuaron la ineficiencia. Cada día se hacía más difícil avanzar hacia estadios más avanzados de integración industrial. La solidez del bolívar, consecuencia de la alta productividad petrolera, tampoco ayudaba a romper ese círculo perverso de protección e ineficiencia.

Llegamos así a 1973, cuando una inusitada alza en los precios del petróleo interrumpe el proceso de estancamiento del esquema sustitutivo y lanza al país a una desenfrenada política de gasto público bajo el lema de construir la Gran Venezuela del primer gobierno de Pérez. Este proyecto, recogido en el V Plan de la Nación, pretendía convertir a Venezuela en una potencia internacional en el sector de industrias básicas. Mucho dinero se invirtió en esos años de la segunda mitad de los 70 y principios de los 80, pero igualmente faraónica fue la deuda externa que se contrajo. Cuando sobreviene la crisis de la deuda latinoamericana en

La masiva preponderancia del petróleo como actividad rentística ha marcado el modo de funcionamiento del sistema político y económico.

1982, el país se encuentra con un pesado fardo de deuda y con unas industrias públicas incapaces de servir esa deuda y mucho menos de proveer la tan ansiada fuente de diversificación de ingresos distintos al petróleo. Para el momento del estallido de la crisis de la deuda, el sector privado venezolano, consciente de la insostenibilidad de la situación, había puesto a buen resguardo en el exterior gran parte de su patrimonio. La devaluación de febrero de 1983, la primera en dos décadas, y el subsiguiente control de cambios (RECAD) no significaron ningún cambio de rumbo, sino simplemente el intento de alargar la vida del viejo esquema por unos años más, pero a costa de agotar las reservas internacionales, descapitalizar las empresas públicas y someter a la población al impuesto de la inflación.

APERTURA, CRISIS Y ESTABILIZACIÓN

Se inicia el segundo gobierno

de Pérez en 1989 con un país financieramente quebrado, un Estado hipertrofiado e ineficiente y un aparato productivo anquilosado. El nuevo gobierno, conformado principalmente por tecnócratas ganados al "consenso de Washington", emprende un curso de apertura de la economía a la competencia internacional, elimina la mayor parte de los controles de precios y de cambio y comienza el redimensionamiento del Estado por la vía de las privatizaciones. Como era de esperar, el desmontaje de los aranceles y la desregulación de precios fueron percibidos como medicina amarga por una sociedad acostumbrada a los subsidios y a la protección. La única forma de vencer la comprensible aversión contra la medicina neo-liberal hubiera sido avanzando en las reformas estructurales que hubieran puesto en marcha la reactivación de la inversión y le hubieran hecho sentir a la población que las cargas del ajuste estaban siendo equitativa-

mente repartidas. El gobierno propone en 1990 al Congreso los primeros bocetos de reformas estructurales en el área fiscal y financiera, pero falla estrepitosamente en la estrategia de negociación política y los proyectos de Ley se entran. Nuevamente, una bonanza de precios petroleros a raíz del conflicto bélico Irak-Kuwait en 1990 le quita urgencia a las reformas y el gobierno recurre al viejo esquema de reactivar la economía mediante la expansión del gasto público. Un considerable "boom" de consumo público y privado permite crecer a la economía durante 1991 y 1992, pero no se materializa la inversión privada que hubiera sustentado un crecimiento sostenible. Sin inversión privada y sin avances en las reformas de fondo, el plan de ajuste estructural se queda a mitad de camino. El pueblo siente que se sacrificó sin recibir nada a cambio.

Este rechazo a la receta neo-liberal, aunado al hastío contra un

En tres años de gobiernos dirigidos por conspicuos actores del viejo orden (Velásquez y Caldera), la economía venezolana ha cambiado más que en las dos décadas anteriores.

Sistemas y Procedimientos Agropecuarios FARMER 92, C.A.

Representantes del Núcleo de Extensión Agrícola Municipio "Rivas Dávila" Edo. Mérida Programa Nacional de Extensión Agrícola Convenio B.M. - M.A.C. - Fundación CIARA.

"En el 80 Aniversario de la Revista SIC, revista de la Corporación de la Esperanza, les deseamos que el Señor los ilumine y guíe como siempre..."

Este Mensaje fue redactado en el año 2017, por el grupo Red de Redes de la Sociedad Civil del cual formamos parte, inspirado en el trabajo de la Revista SIC, en el año 1997, año de su 60 Aniversario...

Porque el futuro es nuestro...

Es el sincero deseo de la empresa consultora agropecuaria y fábrica de sueños, al servicio del desarrollo social

FARMER **92** C.A.

Especializada en proyectos agropecuarios, capacitación y extensión agrícola.
Teléfonos y Fax : Caracas: 02-832203 y Bailadores : 075 - 70183.

El hecho de que vengan años económicamente buenos no garantiza en absoluto que la situación social mejore.

modo de gobernar corrupto y envilecido, sumergen al país en una fase de seria inestabilidad política durante el bienio 1992-93, con el consiguiente estancamiento económico. El triunfo electoral de Rafael Caldera en diciembre de 1993 comienza a devolverle al país la estabilidad perdida, pero la crisis bancaria con la que se inauguran los primeros meses de gobierno somete a la economía a un "shock" monetario-inflacionario de dimensión impresionante, que la postra en la estanflación durante dos años adicionales. Por su parte, el nuevo gobierno contribuye a agravar aún más los efectos de la crisis financiera al intentar revivir viejos esquemas de control e intervencionismo estatal.

A principios de 1996, la economía venezolana se encontraba profundamente desequilibrada y con serio riesgo de desbordamiento inflacionario. Forzado por la necesidad, el gobierno pone entonces en marcha un plan de estabilización bajo la supervisión del FMI. El plan comprendía esencialmente los mismos elementos del "consenso de Washington", sólo que ahora con un enfoque más gradualista y una mejor base política. Dos factores coadyuvan decisivamente al éxito inmediato del plan de estabilización. El primero de ellos es que la economía ya había avanzado un buen trecho con la promulgación por el gobierno interino de Velásquez en 1993 de la ley de bancos y de la ley de creación del IVA, que el Congreso engavetó en 1990. En segundo lugar, un nuevo "boom" de precios petroleros permite estabilizar rápidamente el mercado cambiario y equilibrar las cuentas fiscales. Como en anteriores ocasiones, sin embargo, el res-

piro petrolero elimina la urgencia de proceder con medidas de fondo, esta vez los planes de privatización de las empresas de Guayana y las del sector eléctrico.

Un hecho muy importante a destacar es que los avatares del trienio 1992-94 no logran dar marcha atrás con el proceso de apertura de la economía venezolana que se inició en 1989. Ni siquiera el estricto control de cambio de los primeros dos años del gobierno de Caldera es capaz de quebrar este proceso. Es cierto que los avances han sido lentos, pero la sociedad venezolana ya parece haber asimilado que no hay vuelta atrás y que no tiene sentido oponerse a las fuerzas de la globalización. En tres años de gobiernos dirigidos por conspicuos actores del viejo orden (Velásquez y Caldera), la economía venezolana ha cambiado más que en las dos décadas anteriores.

¿HA TOCADO FONDO LA CRISIS ECONÓMICA?

1996 ha sido un año terrible para los asalariados. Por si no hubiera sido suficiente el continuo deterioro del salario real desde 1981 (con apenas un tenue respiro en 1991-92), éste experimenta un descenso adicional de 25 por ciento en 1996, la mayor caída relativa de toda la historia económica venezolana. A pesar de que la experiencia propia y ajena nos ha demostrado que "el fondo" siempre puede moverse más abajo, parecería que el deterioro económico y social se va a detener. Las variables socio-económicas han llegado a tales niveles de precariedad y de raquitismo que no se corresponden con las condiciones reales del país, ni siquiera suponiendo que vamos a seguir teniendo malos administradores.

Más allá de esta percepción intuitiva, los elementos analíticos nos dicen que el país tendrá una situación de recursos relativamente holgada durante los próximos años. Los recursos provendrán principalmente de dos fuentes. La primera será la industria petrole-

ra, cuyo buen desempeño dependerá menos de los precios internacionales y más de la ampliación de los volúmenes de producción. Y la segunda fuente serán recursos provistos por el sistema financiero internacional, ya sea en forma de inversiones directas o de créditos. A diferencia de la década de los 80, hay y seguirá habiendo mucho capital buscando colocación.

Aparte de la disponibilidad de recursos, está el hecho de que la macroeconomía venezolana se encuentra hoy estructuralmente más sana que hace cinco años. Fuentes tributarias internas proveen cerca de la mitad de los ingresos fiscales, cuando antes no pasaban de la cuarta parte. El sistema financiero es hoy más sano y la presencia masiva de la banca extranjera ofrece mayores garantías de solvencia. El hecho de que el capital extranjero haya ido tomando posiciones en sectores claves de la economía constituye también una garantía de que no se permitirán manejos macroeconómicos irracionales o alocados, cualquiera sea el gobierno que resulte favorecido por el electorado. En lo que se refiere al salario real, la principal causa de su deterioro tenderá a perder fuerza en la medida en que mejoren las perspectivas de la balanza de pagos y el tipo de cambio real tienda a revaluarse.

¿UN FUTURO ESPERANZADOR?

Detrás de todos estos elementos esperanzadores se encuentra nuevamente el fenómeno petrolero. Calladamente, desde hace diez años, el negocio petrolero se ha ido convirtiendo en la nueva columna vertebral del desarrollo económico. La capacidad productiva se ha duplicado en una década y se pretende volver a duplicarla en la próxima. Siempre ha sido el petróleo la base de sustento de la economía venezolana, pero nunca se le ha querido admitir explícitamente como eje productivo estratégico. La historia económica venezolana ha sido una secuencia de

intentos por relegar el petróleo a un papel subsidiario. Poco a poco, sin embargo, la sociedad empieza a reconciliarse con lo que ha sido su dicha y su desdicha al mismo tiempo. Empieza a aceptarse que el desarrollo futuro será dinamizado por el petróleo.

No ha desaparecido, ni desaparecerá nunca, la preocupación por los efectos deformadores que esta actividad ha tenido en todas las partes del mundo. Pero ello no justifica mantener enterrados en el subsuelo ingentes recursos energéticos, máxime en un país abrumado por tal masa de pobres. Hay dos

consideraciones, sin embargo, que nos permiten visualizar un atenuamiento de los impactos negativos del petróleo. En primer lugar, la nueva estrategia se fundamenta más en la expansión del volumen de producción que en el incremento de la renta. Ello lo convierte en una actividad productiva con importantes efectos potenciales de arrastre sobre el resto del aparato productivo nacional. Los planificadores del desarrollo petrolero tienen la responsabilidad de que estos impactos realmente se produzcan. Y en segundo lugar, el capital privado tendrá una participa-

ción importante en el incremento de la producción. Se rompe así el monopolio estatal de la actividad petrolera. Los ingresos fiscales petroleros ya no serán un regalo de la naturaleza, sino impuestos cobrados a compañías privadas. Cada vez habrá más contribuyentes exigiéndole al Estado rendición de cuentas.

¿Y cuándo les toca a los pobres? Suen a pregunta demagógica, pero es la pregunta crucial del futuro venezolano. El hecho de que vengan años económicamente buenos no garantiza en absoluto que la situación social mejore. Lamentablemente, son ya unos cuantos los episodios de bonanza que han terminado en mayor deterioro social. Soy un convencido de que, sin encarar seriamente el problema de la pobreza, Venezuela será como un barco con motores poderosos, pero que arrastra una pesada ancla. No solamente nos será difícil avanzar hacia una economía productiva basada en la calidad del recurso humano, sino que podríamos hasta zozobrar en las aguas turbulentas de la violencia anárquica, de la droga y de la inseguridad personal insoportable.

Los futuros gobiernos deben tener una verdadera obsesión por la cuestión social. Ya se encargará la iniciativa privada de aprovechar las oportunidades de negocio, que son muchas en Venezuela, pero no pensemos ilusamente que el crecimiento económico permea automáticamente hacia los pobres. Hace falta que el Estado destine hasta el último bolívar público a proveer educación, salud, vivienda y seguridad. Para que los recursos lleguen a su destino, necesitamos primero que nada sustituir esa tubería llena de agujeros y tapones que es el actual aparato estatal. Necesitamos también que la gente haga suyas y contribuya materialmente con las iniciativas en el campo social. Pero para que ese vuelco se produzca, probablemente haga falta que la crisis del sistema político termine de estallar. Ahí no hemos tocado fondo todavía, pero algún día lo haremos, para bien del país. ■

Colección Estadística

- Boletín de Indicadores Semanales
- Boletín Mensual
- Anuario de Cuentas Nacionales
- Anuario de Estadísticas Internacionales
- Anuario de Estadísticas Precios y Mercado Laboral
- Anuario de Estadísticas Sector Financiero
- Anuario de Balanza de Pagos Informe Económico

Colección Premio Ernesto Peltzer

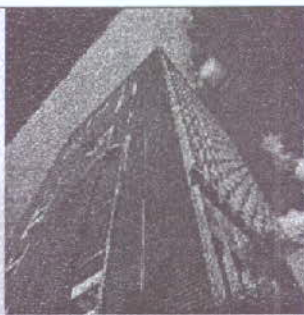
- Un modelo de análisis económico para Venezuela
Régulo Sardi, Francisco Saer y José Guerra

Colección Económico-Financiera

- Shocks externos y ajuste macroeconómico
Ricardo Hanemann
- El Banco Central de Venezuela. Notas sobre su historia y evolución 1940-1990
Rafael J. Cruzat
- Compilación de Leyes del Banco Central de Venezuela. Estudio introductorio
Héctor Estévez Llamozas
- Jurisprudencia del Máximo Tribunal de la República relacionada con el BCV
José Benjamín Escobar Ch
- Series estadísticas de Venezuela de los últimos 50 años
Ignacio Ahuero
- El déficit público y la política fiscal en Venezuela, 1980-1990
Efraín Velázquez
- La economía de mercado. Escritos y ensayos (1985-1991)
Emeterio Gómez
- Monografías y ensayos escogidos
Domingo Maza Zavala
- Documentos relacionados con la creación del Banco Central de Venezuela
Tomos I, II y III
- Síntesis geohistórica de la economía colonial venezolana
Marcio Aurelio Vito

Multimedia

- CD-Rom "Imagen y Visión del Banco Central de Venezuela"
Vol. I: El BCV en la Historia; Arte y Tesoros del BCV.



Revista BCV
Volumen X. Año 1996
Volumen XI. N° 1 1997

Colección Banca Central y Sociedad
Colección de arte 1940-1996
Cuadernos BCV

Serie Técnica
Notas sobre los programas de asistencia del FMI a sus países miembros
Cariós Hernández Delfino

Actuación del BCV durante la crisis financiera de 1994. Primer Semestre
Eddy Reyes Torres

Movilidad de capital y política monetaria en Venezuela
José Guerra y Harold Zavarza

Interpretación económica de los auxilios financieros
Luis E. Rivero Medina

El proceso contable de identificación, medición y comunicación de las reservas internacionales venezolanas
María Elena Castañón

Las monedas metálicas venezolanas
Andrúbal Grillet Correa

Costos y beneficios de la rigidez cambiaria: La Junta Monetaria Argentina
Miguel Ignacio Parroy

Efectos del crecimiento de las políticas de desarrollo en la pobreza y la distribución del ingreso. El caso Venezuela
Zoraida Almeida

Un enfoque sobre la inflación en Venezuela: Orígenes y Soluciones
Luis E. Rivero Medina

Cuadernos BCV
Serie Educativa

¿Qué es el dinero?
¿Qué son los bancos?
¿Qué es un banco central?
María Elena Maggi y Pedro Parra Deleud
Ilustraciones: Rosana Faria



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

Algunas de nuestras publicaciones

Información:
Departamento de Publicaciones BCV
Torre Financiera, piso 14, ala sur.
Esquina de Las Carmelitas.
Dirección Postal: Apartado 2017.
Carmelitas, Caracas 1010.
Venezuela.
Dirección Cablegráfica: Bancentral, Caracas.
Teléfonos: 801.80.75 / 83.80 / 52.35
Fax: 861.16.46

Reformas estructurales

MÁS MERCADO Y MÁS ESTADO

Francisco Vivancos C.

Si alguna megatendencia hoy se señala con fuerza en todos los países, es la de reorganizar la forma en que se asignan los recursos productivos, se distribuyen las responsabilidades entre lo público y lo privado, y se conciben las instituciones que mejor pueden acompañar el esfuerzo de crecer y diseminar extensamente los resultados de ese crecimiento. En América Latina ya se contabiliza un significativo esfuerzo por hacerse de una plataforma societaria que le permita continuar abierta a los mercados internacionales y, a la vez, cohesionada política y socialmente a su interior. En Venezuela, no sin hiatos y retrocesos, se han dado pasos relevantes en esa misma dirección; pero todavía las reformas estructurales claves están pendientes de ejecución si quieren acercarse a la extensión y calidad internacionales.

En la senda de la reforma, se han tenido (y tendrán) que superar formidables resistencias. La primera es la propia visión que subyace en los decisores públicos acerca de lo que puede y debe hacerse en materia de políticas públicas. No es una metáfora aquello de que "el enemigo (de las reformas) lo tenemos dentro": la tradición política y social venezolana asigna un valor central a la intervención frente a la indefensión, concibe las estructuras de mercado como concentradoras de la riqueza, representa al mundo como básicamente constituido por juegos suma-cero (equivalentes a los conflictos de clases y polaridades tan sedimentadas en el ideario cultural de Occidente). Además, las reformas implican la reducción o eliminación de privilegios a sectores productivos y sociales que, eviden-

temente, reaccionan oponiendo resistencia y que son (y continuarán siendo) capaces de interrumpir, al menos temporalmente, su ejecución. Un tercer, y fundamental, obstáculo es el bajo impacto (aunque quizás sea inevitable en las primeras fases) que han tenido las reformas para mejorar los patrones distributivos y para incluir a amplios sectores de población en los espacios del crecimiento y la modernización¹. Cuanto menos potentes (en escala y en tiempo) sean estos retornos, mayor será la probabilidad de abandonar los programas de reforma o, incluso, de revertirlos. Ni aquí, ni en otros aspectos, los procesos son lineales e irreversibles. Entornos internacionales pro-reforma o agudos choques internos pueden favorecer las reformas, pero lo sustantivo para la continuidad de la apertura y modernización de nuestras economías es capturar esas oportunidades y convertirlas en cambios de calidad y de futuro para la gente.

REFORMAS ECONÓMICAS: ¿POR QUÉ? ¿PARA QUIÉN?

En lo que va de los noventa, se han producido significativas innovaciones institucionales en materia tributaria, comercial, financiera y laboral. El "disparador" de estos procesos proviene de la combinación de los choques externos que aceleraron la urgencia de corregir los desequilibrios generados y de la propia convicción de las limitaciones del modelo industrializador y estatizante que prevalecía en el país hasta fines de los ochenta. En un cuadro que se reproduce en sus fundamentos a lo largo de toda la región, el modelo de crecimiento centrado en el mercado interno, el uso de amplios mecanismos de control sobre los precios y asignación políticamente administrada de los recursos

productivos no sólo perdió vigor, sino que produjo patrones distributivos altamente concentrados, que aún empeoraron más en la posterior fase de estabilización y recesión.

En el caso venezolano, la oleada de cambios de 1989-90² también representó la reacción gubernamental a los insatisfactorios resultados de desempeño observados en los ochenta: extensas distorsiones en el funcionamiento de los mercados básicos, atonía en las inversiones y flujos externos privados y problemas de insolvencia fiscal, no afloraron con la intensidad necesaria para forzar giros bruscos en la orientación de la política económica hasta que la liquidez internacional se estrechó con la crisis de la deuda externa (internamente respondida con la irresponsable expansión fiscal financiada con reservas internacionales de 1986-88, devaluación e intensificación de la represión de los mercados básicos) y la acomodación deficiente a ese choque externo que se hizo domésticamente. Probablemente sin el agotamiento de las reservas que hubiera permitido una manejo más prudente de la gestión fiscal en esa fase, se hubiesen demorado aún más los cambios introducidos en 1989 o, al menos, hubiesen adoptado una forma más gradual³. Baste, al respecto, pensar en los profundos retrocesos operados entre 1993 y 1995 en materia de controles cambiarios, de tasas de interés y de precios finales que se sumaron a la tradicional alta concentración de activos en poder del sector público y las facultades legales que se le otorgan al poder ejecutivo para intervenir (y suspender) garantías económicas básicas.

La hipótesis de la insostenibilidad financiera del modelo de crecimiento interno y altamente regu-

Francisco Vivancos C. es economista, Profesor de la UCV y de la UCAB

Un obstáculo es el bajo impacto que han tenido las reformas para mejorar los patrones distributivos y para incluir a amplios sectores de población en los espacios del crecimiento y la modernización.

lado es, a mi juicio, la más plausible para explicar por qué se adoptan las reformas en la segunda administración de Pérez. Las restricciones externas al crecimiento (peso del servicio de deuda, alza en los tipos de interés e indisponibilidad de nuevo financiamiento), la caída de los ingresos petroleros, el bajo crecimiento internacional y las dificultades para ajustar el gasto interno; hicieron que el desempeño macroeconómico venezolano combinara bajo crecimiento, alto desempleo, déficit fiscales inabarcables e inflación, y que, por consecuencia, se forzara a ajustes severos para devolverle viabilidad financiera al país. Sobre las restricciones globales, las exigencias de gasto fiscal originadas en los múltiples programas de apoyo a la producción doméstica, los subsidios y la provisión gratuita de una fracción sustantiva de servicios, no sólo representaban una carga formidable para una base tributaria estrecha (y estrechándose por efecto de la inflación misma y del pobre dinamismo de los ingresos), sino que además carecieron de los pretendidos atributos de industrializar sosteniblemente, integrar y reducir la pobreza. Al término de los ochenta, Venezuela es una economía con fuertes restricciones de liquidez, distorsiones productivas generalizadas, desajustes macroeconómicos crecientes, hipertrofia pública e instituciones y organizaciones con fuertes sesgos contra la productividad.

Las reformas, por consecuencia, no hacen más que contestar los errores de diseño de las políticas públicas, reglas y distribución de la propiedad que se sedimentaron en las fases de industrialización sustitutivo-importadora. Su justificación nace de la necesidad de

hacer más eficiente la asignación factorial y elevar la potencia distributiva progresiva que puede tener el crecimiento económico y la baja inflación. En los intentos más tempranos de las diversas experiencias nacionales (mediados de los ochenta o, incluso, de los setenta en el caso chileno o europeo), el acento se colocó en: a) revertir la concentración de activos productivos en manos del Estado a través de privatizaciones y liquidación de empresas públicas; b) reformas comerciales que redujeran el nivel de protección efectiva y abrieran a las presiones competitivas externas a los productores domésticos; y, c) reformas tributarias que mejoran la recaudación interna y evitaran la posibilidad de financiamiento con inflación.

En general, centraron sus objetivos en la eficiencia asignativa de los mercados y la reducción de los distorsiones en sus mecanismos de operación. Sólo posteriormente, las preocupaciones sobre distribución del ingreso y capacidad de inclusión en los circuitos modernos pasan a tener un rol clave en la ingeniería de las reformas que se inician en los noventa. Las reformas de los sistemas previsionales, de las instituciones laborales y, sobre todo, de los sistemas educativos y de salud comienzan a ser la respuesta ante los impactos neutros o regresivos de los primeros componentes de las reformas iniciadas y, con toda seguridad, es el espacio disponible para capturar nuevas ganancias en productividad y progresividad en los cambios en el nivel de ingresos.

UN FALSO DILEMA: MERCADO VS ESTADO

En el fondo de las reformas estructurales, se concibe, a diferen-

cia de la tradición regulatoria más rancia en América Latina, que los mecanismos de mercado suelen ser un dispositivo más eficaz en la asignación de los recursos productivos que la administración política de los mismos⁴. Ello no supone negar funcionalidades muy precisas a la acción pública tanto en términos de eficiencia como de equidad, compatibles con una sociedad abierta. Entre esas funciones públicas básicas destacan, en primer lugar, las acciones dirigidas a corregir las fallas o insuficiencias en el funcionamiento de los mercados privados. Acción correctiva, desde fuera del mercado, para reestablecer la eficiencia (paretiana) asignativa y distributiva que garantiza la competencia. Así, la eliminación de normas discriminatorias (provenientes de decisiones públicas previas) que originan monopolios y barreras a la entrada o salida de agentes de los mercados, la flexibilización del mecanismo básico de conciliación de esquemas contrapuestos de intereses (los precios) y la provisión de información a los decisores privados en condiciones de calidad, precio y oportunidad aceptables, dan un *set* de responsabilidades vitales para el desempeño aceptable de los mercados. Esta parte de la misión pública implica, en su extremo, constituir mercados allá donde no existen.

En segundo término se encuentran las acciones dirigidas a proveer bienes y servicios que el mercado está imposibilitado de garantizar. Con ello se alude a la generación de bienes y servicios públicos puros que, como consecuencia de indivisibilidades en su producción, impiden el racionamiento de su consumo, vía precios, a quienes no han sufragado la parte correspondiente de los costos de provisión (aparición de la figura del "consumidor gratuito"). Esta dificultad tecnológica determina que su financiamiento sea imposible a través del circuito mercantil. Puesto que bienes o servicios como la defensa nacional, el alumbrado y

vialidad urbanas o la educación básica, son valorados por la comunidad y no son generados por el mercado, la única vía para alcanzar un óptimo de eficiencia y bienestar con su generación es garantizarlos públicamente y financiarlos a través de impuestos. Aunque ello no garantiza, dada la ausencia de información honesta de preferencias por los mismos que impone la inexistencia de mercados privados en los que éstas se expresen, que se produzcan en volúmenes correctos. Puesto que, por lo general, la determinación de las cantidades dependerá de las oficinas gubernamentales que los proveen, y dados los criterios de maximización de la función de utilidad de los burócratas, tenderán a asignarse recursos excesivos a estos fines.

La implicación básica de la provisión de bienes públicos puros es que constituyen, por definición, una transferencia de renta desde los contribuyentes a los no contribuyentes, aunque el acceso a su consumo no suela ser discriminatorio. Así, cierta transferencia de ingresos se admite como compatible con una sociedad liberal. El problema es cuánta, y la respuesta no puede ser taxativa: el máximo necesario para dar coherencia y viabilidad político-social a la comunidad, la máxima indispensable para impedir que cesen los incentivos al ahorro e inversión, a la competitividad y a la iniciativa individual. Y ese equilibrio no está predeterminado. Depende de la estructura de valoraciones de los sujetos, de la fase del ciclo económico que se encuentre y de los obstáculos estructurales de partida que haya que salvar. Es decir, el equilibrio es temporal y negociable. No natural (atemporal) e inflexible.

En conclusión, la introducción de reformas, lo que hace es colocar el énfasis de la acción pública en la complementación (no en la sustitución) de los mecanismos de mercado y en la concentración operativa y de propiedad en aquellas actividades para las que supo-

En general, las reformas económicas centraron sus objetivos en la eficiencia asignativa de los mercados y la reducción de las distorsiones en sus mecanismos de operación. Sólo posteriormente, las preocupaciones sobre distribución del ingreso y capacidad de inclusión en los circuitos modernos pasan a tener un rol clave en la ingeniería de las reformas que se inician en los noventa.

ne indudables ventajas de costos. No es menos Estado y más mercado la combinación que pone de relieve las reformas estructurales, sino más Estado produciendo lo que nadie mejor que él puede producir: reglas que incentiven la productividad, bienes y servicios públicos y dispositivos de solidaridad para los grupos que temporal (e incluso, constitutivamente) son desplazados o "no enganchados" por el crecimiento. Sólo un Estado más fuerte, más eficiente, más ilustrado puede desempeñar ese nuevo rol asignado en la lógica de los programas de reforma.

LA SITUACIÓN DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES EN VENEZUELA

En la ruta de las reformas, Venezuela probablemente está bastante atrasada respecto a sus socios regionales⁵. Tras la paralización de los avances iniciales de la década, las medidas de abril de 1996 apenas apuntan tíbilmente en dirección a estabilizar la economía. Las medidas de desregulación de tasas de interés y de flexibilización cambiaria no son, ni de lejos, parte central de un programa de reformas, sino de los pre-requisitos macroeconómicos más elementales: reestablecer algunos equilibrios básicos y levantar parte de las distorsiones introducidas sobre el mecanismo de precios por razones de economía política (vale decir, por decisiones voluntarias de los productores de políticas públicas). En la esfera de la corrección de los fundamentos de funcionamiento de los mercados, de la reestructuración de reglas (instituciones) y or-

ganizaciones ajustadas al nuevo entorno y de la distribución de activos públicos y privados, el balance es poco equilibrado, contrastando áreas en las que se han consolidado logros importantes (comercial, tributación interna, apertura petrolera y del sector financiero), contra otras en las que apenas se han observado cambios (mecanismos de financiamiento y provisión de servicios públicos o sistema de justicia) o, incluso, en las que se han introducido cambios regresivos (reforma laboral) o se amenazan con ellos (Ley de Desarrollo Agrícola y Seguridad Alimentaria).

En materia de privatizaciones, los resultados alcanzados en la transferencia de activos públicos apuntan en la dirección apropiada, reconociendo la complejidad y lentitud que un macroambiente adverso a la privatización ha podido ejercer. En el próximo bienio, debería culminarse la primera fase de la agenda actual del FIV y poder concentrarse los esfuerzos de esa organización en dos frentes: a) la más compleja tarea de apoyar a descentralizar, otorgar concesiones y contratos de gestión para la mayoría de los servicios públicos básicos (desde infraestructura a servicios médicos y educativos); b) la apertura accionaria y privatización de la industria petrolera. No existe ninguna razón técnica, financiera o económica para que dicha industria esté en manos del Estado y sí poderosas razones de eficiencia (frenos a los incentivos a sobreinvertir y a sobretributar) y de economía política para inmunizar a ese sector de las confiscaciones fis-

cales que ha tenido y, en fases de estrechez, puede continuar teniendo.

En materia fiscal existe un notable espacio para obtener una estructura de ingresos y egresos que combine varios atributos valiosos: fortalecimiento de su papel anticíclico, concentración en actividades con mayores tasas de retorno social, neutralidad impositiva y límites al tamaño del gasto. Es evidente que el ajuste fiscal de 1996 fue estrictamente contable y que, a un año vista, exige esfuerzos que

trasciendan la pura manipulación de partidas, rezagos en la ejecución de gastos y subestimación sistemática de ingresos y gastos. Por igual, los malabarismos sobre el impuesto a las ventas al mayor que han derivado en esa versión espúrea de IVA que hoy existe debe ser modificada. Pero, junto a ello, las materias pendientes más importantes se vinculan a las limitaciones al tamaño del gasto público y las reglas que rigen las transferencias a los gobiernos locales. La modalidad de descentralización que se ha

adoptado, a pesar de colaborar en la resolución de problemas básicos de información incompleta (especialmente significativos para la adecuada provisión de bienes y servicios públicos) y del "rendimiento de cuentas" (accountability), ha contribuido a consolidar a los gobiernos locales como unidades de gasto (y demandas locales organizadas), en lugar de generación simultánea de ingresos. El incentivo producido es a producir demandas infinitas (no restringidas por la necesidad de producir la contraparte en ingresos que los financie), por los beneficios políticos asociados, sin que se les contraponga costo político alguno en forma de mayor presión tributaria local. Una mezcla de funciones transferidas, que tenga un énfasis importante en la participación del sector privado y desvincule las asignaciones como un porcentaje de los ingresos ordinarios centrales, puede colocar límites a la "burocratización descentralizada" y corresponsabilidad en la generación de los ingresos limitaría los riesgos del actual proceso de descentralización.

La reforma laboral, como he señalado en otras oportunidades, no anuncia innovaciones progresivas para los mercados laborales y la calidad del empleo, al mantener miopemente las penalizaciones para la creación de más y mejor remunerados empleos en el sector formal, para invertir más en capital humano y propiciar una superior competitividad de las empresas. Además, por la modalidad de compromisos estipulados, complica el horizonte fiscal y permite anticipar mayores cargas tributarias futuras y/o excesos en el nivel de endeudamiento público con graves riesgos intertemporales. En adición, hasta donde todavía está por definirse, mezcla inapropiadamente esquemas de capitalización individual con componentes solidarios (sin hacer el deslinde de financiamiento exclusivamente privado para aquél y fiscal para éste último). Es decir, propone su financiamiento con cotizaciones, en lu-



A mí el turismo sí me importa

"Yo me llamo Ramón Silva y trabajo aquí en el aeropuerto como maletero.

Cuando llegan varios vuelos al mismo tiempo, hay que trabajar muy duro para atender a todos los turistas con rapidez.

A pesar de la presión, siempre trato de ser amable, porque yo soy la primera imagen que ellos tienen de mi país."



Con el turismo ganamos todos

CORPORACION DE TURISMO
Venezuela

La nueva orientación de reformas de la economía puede ser un fenómeno pasajero o anómico si la actual reasignación de funciones entre el sector público y el privado origina una solución que no sea oportuna, sino realista y sostenible en el largo plazo.

gar de impuestos para financiar lo que en rigor es seguridad social. Lo que, al final del día, debilita el impacto progresivo que la reforma laboral prometía.

Es predecible que en el futuro próximo se observe una situación fiscal en deterioro, empresas y trabajadores que continúen manteniéndose fuera de los circuitos de "tributación solidaria", un IVSS muy líquido en el corto plazo y con fuerte resistencia a abandonar su estructura de reparto gremial de rentas, un reducido alivio salarial por efecto de los incrementos en los topes de cotización y de la inclusión de bonos en la base imponible, por lo que la carga de deducciones al ingreso disponible (impuestos a la nómina) será mayor que antes, y un arranque lento de los fondos de pensiones (por las barreras a la entrada de agentes especializados, los límites impuestos a la cartera de títulos y la incertidumbre sobre la continuidad de las reglas iniciales). Esto es, se combinen varios aspectos negativos del viejo esquema de regulación laboral y previsional, con un costo reforzado (en escenarios de baja inflación) en impuestos a la nómina. Así también en esta materia el espacio para la reforma es relativamente amplio, aunque paradójicamente signifique contra-reformar.

LAS REFORMAS POR VENIR

El estado de situación de las reformas estructurales en Venezuela y el aprendizaje de las experiencias internacionales exitosas permite identificar las siguientes áreas pendientes:

a) Concentración de responsabilidades de producción directa en

los servicios públicos puros, como algunas áreas de salud y educación, y en el campo de la seguridad pública, la justicia y la previsión social. Las tareas inmediatas en ese frente pasan por la redefinición de la misión central de los organismos de cada área (de la prestación directa del servicio a la coordinación y asignación de los recursos presupuestarios), la racionalización y replanteamiento de los esquemas de financiamiento y la introducción de reglas de competencia inter e intra segmentos productores públicos y privados.

b) Retiro de la propiedad pública de todos los entes productores de bienes privados (en los sectores que permanecen reservados como petróleo) para concentrar las fuentes de actuación pública en la potestad impositiva y tarifaria y en la reasignación de recursos a la producción de aquellos bienes y servicios estrictamente no privatizables. Tarea que supone no sólo un amplio proceso de privatizaciones, sino también la resolución financiera de problemas de arrastre de pasivos y modificaciones legales sustantivas para adecuar estas actividades y sectores a la nueva distribución de derechos de propiedad.

c) Fortalecimiento y mejoramiento de la capacidad técnica y autonomía administrativa de los entes reguladores y supervisores en materia financiera, mercado de capitales, recaudación fiscal, de fomento de la competencia, de regulación de monopolios, de prácticas comerciales internacionales.

d) Adecuación de la normativa legal y de las instituciones con competencia en materia económica a fin de alinear el diseño legal e institucional a los requerimientos del medio ambiente económico, con prioridad fundamental en materia laboral y en el régimen de prestaciones sociales.

e) Introducción de mecanismos de coparticipación y difusión amplia de activos públicos hacia los ciudadanos como vehículo de compromiso social, ampliación de la dotación de riqueza familiar e inclusión en el proceso de desarrollo (fondos de retiro con aportes individuales y cancelación de pasivos laborales por activos de las empresas públicas)

f) Evaluación e introducción de límites legales (incluso constitucionales) que impidan o eleven el costo de utilización de mecanismos de financiamiento inflacionario (utilización de ingresos por devaluación, topes al financiamiento interno y externo del déficit fiscal) y reduzcan la volatilidad del producto y empleo frente a choques externos e internos (fondos de contingencia y de estabilización).

La nueva orientación de reformas de la economía puede ser un fenómeno pasajero o anómico si la actual reasignación de funciones entre el sector público y el privado origina una "solución de esquina". Es decir, que la adopción de un nuevo contrato de responsabilidad entre las esferas propias de la acción pública y privada, no sea oportuna, realista y sostenible en el largo plazo. La posibilidad de hacer de Venezuela una economía más abierta, más vigorosa y con mayor capacidad de garantizar el bienestar y la libertad, dependerá crucialmente de la calidad de las reformas y de su viabilidad política y social, ligada a la minimización temporal de los costos que impone la construcción de una sociedad abierta y de la capacidad de vencer a los sectores adversos y

La posibilidad de hacer de Venezuela una economía más abierta, más vigorosa y con mayor capacidad de garantizar el bienestar y la libertad, dependerá crucialmente de la calidad de las reformas y de su viabilidad política y social.

perdedores en el corto plazo, que esta vía es la mejor garantía de crecer establemente y con libertad. ■

1. Según el Informe del BID ("América Latina: Tras una Década de Reformas", Informe sobre Progreso Económico y Social, 1997, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 1997), hoy (sin diferencias respecto al principio de los setenta), el 20% más pobre recibe apenas el 3% de los ingresos totales, en tanto el 20% más rico captura el 60% de la riqueza total. Desde un punto de vista absoluto, alrededor de un 35% de la población total de la región vive en condiciones de pobreza.
2. En el bienio deben contabilizarse importantes avances en materia comercial y en las primeras privatizaciones. Sin embargo, los restantes componentes de cual-

quier programa de reforma estructural convencional (fiscal, financiera y laboral) se vieron postergados por la imposibilidad de alcanzar acuerdos políticos apropiados y por el debilitamiento "reformador" del propio ejecutivo nacido en el incremento transitorio de los ingresos petroleros provocados por la guerra del Golfo.

3. Situados a precios de hoy, tras una década de reformas, los que atribuyen el deterioro de los indicadores de bienestar que muestra el país a la implantación de estas reformas (las "políticas neoliberales" del imaginario popular y no tan popular, a juzgar por el tipo de organizaciones que continúan compartiendo esta hipótesis), no perciben que dicho deterioro opera precisamente en el periodo en que se suspende en proporciones muy extendidas los mecanismos de asignación con base a reglas de mercado y se masifican los sub-

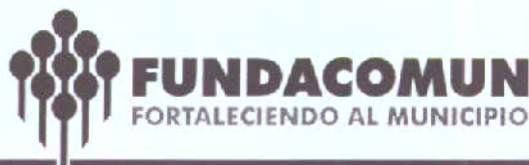
sidios y se intensifica la propiedad pública. Así como tampoco comprenden que, de hecho, no se ha avanzado mucho en la construcción de Venezuela como una verdadera economía orientada por reglas de mercado.

4. La polémica histórica entre Lange y Hayek sobre el papel del sistema de precios, como suele ocurrir en todos los casos, terminó resolviéndose de manera dramática y contundente por la vía de los hechos, una vez se produce la quiebra de las sociedades de planeación centralizada. Es consenso sólido que incluso admitiendo los fallos de mercado, el rol de la incertidumbre y la información imperfecta, la inferencia lógica de esos atributos "reales" de los mercados no es su sustitución por dispositivos administrativos sino, la acción compensadora de las agencias de diseminación de información, la instauración de reglas simples y transparentes que reduzcan la incertidumbre y la actuación paretiana sobre el origen de las distorsiones.
5. Ello, por supuesto, es una desventaja en varios aspectos entre los que destaca la pérdida temporal de bienestar asociable a la modernización económica, pero también señala la posibilidad de reforzar el tipo y nivel de crecimiento económico potencial que puede alcanzarse en caso de acelerar la agenda de reformas pendientes.

7.401

millones de bolívares
invertimos hoy
en la modernización
de los municipios

Fundacomun fortalece la capacidad institucional del municipio para convertirlo en promotor del desarrollo local. A través de 25 consultoras nacionales e internacionales, ejecutamos 316 proyectos, en la segunda etapa del plan de Asistencia Técnica Municipal.



Estado	Municipios	Proyectos	Inversión (millones de Bs.)
Anzoátegui	15	39	832,00
Aragua	16	37	876,95
Barinas	6	6	305,30
Bolívar	7	11	433,94
Carabobo	10	17	469,43
Cajeades	5	5	83,41
Delta	4	7	132,39
Amacuro	16	38	897,60
Falcón	3	3	142,30
Guárico	6	8	452,37
Mérida	13	13	237,26
Monagas	4	39	190,73
Nueva Esparta	12	21	399,36
Sucre	8	14	380,34
			434,68

A 60 años de “sembrar el petróleo”

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA PETROLERA NACIONAL

Ramón Espinasa

Hace 61 años, el 14 de julio de 1936, Arturo Uslar Pietri escribía el editorial del diario Ahora con el título de “Sembrar el Petróleo”. En un párrafo de este editorial Uslar planteaba: “Es menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales. Que en lugar de ser el petróleo una maldición que haya de convertirnos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su súbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales.”

La siembra del petróleo sintetiza la percepción que prevaleció durante décadas de la relación del petróleo con la economía nacional. El ingreso petrolero era percibido como riqueza transitoria para ser utilizado en el desarrollo de las actividades no petroleras, genuinamente nacionales y con futuro: *la agricultura, la cría y las industrias nacionales*. El país se percibía sin futuro en el petróleo.

En cuanto a la percepción de transitoriedad del ingreso petrolero, es bueno citar al otro gran ideólogo de la política petrolera contemporánea, Rómulo Betancourt, quien escribiendo en su columna “Economía y Finanzas”, en el mismo diario Ahora, el 2 de febrero de 1938, un artículo en el cual analizaba la composición de las importaciones y exportaciones del país, y la, ya casi totalidad, dependencia de éstas de las exportaciones de petróleo, llamaba la atención sobre su inminente agota-

miento y la necesidad de diversificación: *“Es ya un lugar común, y sobre el cual sin embargo no nos cansaremos de insistir, el de la necesidad de vigorizar las fuentes raizales y permanentes de riqueza nacional. El petróleo es una fuente de ingresos para la Nación que no durará sino algo más de la próxima década. Olvidarlo es revelar miopía e improvisación.”*

Curiosamente, Uslar escribía en 1948, diez años después del artículo de Betancourt, como parte de su colección de ensayos *“De una a otra Venezuela”*, un artículo titulado *“Diez años para salvarnos”*, en el cual, discutiendo el anuncio del gobierno del presidente Truman de estimular el desarrollo de combustibles sintéticos en los Estados Unidos, afirmaba: *“Diez años es pues el plazo que parece acordarnos el destino para que realicemos la gran empresa de salvar a Venezuela de la muerte petrolera... Los días que nos quedan para sembrar el petróleo están contados... Ya no podemos seguir engolosinados con lo transitorio y lo adjetivo, perdiendo de vista la tremenda cuestión vital del petróleo y su amenaza”*.

No tan sólo era el petróleo percibido como una fuente de ingreso transitoria, sino que, objetivamente, la industria petrolera era extranjera, produciendo para mercados foráneos, con un muy bajo grado de integración al país. Cabe recordar que, para el momento del inicio de la explotación petrolera, Venezuela es, quizás, el país más atrasado de América Latina, el cual está tan sólo en capacidad de aportar mano de obra poco calificada a la actividad petrolera. El enclave extranjero en el país es la mejor descripción de la industria petrolera en sus orígenes.

Si el agotamiento de las reservas era inminente, la industria era

extranjera y muy poco integrada, lo lógico era seguir una política petrolera que buscara maximizar en el corto plazo el ingreso fiscal petrolero para destinarlo al desarrollo no-petrolero perdurable. Así, la relación entre el Estado, el cual reclamaba la máxima renta por el recurso de su propiedad, y las empresas concesionarias extranjeras, las cuales buscaban obtener la máxima rentabilidad de sus inversiones en el país, fue, por su esencia, una relación tensa, antagónica y hostil.

La percepción ideológica de la relación del petróleo con la economía nacional, la cual dio pie a la política de orientación nacionalista y rentista, se materializó en instituciones que condicionaron el desarrollo del sector hasta llegar a su estatificación.

La tensión creciente entre el Estado y las empresas concesionarias, en la medida en que el país tomaba conciencia de su potencial petrolero, queda de manifiesto que, en el período entre 1920 y 1938, se aprobaron ocho Leyes de Hidrocarburos. Cada una de ellas representó un avance en la posición rentista del Estado, respecto a las muy favorables condiciones en las que se otorgaron las primeras concesiones en el país.

La creciente presión rentista estatal tuvo un alto en el conjunto de acuerdos alrededor de la Ley de Hidrocarburos de 1943. Por un lado, las empresas quedaron sujetas a la soberanía impositiva venezolana, en particular al pago del impuesto sobre la renta, cuya primera Ley data de 1942. Además, los contratos de concesión contemplaron el pago de una tasa de regalía de 1/6, similar a las más altas pagadas en los EE.UU. para la época. La suma de la regalía, más

Condiciones políticas apropiadas permitieron que el Estado asumiera el control directo de las operaciones de una industria petrolera diezmada, después de quince años de desinversión, en enero de 1976.

el impuesto sobre la renta y otros impuestos menores, daba una participación al Estado cercana al 50%, en las ganancias operativas de las concesionarias. Participación que se hizo ley con la reforma de la Ley de ISLR de 1948, dando pie al mundialmente famoso acuerdo de 50:50. Adicionalmente, las compañías se comprometieron a construir en el país las refinerías para procesar el crudo venezolano, lo cual dio origen al complejo refinador de Paraguaná. Por su parte el Estado venezolano renovó todas las concesiones otorgadas a la fecha por cuarenta años.

Reglas distributivas e institucionales percibidas como estables y un horizonte de inversión de largo plazo, crearon las condiciones para la fase de más vigorosa inversión y crecimiento de la industria petrolera en el país, hasta el presente. Entre 1943 y 1958, la producción se multiplicó por cinco, llegando a 2.5 millones de barriles diarios; el acervo de capital por tres, y el empleo por dos, llegando a unas 45 mil personas.

La fase de estabilidad institucional, inversión y crecimiento que se originó en los acuerdos alrededor de la Ley de 1943 llegó a su fin en 1958. En este año, el Decreto Sanabria excluyó la regalía para el cálculo del 50:50, con lo cual la distribución pasó a ser 60:40 en favor del Estado venezolano. Además, la política de "no más concesiones" de Pérez Alfonzo, en el gobierno de Betancourt, implicó, no tan sólo que no se otorgaran nuevas concesiones en la era democrática, sino que no se renovaran a mitad de período, como estaba previsto, las concesiones otorgadas en 1943. Así, se aumentaba la presión fiscal y se acertaba en el

tiempo el horizonte de la inversión transnacional en el país.

La creación de la OPEP, en 1960, permitió que los países exportadores en desarrollo coordinaran sus políticas de presión sobre las empresas de los países desarrollados. En 1967 se crearon los precios de referencia fiscal. El aumento de éstos, junto con el aumento de la tasa de ISLR, incrementó continuamente la participación fiscal de 60% a mediados de los sesenta a 94% en 1974. El aumento de la participación fiscal, junto con la caída de los precios hasta principios de los setenta, estranguló la rentabilidad del capital petrolero internacional en el país.

La creciente presión fiscal, el no otorgamiento de nuevas concesiones y la no renovación de las originales, provocó que el capital transnacional detuviera su inversión neta en el país a lo largo de los sesenta, hasta la nacionalización. De hecho, se inició la transferencia de plantas y equipos a otras zonas geográficas, lo cual se detuvo con la Ley de Reversión de 1971.

La producción siguió creciendo, mediante una explotación muy intensiva de los yacimientos, hasta llegar a un máximo histórico de 3.7 millones de barriles diarios en 1970, para colapsar después, consecuencia de dos lustros de desinversión. La contraparte de esta contracción en la oferta, mientras la demanda crecía sostenidamente, fue el aumento en los precios, que culminó en la súbita escalada de finales de 1973, apropiada como participación fiscal en los países de la OPEP.

Los eventos del último trimestre de 1973 significaron la estaticación de facto de la industria

petrolera, ya que el Estado pasó a fijar en forma unilateral el nivel de producción y el precio de venta, con lo cual, las empresas transnacionales se transformaban, efectivamente, en operadoras. Condiciones políticas apropiadas permitieron que el Estado asumiera el control directo de las operaciones de una industria petrolera diezmada, después de quince años de desinversión, en enero de 1976.

Con la maximización de la renta y el control estatal de la producción, se llegaba al final exitoso, en sus propios méritos, de una era en la evolución de la política petrolera nacional. De hecho, la tesis del agotamiento de las reservas resultó una profecía autocumplida. La falta de inversión, en particular en exploración, por parte de las transnacionales, una vez que se hizo evidente que sus años en el país estaban contados, disminuyó la incorporación de nuevas reservas. Y creó la percepción objetiva de agotamiento definitivo del petróleo en el país. A mediados de los setenta el país se preparaba para entrar, finalmente, en la era post-petrolera. A tal fin se orientaron los ingentes recursos fruto de la maximización de la renta petrolera. El país se percibía sin futuro en el petróleo.

II

En los años transcurridos desde la nacionalización, ha ido cambiando radicalmente la percepción de la relación del petróleo con la economía nacional. Por un lado, la intensa campaña exploratoria después de la nacionalización y el desarrollo y asimilación de nuevas técnicas de exploración y producción, han permitido incorporar ingentes cantidades de crudos convencionales. Las reservas de crudos convencionales del país se han cuadruplicado, mientras la producción se acerca al récord histórico de 3.7 millones de barriles diarios, el cual será sobrepasado en algún momento el año que viene. Además, se ha evaluado la magnitud de las reservas recuperables de la

PDVSA, de ser una empresa productora y exportadora de petróleo desde Venezuela, se ha transformado en una transnacional con operaciones hasta el consumidor final en sus principales mercados.

Faja Petrolífera del Orinoco y se ha constatado que pueden ser desarrolladas y transformadas en productos finales a los precios actuales. Si a las reservas probadas de crudos convencionales se les añade el estimado más conservador de reservas probables y las reservas recuperables de la Faja, se puede afirmar que, desde un punto de vista práctico, las reservas petroleras del país se pueden considerar infinitas. Se hace evidente que el país tiene un futuro en el petróleo, si así lo desea.

Por otro lado, la nacionalización permitió correr el velo ideológico que nos impedía ver cómo la industria petrolera se había ido haciendo venezolana. Después de sesenta años de operaciones, el país y, en la medida que éste se desarrollaba, la industria se habían ido nutriendo de profesionales y técnicos venezolanos, más allá de la mano de obra con baja calificación aportada inicialmente. De hecho, para el momento de la nacionalización, la práctica totalidad de los cuadros directivos y gerenciales eran venezolanos, lo cual contribuyó a hacer el proceso poco traumático.

Además, en estos veinte años, el país ha sido testigo del proceso, liderizado y ejecutado por venezolanos, de transformar la corporación, diezmada al momento de la nacionalización, en una corporación mundial de primer orden. Huelga aquí entrar en detalles en cuanto a la magnitud e importancia mundial de PDVSA. Baste decir que, en base a indicadores objetivos en diferentes esferas del negocio y la evaluación de firmas especializadas, PDVSA está en el podio de las empresas petroleras mundiales. PDVSA, de ser una

empresa productora y exportadora de petróleo desde Venezuela, se ha transformado en una transnacional con operaciones hasta el consumidor final en sus principales mercados.

Así, no tan sólo tenemos una base de recursos que le permiten a Venezuela ser un país petrolero de largo plazo, sino que el país tiene una empresa de primer orden para desarrollarlas, transformarlas y comercializarlas internacionalmente.

Finalmente, en la medida en que el país ha ido viendo a la industria petrolera con otros ojos, se ha puesto de relieve el grado de integración de la industria petrolera a la economía nacional. La industria se fue integrando como parte de un proceso natural en las áreas de operaciones. Con el tiempo, en cuanto el país se desarrollaba y era capaz de ofrecer una cantidad cada vez mayor de bienes y servicios a las empresas transnacionales, se fue conformando un tejido de empresas conexas. Este proceso natural se vio potenciado por la actitud ex-profeso de PDVSA de estímulo al proveedor nacional. Esta política ha consistido en brindar asistencia gerencial y técnica a los proveedores nacionales y preferirlos en condiciones de igualdad de precio y calidad respecto a suplidores foráneos.

El desarrollo de un sector conexo nacional ha permitido, no tan sólo potenciar el impacto económico de la actividad petrolera, sino ampliar la base constituyente que en el país apoya una política petrolera orientada a expandir la actividad, dada nuestra base de recursos y el potencial de nuestra industria petrolera.

En síntesis, en las últimas dos

décadas, se han revertido los pilares que sustentaron la política petrolera que culminó en la nacionalización. De la percepción de escasez, se ha pasado a la constatación objetiva de la muy extensa base de recursos de hidrocarburos del país. Del enclave extranjero, se ha pasado a la industria petrolera nacional integrada al aparato productivo doméstico.

III

El cambio en la percepción de la relación del petróleo con la economía nacional ha devenido, gradualmente, en una nueva orientación de la política petrolera. La reorientación de la política petrolera ha sido gradual, en la medida en que ha tomado tiempo que el liderazgo nacional asimile la nueva realidad del petróleo y su relación con el país. De una política que tuvo como norte maximizar la renta, ante el inminente agotamiento de las reservas, se ha pasado a una política que tiene como orientación el desarrollo de las vastas reservas del país en el largo plazo, maximizando el valor agregado y el impacto sobre la economía nacional.

Esto se traduce, en primer lugar, en una política de precios que haga competitivo el petróleo venezolano y asegure el desarrollo de la producción en el largo plazo. Para ello, la variable de ajuste ha de ser la renta o participación fiscal por barril. Así como en el pasado fue el aumento de la participación fiscal por barril el objetivo central de la política petrolera, aun a expensas, como lo fue, del desarrollo de la actividad productiva y el colapso de la producción, hoy en día, el objetivo central es la expansión de la actividad, de acuerdo con nuestra base de reservas y bajos costos de producción, a expensas de la participación fiscal por barril. Esto es, el país debe aspirar a la máxima renta por barril que asegure mercados crecientes para nuestro petróleo, dada la demanda de energía y la oferta de otras fuentes de energía y de pe-

Hoy en día, el objetivo central es la expansión de la actividad, de acuerdo con nuestra base de reservas y bajos costos de producción, a expensas de la participación fiscal por barril.

tróleo de otras regiones.

Una segunda vertiente de la nueva orientación de política petrolera se puede sintetizar en el concepto de integración. Tanto en lo que se refiere a la reintegración vertical del mercado petrolero internacional como a la integración del sector petrolero a la economía nacional. El propósito básico de la integración es el de la estabilización, tanto del mercado internacional como de la relación del sector petrolero con el resto del país. La estabilización, así entendida, crea las condiciones para el crecimiento armónico del sector petrolero nacional en el largo plazo.

La nueva política petrolera contribuye a la reintegración vertical del mercado petrolero, en primer lugar, por el movimiento aguas abajo de PDVSA en sus principales mercados y, como contraparte, por la apertura del sector petrolero nacional a la inversión de las empresas petroleras de los países consumidores. La reintegración vertical del mercado contribuye a incrementar los flujos de oferta junto con la demanda, y por ende a estabilizar los precios. La estabilización del mercado petrolero y el crecimiento sostenido de la demanda redundará en beneficio de los países con grandes reservas y una estrategia de incremento de la producción en el largo plazo como Venezuela.

En cuanto a la integración del sector al país, la política petrolera se ha orientado a fomentar el desarrollo del tejido industrial alrededor de la industria petrolera. No tan sólo incentivando la oferta y la demanda de bienes y servicios de origen nacional por parte de la industria petrolera, sino estimulando la industrialización en el país

de hidrocarburos, en particular del gas. Además, está la apertura de la industria petrolera a la inversión privada nacional, tanto de empresas como de personas naturales. La vinculación creciente del capital privado nacional a la actividad productiva petrolera amplía y nutre la base constituyente que en el país apoya la nueva orientación de la política petrolera, lo cual contribuye a darle estabilidad política a su implantación.

La apertura del sector petrolero nacional a la inversión privada es denominador común de la política de integración internacional y nacional. La política de apertura persigue tener acceso a tecnologías, mercados, financiamiento, y ampliar la capacidad de ejecución de PDVSA. Además, tan importante como todo esto, con la apertura se persigue estimular la competencia y aumentar la eficiencia del sector petrolero nacional.

La nueva orientación de política petrolera, fruto de la reinterpretación de la relación del petróleo con la economía nacional, se ha materializado en cambios institucionales concretos, los que han redireccionado la evolución del sector.

IV

La primera señal de cambio en la política petrolera se dio en 1986, diez años después de la nacionalización, cuando Venezuela, en el contexto de los países de la OPEP, decidió reducir los precios, y así la renta por barril, de forma tal de dejar de perder mercados respecto a otras fuentes de energía y el petróleo de otras regiones. En la primera mitad de la década de los ochenta, Venezuela, y la OPEP en su conjunto, habían reducido la producción para defender la renta

por barril, después de la segunda escalada de precios en 1979. El país llegó a una producción mínima de 1.7 millones de barriles diarios en 1985, menos de la mitad de la de 1970.

El segundo hito en la nueva dirección de la política petrolera, el cual expresa una posición más internalizada por el liderazgo nacional, es el inicio del plan de expansión de la actividad de la industria petrolera en 1990. Esto representó un salto cuántico en el nivel de inversiones de la industria petrolera en el país y se ha traducido en un aumento de más del 50% de la capacidad de producción que se mantuvo después de la nacionalización. La materialización del plan de expansión de actividad, el cual se revisa anualmente, ha implicado que la producción se duplique respecto a la de hace diez años, y el plan apunta a duplicar la producción actual en la próxima década.

Consistente con el cambio de orientación en la política petrolera, se ha modificado el marco fiscal del sector. La primera reforma, aprobada por el Congreso en 1991, consistió en reducir la tasa de ISLR para los proyectos de crudo extrapesados y de gas costa afuera de 67.7% a 34. Por primera vez, el Estado venezolano reducía la carga tributaria para estimular la actividad productiva petrolera.

La segunda, y más importante, reforma fiscal consistió en la eliminación gradual y progresiva del Valor Fiscal de Exportación en 1993. Esta sobretasa impositiva, herencia de los Precios de Referencia Fiscal, condenaba a la atrición al sector petrolero venezolano, al no hacer viable tan siquiera la reposición del potencial de producción. La eliminación del VFE ha dado oxígeno financiero al sector y ha hecho posible la materialización del programa de expansión con mínimo endeudamiento.

Si bien la participación fiscal se ha reducido de alrededor de 85% a 65%, el aumento de producción que esto ha permitido ha más que

El petróleo, no sólo como primera fuente de ingresos fiscales, sino también como primera industria del país, será, de nuevo, la principal fuerza propulsora de un segundo impulso modernizador en las próximas décadas.

compensado la menor carga fiscal. En la medida en que se duplique la producción en el mediano plazo, la contribución fiscal petrolera se duplicara a los precios actuales. Aumento de producción que simplemente no hubiera sido posible de mantenerse el VFE.

La otra vertiente de la nueva orientación de política se ha materializado en la integración internacional y nacional. La integración aguas abajo en el exterior o internacionalización, a través de la compra, total o parcial, de terminales, refinerías y redes de distribución en el exterior, se ha traducido en que PDVSA es la tercera empresa mundial en capacidad de refinación, dividida en partes iguales entre Venezuela y el exterior, y es también la tercera en ventas directas al detal en los mercados de América y Europa. Sirvan estos dos como indicadores del muy alto grado de integración vertical internacional de la Corporación.

En cuanto a la integración de la industria petrolera al país y su demanda de bienes y servicios, es necesario destacar, en primer lugar, que, de los servicios de ingeniería contratados, 80% son de origen nacional, lo cual representa un 90% de la capacidad de este sector. El cual, obviamente, se expandirá con el crecimiento de la inversión y la actividad petrolera. En cuanto a la demanda de materiales y equipos, éstos son de origen nacional en alrededor de un 50% y se ha identificado un potencial de sustitución de importaciones que podría llevar este porcentaje a 80%. Aquí hace falta profundizar la interacción entre la industria conexas y el sector petrolero para aumentar la participación nacional en función de este potencial. La

actividad de la industria suplidora crecerá, en cualquier caso, con la expansión petrolera.

Tan importante como el desarrollo del sector suplidor, en la conformación de un tejido industrial alrededor de la industria petrolera, es el desarrollo de las actividades aguas abajo, en particular en las actividades que se desprenden de la industrialización del gas. Las industrias que se nutren de este insumo, como la química y la petroquímica y la de cemento, cerámica y vidrio, representan hoy en día 1/3 de nuestras exportaciones no-petroleras, cuando su monto era despreciable hace tan sólo diez años. Se pone de manifiesto la vocación natural de la economía venezolana a ser competitiva en este tipo de bienes.

Finalmente, es de destacar la apertura del sector a la inversión privada en las áreas reservadas al Estado, bien mediante convenios operacionales o a través de asociaciones estratégicas con la empresa estatal. Hoy en día, treinta y tres campos son operados y ocho áreas están siendo exploradas a riesgo por empresas privadas, y el Congreso ha aprobado cuatro asociaciones estratégicas entre PDVSA y capital privado para el desarrollo de la Faja. En total, se trata de cincuenta y ocho empresas privadas, de las cuales quince son venezolanas, operando en el segmento de producción. Tan importante como esto, desde un punto de vista cualitativo, es la posibilidad de inversión de personas naturales en estos negocios a través de fondos de inversión colectiva. Veinte años después de su estatificación, se está haciendo realidad la nacionalización de la industria petrolera venezolana.

V

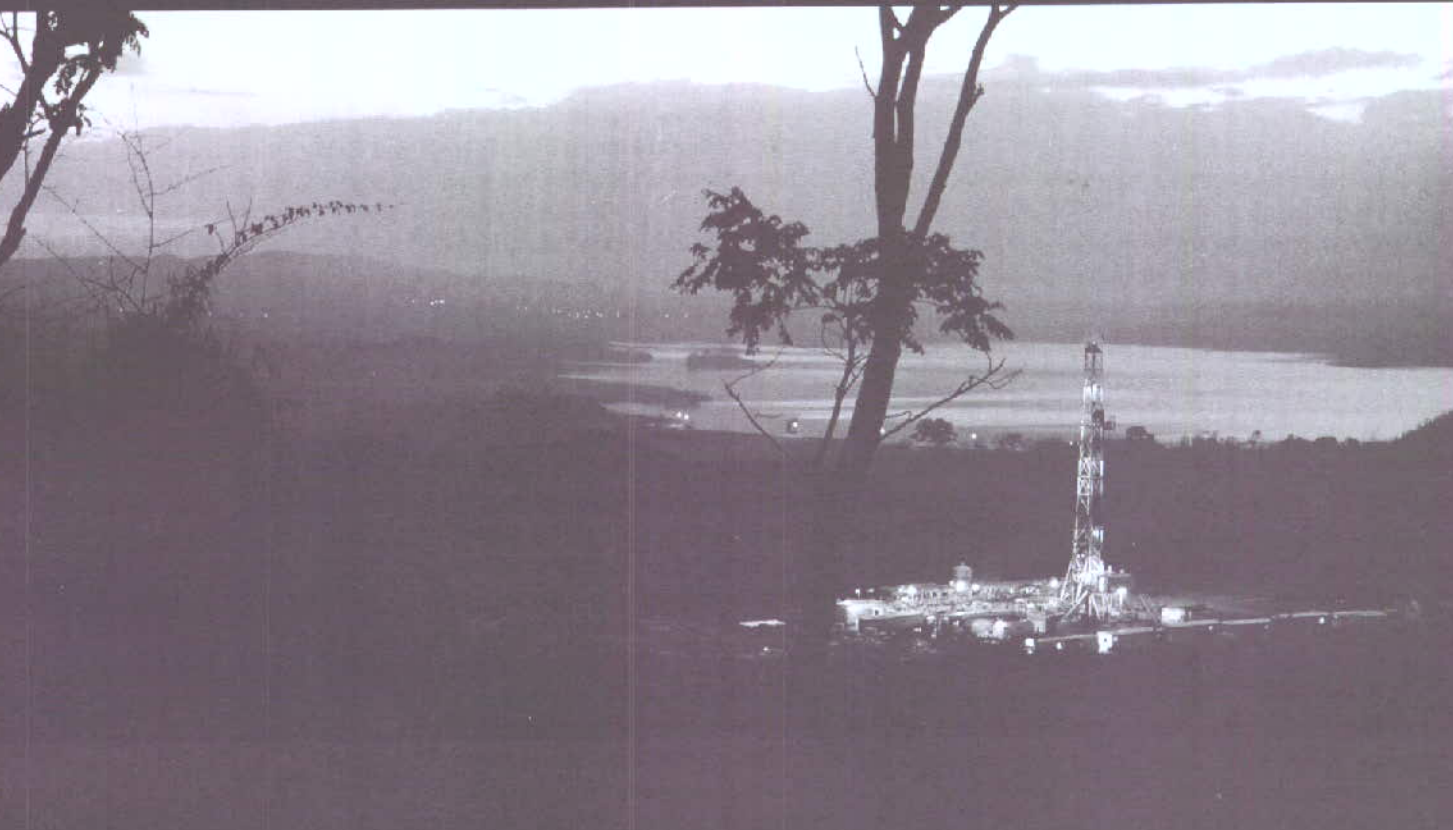
La orientación de política petrolera que sintetiza la frase "Sacar el Petróleo" consistió en "sacar la máxima renta" del petróleo, para destinarla al desarrollo de la economía no-petrolera. Fundamental para esta orientación de política fue la percepción de que el país no tenía futuro en el petróleo. Esta política fue muy exitosa en sus propios méritos, en la medida en que se maximizó la renta petrolera por barril. El gasto por parte del gobierno de una renta petrolera siempre creciente, hasta alcanzar su máximo en la década de los setenta, fue la principal fuerza motriz del proceso modernizador que transformó la Venezuela rural y atrasada de principios de este siglo, en la Venezuela urbana y moderna de hoy en día. Sin embargo, la contraparte de la estrategia de maximizar la renta fue el colapso de la industria petrolera, la drástica contracción del mercado para nuestro petróleo y que, en última instancia, se acentuara la percepción de que el país no tenía futuro en el petróleo. El colapso de la industria y la renta petrolera hicieron parecer como inevitable el tránsito hacia la Venezuela post-petrolera.

Las bases de sustentación de la política petrolera de orientación rentista se han revertido en las últimas dos décadas. La abundancia de reservas de petróleo y el grado de desarrollo del país hacen posible diseñar una estrategia de desarrollo de la producción de petróleo en el largo plazo, con importantes efectos multiplicadores domésticos. Para esto, ha sido necesario adecuar el nivel de precios, a fin de asegurar un mercado en expansión para nuestros crudos y productos. El petróleo, no sólo como primera fuente de ingresos fiscales, sino también como primera industria del país, será, de nuevo, la principal fuerza propulsora de un segundo impulso modernizador en las próximas décadas. ■



PDVSA

Una corporación energética global que sabe cuidar el ambiente



Somos una corporación energética global comprometida con una gestión ambientalmente eficiente. Usamos tecnologías y procedimientos de prevención y control para proteger el ámbito donde operamos

Es un principio de nuestra filosofía empresarial que se patentiza en la planificación y ejecución de todas nuestras actividades. Nuestro compromiso se traduce en políticas, programas y acciones en los cuales invertimos importantes recursos, para lograr una operación ambientalmente eficiente.

Este compromiso ambiental es compartido por toda la fuerza laboral de la corporación, y además, por los socios y contratistas. A todos nos une el propósito de lograr una relación armoniosa entre desarrollo, equilibrio ecológico y comunidad.

LA TRANSFORMACIÓN INDUSTRIAL

Antonio Francés

Venezuela se industrializó de manera tardía pero bastante acelerada en comparación con otros países latinoamericanos. La sustitución de importaciones constituye una política explícita del Estado venezolano a partir de 1960. Por otra parte, la Constitución Nacional de 1961, en el artículo 97, pone bajo el control del Estado las industrias básicas pesadas. Estas disposiciones responden a una política que establece la división de la actividad industrial entre el sector público y el sector privado, siguiendo criterios bastante precisos. La extracción y procesamiento de las materias primas quedaba en manos del Estado. La industria petrolera, nacionalizada en 1975, la petroquímica, la del hierro y el acero, la del aluminio, y la del carbón han sido desarrolladas por medio de empresas públicas. La manufactura, en general, ha sido desarrollada por la empresa privada.

La actividad empresarial en Venezuela se inicia con el comercio de exportación e importación en la época colonial. La Compañía Guipuzcoana era una empresa paraestatal; pero después de la Independencia se establecen empresas privadas, muchas de origen extranjero. El desarrollo industrial en Venezuela se inicia alrededor de 1880, simultáneamente con la llegada del ferrocarril, el telégrafo y el alumbrado público por gas y, más adelante, la energía eléctrica. El sector financiero nace con la fundación del Banco de Maracaibo en 1882 y del Banco Caracas en 1890. Las primeras empresas de servicio público fueron compañías privadas de electricidad y teléfonos, de propiedad extranjera, fundadas en las últimas décadas del siglo pasado.

Antonio Francés es ingeniero eléctrico, PhD en Gerencia en Áreas Estratégicas y Organización, profesor del IESA.

LA POLÍTICA DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

Desde las primeras décadas de este siglo existían en el país empresas industriales, las cuales manufacturaban productos de consumo corriente, como jabón, velas, telas y algunos comestibles. La segunda guerra mundial, al impedir el flujo de bienes importados, dio origen a una primera etapa de sustitución de importaciones, por iniciativa de los empresarios mismos. En la década del 40 se comienzan a fabricar en Venezuela productos tales como cemento, cerveza, pinturas, maizina, aceite, comestibles, cerámica y neumáticos.

En la década del 50 el ingreso petrolero se duplicó gracias al otorgamiento de nuevas concesiones. Se abrieron nuevos y mayores mercados para las empresas manufactureras establecidas, y se produjo un extraordinario *boom* de las importaciones. Al mismo tiempo, Venezuela había alcanzado su tasa piso de crecimiento poblacional, 4,3 por ciento, y había dado cabida a más de un millón de inmigrantes, en su mayoría europeos. La migración masiva de la población del campo a la ciudad estaba transformando rápidamente a Venezuela en un país eminentemente urbano.

La política oficial de sustitución de importaciones se adopta en un momento en el cual el país necesitaba crear empleo en las ciudades, y el sector político veía en la industria la opción más atractiva para crear fuentes de trabajo estables. El crecimiento del sector industrial motorizaría, se esperaba, el de los sectores financiero, comercial y de servicios.

El Estado venezolano promovió la industrialización con todos los medios a su alcance. En primer lugar, mediante una política aran-

celaria fuertemente proteccionista. Para 1989, el arancel máximo alcanzaba el 135 por ciento, y el arancel promedio superaba el 60 por ciento. Todavía más importante, gran número de productos estaban en las listas de importación prohibida o de importación reservada al Estado. En segundo lugar, mediante el otorgamiento de facilidades para el establecimiento de las empresas. Estas incluyeron créditos preferenciales por más de 27 mil millones de bolívares durante el período 1960-1989. También se otorgaron exoneraciones de impuestos nacionales y municipales, y de aranceles para la importación de bienes de capital e insumos. Por último, el gobierno adoptó la política de "compre venezolano", según decreto 512 de la Junta de Gobierno, del 9 de enero de 1959.

UN MUNDO DE OPORTUNIDADES

Nadie estaba mejor posesionado para aprovechar las oportunidades que ofrecía esta política que los empresarios ya establecidos. Sin embargo, las oportunidades parecían alcanzar para todos, y surgieron numerosos empresarios nuevos, muchos de ellos profesionales asalariados, dispuestos a arriesgarse, o inmigrantes imbuidos del espíritu de empresa.

Según registros del Ministerio de Fomento, fueron aprobados 9.840 proyectos industriales entre 1962 y 1989. De ellos, 1.250 en la década del 60, 3.450 en la del setenta y 5.240 en la del ochenta. Las empresas multinacionales pronto se acogieron a esta política, estableciendo plantas en el país para envasar, ensamblar o producir, según el caso, los bienes que antes importaban desde sus casas matrices. Ejemplos significativos de la participación de las empresas multinacionales los constituyen la in-

dustria automotriz, la industria farmacéutica, la de cables, la del vidrio y las de equipos electrónicos y electrodomésticos.

La adhesión de Venezuela al Acuerdo de Cartagena en 1973 restringió considerablemente las posibilidades de participación de las empresas extranjeras, obligándolas a convertirse en empresas de capital mayoritariamente nacional. La banca internacional quedó excluida del mercado venezolano. A partir de ese momento, las inversiones extranjeras se redujeron substancialmente. La mayoría de las inversiones extranjeras directas que se realizaron a partir de 1973 se efectuaron en asociación con capital nacional.

Las trabas establecidas para las inversiones extranjeras abrieron, sin duda, nuevas oportunidades para los empresarios venezolanos, en particular de los más experimentados y mejor establecidos. Los grupos empresariales existentes crecieron y se diversificaron. Se establecieron y surgieron grupos nuevos, y algunos de los ya existentes llegaron a adquirir gran tamaño e importancia.

La década del 70 estuvo caracterizada por el repliegue de las empresas multinacionales y el desarrollo simultáneo de las empresas del Estado. La nacionalización de la industria petrolera y las inversiones en las industrias del acero y el aluminio, en electricidad y telecomunicaciones, le dieron un papel aún más prominente a las empresas del sector público. El entorno de la empresa venezolana se ha caracterizado por un crecimiento económico acelerado en las décadas del 50, 60 y 70, y considerable estabilidad política. Ha habido un solo cambio de régimen en cuatro décadas, lo cual representa un desempeño notable en América Latina.

Las nuevas empresas privadas se desarrollaron, a menudo, con una base propia muy exigua. Usualmente contaban con poco capital propio, haciendo uso para sus necesidades de inversión y ca-

pital de trabajo, de préstamos de instituciones financieras públicas y privadas. La tecnología se adquiría totalmente en el exterior, muchas veces mediante proyectos de planta construidos "llave en mano". Los gerentes solían ser improvisados, y los obreros eran campesinos recién llegados del medio rural, quienes por primera vez se incorporaban al trabajo fabril. Las nuevas empresas dependían generalmente del exterior para el suministro de las maquinarias y equipos que necesitaban. Gran parte de los insumos eran importados, inclusive piezas y partes para ser ensambladas. Se dependía de los servicios de empresas foráneas para el adiestramiento del personal técnico y, en muchos casos, el mantenimiento de la planta misma. A pesar de su ineficiencia, este proceso llevó a la creación acelerada de una base industrial hasta entonces inexistente en Venezuela. Aun cuando no se dispone de estadísticas confiables, vale la pena destacar que se observa una presencia de inmigrantes entre los empresarios, marcadamente mayor que su participación porcentual en la población del país.

El énfasis estuvo en el crecimiento rápido más que en la consolidación. Había, simplemente, demasiadas oportunidades en el entorno. Lo que hacía falta para aprovecharlas era sobre todo iniciativa, contactos adecuados y una cierta capacidad empresarial. Para tener éxito, se necesitaba contar con un grupo de gerentes de confianza en quienes delegar responsabilidades en las nuevas empresas. La tecnología, el financiamiento, la mano de obra, podían obtenerse sin demasiada dificultad. De esta manera, las empresas crecieron y se diversificaron, pasando a constituir grandes y pequeños grupos de empresas, organizados a menudo como corporaciones.

En consecuencia, se observa un marcado predominio de la forma corporativa en el sector privado venezolano. Sin embargo, este predominio no se debe únicamente a

su capacidad para expandir sus negocios en períodos de desarrollo acelerado, sino a su versatilidad para superar algunas rigideces y limitaciones del entorno, como son la escasez de talento gerencial, la dificultad de acceso al capital, o la necesidad de tener contactos gubernamentales de alto nivel, con considerable eficacia.

LA ÉPOCA DE LAS VACAS GORDAS: LOS PRINCIPALES RASGOS

Los siguientes párrafos describen al entorno de la industria venezolana entre 1960 y 1989, aunque muchos de sus rasgos se han mantenido en la década de los 90.

El juego se desarrolla entre pocos actores nacionales

Si hay un rasgo que salta a la vista de inmediato en relación al medio ambiente de las empresas venezolanas, es el pequeño número de participantes de cada tipo. Para comenzar, el número de empresas que encontramos en cualquier rama industrial es reducido; pero el número de competidores para líneas de productos específicos es todavía menor. En pastas alimenticias, papel y cartón, cerveza, detergentes, vidrio, productos químicos, grasas, cemento, acero, etc., el número de competidores se cuenta con los dedos de una mano. En calzado, confección, tipografía y herrería, la tecnología permite que las fábricas sean pequeñas y encontremos numerosos competidores. Pero, aun cuando no encontremos una gran concentración industrial a nivel de los productores, la encontramos entre sus proveedores de materia prima, o entre los distribuidores, así como en la banca e inclusive a nivel laboral, dada la importancia que han alcanzado los sindicatos únicos de las industrias.

El número reducido de participantes en el mundo de la producción y la economía permite establecer relaciones personales más allá de la vinculación distante que teóricamente predomina en los

mercados. De esta manera, el producto escaso no siempre lo obtiene el mejor postor, sino que va al comprador amigo, de quien se esperan futuros favores. Las malas jugadas, como el desvío o retraso de un pedido crítico, encuentran ocasión de ser saldadas más adelante. Entre quienes se conocen, es necesario andar con cuidado. Las feroces guerras de precios que ocurren de vez en cuando, el rescate de competidores que no se desea ver desaparecer, la promoción de proveedores o distribuidores leales, son fenómenos frecuentes en nuestra economía y producto, en buena medida, del pequeño número de participantes.

Los actores adoptan múltiples papeles

Existe relativa fluidez para que el comerciante se convierta en industrial, el importador en distribuidor o el constructor en banquero. Los empresarios y gerentes a veces ocupan posiciones importantes en la administración pública o emprenden una carrera política que los lleva al Congreso Nacional. Algunos políticos son accionistas o propietarios de empresas, en forma directa o a través de intermediarios. Existen múltiples relaciones personales, y no siempre están a la vista.

El medio ambiente de la empresa venezolana no puede ser entendido, mucho menos gerenciado o influido, si se desconocen estos vínculos, continuamente cambiantes y con frecuencia subterráneos. Es preciso saber en qué nuevos negocios están entrando nuestros competidores o proveedores, quién va a ser nombrado ministro y a quiénes está vinculado.

Influencia del exterior

Nuestro medio empresarial es reducido, pero de ningún modo aislado. Sus vinculaciones con la economía mundial son numerosas, intensas y diversificadas. Por la vía de la sustitución de importaciones, la empresa venezolana se ha constituido en intermediaria entre el

consumidor nacional y el mundo. La empresa venezolana ha salido "de compras" al exterior. Ha traído tecnología, maquinaria, materia prima y bienes intermedios, así como servicios de asesoramiento y crédito. Muchos de sus gerentes son de origen extranjero. El diseño de nuestros productos es, frecuentemente, de origen externo, cuando no los productos mismos y, aun cuando la imitación de los patrones de consumo de los países desarrollados es frecuente en todos los países en desarrollo, la intensidad del fenómeno en Venezuela es particularmente notable.

Modernización superficial y reciente

Nos encontramos con una combinación de modernos instrumentos, recientemente importados, y de modos de comportamiento ancestrales, que cambian muy lentamente. Además, la innovación avanza a tal velocidad en los países desarrollados que nuestros intentos de adaptación se desactualizan de continuo. Por ejemplo, apenas hemos comenzado a absorber el impacto del computador cuando aparece el microcomputador y origina una nueva revolución. Como consecuencia, se aprovecha sólo en forma parcial el potencial de las nuevas técnicas y procesos y la modernización resulta más aparente que real.

Cambio rápido y estabilidad política

El ambiente de la empresa venezolana ha cambiado en forma acelerada en la última década: la expansión del sistema educativo, la construcción de una infraestructura de comunicaciones, transporte y servicios, el surgimiento de los movimientos vecinales, el auge de los medios de comunicación, la inmigración masiva -primero de Europa, luego de Latinoamérica-, el aumento y posterior caída de los precios del petróleo. En medio de estos importantes y continuos cambios, el país ha disfrutado de un largo período de estabilidad polí-

tica, poco común en nuestra historia.

El régimen democrático parece definitivamente consolidado, lo cual ofrece un marco político estable en los aspectos fundamentales. Ello contrasta con los cambios de políticas económicas que introduce cada nuevo gobierno, y aun cada ministro, dificultando la planificación y las decisiones de inversión más allá del horizonte de la próxima campaña electoral, o el próximo cambio de funcionarios públicos.

La estabilidad política de que ha disfrutado Venezuela en las últimas décadas debería reducir el riesgo político de la actividad económica. Paradójicamente, el riesgo empresarial en Venezuela tiene su origen principal en la inestabilidad de políticas, en medio de una notable estabilidad del régimen político como tal. Lamentablemente, esta situación desalienta la inversión y estimula la salida de capitales al exterior.

Desequilibrio de recursos

Ha sido característico de la empresa venezolana no poder aprovechar plenamente las oportunidades que se le han presentado por carecer de un determinado recurso crítico. Durante los períodos de auge petrolero, se ha contado con capital abundante, pero han escaseado los recursos humanos y se han presentado cuellos de botella en el suministro de materiales, en particular los importados, debido a la capacidad limitada de nuestros puertos. En los períodos de recesión, ha habido mano de obra disponible, desempleada o subempleada, pero se ha carecido de recursos financieros para expandir las actividades o de la confianza para invertirlos. En ambas situaciones, el número de gerentes calificados ha sido siempre deficitario.

Presencia dominante del Estado

La empresa venezolana siente la presencia del Estado, prácticamente, a cada paso. Para estable-

cer una industria, para firmar un contrato colectivo, para importar insumos o para exportar sus productos, el empresario debe contar con permisos oficiales y realizar trámites a veces muy complejos y costosos. El empresario pide al Estado, y a menudo obtiene, órdenes de compra para sus productos, créditos para ampliar su planta, subsidios para incrementar el consumo, construcción de infraestructura, prestación de servicios públicos de todo tipo, e insumos para sus procesos productivos, fabricados por empresas propiedad del Estado. El empresario teme la intervención oficial, la negación de licencias de importación o exportación, la regulación de precios a niveles poco rentables, la escasez de suministros y la reducción de los aranceles de importación que protegen su mercado. El empresario, secretamente, espera que el Estado le sirva de fiador de último recurso, salvándolo en caso de quiebra, e impidiendo que los tra-

bajadores de la empresa queden en la calle. El Estado ha sido para la empresa privada venezolana ese padre manirroto, irascible, algo impredecible, pero influenciado y de corazón blando, con cuya magnanimidad uno cree poder contar a pesar de todo.

El modelo se resquebraja

En la década del 80, el entorno de la empresa venezolana cambió notablemente. La caída del precio del petróleo, unida al impacto de la deuda externa, mermó considerablemente la capacidad del Estado para hacer inversiones directas y para financiar inversiones en el sector privado. La incertidumbre en el entorno económico llevó al sector privado a preferir mantener sus activos bajo la forma de depósitos en divisas colocados en el exterior, en vez de hacer nuevas inversiones productivas en el país. Como consecuencia, la dinámica de la expansión de las empresas se desaceleró considerablemente. La

fundación de nuevas empresas se ha desplazado de las corporaciones a la creación de microempresas, que colindan con la economía informal o se insertan claramente en ella. Al mismo tiempo, aparece un fenómeno nuevo en nuestro medio: adquisición de empresas absorbidas por grupos que disponen de excedentes financieros y capacidad gerencial. Durante la década del 80, se observa una tendencia a la consolidación de los grupos empresariales, así como un interés creciente en la internacionalización, tanto por la vía de la exportación como por la de creación de filiales en el exterior. La banca, en particular, entra en un período de internacionalización a partir de 1978.

Las nuevas políticas económicas adoptadas a partir de 1989 han transformado radicalmente el entorno, ya cambiante de por sí, de la empresa venezolana. En particular, la eliminación de la regulación de precios, la reducción de

LA HUELLA DEL HOMBRE A FAVOR DE SU ENTORNO



FUNDACION
ECOLOGICA
PAMPERO

"Premio Municipal de Periodismo 1.996"

"Premio Municipal de Conservación Kathy Phelps 1.997"

aranceles y la apertura a la inversión extranjera, sometieron a las empresas nacionales a la competencia del exterior. La liberación de las tasas de interés incrementó el costo de los recursos financieros. La unificación cambiaría frenó el flujo de capitales hacia el exterior. La calidad y el precio de los productos se tomaron más importantes, dentro de este nuevo ámbito más competitivo. La organización, el dominio de la tecnología y la capacidad gerencial, que antes podían revestir importancia secundaria para el éxito de la empresa, se volvieron elementos cruciales.

Enfrentar nuevas realidades

La década de los noventa se ha caracterizado por la apertura económica y la globalización. La industria venezolana, antes protegida, se ha visto obligada a tornarse más competitiva para defender sus mercados en el país y exportar. Las empresas han respondido vendiendo o cerrando negocios y líneas de

productos no medulares, mejorando calidad e incrementando eficiencia.

Los factores del entorno, lamentablemente, ponen límites a las mejoras posibles. La fuerza de trabajo posee gran versatilidad y capacidad de aprendizaje, pero su educación y capacitación son deficientes. Los servicios públicos y la infraestructura dejan mucho que desear.

El mayor peligro para la competitividad de nuestra industria es la tendencia a la sobrevaluación de tal manera que algunos la sitúan en cerca del 40 por ciento para 1997. Es de temer que el incremento en las exportaciones petroleras previsto para las próximas décadas resulte en un brote de la "enfermedad holandesa", caracterizada por la sobrevaluación sostenida de la moneda. Con ello, se abaratarían las importaciones y se encarecerían las exportaciones.

El otro reto que debe enfrentar la industria venezolana de finales de siglo proviene de los procesos

de integración, en particular el G3 y el Mercosur, en los cuales deberá competir con la industria mejicana y brasilera, que operan a una escala mayor y más eficiente.

Antes tales retos, la industria venezolana necesita establecer alianzas internacionales y hacer el mejor uso posible de las ventajas comparativas de Venezuela, como ubicación y disponibilidad de energía abundante. También debe tratar de compensar las desventajas del país, por ejemplo, educando y capacitando su fuerza de trabajo y ubicándose en las regiones en donde cuentan con la mejor infraestructura y servicios.

REFERENCIAS:

- Francés con L. Dávalos. *La Corporación en cuatro dimensiones*, Cap. 3. Caracas. Ediciones IESA. 1992
- A. Francés. *Abundancia, confusión y cambio: el ambiente en que se desenvuelven las empresas y los gerentes en Venezuela*. En M. Naim (director del proyecto) *La empresa venezolana: su gerencia*. Caracas, Ediciones IESA 1989.



Cuando usted compra un ticket de la Lotería de Caracas, con su jugada contribuye a los planes que desarrolla esta institución.

La Lotería de Caracas destina el 50% del monto de las jugadas a obras sociales. Ello equivale a mil millones de bolívares, que se devuelven para su beneficio y el de su comunidad.

**LOTERIA
DE CARACAS**

LA LOTERIA DE SIEMPRE



EN EL AÑO DE SU 60 ANIVERSARIO CONSOLIDA SU POSICION DE LIDER

El Banco Industrial de Venezuela, consolida su liderazgo, al alcanzar los primeros lugares en importantes indicadores financieros. Convirtiéndose hoy por hoy en:

LIDER EN SERVICIOS

compitiendo en el mercado como Banca Universal.

LIDER EN SEGURIDAD

porque posee un capital de 25.000.000.000 de bolívares totalmente pagado y un patrimonio de Bs. 124.471.239.943

LIDER EN CONFIANZA

por el respaldo crediticio que le brinda al sector industrial del país.

LIDER EN CAPTACION

por la preferencia que sus clientes han

Por éstas razones el BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA ha sido y será siempre el más firme aliado de la industria y de su gente.



**BANCO
INDUSTRIAL
DE VENEZUELA**
Su más firme aliado!

Revisión crítica y perspectivas

EL DESARROLLO AGRÍCOLA VENEZOLANO

Jonathan Coles Ward

El abanico de factores y circunstancias que han determinado la discontinua evolución del sector agrícola nacional es examinado prospectivamente por el autor, para trazar el itinerario de una actividad que cíclicamente parece colocarse en el centro de la atención nacional, sin que logren articularse directrices y objetivos consistentes y perdurables. En la encrucijada que representa este final de siglo y en función de las transformaciones que actualmente signan las esferas económicas e institucionales, la presente entrega pretende ser una aportación inicial al debate abierto y desprejuiciado tan exigido por este tópico

Transcurridos más de sesenta años de riqueza petrolera y luego de casi cuatro décadas de gobiernos democráticos comprometidos con el desarrollo agrícola, Venezuela exhibe en la actualidad el sector agropecuario con menor peso en la economía (5% del Producto Interno Bruto) entre los países de América Latina, y el que suple la menor proporción de las exigencias alimentarias (menos de 70%). Es también el único país de Suramérica que importa más alimentos de los que exporta.

Determinar hasta qué punto esta situación es un síntoma de graves distorsiones sociales y económicas, producto de desacertadas iniciativas inspiradas en un desarrollo del sector, y hasta dónde es más bien un resultado inevitable de la modernización económica basada en la renta petrolera, es materia de un debate cuyo resultado debe constituir el punto de par-

tida para definir las estrategias de política pública para los próximos años.

Es deseable y saludable la controversia. Por años era artículo de fe que el Estado debía asumir el papel protagonista en un sector que no podía abandonarse a las crueles vicisitudes de la oferta y la demanda, ni dejar a merced de las oscilaciones de la competencia y del mercado. La agricultura, fuente de la vida y de la civilización, base de la sociedad y de los valores patrios, ocupaba lugar central en las ideologías de muchos de los movimientos sociales y políticos que forjaron la moderna democracia venezolana. El movimiento campesino y sus correspondientes burós agrarios constituyeron una de las bases más importantes de las nuevas organizaciones partidistas. Era excepcional que alguna ideología política no incorporara la reivindicación del hombre del campo bajo la tutela activa del Estado, y que no buscara la autosuficiencia alimentaria como objetivo nacional.

Pero la bonanza petrolera y la masiva migración del campo hacia la ciudad fueron minando la importancia relativa de la agricultura en la economía. Al disminuir la amenaza de una revolución marxista en el campo, se hizo a la vez más fácil y menos importante el control político del sector agrario. Se fueron deteriorando las instituciones, y el tema agrario pasó de ser motivo de inspiración a dispensador de frustraciones. De oportunidad para ser aprovechada, se convirtió en problema por atender. Las ideas que habían inspirado la Reforma Agraria se tornaban cada vez más vacías y desactualizadas.

A raíz de grandes cambios experimentados en el mundo, y de las crisis financieras y políticas que ha vivido el país en los últimos ocho

años, el tema agrícola reaparece con creciente intensidad. Ya no visto desde la perspectiva de la estructura social en el medio rural, sino vinculado a temas de alcance internacional, como la sostenibilidad ambiental y la competitividad en una economía global. En el nuevo debate se invierten los roles: el revolucionario agrario de antes es el que ahora se resiste al cambio y añora la presencia omnímoda del Estado; el proponente de mercados libres y abiertos para el progreso económico y social es el agente de cambio de hoy.

¿Quién tiene la razón? ¿Qué debe hacer Venezuela, tanto en sus políticas públicas como en el sector privado? ¿Qué oportunidades existen para lograr un consenso? ¿Cómo emprender la transición de un modelo obsoleto a una visión nueva? ¿Cuáles son las exigencias de los nuevos tiempos? Esas son las preguntas que trataremos de responder de manera sucinta en este escrito.

DE LA "SIEMBRA DEL PETRÓLEO" AL PARADIGMA PROTECCIONISTA

Hasta la eclosión del petróleo, la venezolana era una economía agrícola, y su fuente principal de divisas eran las exportaciones de sus cultivos. El cacao constituyó el rubro estrella del período colonial, y el café lo fue a partir de la Independencia y hasta la muerte del General Gómez. La ganadería dominaba la economía agropecuaria doméstica, aprovechando las grandes extensiones de suelos poco aptos para la agricultura intensiva de los Llanos venezolanos.

Aunque el Ministerio de Agricultura se fundó en 1936, las políticas de desarrollo orientadas a "sembrar el petróleo", comenzaron a desplegarse con la dictadura del General Pérez Jiménez, durante la

Jonathan Coles Ward es graduado en Filosofía, con Máster en Economía del Desarrollo, Presidente de Mavesa, ex Ministro de Agricultura y Crfa.

década de los cincuenta, con el General Tamayo Suárez al frente del Ministerio de Agricultura. Esta estrategia se basó principalmente en las inversiones en infraestructura vial y de riego, junto con la inmigración proveniente de la Europa de postguerra.

La nueva democracia, instaurada en 1960, inscribió su directriz de desarrollo agropecuario en la Reforma Agraria, proyecto socio-político concertado entre las diferentes fuerzas políticas. Lo liderizó el Dr. Giménez Landfnez, del partido socialcristiano Copei, en el gobierno social demócrata del Presidente Betancourt, bajo la consigna de "la tierra es de quien la trabaja". El proyecto se centraba en el ser humano, en el hombre del campo venezolano, y se inspiraba en los conceptos más avanzados de legislación agraria en el mundo. La Ley de Reforma Agraria de 1960 creó un gran sistema para organizar la vida rural, dirigido por el Estado a través del Instituto Agrario Nacional, el Banco Agrícola y Pecuario, y otros organismos dedicados a la extensión y a la protección legal del campesino. Se destinó un cuantioso caudal de recursos al crédito campesino y al desarrollo de infraestructura, siempre con una inspiración nacionalista y de reivindicación social.

El triunfo electoral de Rafael Caldera en 1969 y la promulgación de la Ley que da origen a la Corporación de Mercadeo Agrícola (CMA), marcaron un cambio de orientación en materia de política agrícola. Si la política de inversión de la Dictadura y la Reforma Agraria fueron diferentes maneras de "sembrar el petróleo" fomentando la producción en el campo, la Ley de Mercadeo ahora se preocupa del abastecimiento y el consumo en las ciudades. La victoria de Copei, partido con arraigo en la clase media urbana, fue reflejo de un cambio en la demografía política del país. El nuevo gobierno enfocó el problema agrícola más como un sistema integrado que incluía la distribución y el consumo y no

sólo la producción. El Estado tenía que intervenir para proteger al consumidor de los grandes capitales que controlaban el comercio y la industria. Esta intervención se intensificó bajo el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, hasta el punto en que el Estado monopolizaba gran parte de las importaciones y establecía precios mínimos para los productores y máximos para los consumidores, cubriendo así la diferencia con subsidios crecientes que terminaron siendo insostenibles desde el punto de vista fiscal. La CMA fue sólo uno de los canales para distribuir subsidios al agro, junto con el reparto de fertilizantes, las tasas de interés preferencial, el acceso a agua y tierra sin costo o la condonación de deudas.

Con la llegada a la presidencia de Luis Herrera Campins, quien al asumir declaró que recibía "un país hipotecado", la nueva administración redujo el papel operativo de la CMA. Mantuvo, no obstante, el idéntico objetivo político de cubrir la brecha entre los deseos de los productores de lograr altos precios, y los de los consumidores de que se mantuvieran bajos, valiéndose de mecanismos administrativos que condicionaban las importaciones a la compra previa de las cosechas nacionales a los precios mínimos establecidos por el Gobierno, bajo el amparo de la suspensión de garantías económicas. Esta tendencia se profundizó con el "Milagro Agrícola" del Presidente Lusinchi, en cuyo gobierno se elevaron los precios mínimos para la producción nacional, al tiempo que se abarató el costo de lo importado, a través del subsidio cambiario del Régimen de Cambio Diferencial (RECADI), y a través de una política de control de precios a nivel del consumidor. Al término de este período, en 1988, se produjo la aguda crisis fiscal y monetaria que obligó al gran esfuerzo de reforma económica iniciada en 1989, la cual incluyó la primera Reforma Agrícola que arrancó en 1990.

En grandes rasgos, se trató de veinte años de "sembrar petróleo", desde 1950 a 1970, etapa a la que siguieron otros veinte años bajo el sino del "dilema agroalimentario" entre productores y consumidores, que va desde 1970 a 1990.

Itinerario de Políticas Agrícolas

- ▲ 1950--1972: "Sembrando Petróleo"
 - 1950-1960: infraestructura e inmigración
 - 1960--1972: La Reforma Agraria
- ▲ 1973--1989: "el dilema alimentario"
 - 1973--1979: C.M.A.
 - 1981--1989: "contingentamiento" y recadi
- ▲ 1990--1993: apertura y reforma
- ▲ 1993--1997: contrareforma?

UN PUNTO DE INFLEXIÓN: LA REFORMA AGRÍCOLA DE 1990-92

En un principio, el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez se planteó excluir al sector agropecuario de las reformas económicas y tratarlo como un sector excepcional. Pero los efectos que las reformas macroeconómicas y los acuerdos internacionales tuvieron sobre el sector agroalimentario fueron inmediatos, lo cual hizo evidente la necesidad de extender la reforma comercial al sector primario. Los organismos internacionales incentivaron las reformas en el sector agropecuario mediante el ofrecimiento de créditos internacionales de importante magnitud. Una vez negociado el crédito de inversión agrícola ASIL (Agricultural Sector Investment Loan), se hizo perentoria la necesidad de una profunda reestructuración institucional del sector. Sin embargo, los temas más profundos y más relacionados con la ideología de la Reforma Agraria, en particular los referentes a la tenencia de la tierra y a la capacitación del hombre del campo, sólo se examinaron en la fase postrera del gobierno, cuando ya éste se hallaba desprovisto de piso político. (Una descripción detallada de las reformas en este pe-

rfo se registra en "Reforming Agriculture", capítulo séptimo de "Lessons of the Venezuelan Experience", Woodrow Wilson Center Press, Washington, D.C. 1995").

Elementos de la Reforma

- ▲ Las políticas macroeconómicas
 - tipo de cambio, tasas de interés, precios
 - nuevas leyes
- ▲ Los acuerdos internacionales
- ▲ La Reforma Comercial
- ▲ El Crédito Multilateral de Inversión ASIL
- ▲ Descentralización y Privatización
- ▲ Tenencia de la Tierra y Extensión

La eliminación de controles y subsidios cambiarios y de precios, a la que se sumaron más adelante los controles cuantitativos a las importaciones de materias primas agropecuarias, tuvieron una enorme incidencia sobre el sistema agroalimentario. Los precios de los alimentos se acrecentaron en más del doble, lo que se tradujo de inmediato en un pleno abastecimiento de mercados desabastecidos. Los consumidores más vulnerables fueron duramente golpeados, y se produjo una competencia intensa entre empresas industriales por mercados achicados.

Muchas empresas agroindustriales comenzaron a acusar graves problemas financieros. Los productores de rubros agrícolas que dependían de controles a las importaciones vieron reducida drásticamente su rentabilidad, a despecho de disposiciones que intentaban suavizar la entrada en vigencia de la liberación comercial, tales como las bandas de precios que imponían precios piso por debajo de las cuales no podrían ingresar importaciones al país.

Los créditos internacionales requerían largos períodos de aprobación y desembolso, en tanto que surtían poco efecto en atenuar las reacciones adversas a las nuevas políticas de liberación. A medida

que el gobierno fue perdiendo popularidad, recrudecía la oposición a las reformas por parte de los gremios centrales, como Fedeaagro y Fedenaga.

EL ESCENARIO POSTERIOR

Tras la salida del poder del Presidente Pérez, el gobierno interino del Presidente Velásquez y meses después el del Presidente Caldera se pronuncian contrarios a las reformas agrícolas y prometen restablecer las políticas de desarrollo tradicionales. Pero se encuentran atados a los compromisos internacionales y por nuevas leyes que rigen las transacciones comerciales en el país. Las dos administraciones deben echar mano a artilugios administrativos, tales como el otorgamiento de permisos fitosanitarios, lo mismo que a mecanismos de emergencia y de salvaguarda transitoria para cumplir con su promesa de mayor protección al sector agropecuario. Intentan igualmente rescatar los créditos internacionales para obtener fondos, en atención al clima de incertidumbre fiscal que afecta al país.

Para despejar las enormes confusiones surgidas durante todo este período de reformas, el Ministro de Agricultura del gobierno del Presidente Caldera, Raúl Allegret, centra sus esfuerzos en la redacción de una Ley Orgánica del Desarrollo Agropecuario, cuyo objetivo es definir una nueva estrategia compatible con las nuevas realidades internacionales y nacionales. Alrededor de la Ley se suscita un intenso debate que no logra conciliarse dentro del seno de la Comisión Presidencial Redactora, razón por la cual el Ministro remite el proyecto al Presidente sin haberse logrado consenso dentro de la Comisión. La decisión del gobierno el 15 de abril de 1996 de retomar el camino de las reformas económicas, y la suscripción de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, ahora con el acuerdo de casi todas las fuerzas políticas, genera una crisis en la colocación de las cosechas y un grave

conflicto entre el sector productivo y el industrial, ya que los precios establecidos para los productores resultan muy superiores a los que caracterizan a los mercados internacionales. El gobierno no está ya dispuesto a subsidiar las diferencias, aun cuando los consumidores se ven vulnerados en su capacidad adquisitiva real.

Muy a pesar de este inventario de traumas y tropiezos, el sector agropecuario ha seguido creciendo y mejorando notablemente su eficiencia durante los últimos años, como puede evidenciarse en el comportamiento de la producción en la gran mayoría de los rubros durante 1995, que inclusive, fue superior a la lograda en el año pico del "milagro agrícola".

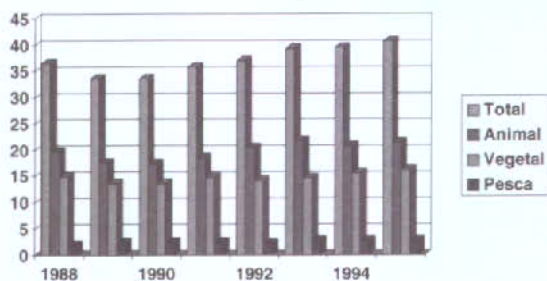
En lo referente al maíz -el rubro vegetal de mayor importancia- los aumentos de producción y en la eficiencia son notables.

Rubros competitivos como el arroz han acrecentado su superficie cultivada y su rendimiento para lograr importantes aumentos en la producción.

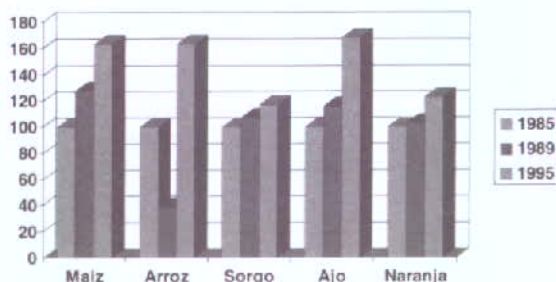
La dependencia de subsidios provenientes del Estado se ha reducido dramáticamente. Las agroindustrias han aumentado su eficiencia, como resultado, en muchos casos, de cambios de propiedad y de reestructuraciones financieras. Se ha incrementado la inversión extranjera en las industrias de la leche, alimentos balanceados, y aceites. Las exportaciones agropecuarias han aumentado significativamente en relación a las importaciones, en tanto que el mercado colombiano se ha abierto para dar cabida a muchos rubros venezolanos.

La intervención gubernamental en materia de precios actualmente se concentra en los rubros leche, sorgo y maíz, los cuales en conjunto no representan más del 20% de la producción nacional. El gobierno ha llegado en ocasiones al extremo de prohibir totalmente las importaciones de estos rubros, hasta tanto no se coloquen las cosechas nacionales. Subsisten, sin

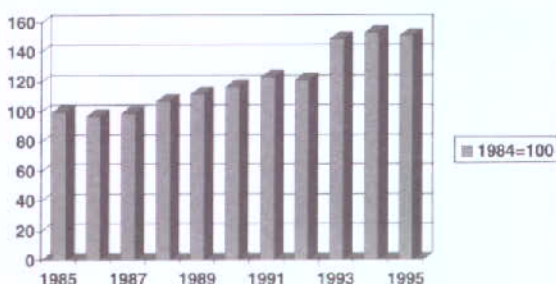
LA PRODUCCIÓN (MMbs. de 1984)



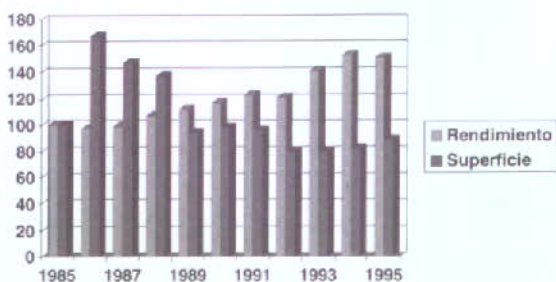
RENDIMIENTOS



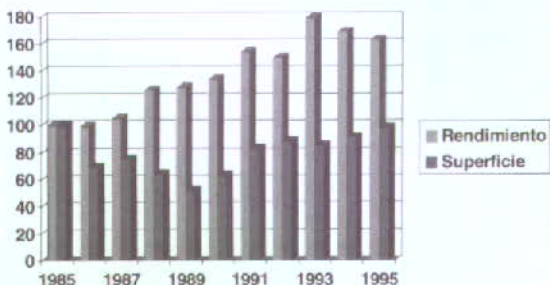
PRODUCCIÓN DE MAÍZ



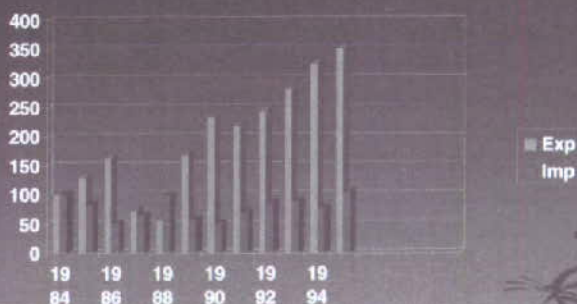
EL MAÍZ



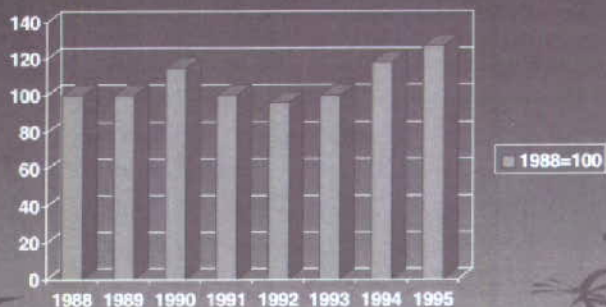
EL ARROZ



Importaciones y Exportaciones



Textiles y Oleaginosas



embargo, múltiples mecanismos de intervención encubierta, tales como el otorgamiento de permisos fitosanitarios condicionados a volúmenes.

El otorgamiento de créditos internacionales se ha reactivado en áreas tan importantes como la extensión agrícola.

Rubros con excesiva dependencia de la protección gubernamental como el girasol y el algodón, prácticamente han desaparecido. En su lugar emergen nuevos rubros competitivos del trópico, como la Palma Aceitera.

Pese a los esfuerzos por descentralizar la actividad gubernamental en el sector, se ha avanzado poco en esta reorganización. No obstante, han sido resueltos algu-

nos aspectos de envergadura. Ejemplos: las liquidaciones de Bandagro y de Adagro, por mencionar sólo dos de ellos.

FACTORES CONFLUENTES: MACROECONOMÍA, ACUERDOS COMERCIALES, PETRÓLEO Y AMBIENTE

Los cambios observados en el país durante la transición entre el modelo tradicional de política agrícola y el modelo emergente, aún no totalmente comprendido, se producen en un contexto nacional e internacional que influye decisivamente en la determinación de los caminos a seguir.

El país se ha comprometido con una economía abierta y con la reducción de la intervención directa

Parece existir consenso respecto de la necesidad urgente de avances rápidos y profundos en materia institucional, y particularmente en aspectos como justicia, educación y salud. Pero éstos son temas que demandan un manejo político y gerencial inmensamente más complejo y retador que las meras reformas macroeconómicas.

del Estado en la economía. El experimento de regreso al populismo de otras épocas mostró sus nefastas consecuencias de atraso, miseria, conflicto, aislamiento de las corrientes de inversión y de tecnología internacional. Pero los requerimientos de orden macroeconómico, tan necesarios como son, resultan insuficientes. Parece existir consenso respecto de la necesidad urgente de avances rápidos y profundos en materia institucional, y particularmente en aspectos como justicia, educación y salud. Las mismas coincidencias son identificables en lo atinente a la descentralización. Pero éstos son temas que demandan un manejo político y gerencial inmensamente más complejo y retador que las meras reformas macroeconómicas.

Los aparentes avances recientes en materia de política laboral y la inminente legislación en lo relativo a la seguridad social deben comenzar a resolver los problemas más agobiantes de la época actual y del sistema agroalimentario en particular: la limitadísima capacidad adquisitiva de la población y la creciente proporción de venezolanos en situación de pobreza. Nunca ha sido más preocupante la situación de los consumidores en las ciudades que en el presente, y los mecanismos de atención a las poblaciones vulnerables todavía son precarios y llenos de vicios.

La liberalización del comercio internacional avanza desordenada pero inexorablemente. Los acuerdos que dieron lugar a la creación de las Organización Mundial de Comercio (OMC) establecen plazos de liberación, reglas de conducta y mecanismos constantes de seguimiento y de resolución de

conflictos. Es mucho más difícil hacer caso omiso de los acuerdos establecidos. Al mismo tiempo que avanza la agenda de liberalización internacional, avanzan otras iniciativas en diferentes regiones. La Comunidad Andina empieza a negociar activamente con el Mercado Común del Sur (Mercosur), y se reactiva la iniciativa norteamericana de extender el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y configurar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) antes del 2005. Al compás de los adelantos en materia de intercambio comercial, proliferan las inversiones internacionales en todo el mundo y en nuestra región.

La apertura petrolera es el aspecto más visible del auge de las inversiones en Venezuela. Ofrece, sin duda, una gran oportunidad de modernización y de mejora de calidad de vida, pero a su vez entraña los riesgos de la "enfermedad holandesa" del facilismo y de la economía rentista. La apreciación real del tipo de cambio, primera y más inmediata manifestación de la patología generada por el aumento repentino en el flujo de divisas, ya afecta el dinamismo de las exportaciones y ya abarata la importación. La pequeña y mediana industria y la agricultura se ven particularmente amenazadas por un tipo de cambio que se desliza mucho más lentamente que la inflación interna, y claman por un deslizamiento más fluido. Sin embargo, la conocida dificultad de reducir la inflación por debajo de 30% ó 40% -sin recurrir a medidas draconianas harto difíciles de tomar, más aún en períodos electorales- mantiene pegajoso el des-

lizamiento del bolívar respecto al dólar. Los economistas observadores de la realidad latinoamericana están cada vez más convencidos de que el deslizamiento gradual también hace muy difícil que se materialicen las reformas fiscales y estructurales requeridas para incrementar suficientemente la competitividad. Sin éstas es imposible crecer a un ritmo que permita reducir la creciente desigualdad que se observa en la región.

Pero el mundo no sólo se estrecha en lo comercial y lo financiero. El fenómeno de El Niño, aunque aparentemente poco relacionado con errores atribuibles al ser humano, demuestra lo dependientes que somos respecto de acontecimientos muy lejanos de nuestras fronteras. La disminución de los inventarios internacionales de cereales, así como los incrementos de precios en los últimos tres años, parecen señalar una nueva situación en los mercados internacionales de materias primas agrícolas. Ello deriva del hecho de haber alcanzado techos en la capacidad de producción mundial en el mismo momento en que se expande considerablemente el consumo en regiones que se incorporan al sistema económico internacional, cuyo ejemplo más característico lo constituye China.

Así las cosas, un grupo creciente de neomalthusianos pronostica una escasez crónica de alimentos y de los recursos ambientales que sostienen la producción agropecuaria, como lo son la tierra arable, el agua y el aire no contaminados. Esta nueva situación tendrá una incidencia positiva para los productores agrícolas, pues revalorizará el medio rural y la producción agropecuaria. Pero paralelamente generará estándares ambientales y de competitividad que harán más exigente la producción agropecuaria y agroindustrial. Cultivos pocos adaptados a su medio ambiente no tendrán cabida en esta nueva situación, no sólo por la carga que significan para los consumidores y para la economía en general, sino

también por el despido de recursos naturales que ocasionan.

ACCIÓN HACIA EL FUTURO: UNA VISIÓN COMPARTIDA EN EL LARGO PLAZO

En atención a las fuerzas globales que actúan sobre nuestra realidad coyuntural, no concebimos otra salida que acometer los cambios radicales que exige la coyuntura que nos ha tocado vivir. No parece haber lugar para sueños ni sentimentalismos asentados en el regreso a un "pasado mejor", menos complicado, menos angustiante y más "nuestro". Pero tampoco hay lugar para la sobreimposición de modelos "técnicos" que no parten de nuestra propia convicción. Se trata entonces de darle curso al debate y de ejercer liderazgo para llegar a conclusiones que respondan al interés general. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo lograr una revisión del lugar de la agricultura en el país? ¿Cómo erradicar los prejuicios y conflictos destructivos que han hecho imposible un diálogo creador? ¿Cómo generar confianza, acuerdo y acción?

He participado activamente en varios movimientos dirigidos a promover el cambio de actitudes y el desarrollo de las capacidades necesarias para responder a las nuevas realidades. Convencidos de que la magia de las políticas públicas no existe sin una real base social, muchos de los que vivimos la frustración de los primeros intentos de reforma en el período de 1990 a 1993 hemos buscado otra ruta: la de conectarnos con las fuerzas vivas en las raíces de la sociedad que pueden lograr el brote del nuevo país que podemos lograr. Con esta inspiración, he participado en Venezuela Competitiva y en Venezuela 2020, para mencionar sólo dos de esas iniciativas.

De tales experiencias surgen varios caminos para avanzar. En Venezuela Competitiva, la principal herramienta ha sido la de identificar y difundir **experiencias exitosas**, para generar puntos de luz que sirvan de modelo real y de

orientación para otros. Ya no se trata de normas teóricas, impuestas por una autoridad que pretende saber más, sino de vivencias y de personas reales, con resultados tangibles y evaluables. De allí que cada uno puede llegar a sus propias conclusiones respecto a la vivencia. Hasta qué punto le es útil o relevante, es materia que el observador decidirá con toda libertad. Un buen número de las experiencias exitosas surgen de la actividad agropecuaria.

En Venezuela 2020, hemos utilizado la herramienta de **talleres de visión** en diferentes organizaciones. Ésta consiste en reunir a los integrantes de una organización e imaginar un "sueño realizable" para la iniciativa en que participen, tomando en cuenta el país que los rodea. Esa visión, lograda después de ejercicios intensos de diálogo, se convierte en el norte de todos los esfuerzos y en la base para diseñar las mejores estrategias y estructurar la mejor organización para realizarlas. Lo saludable de estos ejercicios es que generan capacidad de trabajo en grupo, de desarrollo de identidad, y de comprensión del entorno, en un marco que trasciende las urgencias y la problemática del momento. La orientación apunta hacia la acción (¿qué puedo-debo hacer?), pero con horizontes que potencian la creatividad de las organizaciones y las hacen evocar sus más altos ideales humanos.

Encontrar salidas auténticas para el sector agroalimentario requiere de prácticas de este tipo en diferentes niveles: asociaciones de productores locales, empresas de insumos, empresas agroindustria-

Encontrar salidas auténticas para el sector agroalimentario requiere de prácticas de este tipo en diferentes niveles: asociaciones de productores locales, empresas de insumos, empresas agroindustriales, sindicatos, alcaldías, gobernaciones, hasta llegar a los gremios nacionales y a la discusión de programas de políticas públicas.

les, sindicatos, alcaldías, gobernaciones, hasta llegar a los gremios nacionales y a la discusión de programas de políticas públicas.

Para el lanzamiento de estos talleres, fue muy útil establecer un punto de partida para la reflexión, que estableciera ciertos lineamientos y valores de naturaleza casi universal, a partir de los cuales dar inicio a los ejercicios.

A manera de contribución a este proceso de búsqueda de caminos, ofrecemos nuestra propia visión como aproximación preliminar o base para la discusión.

EL SECTOR AGROALIMENTARIO DESEABLE: OBJETIVOS Y EXIGENCIAS

La meta principal por lograr en el sector agropecuario debe ser incrementar significativamente su **competitividad sostenible**. Ésta es la única vía segura para mejorar la calidad de vida en el campo y darle base sólida al conjunto de la economía.

¿Cómo se define la competitividad sostenible? El concepto denota la capacidad de competir, de producir y colocar sus productos con base en su calidad y su costo, y acarreando un mínimo de daño al ambiente. En términos sociales, mejorar la competitividad significa elevar la calidad de vida. En términos económicos, impone mejorar el nivel y la distribución del ingreso per capita, y mejorar la balanza de pagos agroalimentaria. En términos ecológicos, significa producir con un mínimo daño a la base de recursos naturales.

Las mejoras en la competitividad del sector no pueden produ-

cirse a costa de sectores conexos. No pueden acarrear perjuicios al ambiente, ni pueden depender del Estado, porque esto no representaría una mejora auténtica ni sostenible de la competitividad.

La competitividad del sector exige competencia activa, interacción comercial dentro del país y con otras naciones. La autarquía y los monopolios conducen a la pérdida de competitividad y a la quiebra de la seguridad alimentaria. Un sector agropecuario fuerte mantiene estrechas relaciones de confianza con su clientela industrial y de consumidores, así como con sus proveedores financieros y de insumos.

Entender al sector agropecuario como parte de un sistema agroalimentario integral es útil. La visión contraria, la de un sector primario "puro" y enfrentado con otros sectores "corrompidos" ya no es aconsejable, ni se corresponde con la realidad de un mundo cada vez más interdependiente. Para el logro de un sector agropecuario competitivo se requieren las mismas condiciones generales que son necesarias para que el país, como un todo, sea competitivo:

- a. **estabilidad macroeconómica** basada en la disciplina fiscal y monetaria y políticas económicas y sociales que favorezcan al trabajo, el ahorro, la inversión y la producción más que el despido, el ausentismo o el facilísimo consumista;
- b. **seguridad jurídica y personal;**
- c. **servicios públicos funcionales y eficientes**, con énfasis en la salud y la educación.

Dentro de estas condiciones macrosociales, el sector agropecuario debe procurar ante todo:

- a. **un sistema claro de derechos de propiedad**, que proporcione una base segura a la inversión en el campo;
- b. **el mantenimiento, rescate y ampliación de la infraestructura** de la producción -las vías agrícolas, los sistemas de riego y la electrificación rural-. Para el logro de este objetivo es de

vital importancia promover la descentralización de la administración de las políticas agropecuaria, como vía para incentivar la participación de los productores y la atención a los problemas locales por los gobiernos locales;

- c. **la dotación de los servicios sociales básicos de alta calidad**, en salud y educación y protección, con especial énfasis en la capacitación general de los productores, para lo cual también es clave la descentralización;
- d. **financiamiento e inversión privada en el campo**, mediante esquemas que le garanticen seguridad al inversionista y mejoren la rentabilidad de las inversiones;
- e. **mercados abiertos y competitivos para producción agropecuaria**, evitando la cartelización y promoviendo la capacitación de los productores con miras a organizarse para la comercialización y para añadir valor a sus productos;
- f. estimular el **desarrollo tecnológico** a todos los niveles, para mejorar los rendimientos y la calidad de la producción;
- g. organizar un **sistema confiable para la vigilancia de la sanidad animal y vegetal**, que proteja la producción interna y permita la colocación de nuestros productos en el exterior.

LAS OPORTUNIDADES

A nuestro modo de ver, se presentan en la actualidad varias importantes oportunidades de fortalecimiento institucional. Éstas se sintetizan en:

1. **Desarrollo del Capital Humano y Social.** Desarrollar las capacidades y la competitividad de los productores debe ser el esfuerzo central, porque es la base cierta para mejorar el bienestar integral en el campo, sin causar empobrecimiento en el resto de la sociedad. La vía de las compensaciones y los sub-

¿QUÉ REQUERIMOS?

- Integración de cadenas para agregar valor y desarrollar mercados
- Competencias distintivas sostenibles
- Desarrollo de Mercados
- Eficiencia y creatividad
- Empleo y distribución de la riqueza
- Crear conciencia sobre la importancia y la viabilidad del nuevo modelo

sidios se debe limitar a los que sufren de desventajas insuperables por sus propios medios.

2. **Claridad y Estabilidad en la Política Comercial.** Es básico establecer principios de administración de política comercial en sintonía con los compromisos internacionales, puesto que ello reduce la inseguridad jurídica y la intervención discrecional. No menos importante resulta establecer la normativa para la aplicación de medidas excepcionales.
3. **Tenencia de la Tierra.** Difícilmente podrá promoverse la inversión en el campo si no se reduce la incertidumbre respecto a los derechos de propiedad sobre la tierra de Ley de Catastro que han sido propuestos. Las recomendaciones incluidas en el Anteproyecto de Ley Orgánica de 1990 (Ley Cervini) han sido destacadas en el informe preliminar de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) TCP/VEN/4553 y merecen especial consideración.
4. **Sanidad Animal y Vegetal.** Exigen mayor atención los temas de sanidad vegetal y animal, como vía para ganar acceso a los mercados de exportación de productos con tanto potencial como la carne bovina, entre muchos otros. La política de sanidad agropecuaria generalmente ofrece oportunidades importantes para la mejora de la competitividad en general.
5. **Descentralización y Simplificación Organizacional.** Aclarar los mecanismos para la des-

TEMAS CENTRALES DE LA AGENDA

- Servicios básicos e infraestructura – seguridad, salud, educación, información
- Crédito vinculado al mercado - largo plazo y pequeños
- Mayor liberalización (competencia) y descentralización
- Investigación tecnológica de calidad
- Apoyo a la extensión privada

centralización de la administración de la política agroalimentaria profundizará y diversificará la participación de los productores, mejorará los servicios, e incrementará la inversión en el campo. De la misma manera, es necesario reducir el número y el tamaño de organizaciones públicas que atienden al sector.

6. **Infraestructura.** Las programaciones quinquenales para la inversión pública en infraestructura parecen tener mucho sentido, así como la promoción de la participación de los productores en el mantenimiento y la operación de la infraestructura resultante, ya sean sistemas de riego, de electrificación o de vialidad rural.

LOS RIESGOS

El contexto actual está signado igualmente por ciertas prácticas y comportamientos que entrañan peligros para un funcionamiento institucional deseable del sector. Entre éstos destacan:

1. **Excesiva confianza en la intervención del Estado.** Contar en demasía con un Estado todopoderoso es erróneo. El Estado tiene limitadas capacidades, y es mucho más efectivo como regulador y supervisor que como operador. El Estado tiende a ser ineficiente y propicio a la contaminación de intereses políticos particulares.
2. **Aislamiento de otros sectores.** Los regímenes especiales y la sectorialización excesiva hacen más daño que bien, porque separan al sector de sus mercados.

3. **Proliferación de Instancias e Instituciones Públicas.** Crear una institución no significa resolver un problema. Las instituciones deben ser eficientes y "ecológicamente exitosas", en el sentido de subsistir de acuerdo con la demanda que generan por sus servicios y su capacidad de cubrir costos. Dicho de otra manera, deben resolver más problemas de los que crean.

¿Hasta qué punto es útil y necesaria una Ley Orgánica para la transformación del sector? La vía legislativa es importante y necesaria, pero no es suficiente. En el afán de resaltar valores que hacen avanzar a la sociedad, hemos caído en muchas ocasiones en la tentación de legislar utopías, que son irrealizables y que corrompen y desacreditan los objetivos perseguidos al convertirse en costumbre el incumplimiento de las leyes. Las leyes que se derivan más del deber ser que de las realidades sociales, suelen dar lugar a la informalidad y a la corrupción.

CONCLUSIÓN: ESFUERZO CONCERTADO A FAVOR DE LA COMPETITIVIDAD

El productor agropecuario se encuentra en una situación de gran confusión e incertidumbre. Ello, pese a que atraviesa por un mo-

El productor agropecuario se encuentra en una situación de gran confusión e incertidumbre. Ello, pese a que atraviesa por un momento en el que se le presentan oportunidades importantes. No queda otro remedio que mirar crudamente la realidad que nos invade. Se requiere esfuerzo colectivo, colaboración, concertación, acuerdo.

mento en el que se le presentan oportunidades importantes. Entender estas nuevas opciones le es difícil, porque se encuentra en una trampa de problemas y de conflictos y no tiene disposición ni preparación para mirar hacia nuevos horizontes. Se siente frustrado e irascible. Acostumbrado como ha sido a un marco de políticas que ha pretendido protegerlo en forma paternal, pero que en la práctica ha servido a los intereses de rubros y regiones que representan una pequeña parte de la producción nacional. Le cuesta confiar en visiones generales de un sector tan disperso y variopinto, mucho más cuando estas visiones se articulan a través de un Estado corrupto e ineficaz, que ni siquiera le protege la vida o la propiedad, ni mucho menos le da servicios sociales básicos. Ve aproximarse una nueva era de bonanza petrolera que en el pasado aceleró el abandono del campo. Se halla escéptico y abrumado por dificultades y conflictos propios de un sector desunido y olvidado. Siente que se las tiene que arreglar solo, que es difícil confiar en sus vecinos y mucho menos en la colectividad nacional.

Su situación no es muy diferente a la de muchos otros sectores de la vida nacional: los trabajadores, los consumidores vulnerables, la clase media depauperada. Y los caminos de solución tampoco son tan distintos. No queda otro remedio que mirar crudamente la realidad que nos invade y hacer los mayores esfuerzos para entenderla e influir sobre ella, utilizando esa conocida fórmula: "si no eres parte de la solución, eres parte del problema". Para lograr esa comprensión y esa capacidad transformadora se requiere esfuerzo colectivo, colaboración, concertación, acuerdo. He ofrecido algunos caminos para que el conflicto sectorial tradicional, basado en prejuicios y estereotipos, dé lugar a un diálogo constructivo. Ojalá logremos un lenguaje común que nos conduzca al entendimiento y a las soluciones. ■

PERSONAJES Y TENDENCIAS REPRESENTATIVAS DE NUESTRA CULTURA

Wilfredo González

Al reflexionar sobre nuestras figuras representativas, uno encuentra que muchas personas e instituciones sugieren una dinámica distinta a la resignación y al reacomodo de estos últimos tiempos. Muchos de ellos bien pueden ser imagen del país que queremos, por su constancia, dedicación y obsesiones compartidas. Desde sus respectivas áreas de trabajo, interpelan, motivan y convocan diversas formas de habérselas con la realidad. Así, vemos que hacer cine, TV, teatro, pintar, escribir o cantar pueden ser actividades que, además de entretener o distraer al público o de darle buenos dividendos a los productores, pueden interpelar a la sociedad, ayudarnos a ser más humanos y a imaginarnos de otra forma. Pero la diversidad cultural que nos constituye no la hemos cultivado en armonía. En estos años, podemos observar la desigual pelea de los diversos dinamismos que nos constituyen. Al resaltar unas figuras exitosas, no queremos consagrar el éxito o la fama como valores absolutos. Queremos señalar que hay dinamismos opcionales que comportan una manera de hacerse a sí mismos y de hacer el país que queremos distinta de la inercial componenda y amiguismo a la que nos hemos acostumbrado. Llamamos la atención sobre su éxito porque lo han logrado respetando reglas de juego y desde dentro, aunque también hayan triunfado en el exterior. Más que de un elenco de artistas reconocidos se trata del horizonte de sentido que ellos componen.

¿HEMOS PENSADO NUESTRA CULTURA?

Sí hemos pensado nuestra cultura. Y hemos elaborado un pensamiento que muestra la complejidad y la riqueza de nuestras culturas. Hoy, ese pensamiento adquiere mayor relevancia, porque los proyectos económicos y políticos no han conseguido articular creadora y productivamente la diversidad cultural que nos constituye. Sin duda, el éxito o el fracaso de nuestros proyectos económicos, sociales y políticos está ligado a un horizonte de sentido, a los significados y valores que damos a las cosas, a los procesos de socialización y a las diversas lógicas con que actuamos. El escritor Arturo Uslar, quizá la figura más emblemática de lo culto y la cultura para la mayoría de los venezolanos, pensadores no tan representativos pero sí reconocidos como Briceño Guerrero (*Amor y terror de las palabras, El Discurso salvaje, El laberinto de los tres minotauros*), Alfredo Chacón (*Ensayos de crítica cultural*), Maritza Montero (*Ideología, alienación e identidad nacional, Conocimiento, realidad e ideología*), no sólo conocen muy bien las corrientes y los pensadores de la cultura más destacados de otras parte del mundo, sino que le han dado continuidad a la reflexión que se ha hecho en Venezuela sobre nuestra cultura (ilustrados, liberales y positivistas del siglo pasado y de este siglo); rompiendo o discutiendo con ellos, acentuando unos aspectos y negando otros, han avanzado en la reflexión sobre el problema cultural en el país. Las investigaciones realizadas en sectores universitarios por los diversos saberes desde la Literatura y la Historia hasta la Sociología y la Comunicación Social también confirman

la importancia de la cultura para el éxito de los proyectos económicos y políticos.

Todos le han dado continuidad a una reflexión que es central para conocer y transformar nuestra realidad. La continuidad de esa reflexión ha sido posible, no sólo por la honestidad intelectual de cada investigador, sino por la colaboración de fundaciones interesadas en apoyar a los grupos culturales. El prestigio y el éxito de estas fundaciones está también en la buena imagen lograda a través de una consistente promoción cultural. Ellas le han dado un espacio al quehacer artístico. Su intención ha sido recrear la imagen del país, sacando a la luz pública la actividad artística que no conocemos pero que está regada a lo largo y ancho del país. La Fundación Bigott, por ejemplo, y sus talleres dedicados a la cultura popular son el soporte de talentosos grupos que han triunfado, como los Vasallos del sol y Saranda, y de la revista *Bigot*, que no sólo recoge la intensa y variada actividad del país, sino que lo hace desde una perspectiva que busca contribuir a una justa valoración de lo que hemos sido y seguimos siendo. Otras, como Mavesa, colaboran y promueven, junto con otras instituciones, el *Festival de Guitarra* que se celebra en Semana Santa en la Casa cultural Agua Fuerte. Las publicaciones de la *Biblioteca Ayacucho*, con la decisión de dar a conocer el pensamiento latinoamericano contenido en novelas, cuentos y ensayos, es un valiosísimo aporte para conocer y reconocer la trayectoria de nuestros críticos, poetas, narradores, ensayistas. *La Casa de Bello*, con su particular interés en la literatura venezolana, ha contribuido con la publicación de interesantes trabajos, como *El ensayo literario en Venezuela*. Todas estas

En las películas de Chalbaud, se ven los límites del discurso político para comprender y dar sentido a la vida cotidiana ante el amor y la traición, la ternura y el crimen, el silencio y la risa, la superstición y el sincretismo religioso, en fin, las energías incalculables de los hombres y las mujeres de los barrios.

instituciones, con sus más y sus menos, se han convertido en promotoras de eventos donde se propician discusiones interdisciplinarias e intercambios de hallazgos sobre la cultura venezolana.

¿PUROS LIBROS E INVESTIGACIONES?

No. También tenemos interesantes trayectorias en el variado campo de la creación cultural. Ahora, avisamos que aquí no se trata de presentar un balance de los artistas y de las obras consagradas y reconocidas en los distintos circuitos artísticos, editoriales y medios. La intención es seleccionar algunos autores y algunas obras que nos ven o nos oyen o nos representan de manera significativa. Su ver, sentir y escuchar, sus trabajos y trayectorias, son un material imprescindible para comprendernos. Ellos y sus obras nos han dado y nos siguen dando qué hablar y qué pensar. Han soportado la dura prueba del tiempo, y permanecen más allá del rating.

EL CINE DE ROMÁN CHALBAUD

En las películas de Román Chalbaud podemos observar lo que ha sido nuestro proceso como país. Su mirada nos ha mostrado siempre la otra cara del progreso y del desarrollo. Basta que veamos el *Pez que fuma* o la *La oveja negra* o *Pandemonium* para que nos demos cuenta de nuestro talante cultural, de un tipo de hombre y de mujer, de la altura humana que hemos alcanzado a lo largo de estos años. Sin duda, allí vemos a una mujer-madre como eje alrededor del cual gira el mundo afectivo de los hombres, sus anhelos de riqueza y sus enredos en la red de la corrupción. También podemos ver nuestro proceso histórico, representado por tres mujeres en *Pandemonium*. O la otra cara del sacrificio y el

dolor, de la pobreza y de la fiesta, de la violencia y la ternura. Sus personajes siempre muestran la influencia del medio, del contexto, de las circunstancias, el mundo en suerte que las ha tocado vivir. Pero son algo más que eso. En los márgenes de nuestra sociedad, no todos son marginados que sufren pasivamente sus circunstancias. Chalbaud nos ha sabido presentar el bullir de la vida de los habitantes de los barrios de Caracas, que puede ser el mismo bullir de cualquier barrio de las grandes ciudades de Latinoamérica.

El cine de Chalbaud es crítico. No se complace con lo que ve que pasa a su alrededor. Pero el mundo popular que nos refleja Chalbaud es denso, no es pura negatividad. No se reduce a sugerir que debemos luchar y protestar. El lenguaje cinematográfico de Chalbaud saca del anonimato escenas cotidianas, que rompen los esquemas de la simple denuncia. En las películas de Chalbaud, se ven los límites del discurso político para comprender y dar sentido a la vida cotidiana ante el amor y la traición, la ternura y el crimen, el silencio y la risa, la superstición y el sincretismo religioso, en fin, las energías incalculables de los hombres y las mujeres de los barrios.

Se trata del tiempo de la gente, de sus frases surgidas en situaciones gratas o desagradables, de la ternura y la crueldad como posibilidades y no como fatalidad, en la abigarrada cultura de los barrios. En muchas escenas de sus películas, Chalbaud sugiere que no todo está terminado para la gente de los barrios. Su última película, *Pandemonium*, hace pensar en el caos o la urgencia de una novedad cultural que no puede prescindir de la cultura de los barrios.

EL PAÍS SEGÚN CABRUJAS

Quién mejor para entender los problemas que hemos tenido para constituirnos en una sociedad moderna que José Ignacio Cabrujas. No hubo trámite burocrático que no criticara, mostrando que su ineficiencia se debía no tanto al sistema, que podía ser lo más avanzado en

tecnología, cuanto al modo de ponerlo en práctica por los venezolanos. De esa forma, podíamos comprender la importancia que tienen nuestros más elementales hábitos para que el país funcione. No se puede aumentar el precio del café, el transporte o la harina pan sin caer en la cuenta de lo que eso significa para la estabilidad del ciudadano común.

Cabrujas fue un crítico y un creador con plena conciencia de sí y con una fuerte determinación por lo que tenía que ver con todos. Era tan singular, que siempre podía hablar de sí y hacer que todos nos sintiéramos implicados. Los problemas del país también eran suyos. De ahí, su ejemplar forma de reflexionar en voz alta, que sólo es posible cuando se observa en silencio. Lamentablemente, no se puede decir lo mismo de otros observadores del acontecer cotidiano. En cambio, leer a Cabrujas nos da una idea de cómo un hombre agudo, chispeante y creativo, vivía día a día los acontecimientos del país. Sobre todo de Caracas, la ciudad que le dio siempre de qué hablar y escribir. Pero también de los políticos y la política, de la televisión y el teatro, y también de las ideologías, que nos han impedido pensar en profundidad nuestra realidad, el modo de vivir, las vivencias y la convivencia de los ciudadanos comunes y corrientes. A Cabrujas no se le pasaba nada, y tenía especial sensibilidad para percibir las incongruencias de la vida cotidiana de los venezolanos, de lo que somos como país y de lo que nos falta por andar.

Cuando vemos, por ejemplo, *El día que me quieras*, sentimos el drama que significó para nosotros la aceptación acrítica de las ideologías dominantes. Pero esa mirada de las incongruencias no se quedó en el escenario de las ideo-

Leer a Cabrujas nos da una idea de cómo un hombre agudo, chispeante y creativo, vivía día a día los acontecimientos del país.

logías, sino que continuó en los artículos de prensa sobre la revuelta del 27 y 28 de febrero de 1989, y en la discusión sobre las telenovelas y la función de los escritores e intelectuales en la sociedad. Cabrujas se quedó para siempre entre nosotros al dejarnos una caracterización que nos permite visualizar el país-hotel que hasta ahora ha sido Venezuela para muchos.

EL HORIZONTE LLANERO

Continuidad de la tonada que sugiere el Llano venezolano. Un acento, un clima, unos olores y un sentimiento tan grandes, que escapan a nuestras fronteras. Tradición de música llanera, que ha sabido permanecer y conservarse en un medio como la TV y en medio de los cambios que trajo la vida en la ciudad. Simón no es lo mismo, aunque sí el mismo. Si uno lo escucha hilar versos en una presentación, se da cuenta de que no ha perdido su chispa y espontaneidad. Y eso ha sido posible porque Simón no finge ni interpreta un libreto llamado "llano" o "vida tradicional". Lo lleva dentro y lo representa.

Además, ha crecido en capacidad de estar en diversos ambientes, siendo cada vez más él mismo. La TV, por ejemplo, es un medio en el que se desenvuelve hoy con la naturalidad y la frescura de los primeros años. No se perdió su gusto y su talento en un medio cuya lógica es otra muy distinta a la del mundo tradicional y que tiende a privilegiar lo eventual. Sin embargo, en Simón Díaz, podemos ver la consistencia y la solidez de una tradición musical que no ha parado de cantarle a su llano para hacerlo más suyo y más nuestro.

UNA ACTRIZ

Elba Escobar en el cine, el teatro, la televisión, el recital de poesía y la voz del bolero significa una trayectoria artística meritoria. No sólo por sus caracterizaciones exigentes (*Macho y hembra*, *De mujer a mujer*) sino también por su capacidad de acercarnos al mundo de la mujer de una manera nueva. Ella tiene

guáramo para desempeñar sus personajes. No es un simple producto de la industria cultural de los últimos años. No luce por su bella figura o lo perfecto de sus dientes. Elba Escobar es ella misma cuando actúa. Lo mejor de sí misma sale en cada papel que le toca interpretar. Esto no significa que no haya aprendido de otros ni que no tenga nada que agradecer a quienes en sus momentos de iniciación la ayudaron y la aconsejaron. Pero no cabe ninguna duda de que ha puesto mucho de sí misma, de su fibra innegablemente artística. Cuando actúa, comunica, porque lo hace con una fuerza interior que distingue la simulación o la imitación de la actuación, es decir, se mete en el personaje de tal manera, que lo hace llegar a los demás con una fuerza muy particular. Elba Escobar nos convence con sus silencios, sus miradas, sus expresiones. En sus interpretaciones, las angustias y los padecimientos de una mujer de estos tiempos tan difíciles se vuelven una revelación de un sentir personal. La gente siente que esos sentimientos también pueden ser suyos o que efectivamente lo han sido en algún momento. Elba espera por su papel mientras sigue creciendo y afrontando retos.

LA VOZ DE LA SALSA

Música, sentimientos, dignidad, afecto, cercanía y pertenencia a un pueblo en la voz al mismo tiempo cálida y profesional de Lil Rodríguez. Muchos locutores, lo que hacen es poner un disco, hablar tonterías, provocar el rechazo, sugerir el aislamiento o, simplemente, alienar. Lil pone un disco, anuncia un cantante y nos introduce en un universo en el que nos reconocemos y sentimos acompañados. Así, al sintonizar la emisora, se inicia un periplo por el Caribe, en el que nos van presentando a gente que son la Salsa misma. Desde *Maelo* hasta el grupo cubano "*Los van van*", pasando por *Pappo Lucca*. En un paseo por el Caribe, guiados por la voz de Lil Rodríguez, descubrimos que hasta la manera de andar y de sacar a alguien a bailar adquieren una gracia particular si

le ponemos "salsa". Pero no se trata de algo anecdótico o pintoresco o exótico sobre unas personas de una región, sino del sentir de un colectivo (nosotros) que tararea, baila y hace memoria de su cultura a través de la salsa.

Entonces, varias cosas se juntan en Lil Rodríguez. Un modo creativo, profesional y ameno de conducir un programa. La transmisión de conocimientos sobre el género musical. La recreación y sanación de unos sentimientos, creencias, encuentros y desencuentros que vive la gente día y noche. Una referencia para comprendernos, aceptarnos y querernos un poco más. Al cabo de unos años, con este "son", Lil ha escrito un libro "*Bailando en la casa del trompo*". De este modo sigue contribuyendo a leer nuestra cultura en la música.

ESTÉTICA Y ÉTICA

Jacobo Borges nos enseña que lo bueno y lo bello están relacionados. Por eso es tan interesante para nuestros ambientes culturales actuales su proceso de convertirse en pintor. Al pintar, él carga con nosotros desde dentro hacia afuera y desde fuera hacia dentro. Es su forma de habérselas con la realidad, de responder a las preguntas de la vida, porque, como él mismo dice, cuando piensa, dibuja. Jacobo representa la realización de un proyecto estético y ético que ayer no nos imaginamos, porque renunciamos a la estética, y que hoy declaramos sin sentido, porque nos molesta la ética. Cito unas palabras suyas que me parecen ilustrativas: "Me doy cuenta en este momento

Jacobo Borges nos enseña que lo bueno y lo bello están relacionados. Por eso es tan interesante para nuestros ambientes culturales actuales su proceso de convertirse en pintor. Al pintar, él carga con nosotros desde dentro hacia afuera y desde fuera hacia dentro.

Estamos en el noveno inning. En Venezuela, hace tiempo que nos están haciendo carreras, y seguimos con las bases llenas. Pero no debemos olvidar que somos home-club.

que estoy dibujando y mirando lo que queremos todos y lo que siempre miramos, lo que ha estado permanentemente con uno, que si uno camina por la ciudad está la montaña, que está en el taller y está la montaña. Sin embargo, han pasado muchos años para que uno pueda mirar activamente, ver lo que está en frente, lo que siempre ha estado. Yo no sé si acusar a la escuela que le ha enseñado a uno a ser ciego, pues, si algo no enseñan en la Escuela de Artes Plásticas, es a que uno mire activamente. Es impresionante cómo esa Escuela durante tantos años ha hecho, de los pintores, ciegos. Si algo quisiera hacer hoy, que por primera vez creo, no lo afirmo, creo que miro, como acción, es realizar un trabajo que sea la experiencia, el sentido de la vida de muchos de mis amigos, de la historia y, además, que sea las miradas y las experiencias de nosotros mismos" (*La montaña y su tiempo*).

La mirada compartida, responsable, profunda y ofrecida como alternativa, de Jacobo no es una ilusión ni una alucinación. No es mero artificio ni encanto del instante. Está anclada en la realidad y plasmada en sus cuadros reconocidos dentro y fuera de nuestro país. Ojalá que siga poniéndole color a nuestra vida.

CONTRASTE

A veces, el contraste ayuda a que se vea mejor lo que decimos. Lamentablemente hay figuras que representan la tendencia contraria de lo que venimos exponiendo. Su sola mención nos trae malos recuerdos. Pero tienen tanto peso en

tre nosotros, que no debemos engañarnos pensando que ya no están funcionando en la sociedad. Por ello, estas y otras figuras representativas de nuestra cultura que hemos nombrado tienen más mérito. Su dinamismo no ha sido exitoso en un ambiente que les ha sido propicio, sino a pesar del mismo. Ante la alternativa que ellos representan, la lógica que encarna, por ejemplo Lusinchi, está en juego. Sí. Ese modo de hacer política, de negociar y de dirigirse al país, que él representa, está vivo y tiene escuela. Es el modo de proceder habitual de mucha gente. Es una risa burlona, el chiste soez, la actitud echona de quien para su carro en la salida del estacionamiento ajeno y se molesta si se lo reclaman. Según esa lógica, no hay por qué esforzarse cuando el éxito se puede comprar; los cargos se consiguen con plata o con palanca; la impunidad, la trampa, la corrupción, todo está permitido para los que son gobierno. La convicción de que todo puede comprarse y esconderse a la sombra del petróleo.

Esa lógica que arrastramos desde hace tiempo alcanzó en Lusinchi su máxima expresión y le hizo daño al país entero. Pero, sobre todo, a los más jóvenes. Son contadas las excepciones de los que creen que se puede hacer un trámite para obtener el papel más insignificante sin corromperse. Antes, la gente esperó que una nueva generación cambiara ese modo de hacer las cosas. Hoy, lo terrible es que son los mismos jóvenes quienes lo viven con impotencia y resignación. Lusinchi representa en el horizonte de los venezolanos la posibilidad de resolverlo todo saltándose la ley a fuerza de reales y compadrazgo. Las normas y la Constitución se proclaman, pero no se cumplen. En todo caso, es para castigar a los pendejos que no tienen palanca. Para construir el país que queremos, tenemos que salirle al paso a esa lógica corrosiva. Porque no va a desaparecer por sí sola.

LÍDERES MALTÍN POLAR

No podíamos terminar con mal sabor. Como si de repente viniera alguien y nos

quitara la única pelota que nos queda para seguir jugando. Ahí están Omar Vizquel y El Gato Galarraga para defender el campo corto y botarla de jonrón. No cabe duda de que son la inspiración de muchos jóvenes, aunque no sean fanáticos de sus respectivos equipos aquí y en las Grandes Ligas. Juegan bien, y su desempeño como peloteros profesionales marca un camino que puede ser posible para muchos otros. La gente los escucha hasta cuando guardan silencio y no quieren jugar en casa. Obviamente, no son perfectos ni tienen que ser siempre complacientes (populistas) con todo el mundo. Pero son unos buenos representantes del deporte nacional de estos tiempos. Son signos de un cambio que conserva lo bueno del pasado. A través de ellos, uno se puede remontar a toda la historia del beisbol en Venezuela. Viendo ese proceso, sentimos que podemos confiar en que los más jóvenes lo harán todavía mejor.

El fin siglo es para nosotros como un juego de beisbol que se encuentra en el noveno *inning*. En Venezuela, hace tiempo que nos están haciendo carreras, y seguimos con las bases llenas. Pero no debemos olvidar que somos *home-club*. Tenemos que sacar el último *out*, no cometer más errores y salir a batear la buena para dejar en el terreno al equipo que nos parecía invencible. Para ello, necesitamos no sólo que Vizquel se embase y que Galarraga se vaya para la calle, sino que, desde el público hasta el recogebates, estemos concentrados en la jugada. Ya hay juego completo. Así que nadie espere que se suspenda el juego por lluvia ni se haga ilusiones sabotando con un corte de luz ni le eche la culpa al arbitro de *home*. No nos creamos que prolongando la entrada sin anotar carreras se gana el juego. Estamos en el noveno y tenemos que batear. Ojalá demos un batazo que caiga entre dos para que anote hasta el recogebates. ■

Lusinchi representa en el horizonte de los venezolanos la posibilidad de resolverlo todo saltándose la ley a fuerza de reales y compadrazgo. Las normas y la Constitución se proclaman, pero no se cumplen. En todo caso, es para castigar a los pendejos que no tienen palanca.

Compromiso ético de los
Comunicadores

DERECHO A LA COMUNICACIÓN

Jesús María Aguirre

Como preparación para VII Cumbre Iberoamericana de Presidentes, se celebró en Caracas del 30 de junio al 1 de julio, el Foro Iberoamericano "Comunicación e Información para la Democracia". La contienda entre la posición gubernamental y la Sociedad Interamericana de Prensa dejó una vez más en evidencia la falta de claridad en la fundamentación del derecho a la comunicación y el manejo de criterios concernientes al ejercicio del periodismo. Nos sumamos al debate proponiendo nuestro punto de vista.

EL RECLAMO POR UNA ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN

a) Asistimos a una degradación de la democracia en el plano mundial. El aumento de la desconfianza en las instituciones internacionales y nacionales deriva hacia una descomposición moral y la anomia social. Pero la creciente conciencia de la **pérdida de un eje** de fundamentación moral, a partir de los desastres bélicos —guerras mundiales—, etnocidios, terrorismo, fundamentalismos de diverso cuño y los permanentes sismos sociales han inducido la necesidad de una vuelta a la ética, en un mundo signado por la información y la comunicación.

b) La configuración del mundo contemporáneo, cada vez más globalizado por la ruptura de fronteras espacio-temporales, resiente cada vez más la incidencia de los medios de difusión como **actores políticos disolventes**. En contraste con la difusión cultural de los estados-nación de la modernidad, que proveían la integración social

por la aculturación hegemónica de la escuela y la comunicación públicas, las industrias culturales presentan hoy un mundo antropológicamente fragmentado, de moral relativista, con una humanidad instrumentalizada por el mercado y la política. Frente al etnocentrismo de una moral cívica, constituida por las apelaciones patrióticas, hoy se impone el replanteamiento de una ética mundial, basada en el derecho a la comunicación.

c) La reconstrucción democrática desde una ética comunicativa parte no solamente de la preocupación creciente por la intervención estratégica de los medios de difusión, sino de la conciencia progresiva de la **estructura dialógica** de toda moral, y por tanto, de una ética que se conciba como síntesis de los principios normativos supremos de toda acción. La siguiente reflexión, deudora del giro que ha dado el pensamiento actual sobre la fundamentación ética, va orientada a esclarecer el nuevo viraje hacia el derecho a la comunicación, para esclarecer, seguidamente las transformaciones que afectan a los actores principales de la comunicación pública.

I. LA DISCUSIÓN ACTUAL SOBRE LA ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN

1.1. En la discusión sobre los criterios que deben regir la conducta de los gobernantes, de los empresarios y de los comunicadores sociales, en el desempeño de las actividades comunicativas públicas, siempre se llega a un punto límite, en que los argumentos se vuelven circulares. Ante la dificultad de ponerse de acuerdo sobre unos lineamientos sobre la libertad de expresión, la información veraz, y la libertad de opinión pública, se reclama una actitud ética a los actores involucrados. Pero ¿de

qué ética estamos hablando, si ni siquiera estamos básicamente de acuerdo sobre los principios de la veracidad y de la libertad responsables?

Sin una confianza básica en la sinceridad de los interlocutores y de la cadena de testigos que interviene con sus observaciones verificadas sobre los hechos en la comunicación pública, mal podemos hablar de una ética de la comunicación social, como posibilitadora de la democracia. Es decir, se requiere de un horizonte de sentido, en que la búsqueda del entendimiento y de la convivencia sean facilitadas, aun cuando las fronteras limítrofes puedan ser fijadas por vía negativa con unos acuerdos de penalización (Habermas 1988).

Dada la condición básica de la coherencia entre las percepciones y/o los sentimientos y las expresiones de quienes comunican, fruto de la sinceridad, es imprescindible que la información sobre los hechos —aun con las complejidades epistemológicas que supone toda observación— vaya acompañada de unos criterios básicos de objetividad (correspondencia entre los enunciados y los hechos), pertinencia (adecuación del enunciado con el tema y perspectiva propuestos), y validez (cierta completitud sobre los actores y factores intervinientes en el acontecimiento)

En la fenomenología de las comunicaciones interpersonales, grupales y aun comunitarias, recurrimos a estos criterios, cuya interpretación justamente provoca las discusiones. ¿Cuál fue el hecho? ¿Quiénes lo comunicaron? ¿Cómo fue descrito? ¿Qué papel jugaron los diversos actores? ¿Qué trascendencia y efectos tiene? ¿A quiénes afecta?, etc., estas y otras preguntas constituyen el cuestionario que

Jesús María Aguirre es jesuita, doctor en Ciencias Sociales, miembro del Centro Gumilla

cotidianamente aplicamos a los acontecimientos con una conciencia práctica y con unos sentimientos morales. Si analizamos formalmente estos sentimientos hallaremos también la estructura eminentemente comunicativa del "resentimiento" (me duele lo que me han hecho), de la "indignación" (me enoja por lo que han hecho a un tercero), y de la "culpa" (me arrepiento de haber herido a otro).

Si se considera irreal la aplicación de estas condiciones, dada la complejidad de los sistemas de comunicación actuales, al menos se requerirán instituciones legítimas que expliciten las reglas sobre la credibilidad y honestidad de las informaciones, que afectan a la colectividad. Precisamente cuando la mediatización de los hechos en una sociedad compleja y masiva, hace imposible corroborarlos y verificarlos por uno mismo y pululan los intereses contradictorios, se recurre a la función de vigilancia periodística y de correlación de interpretaciones, como una necesidad social. Y aquí es donde habría que ubicar la problemática del ejercicio profesional de los participantes en el ámbito de la comunicación pública, y no así en la mera justificación del derecho a la

libertad de expresión, propia de todo ser humano, que obviamente debe suponerse también en cualquier institución comunicadora (Aguirre 1997).

1.2. Ética comunicativa y proceso hermenéutico

Aunque la dinámica veloz en que se mueven las informaciones y las opiniones a través de los medios nos obligan a operar con una conciencia práctica, casi automática, sin embargo los espacios de reflexión nos permiten ahondar con una conciencia discursiva y evaluativa los mecanismos inherentes a las prácticas sociales con el objetivo de hacerlas conscientes y mejorarlas. Ahora bien, ¿cómo pasar de los criterios y sentimientos morales, expresados en las relaciones interpersonales y aun microsociales, a los principios de universalización, en analogía con el principio de inducción en las ciencias? En cualquier fundamentación filosófica, en que se trate de salvar la normatividad necesaria para la convivencia y la pervivencia de la especie humano hallamos dos principios radicales: el principio de no instrumentalización y principio de dialogicidad (Hoyos, 1994).

Obviamente el paso del principio de aquello que cada uno puede querer sin contradicción como ley general, a lo que todos de común acuerdo quieren reconocer como norma universal, exige el puente de las estructuras de la comunicación humana y de los correspondientes procesos interpretativos para lograr acuerdos.

Este proceso hermenéutico de la estructuración ética supone tres momentos: el inicial, el contextual, y el resolutivo, que distinguimos por razones analíticas, aunque su movimiento no hay por qué entenderlo linealmente.

- *Momento inicial de interpretación:* es la fase de comprensión de sentido de las expresiones lingüísticas, de las situaciones conflictivas, de las propuestas de cooperación social, etc., que

se establecen recíprocamente. Partimos del reconocimiento del otro, de la diferencia, de las perspectivas culturales.

- *Momento intermedio de argumentación contextual:* la argumentación con razones y motivos contextualizados busca, a partir de la comprensión, llevar a acuerdos con base en las mejores razones, vinieren de donde vinieren. La actividad argumental es en sí misma normativa, lo que indica que en moral el principio comunicativo y dialogal es fundamental (postulados de universalidad, no contradicción, y sinceridad). La validez proviene de la aprobación de todos los participantes comprometidos en el discurso práctico.

Las reglas de aprendizaje práctico frente al autoritarismo, dogmatismo y escepticismo serían las siguientes:

- Todo sujeto capaz de hablar y de actuar puede participar en la discusión.
- Todos pueden cuestionar cualquier afirmación, introducir nuevos puntos de vista y manifestar sus deseos y necesidades.
- A ningún participante puede impedírsele el uso de los derechos mencionados anteriormente.

- *Momento resolutivo de acuerdos y desacuerdos:* se da un paso del modelo comunicacional al modelo contractual para el logro de los acuerdos sobre mínimos y los consensos en torno a principios básicos de la justicia como son la igualdad de libertades y/o de oportunidades y la distribución equitativa de los bienes primarios.

Naturalmente la relación entre consenso y disenso es muy problemática, ya que el absolutizar el consenso es privar a la moralidad de su dinámica y caer en nuevas formas de dogmatismo y autoritarismo, y, a su vez, absolutizar el disenso es darle la razón al escepticismo radical y al anarquismo

Fundado en 1962



EL ACUARIO
RESTAURANT VEGETARIANO
"La naturaleza en tu boca"

Self-Service
Refrigerios.
Bufete para eventos especiales.
Postres dietéticos.
Repostería con efectos especiales.
Talleres de Gastronomía Vegetariana.

DELIVERY
DESDE ENERO 98

Truco a Caja de Agua, Restaurant El Acuario
(diagonal al M.E) Parroquia Altigracia - Caracas
Telf.: 862.79.56 / Fax: 862.63.07

ciego. En último término toda comunicación se basa en la diferencia, marcada por la autorreferencia, que puede tender hacia los acuerdos, pero sin que se llegue a la fusión, que supondría la exclusión de las identidades personales y sociales. Veamos a continuación las posibles proyecciones de esta dinámica normativa en el contexto de la democracia.

II. DEMOCRACIA Y DERECHO A LA COMUNICACIÓN

2. Fundamentación del derecho a la comunicación y reconstrucción democrática

2.1. Derecho a la comunicación y participación pública

A diferencia de la libertad de expresión y opinión, tipificadas en los dos siglos anteriores, las primeras formulaciones sobre el derecho a la comunicación, derivadas de la libertad de expresión, han surgido en este siglo a finales de los años sesenta. Debemos a Jean D'Arcy la primera enunciación que abre y enriquece conceptualmente tal derecho (D'Arcy 1969). Posteriormente a mediados de los años 70 la Conferencia General de la Unesco autorizaba al Director general "a analizar el derecho a la comunicación". (Fisher 1984). En el actual estado de la discusión, tras cierta depuración de numerosas adherencias y exigencias, a veces contradictorias, se desprenden los siguientes lineamientos:

a. El concepto de un derecho del hombre a la comunicación está bien fundado y nadie cuestiona la existencia de un tal derecho. Las divergencias se manifiestan en lo que toca a las definiciones más concretas, como ocurre con otros derechos generales. Ello no obsta para que se intente llegar a un acuerdo consensuado sobre una definición que pueda ser sancionada por el derecho nacional e internacional.

b. Los desacuerdos se refieren al asentamiento de este derecho. Unos lo ven como derivado del in-

dividuo y sólo secundariamente de la sociedad; otros, al contrario, estiman que la sociedad es el lugar primario de este derecho, y, por lo tanto, el Estado estaría habilitado para limitar el derecho en aras del interés general. Un compromiso intermedio sugeriría que el sujeto del derecho es el individuo en la sociedad o la humanidad en su conjunto.

c. Hay también desacuerdo sobre el contenido de este derecho. Algunos quieren que la definición englobe todos los derechos y libertades correspondientes al derecho a la comunicación, así como a sus condiciones posibilitadoras y a sus límites. Otros estiman que la definición del derecho a la comunicación debería ser una simple declaración de un derecho del hombre y que convendría dejar a otra instancia de nivel inferior el cuidado de enunciar las libertades y prerrogativas en materia de comunicación, precisar las circunstancias de las legítimas restricciones, y preconizar la repartición más equitativa de los recursos necesarios a la comunicación.

La definición provisoria que ha obtenido más adhesión y que provino del grupo de trabajo canadiense, ha sido la siguiente:

"Todo individuo tiene derecho de comunicar. La comunicación es un proceso social fundamental que permite a los individuos y a las comunidades proceder a un intercambio de información y opiniones. Es una necesidad humana básica y el fundamento mismo de toda organización social. Los sujetos del derecho a comunicar son los individuos y las comunidades que componen" (Fisher 1984: 42).

En el ordenamiento jurídico venezolano el artículo 66 de la Constitución consagra la libertad de expresión afirmando que "todos tienen el derecho de expresar su pensamiento de viva voz o por escrito". Ahora bien, como observa el jurista Héctor Faúndez, esta disposición presenta dos deficiencias,

pues sugiere una noción estrecha de libertad de expresión, reducida al ámbito de la manifestación individual, y además ceñida a los canales verbal y escrito. En el proyecto de reforma constitucional, pendiente en el Congreso, se propuso agregar un nuevo artículo, a continuación del 66 que garantice "el derecho a comunicar y recibir información veraz y oportuna" (Faúndez 1993: 15). Aun así no se le da la amplitud que se le ha dado internacionalmente incluyendo el derecho a la información. No es nuestro propósito ahora desglosar aún más este concepto filosófico-moral, atribuible a los individuos, las instituciones y los pueblos, con todas las implicaciones socioculturales, económicas, jurídicas y políticas que supondría su sanción a nivel nacional e internacional. Nos detendremos solamente en sus principales derivaciones políticas. (En el recuadro I se señalan algunas categorías fundamentales referidas al individuo, a los medios y profesionales, y a los pueblos)

2.2. Opinión pública y democracia política

El Estado democrático de derecho no encuentra hoy su legitimación en los meta-relatos teológicos y metafísicos, sino en el sentido deliberativo de la política y de la justicia. Y la política deliberativa tiene que basarse en las estructuras de la opinión pública y en las condiciones educativas que la posibilitan. El derecho positivo no es sino un instrumento mediador entre la moral, la democracia participativa y el Estado. Tenemos aquí una circularidad hermenéutica, en la que intervienen diversos actores -Estado, empresarios, gremios y sociedad civil, en general- con una asimetría en la asignación de recursos de autoridad y materiales. De ahí que para que el derecho no se convierta en medio de manipulación, es necesario intensificar la participación democrática de la sociedad civil con sentido de lo público.

La posibilidad de que unos de-

Cuadro 1
Evolución de las aspiraciones
hacia el derecho a la comunicación

(fuente: Aldo Armando Cocca, Unesco, 1978)

- a. Derechos de los individuos
- la libertad de opinión y de expresión;
 - el derecho de estar informado;
 - el derecho de informar;
 - la protección de la vida privada;
 - la libertad de movimiento;
 - el derecho de reunión;
 - el acceso a las fuentes de información;
- b. Derechos de los medios de comunicación (empresas y profesionales)
- el acceso a las fuentes de información;
 - la libertad de opinión y de expresión;
 - el derecho de informar;
 - el derecho de publicar;
 - la libertad de movimiento;
 - el respeto del secreto profesional;
- c. Derechos de las comunidades (locales, nacionales e internacionales)
- el derecho de informar;
 - la circulación libre y el equilibrio de la información;
 - la preservación de la integridad cultural;
 - los intercambios culturales;
 - la libertad de opinión y expresión;
 - el derecho de estar informado;
 - el derecho de rectificación;
 - el derecho de respuesta.

rechos subjetivos y formales se hagan efectivos en un conjunto social —es decir pasen de su carácter virtual al realizativo— depende de las condiciones de acceso y participación que se establezcan entre los actores. La noción se hace más visible, cuando se la interpreta en términos de poder, es decir, de la capacidad de obtener y utilizar libremente las informaciones necesarias sobre el entorno social, y de la capacidad de retornar mensajes sin restricciones al conjunto social. Solamente bajo estas condiciones es posible hablar de la construcción de una genuina opinión pública, basada en informaciones veraces.

Entendemos por “público” y derivadamente por “opinión pública”— el espacio social, una estructura fundamental del mundo de la vida y de la sociedad civil, tejida por relaciones comunicativas inmediatas, cotidianas, autoevidentes y no especializadas, que se es-

tablecen en reuniones, asambleas, manifestaciones, comunicaciones colectivas etc. El potencial de opinión se convierte en voto y/o en poder político. De ahí que el Estado de derecho actual pase por los procesos de comunicación pública, mediados por las nuevas tecnologías de comunicación, en las sociedades modernas industrializadas. El problema actual de la opinión pública es que puede ser manipulada por los detentores de los medios masivos y estar fuertemente intervenida por las industrias culturales. No solamente hay un desigual acceso y participación de los ciudadanos en el descubrimiento y tematización de aquellos problemas que afectan vitalmente a la comunidad y en la comunicación para establecer consensos, sino que los sesgos de la industrialización de los medios distorsionan funciones básicas de la comunicación pública, como son las de vigilancia y correlación de las opiniones, además de la transmisión cultural.

2.3. Instancias estratégicas y sociedad civil

De ahí la importancia de la “sociedad civil”, que está constituida por aquellas organizaciones y movimientos relativamente espontáneos, que descubren las situaciones y problemas, les dan relevancia política y los representan en la opinión pública. La pluralidad de posiciones es expresión de la libertad de reunión, asociación y opinión. Dichas posiciones, a su vez, tienen que articularse en las formas de la democracia participativa para influir en los partidos, en los órganos de decisión y en el gobierno. Ahora bien, en los modernos Estados-Nación los actores más fuertes en las transacciones sociales, que se han repartido estratégicamente el poder de información, han sido los Gobiernos, los empresarios, y los gremios. A su vez en el nivel internacional la doctrina del libre flujo, que deja a su merced las fuerzas de la geopolítica y del mercado globalizante, y favorece a las potencias econó-

micas, ha dado al traste con las políticas de comunicación y cultura de los Estados-Nación, focalizando el interés en los derechos individuales.

Por otra parte en la actual fase neoliberal tanto los emporios de las industrias culturales como los empresarios de medios ocupan una posición estratégica, ya que se han convertido en los intermediarios hegemónicos de las interacciones comunicativas entre las demás instituciones y actores sociales por encima de las fronteras. No hay que perder de vista que la promoción de los derechos humanos en la década del 80 fue una punta de lanza para resquebrajar los sistemas políticos autoritarios, sobre todo del Este europeo. Está por verse su cometido en esta nueva etapa. Los gremios profesionales, cada vez más desarticulados, tratan de refundarse a partir de otras claves menos ideológicas y partidistas, rearticulándose también internacionalmente, pero sin la fuerza y el prestigio del pasado.

La imagen utópica de un “sólo mundo con voces múltiples”, tiende a ser sustituida por “un mundo globalizado por el reparto transnacional”. La guerra fría y la distribución de cotos ideológicos, que nos acostumbraron a un mundo polarizado, en que los países subalternos formaron el gremio de los no-alienados, han sido sustituidas por la guerra económica de una competencia caliente. La novedad actual de los flujos internacionales, vehiculados por las autopistas de la información, es que ya las unidades transnacionales intervienen en operaciones transfronterizas por encima de las unidades nacionales y ya la vieja adecuación entre la soberanía y el control espacial ha quedado rota. Ante la importancia de regular los procesos de concentración monopólica u oligopólica de los medios de comunicación modernos, que afectan las estructuras comunicativas públicas de un Estado-Nación, antes se prevenían leyes antimonopólicas y/o políticas de protección cultu-

ral. Hoy, irónicamente, estamos pasando de la preocupación por la defensa de los derechos culturales de los pueblos y del derecho a la comunicación, a la mera defensa de los derechos de propiedad y autoría de las empresas transnacionales y la correspondiente libertad de difusión sin restricciones, ya que las instancias internacionales han sido desbordadas. Apenas han comenzado a retomarse los derechos colectivos de los pueblos y de las culturas, a medida que se están superando los bloqueos ideológicos de la guerra fría.

Pero en medio de la incertidumbre queda la esperanza que han abierto las Organizaciones No Gubernamentales y las Iglesias ante las instancias mundiales y nacionales, al convertirse en los voceros internacionales de los sin voz, justamente por encima de las fronteras de Estados-Nación y de los emporios industriales, que ahogan las libertades públicas (véase por ejemplo en el recuadro II el resumen del documento del Episcopado Canadiense). Algunas de estas organizaciones atienden al conjunto de los derechos humanos, como ocurre con Amnesty International o Provea, y otras, más especializadas se concentran en la defensa del derecho a la comunicación, como en el caso de la Federación Internacional de Prensa, Reporteros sin Fronteras, etc.

III. COMPROMISO ÉTICO DE LOS ACTORES DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA

3. Función de las comunicaciones sociales como intermediarios públicos.

3.1. Comunicaciones sociales y mediación pública

Obvia decir que el Estado democrático debe garantizar el espacio público donde puedan desplegarse todos los actores sociales a través de las normas de la carta fundamental. Históricamente, sin embargo, la lucha por la libertad

Estamos pasando de la preocupación por la defensa de los derechos culturales de los pueblos y del derecho a la comunicación, a la mera defensa de los derechos de propiedad y autoría de las empresas transnacionales y la correspondiente libertad de difusión sin restricciones.

de expresión se ha caracterizado por el enfrentamiento frente a los poderes establecidos, que tratan de utilizar su dominio para consolidar su posición. Los problemas de la censura han tenido que ver modernamente con los límites de la intervención y restricciones de los Estados. No es, pues, de extrañar que los medios de difusión de los Estados hayan gozado de poca confianza y credibilidad, y que la sociedad civil haya sido recelosa con cualquier tipo de disposición legal que regule o limite la libertad de expresión. Hoy se admite, sin embargo, que la libertad de expresión no es absoluta, ni irrestricta, la misma Constitución contempla las formas no protegidas y las restricciones en caso de conflicto con otros derechos. Dentro de este marco la determinación de las fronteras está sometida a continuas pugnas y negociaciones.

Los **empresarios** de los medios, a su vez, han visto decrecer en grados distintos, el crédito que se les otorgara otrora. Los editores del pasado, convertidos en luchadores de la defensa de los derechos de la ciudadanía, tienen poco que ver, salvo contadas excepciones con los gerentes de unas industrias culturales, integradas en un pool de negocios multiformes. La industrialización de los medios y las constricciones mercantiles han debilitado su posición de adalides de la libertad de expresión. La libertad de empresa y la función económica prevalecen sobre la lógica de la comunicación, y con el eufemismo de la autocensura, se encubren los mecanismos de control interno de los profesionales, que se deben a los públicos.

También los **profesionales**, integrados originalmente en los gre-

mios para garantizar un servicio de interés público, además de la defensa de sus reivindicaciones sociales y económicas, corren el riesgo permanente de someter a su arbitrio los derechos de la ciudadanía. En este triángulo de poderes el compromiso ético de los actores que intervienen en los medios, sean del sector gubernamental o privado, tendría que ser el de constituirse efectivamente en instancias de una comunicación libre, formadora de criterios, canal de opiniones diferentes, pluralista, capaz de propuestas y argumentos con base en acuerdos de la sociedad civil.

Aun siendo conscientes de que factualmente los gobiernos y las empresas utilizan los medios meramente con intereses estratégicos de carácter político-mercantil y que la función de servicio público ciudadano se posterga ante las adherencias absorbentes de la propaganda y el entretenimiento, los comunicadores sociales tienen como razón de ser insoslayable el deber de mantener el principio del derecho a la comunicación, como criterio basal de las políticas de información, de los códigos de ética, y, en fin, de sus vocaciones personales. Fuera de esta lógica no se explican ni la legitimación profesional, ni la pretensión de la colegiación obligatoria, ni la existencia de unos tribunales disciplinarios.

Digamos que la actual división entre los tres poderes informativos -Gobierno, Empresarios y Gremios-, en que todos ellos legitiman su intervención sobre la base de la defensa del derecho a la comunicación, aunque busquen otros intereses estratégicos (fortalecimiento en el poder, flexibilización la-

La libertad de empresa y la función económica prevalecen sobre la lógica de la comunicación.

boral, reivindicaciones gremiales...) tiene la ventaja para la sociedad civil de perpetuar una tensión dialéctica, que favorece a los ciudadanos. Sigue siendo válida aquella máxima de Lord Mac Gregor, según la cual a más conflicto, más libertad. De todos modos sería deseable una participación mayor de las organizaciones civiles en el establecimiento de las políticas de comunicación y en la evaluación de los procesos sociales de comunicación, a través de un Consejo Nacional de Comunicaciones, de la figura de un ombudsman, o de otras instancias supervisoras, ya experimentadas en otros países.

3.2. Las instituciones de los medios intermediarias de la comunicación pública

Los medios de comunicación pública, en cuanto instituciones

La autocensura es un eufemismo que encubre los mecanismos de control interno de los profesionales, que se deben a los públicos.

que vinculan empresarios y profesionales, realizan la doble función de filtrado (gatekeeper) y de generador de escenarios (agenda setting). Por eso la institución responsable debe saber identificar la información valiosa para que una sociedad y una cultura se conciben e interpreten a sí mismas en un determinado período histórico. Es decir, deben saber construir, como precisa Massimo Desiato, el escenario de discusión más significativo para que las comunidades eleven su nivel de argumentación, sin dimitir de sus funciones de denuncia y concientización. A partir de esta lógica se pueden establecer los lineamientos para una acción profesional, que fomente el derecho a la comunicación:

- a. Estar alertas en el medio sociopolítico con respecto a situaciones que puedan influir positiva o negativamente en el bienestar de la población.
- b. Destacar las noticias más significativas y analizarlas críticamente.
- c. Interesarse por aquellos políticos e intelectuales que representan grupos de oposición o minoritarios.
- d. Fomentar diálogos entre los más variados puntos de vista, no sólo de personas representativas, sino de miembros normales de la sociedad civil.
- e. Hacer expresar a los gobernantes las razones por las cuales ejercen el poder.
- f. Incentivar a los ciudadanos para que en lugar de ser meros espectadores, analicen, se involucren y participen en los procesos políticos.
- g. Oponerse a todo intento de reducir la independencia de los medios.
- h. Respetar la audiencia, también a cada uno en particular, como capaz de dar razón de sus opiniones y opciones. (Blumler, J.G. & Gurevith, M. 1995).

3.3. Problemas estructurales de los

procesos actuales de comunicación

3.3.1. La desestructuración de la opinión pública:

a) La rivalidad entre la prensa escrita y la televisión ha sido resuelta a favor de esta última, que ha impuesto la morfología espectacular de la presentación noticiosa bajo los parámetros del entretenimiento audiovisual. De ahí ha habido un paso al inmediatismo de la transmisión directa y al condicionamiento de la disponibilidad de imágenes, sin apenas reflexividad sobre los acontecimientos.

b) La profesionalización del apoyo a los políticos a través de consultores especializados que tratan de adaptar tanto la retórica como las apariciones de los líderes a los requisitos de los medios, redundando en una incertidumbre normativa sobre las reglas éticas del juego publicitario con una confusión de roles y el creciente conflicto entre políticos y medios de comunicación (Pontificio Consejo 1997).

c) El surgimiento de nuevos medios -TV por cable, por microondas UHF, por satélite..., y en particular de las autopistas de información, está fragmentando los públicos al máximo, y es conveniente saber en qué dirección y medida modifican el trabajo de la información y la manera de informarse del ciudadano respecto a las opiniones públicas, que conciernen a la "res publica", es decir, a los asuntos comunes, y obviamente al ejercicio de los derechos humanos. Este asunto es sumamente crítico, sobre todo en una fase en que los ciudadanos se muestran desmotivados en relación a la esfera política.

3.3.2. La comunicación privatizada y sobre-institucionalizada:

a) Desde que la información funciona como una mercancía, los flujos económicos, el target publicitario y el rating comandan los patrones de producción y difusión. La privatización de los medios ha

Cuadro 2:

"Las autopistas de la información"

Reflexiones de la Conferencia Episcopal del Canadá (Resumen final)

Documentation Catholique, N. 2116, 21-5-95

Con el fin de que las autopistas de la información estén en condiciones de responder completamente a las expectativas, es importante:

- que el objetivo de un acceso universal a un precio razonable sea determinante en cuanto a su desarrollo, y que esto se formule de forma explícita, detallada, clara y sencilla;
- que el acceso universal sea común, es decir, que todos los que deseen puedan ser formados fácilmente y de manera apropiada para participar en las autopistas de la información y para aprovecharse de los servicios de los que todos deberían beneficiarse;
- que faciliten verdaderamente el diálogo entre las personas, las sociedades y los países;
- que haya una protección suficiente de los derechos a la información y a la libertad de expresión, de los valores culturales y de la expresión de los valores religiosos;
- que la publicidad, que desempeñará un papel determinante, sea explotada y dirigida como un servicio para las personas y no como un 'handicap';
- que no se permita jamás, que las autopistas de la información contribuyan a crear una sociedad a dos velocidades entre los privilegiados que tienen acceso a la información y los que no tienen acceso a la misma.

reforzado aún más esta dinámica y el Gobierno y los partidos buscan el financiamiento de las campañas transando con el sector comercial. La valoración de la información queda así sometida a la lógica de la compra-venta y de las alianzas tácticas con la mediocracia. Entre tanto sigue indefinido el papel de la comunicación pública.

b) En tanto que los medios han llegado a ser un poder más importante que el poder político por cuanto se erigen en maestros del juego, pues es a ellos y a las empresas de opinión, más que al Congreso y al pueblo, a quienes tienen que rendir cuentas los representantes del pueblo, las élites económicas aliadas con las políticas influyen cada vez más en sus reglas.

c) Las comunicaciones organizacionales se han constituido en una de las fuentes más prolíficas de información a través de la generación de pseudoacontecimientos, emanados de las empresas: faxeo, ruedas de prensa, eventos mediáticos, festivales, marchas de protesta, etc. Los sistemas de veri-

ficación directa y de corrección tienden a desaparecer en una competencia de buena imagen.

3.3.3. Los sesgos de los intermediarios de la comunicación pública:

Con una gran acierto la investigadora Marta Colomina, sumergida en el medio profesional, ha sabido exponer autocriticamente los errores más sobresalientes de los comunicadores sociales, especialmente **periodistas**, como serían:

- Simplificar los hechos y presentarlos de una forma fragmentada, que dificulta el debate libre y racional de los asuntos públicos.
- El protagonismo excesivo de los comunicadores, que focaliza la atención en el periodista y no en los hechos o agentes sociales.
- Insensibilidad de los periodistas para con la gente común, explotada con fines sensacionalistas.
- Incapacidad para la autocrítica y para la recepción de las correcciones por parte de los ciudadanos, que son afectados por el efecto público de las intervenciones.
- Paso del secreto de la fuente al secretismo de las corruptelas que mediatizan el ejercicio informativo.
- Intromisión en la vida privada de las personas, convirtiendo problemas personales en noticias escandalosas (Marta Colomina, 1996).

Ahora bien, a falta de una autocrítica semejante por parte de los otros actores que conforman el trípode del poder comunicacional, voy a exponer las taras típicas del Gobierno y los empresarios en la conducción de las comunicaciones.

En el caso de los **empresarios** de la comunicación, como muy bien ironizara A.J. Leibling —no tan jocosamente como creen algunos editores nuestros— “la libertad de prensa sólo existe para quienes poseen una”. La práctica ac-

tual, impuesta por las exigencias industriales del periodismo, ha conducido a las siguientes rutinas:

- Multiplicación de las pautas de los reporteros sin apenas especialización de fuentes y temas.
- Limitación del periodismo investigativo y de profundidad, en razón de los costos que supone la constitución de equipos y el mayor tiempo de elaboración.
- La explotación de la mano de obra barata, que incluye pasantes y no titulados, con el subsiguiente desplazamiento de periodistas competentes.
- El silenciamiento de las informaciones o denuncias relativas a los anunciantes—clientes, mientras simultáneamente se critica el clientelismo político.
- La utilización de los periodistas para controversias personales o empresariales entre competidores del ramo.
- La solidaridad mecánica de los bloques y cámaras para contrarrestar las reivindicaciones gremiales de los periodistas, y la amplificación de la crítica antigremial.
- La elusión de la autocrítica de los medios de comunicación y los mecanismos de corrección y réplica.

Sin duda, son más visibles y fáciles de inventariar los pecados del **Gobierno**, de los órganos del Estado y de los partidos políticos en el manejo de la información. Gran parte del descrédito de la comunicación pública obedece precisamente a estas perversiones, convertidas en modos de conducta comunicacional:

- Confundir permanentemente la información, un tanto objetiva, con la propaganda, las promesas y los buenos deseos.
- Desmentir continuamente las declaraciones de los periodistas y de los entrevistadores.
- Amedrentar abierta o veladamente a los empresarios y periodistas, si no con la prisión o la amenaza de juicio, con los recortes publicitarios, con la ne-

¿QUIERES APADRINAR UNA NIÑA, NIÑO O ADOLESCENTE?

25 000.00 Bs. al mes sería tu compromiso por un niño

Asume el compromiso, invierte socialmente y contribuye por un mejor país.

Recibirás:

- Un certificado de padrino
- Un informe trimestral
- Reconocimiento público

FUNDACION TOGETHER DE VENEZUELA

Nuestros teléfonos: (02)914115 - 015976 Fax: (02)926905

gación de divisas en períodos críticos, y hasta con allanamientos.

- d. Sofocar las críticas a la gestión gubernamental, desoyendo incluso las opiniones razonables de la oposición, simplemente por ser tales.
- e. Presentar solamente las argumentaciones unilaterales, sin sopesar el conjunto de factores que faciliten el discernimiento de los ciudadanos.
- f. Encubrir todas las corruptelas de los miembros en razón de preservar la imagen institucional, y/o descargando toda responsabilidad en un chivo expiatorio.

UNA REFLEXIÓN FINAL PARA LA ACCIÓN

¿Qué pueden hacer las Instituciones para formar en un ética de valores (y qué valores) a los futuros comunicadores? Hoy contamos con unos aportes ricos para la refundación moral a partir de una ética de la comunicación, que se

ha de instalar en los mismos espacios universitarios y en la aulas. Las reformas curriculares debieran considerar como nuclear la formación en el derecho a la comunicación, sobre todo en las carreras de Filosofía, Comunicación Social y Derecho. La sociedad venezolana requiere hoy pensadores, que argumenten y reconstituyan las bases éticas desde la perspectiva comunicativa, juristas que se sientan llamados a establecer las condiciones normativas para optimizar los espacios públicos de opinión, y comunicadores con una nueva visión y práctica del ejercicio del derecho a la comunicación.

La primacía otorgada a la visión instrumental de los medios para manipular conductas en el ámbito político y mercantil, enfatizando las habilidades tecnológicas y los

Los profesionales de la comunicación corren el riesgo permanente de someter a su arbitrio los derechos de la ciudadanía.

mecanismos de mero impacto, hace que olvidemos a menudo, los retos fundamentales que dan sentido a nuestra profesión y que deben suscitarse en el ágora universitaria: ¿cuál es el papel de los Medios de Comunicación en el proceso de aculturación de valores (y qué valores) en una sociedad fragmentada y corroída por el escepticismo moral?, ¿qué marcos jurídicos y político-comunicacionales son los más adecuados para la gestación de una genuina opinión pública?, ¿cómo pueden promover en cuanto intermediarios sociales el derecho a la comunicación de la sociedad civil?, y, por fin, en el marco de esta reflexión, ¿con qué criterios deben manejar los comunicadores la información sobre los derechos humanos? ■

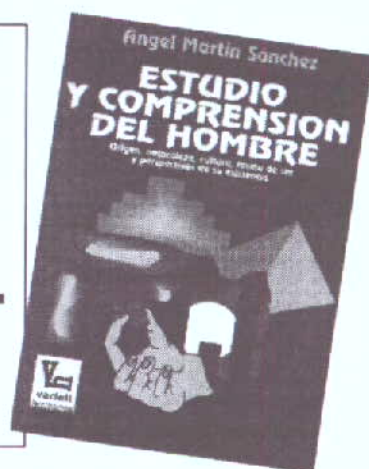


Vadell Hnos. Editores

en su **25** aniversario



saluda al **Centro Gumilla** con motivo de los 60 años de su prestigiosa revista **SIC** y recomienda a sus lectores cuatro libros



Son de Vadell Hnos... ¡Son de Confiar!

LA SOCIEDAD VENEZOLANA Y SU RESISTENCIA AL CAMBIO

Mikel de Viana

Hablamos del cambio preciso para que la sociedad venezolana definitivamente ingrese en la modernidad. La modernización parece un proceso exógeno respecto a nuestra cultura, al punto que la historia de la Venezuela Republicana bien podría verse bajo la óptica de los reiterados intentos de implantación de la modernidad desde las élites sociales y, en el presente siglo, desde el Estado.

El resultado de todos estos intentos, en nuestros días, ciertamente no es una "sociedad moderna" en el sentido convencional de la expresión, y tampoco una "sociedad dual" en la que claramente se opondrían un polo moderno a otro premoderno, sino otra preñada de tensiones y discontinuidades, que ofrece una apariencia moderna por la implantación de los productos de la modernidad, pero toda ella edificada sobre una matriz cultural premoderna que tenazmente se resiste a desaparecer y que condiciona todos los modos y planos de relación.

SOCIEDADES Y CULTURAS MODERNAS

Una sociedad moderna se caracteriza por su compleja estructura económica. Se trata de sociedades industriales y postindustriales, cuya tecnología está al servicio de procesos de alta productividad. La producción se mantiene en crecimiento sostenido y abastece tanto el consumo interno como una red de intercambios comerciales externos.

El individuo tiende a ser percibido como "individualidad abstraída de la red de sus relaciones pri-

marías", es decir, a partir de los atributos de identidad personal que incluyen adquisiciones, realizaciones y desempeño individual. En esas sociedades, hay una neta separación del mundo de lo privado y el mundo de lo público, colectivo o político. Sobre el individuo son delegadas, y ellos asumen, responsabilidades relacionadas con los asuntos colectivos.

Las instituciones sociales son complejas, específicas y especializadas, tendiendo a cubrir —como los procesos interactivos— funciones particulares que pueden identificarse fácilmente. Los modelos valorativos interiorizados se enuncian explícitamente en forma de valores, principios y normas claramente definidos. Los usos y normas tienden a ser preceptos de conducta ideal, formulados en términos de una ética universal fundada en la igual dignidad inquebrantable de todas las personas.

EL BLOQUEO DE LA MODERNIDAD MÍNIMA

Podemos enunciar tres precondiciones de una modernidad mínima: una voluntad de dominio transformador sobre la naturaleza, plasmada en la ciencia natural y la tecnología; una ética universal con base en la racionalidad común a todos los hombres; y un sistema de reglas abstractas que rigen la convivencia social, tanto en lo económico como en lo político¹.

En cortocircuito con estas precondiciones, la matriz cultural dominante en Venezuela se caracteriza de modo diferente:

a. La relación con la naturaleza es comprendida en términos de adaptación consumista y no en términos de dominio productivo. Los bienes materiales no se apropian para la acumulación y la producción, sino para la sobrevivencia o el enriqueci-

miento particular y el compartir festivo.

- b. En vez de una ética universal, predominan las éticas particularistas que vinculan al individuo con sus grupos primarios de origen y pertenencia, produciendo dinámicas de exclusión de "los otros".
- c. En lugar de un sistema de reglas abstractas y universales, el ejercicio de la discrecionalidad en la convivencia social concreta, donde las relaciones particularistas personalizadas construyen redes informales en las que se pone en juego, y desde las que se ejerce, el poder sobre el espacio colectivo.

En pocas palabras, "se tienen todas las formas, instituciones, ideas de sociedad, pero a las formas de las leyes les falta el contenido cultural, a la institución de la ciudad le faltan los ciudadanos, a la idea de democracia le faltan los demócratas"².

EL PLANO "SOCIAL"

La sociedad moderna es una creación social, en la que las instituciones se producen a sí mismas, por su propia acción; un orden complejo que podemos denominar "social", para distinguirlo de las formas sociales más elementales.

Cuando aparece la sociedad de masas empiezan a plantearse propiamente los problemas de la *acción colectiva*, es decir, aquellos que surgen del manejo y administración de bienes colectivos, que están más allá del ámbito familístico-primario y que deben ser compartidos por toda la colectividad —seguridad, educación, servicios públicos, mecanismos de gobierno, etc...-. Manejar, administrar y compartir tales bienes, exige la aparición de un nuevo tipo de relaciones —distintas de las familísticas-primarias— en las que de algún

Mikel de Viana es jesuita, sociólogo, profesor de la UCAB.

modo quede asegurada la contribución de los individuos al proceso colectivo. No debe suponerse que se trata de establecer relaciones ingenuamente altruistas, sino de relaciones que responden a un "egoísmo revisado", que supera al elemental egoísmo primario particularista: cada individuo maximiza sus ventajas particulares si, renunciando a la gratificación inmediata -a corto plazo- de sus deseos y necesidades, coopera con la dinámica colectiva con vistas a la más ventajosa gratificación futura³.

El tipo de relaciones requerido no brota espontáneamente, sino que es el resultado del empeño de las voluntades individuales en un "contrato social" que se basa en la existencia de un cierto "capital social" bajo la forma de confianza en el "otro". Cuando falta esa confianza y no hay voluntades empeñadas en crear y mantener esas relaciones societales, los individuos -siguiendo la lógica familística-, pretenden obtener ventajas particulares de los bienes colectivos y desertan de la responsabilidad colectiva.

En pocas palabras, la sociedad venezolana presenta un apreciable vacío de ese plano que hemos llamado "societal". Lo "moderno" en ella no es creación y apropiación de la misma sociedad, mediante la inversión de ese "capital social" al que he aludido, sino adquisición y consumo de los bienes y formas de la modernidad —lo comprable de ella—.

LA INDUCCIÓN DE LA MODERNIDAD COMPRADA

En el s. XX, los intentos de inducir la modernidad en la sociedad venezolana han contado como agente principal al Estado, como posibilitante a la renta petrolera, como mecanismo inductor la distribución de la renta y como proyectos particulares la formación de élites y clase media, el desarrollo social o el mercado.

Pero, en contra de los procesos inductivos exógenos, ningún mo-

delo cultural con su respectivo sistema de valores y modos de relación establecidos cambia fácilmente. En el caso de Venezuela, la renta petrolera distribuida desde el Estado a través de innumerables canales, actuó como lubricante universal que permitió acceder a las formas modernas, sin que el modelo de relaciones premoderno entrara en crisis profunda y, consecuentemente, sin que el nuevo modelo de relaciones fuera experimentado por la sociedad como una necesidad vital.

El Estado, desde su origen, fue mediatizado por esos modos de relación familísticos-primarios, de modo que su función distribuidora de la renta respondió a ellos, en lugar de constituir el plano societal propiamente dicho. El vacío del plano "societal", unido a la gran concentración de propiedades territoriales en poder del incipiente Estado postgomecista y el incremento considerable de los ingresos fiscales provenientes de la explotación petrolera, desataron una dinámica estatizante en la sociedad venezolana. En Venezuela, no es la sociedad civil quien constituye un Estado moderno, sino el Estado quien intenta implantar una sociedad de apariencia moderna.

LA LÓGICA DE LAS RELACIONES PREMODERNAS

¿Cuál es la lógica de esos modos de relación pre-modernos que penetran las formas modernas usufructuándolas e impidiendo la aparición del plano societal? Propongo algunas hipótesis:

1. En la sociedad venezolana contemporánea, las instituciones y los modos de relación presentan una apariencia externa de modernidad, aunque su funcionamiento real está regido por los modos de relación premodernos, que resultan de la prolongación hasta el espacio social o colectivo de la lógica familística de los núcleos primarios de pertenencia y lealtad pre-sociales.

2. Frente a la ficción de modernidad, el polo generador de cultu-

ra y sociedad es la familia y los núcleos primarios de pertenencia. Las relaciones primarias imponen su lógica como la lógica de las relaciones secundarias⁴.

3. El rasgo característico que modela las relaciones en el espacio social primigenio es la matricentralidad: se constata una sobrecarga de la figura materna, que tiene como consecuencias la práctica absolutización de la relación materno-filial y una debilidad apreciable de la figura paterna. La figura materna actúa como mediadora universal de las relaciones intrafamiliares. Las relaciones intrafamiliares se configuran como "una especie clánica de comportamiento familiar, cerrado a toda vinculación artefáctica o negociadora con la sociedad, esto es, desestimula que lo societal emerja más allá de la familia"⁵.

4. Dos características son fundamentales en esta red de relaciones:

a. Primera, su verticalidad, que en el plano intrafamiliar determina la mediatización de todas las relaciones por la figura materna, que prolonga en el tiempo la dependencia emocional y afectiva, dificultando la emancipación autónoma de los individuos, y que, al proyectarse al ámbito social-secundario, perpetúa el patrón vertical de relaciones.

La verticalidad de las relaciones proyectada al espacio social ayuda a entender el papel de las élites. De modo análogo, las relaciones entre la sociedad y el Estado siguen un patrón semejante —verticalidad matricentrada—: lo que se pone en juego en esa relación no es la producción de la sociedad, sino la justicia distributiva de la renta.

b. Segunda, el establecimiento de lealtades particularistas que tendrán prioridad —más allá del círculo primario de pertenencia—, sobre cualquier otra relación contraída, pactada, de carácter secundario.

Esta segunda característica está asociada con el déficit de aquello

que llamábamos "capital social", uno de cuyos componentes es la confianza en el extragrupo. Investigaciones empíricas evidencian una actitud de franca desconfianza hacia el extragrupo ⁶.

5. La ausencia, o al menos la precariedad, de la figura paterna en el ámbito familiar dificulta la resolución del complejo edípico que permitiría la superación de la dependencia emocional y afectiva, y daría paso a la emancipación autónoma de los individuos. Paralelamente, y por el mismo motivo, no se alcanza la integración de la autoridad y la ley, y el resultado es el carácter anormativo de la convivencia social y la penuria de las instituciones sociales.

La cultura criolla se caracteriza por un apreciable vacío normativo en áreas cruciales de la convivencia. En terrenos como el ejercicio de la sexualidad, la estructura familiar, el ejercicio de la paternidad, la socialización en la primera infancia, las relaciones entre el individuo y la colectividad, el trabajo y la producción económica, las relaciones con las figuras que detentan autoridad, etc..., no existen normas claras y firmemente establecidas o institucionalizadas. En todos estos terrenos, la conducta de los individuos es el resultado de adaptaciones individuales a las situaciones particulares.

6. Los espacios sociales secundarios son vistos como el escenario de la pugna por la obtención de ventajas particularistas. Los individuos, consciente o inconscientemente, asumen como regla preferencial de actuación la que impone *"la maximización de las ventajas materiales o de prestigio social inmediatas (a corto plazo) para sí mismos y para sus círculos inmediatos de pertenencia, suponiendo que todos los demás actores hacen exactamente lo mismo"*.

7. La consecuencia inmediata de esta regla preferencial de actuación es que los individuos mantienen relaciones de lealtad y responsabilidad exclusivamente con su núcleo primario de pertenencia y no hacia la colectividad y las ins-

tituciones de las que forman parte. Esto explica la débil lealtad y compromiso con las instituciones sociales y políticas, con las iniciativas colectivas y con las empresas productivas: nadie promoverá el interés colectivo, excepto si ello beneficia a su interés particular inmediato.

8. La suposición de que *"todos los demás actores hacen exactamente lo mismo"* es fundamental porque implica un estado de desconfianza generalizado. Suponemos que cada individuo saldría beneficiado si se dispusiera a colaborar, pero *"en la ausencia de un confiable compromiso mutuo, cada cual, individualmente, tiene un motivo para desertar y convertirse en un "jinete libre""*⁷.

LAS PREFERENCIAS VALORATIVAS

Toda relación social expresa preferencias valorativas. Éstas han sido tipificadas en un conjunto de dicotomías. El primer término de las dicotomías caracteriza las preferencias valorativas en el ámbito primario-familístico —ése es su "espacio natural" y allí siempre tendrán vigencia—. Los problemas surgen cuando, en una sociedad de masas, las preferencias valorativas del ámbito primario-familístico se extienden más allá, hasta el ámbito colectivo estableciéndose como patrones de valoración omnipresentes.

1. Adscripción - Adquisición: Esta dicotomía se refiere a los criterios empleados para la valoración de los actores sociales. En nuestra cultura, preferentemente la valoración de los actores en el ámbito social-secundario responde a los criterios de adscripción, es decir, se valora a los actores en función de su posición social y las relaciones en las que participan, y no en función de sus logros y desempeños.

2. Particularismo - Universalismo: Esta dicotomía se refiere al modo en que se evalúan las situaciones. En nuestra cultura, la valoración de las situaciones en el ámbito social-secundario preferen-

temente responde a los criterios del particularismo, es decir, se tiende a actuar en función de lealtades particulares y no en función de principios y normas universales.

3. Afectividad - Neutralidad afectiva: Esta dicotomía se refiere al modo en que se disponen los actores a manejar las gratificaciones de sus deseos y necesidades subjetivos. En nuestra cultura, se tiende a privilegiar el polo de la afectividad, es decir, se persigue la gratificación inmediata -a corto plazo- de los deseos y necesidades subjetivos, evitando el diferimiento de la gratificación inmediata en orden a gratificaciones futuras o a exigencias del entorno social.

4. Difusividad - Especificidad: Esta dicotomía se refiere al modo como los actores enfrentan sus roles. En nuestra cultura se tiende a enfrentar los propios roles actuando como "personas totales", sin distinguir espacios, tiempos y contextos. Este hecho se traduce, por ejemplo, en la dificultad para que los individuos asuman límites netos que separan el orden de lo privado y el orden de lo público, lo personal y lo profesional, lo individual y lo colectivo: lo público, lo profesional y lo colectivo carecen de racionalidad propia y se subordinan a la discrecionalidad y arbitrariedad particulares de lo privado, lo personal y lo individual.

5. Individualismo - Colectivismo: Esta dicotomía se refiere a los intereses que se privilegian en la actuación social. En nuestra cultura se atiende prioritariamente a los propios intereses, que privan sobre los colectivos, eludiendo la atención prioritaria a los intereses colectivos.

LAS POSIBILIDADES DE CAMBIO

Las posibilidades de cambio de este marco de relaciones están asociadas al surgimiento de lo que se ha llamado "capital social": un bien público que debe gestarse socialmente y que consiste en la confiabilidad recíproca entre individuos y entre grupos ⁸.

Se ha llamado la atención acer-

Es decisivo que la escuela, las empresas y las organizaciones intermedias, consciente y decididamente, se auto-regulen en términos normativos de reciprocidad generalizada y se auto-comprendan como redes de compromiso cívico.

ca de una peculiaridad del capital social: como las virtudes y los vicios morales, aumenta con el uso y se agota con el desuso. "Cuanta más confianza recíproca despliegan dos personas, tanto mayor será su esperanza mutua. Y a la inversa: "Una vez instalada la desconfianza, pronto se hace imposible saber si tenía realmente alguna justificación, puesto que tiene la capacidad de ser *autorrealizante*"... La confianza lubrica la cooperación. A mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor probabilidad de cooperación. Y la cooperación en sí genera confianza"⁹.

En las sociedades de masas, el capital social no surge de la "natural" extensión de los modos de relación familísticos pre-sociales; antes bien, será sistemáticamente abortado por ese otro "capital familístico-particularista". Por este motivo, es necesario constituir, crear el capital social, y consciente y simultáneamente neutralizar el poder del "capital familístico-particularista".

Si nos disponemos en la perspectiva de creación del capital social, tengo la impresión de que, en el corto plazo, poco puede esperarse de los primeros agentes socializadores —la familia y los grupos primarios de pertenencia—. Me parece que es necesario hacer una apuesta en favor de la escuela, las

empresas y las organizaciones intermedias. En otras sociedades fueron las escuelas, las fábricas, los sindicatos y los partidos políticos quienes transformaron el mundo familista premoderno.

Diversas investigaciones coinciden en que "la confianza social en los complejos establecimientos modernos puede provenir de dos fuentes relacionadas: las normas de reciprocidad y las redes de compromiso cívico"¹⁰.

RECIPROCIDAD GENERALIZADA Y REDES DE COMPROMISO CÍVICO

En la sociedad venezolana contemporánea, se presentan relaciones de "reciprocidad particularista", es decir, las que corresponde a las relaciones primarias verticales o mediatizadas. La reciprocidad generalizada, en cambio, se refiere a una relación continua de intercambio que no es correspondida inmediatamente, pero "implica expectativas mutuas respecto a un beneficio que hoy se otorga, pero que será devuelto en el futuro"¹¹. La continuidad del intercambio sólo se garantiza institucionalizándolo, es decir, haciéndolo cristalizar mediante normas claras, estables y universales. La reciprocidad se establece si las relaciones son predominantemente horizontales, si se mejoran los flujos de comunicación sobre la confiabilidad de

los individuos y si actúan con vistas a la gestión de bienes colectivos. Con estas condiciones, es posible pensar que las redes de compromiso cívico resultantes "aumentan los costos potenciales de un desertor en cualquier transacción individual. El oportunismo pone en riesgo los beneficios que él espera recibir de todas las demás transacciones en las cuales está participando, así como también los beneficios de las transacciones futuras"¹².

Pienso que es decisivo que la escuela, las empresas y las organizaciones intermedias consciente y decididamente se auto-regulen en términos normativos de reciprocidad generalizada y se autocomprendan como redes de compromiso cívico. El horizonte es el de la resocialización de la colectividad en los modos modernos de relación.

1. cf. González F., Raúl, "¿Venezuela moderna?", en *SIC*, n° 579, p. 388-389.
2. Hurtado, Samuel, *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas 1995, p. 20.
3. Un comentario moral: El "egoísta primario" vive el momento presente, sus deseos, intereses y necesidades momentáneas; le faltan la prudencia y el autocontrol, es decir, las virtudes que permiten al hombre posponer las gratificaciones y placeres fugaces en aras de gratificaciones y placeres mayores, más excelentes o más perpetuos. El "egoísta revisado", en cambio, trata de asegurar sus intereses más duraderos y amplios: su egoísmo va acompañado de prudencia y autocontrol.
4. Hurtado, Samuel, *Op. cit.*, p. 158.
5. *Ibid.*
6. Zapata, Roberto, *Valores del venezolano*, Ed. Conciencia 21, Caracas 1996, p. 23-24.
7. Putnam, Robert D., *Op. cit.*, p. 207.
8. A diferencia del capital económico que, normalmente, es un bien privado que se disfruta individualmente, el capital social es un bien público o social que, sin embargo, se disfruta tanto individual como socialmente.
9. Putnam, Robert D., *Op. cit.*, p. 215, 217. El autor cita a Gambetta, D., "Can We Trust Trust?", en: Gambetta, D. (ed.), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford-Blackwell 1988, p. 234.
10. *Ibid.*, p. 217.
11. *Ibid.*, p. 218.
12. *Ibid.*, p. 221.

El esfuerzo conjunto hace la diferencia

La energía de más de seis mil trabajadores de

La Electricidad de Caracas

mantiene encendidas las posibilidades de crecimiento y desarrollo para la causa común de todos los que aquí vivimos: **Venezuela.**

Que no se apague la esperanza de un país cada vez mejor.



La Electricidad de Caracas
y sus empresas filiales

<http://www.edc-ven.com>

LA IGLESIA VENEZOLANA EN LA DEMOCRACIA

Pedro Trigo

1 ANÁLISIS GENÉTICO ESTRUCTURAL

1.1 FASE PRIMERA: NORMALIZACIÓN DINÁMICA

1.1.1 Talante de la etapa

La institución eclesiástica anhelaba la normalización de sus relaciones con el Estado y con las élites intelectuales. La mezcla anómala de exclusión legal y supeditación patronal, de cuño típicamente decimonónico, se había prolongado anacrónicamente a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Pero en los años 60 el Estado, deslastrado por fin del caudillismo y las oligarquías tradicionales y apoyado en los partidos de masas y en la burguesía modernizante, precisaba de la institución eclesiástica para consolidarse.

Por su parte la institución eclesiástica, conforme avanzaba el siglo, se había ido revelando e imponiendo como un factor relevante de modernización, sobre todo en el campo educativo, en el ámbito de la juventud y de élites profesionales y en el de la promoción popular. Este dinamismo creciente ocupaba cada vez más terreno público y a su vez empezaba a ser más y más reconocido por un sector de la opinión ilustrada y por la generalidad de las "fuerzas vivas".

Además a nivel de liderazgo mundial se abría una época no sólo de coexistencia pacífica entre los bloques sino de protagonismo creciente del tercer mundo y de propuestas de colaboración por parte de los países desarrollados tenden-

tes al desarrollo integral en un horizonte en el que se pensaba que había sitio para todos y que el desarrollo del tercer mundo era técnicamente posible, humanamente deseable y económicamente ventajoso para el mundo desarrollado. Se abría, pues, una época dinámica en la que se requería la colaboración de todas las instituciones que compartieran este horizonte de desarrollo y justicia dentro de los cauces de la democracia representativa. Era el caso de la institución eclesiástica en Venezuela.

Por su parte la Iglesia católica estaba en Concilio. Este acontecimiento significó la superación de la antinomia Iglesia-mundo moderno e instauró un horizonte de inserción leal de la Iglesia en el mundo con vistas a su humanización integral desde al paradigma de Jesucristo y desde la religión de la caridad. A nivel teológico y disciplinar la Iglesia venezolana no estaba preparada para participar activamente en el Concilio y ni siquiera para asimilarlo. Pero sí lo estaba a nivel de talante difuso y de práctica pastoral no institucionalizada. Desde este punto de vista podemos hablar de una Iglesia liberal (a pesar de su doctrina y disciplina) que empató muy espontáneamente con el movimiento que suscitó el Concilio, aunque sin capacidad para teorizarlo ni institucionalizarlo.

1.1.2 Algunos hechos significativos

A nivel anecdótico la pastoral de Mons. Arias con motivo del día del trabajador (1/5/1957) colocó a la institución eclesiástica al lado de los triunfadores. La democracia social como alternativa al comunismo precisaba una bandera simbólica, y en esos años, aún, de guerra fría no había otro símbolo más que la cruz capaz de adversar

a la hoz y el martillo. De ahí que en el pacto de Punto Fijo se reservó un sitio a la institución eclesiástica al lado de los partidos del status, Fedecámaras, la CTV, y las Fuerzas Armadas. La contribución de la Iglesia tenía que ver con la creación del consenso y con la promoción popular que traería la pacificación de los barrios y de los campesinos.

De ahí que AD acalló el anticlericalismo de sus cuadros medios, y sus líderes cambiaron en su actitud política, aunque lo hicieron indirectamente porque no podían desmovilizar a sus bases en el sector educativo y también en cierto modo sindical. Por su parte la institución eclesiástica moderó su antiadecismo y "bautizó" a AD a los ojos del pueblo.

Este era el momento propicio para la normalización de las relaciones con el Estado liquidando el patronato y estableciendo unas nuevas bases. El resultado de este mutuo interés y acercamiento fue el Modus vivendi (6/3/1964) celebrado entre un Estado adulto, democrático y de concentración y consenso (excluida la izquierda) y una Iglesia llegada a la mayoría de edad y reconocida como tal por el Vaticano mediante la concesión del cardenalato al arzobispo de Caracas (1961).

Así la década de los 60 va transcurriendo con dinamismo creciente, tanto a nivel institucional (creación de diócesis y parroquias y lanzamiento a los barrios) como a nivel de movimientos (cursillos de cristiandad, Mundo Mejor, Legión de María, cursos de capacitación social y multitud de grupos juveniles).

Este protagonismo religioso con impronta social (el desarrollo integral, la promoción popular) tiende a decantarse políticamente como tercera vía, como justicia

**Podemos hablar de una
Iglesia liberal que empató
muy espontáneamente con el
movimiento que suscitó el
Concilio, aunque sin
capacidad para teorizarlo ni
institucionalizarlo.**

social en libertad, como reforma de las estructuras para que se consoliden las instituciones. La Iglesia se siente representada por Rafael Caldera y así lo captan sus adversarios. Sin embargo la rigurosa distinción de planos a nivel formal salvaguarda el papel de la institución como representante de la globalidad. A esto ayuda la notoria pertenencia adecuada de algunos miembros de la institución y el recato público de los jerarcas en sus expresiones oficiales. Ayudó la lealtad del Cardenal respecto de Betancourt, correspondida por él, así como el mutuo respeto de los líderes de ambos partidos. Y también la necesidad de Copei de demostrar que no eran cureros.

Queremos subrayar la existencia de un genuino dinamismo. Es verdad que a nivel mundial y a nivel nacional el horizonte estaba abierto y la situación era expansiva, pero también hay que reconocer que no se trató sólo de un contagio ambiental. Es cierto que como se respiraban a nivel cristiano aires sanos y renovadores hubo gente que se sintió tonificada por este clima, lo respiró con gusto y lo secundó. Pero no lo es menos que una parte significativa, aunque ciertamente minoritaria, de la Iglesia venezolana obraba por su propio impulso, sentía en lo más íntimo de sí soplar a ese "viento huracanado" (Hch 2,2) y contribuyó a configurar ese ambiente. Es decir que esta energía espiritual, creativa y constructiva, constituyó una verdadera hora de gracia para la Iglesia venezolana y para el país. Todo era sencillo y pobre, con una enorme escasez de recursos humanos y también en cierto modo materiales, con una grave penuria intelectual, de reflexión pastoral y particularmente teológica; pero con una gran confianza en la capacidad, el rumbo y la fecundidad histórica de lo que se emprendía. En verdad que fue un tiempo emprendedor, pujante, primaveral. Hubo, sin duda, espiritualidad como soporte de este movimiento; pero era la actividad, no proselitista sino abierta, la que marcaba la pauta. Aunque, no nos olvidemos, todo este florecer fue siempre mi-

noritario.

1.2 FASE SEGUNDA: RUPTURAS

1.2.1 Opciones de fondo

Al final de los años 60 aparece evidente a nivel mundial que el orden establecido no es capaz de asimilar ni contener el dinamismo y las expectativas que él mismo había contribuido a incentivar y a canalizar. En el primer mundo el hecho más notorio es la contestación juvenil global: no se quería participar de una cultura que sólo proponía un bienestar meramente material, vacío de vida natural y verdadera. En el tercer mundo y particularmente en América Latina las dictaduras militares evidencian el fracaso de la década del desarrollo: lo absoluto era el orden establecido y para preservarlo los pueblos tenían que abdicar de sus expectativas y desmovilizarse, por las buenas o por las malas.

En Venezuela, sin embargo, Carlos Andrés Pérez lanza al país al espejismo del salto hacia la Gran Venezuela que desquicia las instituciones y la ética civil, y da paso bruscamente al amargo despertar del Viernes Negro (28/2/83).

A nivel eclesial al comienzo y al fin de este período tienen lugar dos acontecimientos realmente trascendentes: las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y en Puebla (1979). Estas asambleas recogen desde dentro el espíritu y los núcleos estructuradores del concilio Vaticano II y los aplican creativamente desde la consideración de América Latina como lugar teológico y particularmente desde la perspectiva de las víctimas de esta situación. Así la situación es denunciada sin ambages como de pecado y el compromiso con su suerte es reinterpretado como compromiso por su transformación radical desde los pobres (en cuyos rostros se reconocen los rasgos del Mesías sufriente), desde sus organizaciones y sus culturas y particularmente desde el re-

conocimiento de su religión: el catolicismo popular. En estas asambleas el episcopado latinoamericano se desmarca en principio del orden establecido, optando por las víctimas como el único camino de universalidad concreta.

En este contexto mundial y latinoamericano, político y eclesial, se producen por estos años en la Iglesia Venezolana dos rupturas: una minoritaria y efervescente que va en la línea de Medellín y Puebla, y otra mayoritaria y tácita que, desde el acomodo inconsciente al orden establecido, lleva a la resistencia pasiva al dinamismo espiritual que está a la base de los acontecimientos del Vaticano II, Medellín y Puebla. Esta negativa a ponerse en movimiento y secundar la acción del Espíritu en la historia entraña una infidelidad radical que se hará sentir muy notoriamente en la fase siguiente. En esta fase se enmascara como resistencia a quienes en nuestro país trataban de llevar adelante las propuestas de Medellín y Puebla. Pero en realidad de verdad lo que estaba en juego era el Vaticano II, su letra, que no fue ni siquiera estudiada con mediana seriedad, pero sobre todo el espíritu que dinamizó su puesta en marcha (tan contrastada) y sus núcleos configuradores. En esta época se consumó, pues, un rechazo práctico de una parte de la Iglesia venezolana al concilio Vaticano II.

Por su parte quienes plantearon la ruptura instauradora, vivían tan obviamente en el ambiente del Vaticano II que tardaron en percatarse de que él no era el punto de partida real de cuanto aspirara a tener carta de ciudadanía en la Iglesia. Sólo muy lentamente llegaron a comprender que de hecho el Concilio había sido rechazado, un rechazo práctico, paliado al comienzo por la inclusión de citas meramente formales y expresado después por la prescindencia sistemática.

El hecho es que en esta fase resultó claro para unos que podrían seguir viviendo su cristianismo como si en los años 60 no hubiera pasado nada (fuera de algunos cambios litúrgicos, bastante

externos por cierto), en tanto otros sólo podían ser cristianos desde el Vaticano II, Medellín y Puebla. Así pues, no sólo unos rompieron con la institucionalización eclesial prevaticana y con el orden establecido desde los acontecimientos instauradores del Vaticano II, Medellín y Puebla, en tanto otros se afincaron en la institucionalización eclesial y sociopolítica, rompiendo con esas propuestas de Dios para su Iglesia, sino que por lo mismo también se dio una ruptura entre ambos sectores cristianos y eclesiales. Esta ruptura fue ante todo objetiva: unos y otros caminaron por direcciones opuestas. Pero este alejamiento real se convirtió en ruptura subjetiva, expresada en los de la ruptura instauradora como prescindencia mezclada con un dejo de desprecio y de agresividad ideológica, y por los del establecimiento como discriminación institucional sistemática con campañas de descrédito por parte de algunos. Sin embargo, a diferencia de otros países, en Venezuela esta ruptura no llegó a la falta de comunión, y por eso no dio lugar a bandos, es decir a sectas, sino a proyectos pastorales diversos, mantenidos como tendencias dentro de la única Iglesia en la que se reconocían todos, aunque fuera a regañadientes.

Sin embargo la negación práctica del Vaticano II y de su concreción latinoamericana entrañó de hecho un apagamiento espiritual, expresado en una actitud defensiva y una pérdida radical de dinamismo y entusiasmo. Y a su vez en los de Medellín y Puebla la necesidad de defenderse de las constantes acusaciones y de tener que demostrar la legitimidad cristiana de cuanto pensaban o hacían restó un tanto la frescura inicial de sus propuestas; y aunque el dinamismo continuó, el desgaste de la pugna intraeclesial, acabó por quebrar a algunos, aunque a la larga llevó a bastantes a una mayor madurez, pero a costa de una inflación de los aspectos intraeclesiales que contradecía el talante del Vaticano II y de su versión latinoamericana, volcados hacia la sociedad y hacia la historia y en definitiva hacia la vida de la gente.

1.2.2 Algunos hechos significativos.

El gobierno de Caldera lleva a militantes cristianos a tareas administrativas en las que no pocos claudican de su sentido ético trascendente para precipitarse en el puro pragmatismo y en la búsqueda de provecho privado. Sin embargo un grupo de profesionales jóvenes se empeñan con gran tesón en las tareas de la promoción popular desde un horizonte comunitarista. El acierto y la sinceridad de su gestión les lleva, sorpresivamente para ellos, más allá del límite de tolerancia del orden establecido, y el gobierno social cristiano los sacrifica en contra de las banderas que lo llevó al poder. Estos jóvenes profesionales sienten que la institución eclesial se cuadra con el orden establecido en contra de su praxis social.

En buena medida el dinamismo de la fase anterior había descansado en cuadros de clérigos y en jóvenes. Ambos protestan. Desde 1966 vienen realizándose reuniones más o menos informales de sacerdotes sobre pastoral popular. En ellas la crítica a la jerarquía por su inmovilismo e insensibilidad va subiendo cada vez más de tono. Sienten que la institución no ofrece cauce para canalizar sus inquietudes y dinamismo. La jerarquía se cuadra con el orden establecido porque lo califica de institucionalización cristiana. Se pasa a la contestación. El acto más público y llamativo fue la toma de Santa Teresa por un grupo de jóvenes católicos que irrumpieron en una misa pidiendo participación y criticando a la jerarquía por negarla sistemáticamente (15/6/1969). Se responde con represión. Lo que provoca el desplome de los movimientos y la retirada de sacerdotes y religiosos(as) a sus bases. Lo que en la movilización juvenil y de cuadros llegó a apuntar más allá del orden establecido no tenía cauces ni en el país ni en la Iglesia para prosperar y tuvo que resistir en la penumbra.

Un momento de confrontación institucional dentro de cauces validados por todos es el Primer Congreso Católico para el Desarrollo Integral del Hombre

que tiene lugar en Barquisimeto del 17 al 23 de marzo de 1971. El congreso acaba en un impasse. El Primer Congreso Interamericano por el Desarrollo Integral del Hombre que se celebró en Caracas cinco meses después (22/8/1971), por lo que toca a la institución eclesial venezolana, será ya más bien expresión de la corriente institucionalista. El discurso de Caldera, que lo inauguró, sería significativo al respecto. En él se subraya el carácter cristiano de la institucionalización vigente y por eso se identifica al enemigo con un grupo de sacerdotes religiosos a los que se tilda de ideologizados porque consideran a la situación vigente como de pecado. Ellos habrían arrastrado hacia su posición extremista a grupos de jóvenes desprevenidos y generosos y a religiosas idealistas y poco formadas.

El caso Wuytack marcó la línea divisoria. La labor de este cura de barrio era representativa de aquella época. Su estilo no clerical, su cercanía y su participación en los problemas y las luchas de la gente le atrajeron la simpatía de los vecinos. Sus acciones, si a veces resultaron espectaculares, fue más por la chatura ambiental que por ellas mismas. Este sacerdote fue expulsado del país por el ministro del Interior, acusado de subversivo (20/6/1970). Un grupo de noventa sacerdotes efectuó una marcha silenciosa para protestar la medida y pedir al ministro que la revocara. También entregaron una carta al cardenal pidiéndole que se solidarizara con su sacerdote. La respuesta del cardenal fue sancionar a los curas seculares que participaron en ella. Fue la única manifestación clerical de esos años. Esta decisión tan pública de la más alta autoridad eclesial venezolana significó a nivel simbólico que la institución eclesial no podía aceptar la propuesta de Medellín.

En efecto, muchos obispos, párrocos y seglares significativos sentían que después de tantos esfuerzos y dolores había llegado por fin Venezuela a la neocristiandad. Ellos estaban ya dentro, entre las fuerzas vivas, entre los representan-

**Todo era sencillo y con
escasez de recursos humanos
y una grave penuria
intelectual; pero con una gran
confianza en la capacidad, el
rumbo y la fecundidad
histórica de lo que se
emprendía.**

tes de la institucionalización vigente. En esas circunstancias ¿cómo iban a calificarla de pecado? ¿Cómo iban a apostar por las organizaciones de base cuando su propuesta pastoral incluía la promoción popular para integrar al sistema y a sus organizaciones, que para ellos eran cauces adecuados para lograr la justicia social? ¿Cómo iban a parcializarse por los pobres cuando ellos se entendían como de todos, desde la institucionalización vigente, que era según ellos marco y camino para que se fuera superando la pobreza?

El ambiente positivo, entusiasta, primaveral, la impresión de que en la Iglesia venezolana cabíamos todos y de que meramente se transitaba del pasado al futuro a más o menos velocidad, se quiebra. Se hace patente una fractura. Algunos hechos sintomáticos la expresarían: cierran la escuela de teología de la UCAB y expulsan a profesores y alumnos de la de sociología (fin del curso escolar de 1972). Por las mismas fechas expulsan del seminario a Bruno Renaud y Eloy Lengrand, traídos expresamente de Francia para contribuir a su aggiornamento. Dejan languidecer a la revista Iglesia Pascual (creada precisamente en enero de 1972). La Religión abre su campaña de denuncia inquisitorial contra las presuntas desviaciones en nuestra Iglesia y los que se calificaban de enemigos infiltrados.

El paso de los 60 a los 70 es de ruptura instauradora. Se quebró la impresión de un bloque diferenciado. No es época de excomuniones, pero el rechazo se lleva a cabo mediante la prescindencia metódica y la denuncia. Los miembros de la institución eclesiástica que resistieron se refugian en sus bases y rehuyen reuniones y contactos; la reacción contra la institución se convierte en susceptibilidad respecto de otros grupos. Los que están en la onda de Medellín comienzan la época en estado de diáspora, de resistencia. Pero también de intemperie y de transformación personal. A veces había predominado lo ideológico, lo institucional y el tiente secular y políti-

zado. En esta etapa de resistencia personal se necesita del pueblo, y el pueblo responde acompañándolo a uno. Ya uno no es el promotor, el concientizador, el agente pastoral. Es antes que eso un cristiano necesitado y en búsqueda: un paciente pastoral. Al ser puesto personalmente a prueba, se revela la insuficiencia de la ideología. Es hora de vivir de fe y la fe se transforma en espiritualidad. Ya se desvaneció también la actividad desbordante de la fase pasada. Ahora se están buscando nuevos cauces y todo va naciendo lentamente y en estado embrionario. Sin embargo con los años poco a poco se van alumbrando grupos de base, grupos cristianos populares. Y se va captando la densidad de las propuestas y el sentido de la ruptura.

Desde el año 72, SIC propone de un modo sistemático la Teología de la Liberación. Por el impulso de la CLAR desde el año 1974 hay un intento de reconducir la formación religiosa por derroteros abiertos, en ruptura un tanto inasimilable con lo anterior. Algunos agentes pastorales, tanto por conclusión cristiana como por necesidad de sobrevivir en un espacio libre, derivan hacia propuestas populares en las que lo cristiano funge sólo como inspiración de fondo y como motivación subjetiva; así, por ejemplo el paso de Jóvenes de Acción a Cesap (1974).

En este ambiente se plantea, tanto por el lado cristiano como por el de partidos de izquierda renovada, la posibilidad de una mutua fecundación (desde la diferencia aceptada y su libertad consiguiente), también a nivel sindical y de organización popular, como desde luego a nivel ideológico.

La jerarquía y una parte de la institución eclesiástica resiste este nuevo movimiento. No tiene proyecto alternativo, pero sí sabe que éste no será el suyo. El hecho más sintomático de este viraje sería el cambio de dirección del seminario

interdiocesano a instancias sobre todo de mons. Henríquez.

Hay algunos intentos mediadores, tanto a nivel de imagen pública como de contactos personales. Ovidio Pérez Morales, secretario de la CEV (desde setiembre de 1972), sería la figura más representativa. El logra llevar los documentos conjuntos a niveles desconocidos hasta entonces, tanto por el tono y el lenguaje, mucho menos clericales, como por planteamientos abiertos y por la actitud autocrítica. También a nivel de práctica pastoral habrá figuras señeras que rehuendo lo ideológico desbordarán netamente la figura de representante establecido y lograrán un contacto con el pueblo directo, austero y netamente religioso. Es el caso, por ejemplo, de Mons. Salas. Esta práctica logra institucionalizarse (con grandes dificultades por la pobreza de recursos humanos, pero con gran tenacidad) en un verdadero proyecto pastoral alternativo. Así Parra León en su diócesis de Cumaná. El proyecto está plasmado en el Directorio de la Diócesis publicado en 1980.

La preparación de Puebla origina una movilización en diversos sectores, casi todos en la línea de Medellín. Para bastantes personas Medellín es conocido a través de la preparación de Puebla. Puebla relanza a Medellín. La situación en el país, a pesar del auge inicial de los precios petroleros, es ya de deterioro inocultable. La fecha emblemática de este punto de inflexión será el Viernes Negro (28/2/1983) cuando empezó a flotar, es decir a caer el bolívar. Aunque está, como en el postmedellín, un democristiano en el poder, no puede rechazarse la presentación de la realidad y su juicio, como tampoco pueden desautorizarse las CEBs. La jerarquía prescinde de Puebla y se aferra a uno de los aspectos del Papa, su conservatismo institucional, que les da seguridad. Pero no puede desautorizar la catequesis sobre Puebla y la consolidación del proyecto pastoral de liberación apoyado en los "históricos" y en la Vida Religiosa. Pero desconoce la *Laborem Exercens* y la prédica social del

Papa, impide las publicaciones teológicas y prescinde de un sector cada vez mayor de la institución refugiándose en los incondicionales, con los que no puede edificar una alternativa. Se tiene pánico al surgimiento de laicos adultos. Una muestra bien representativa de esta situación de una dirigencia que se siente desbordada y reacciona a la defensiva es la actitud hacia las religiosas. Un grupo de obispos y sacerdotes (incluidos religiosos), desde una postura de patriarcalismo autoritario, bastante contaminada por el machismo ambiental, concebía a las monjas como un sector aquiescente y meramente ejecutor, y trató de mantenerlas en el aislamiento y bajo su férula. Sin embargo la dinamicidad de la vida religiosa femenina fue superando esas tutelajes infantilizadores hacia una relación horizontal y fraterna desde su legítima autonomía. A ello colaboró la actitud abierta de algunos jerarcas.

Ante la crisis creciente, el Gobierno, sobre todo desde CAP, se vuelve a la jerarquía llenándola de honras, dándole dinero para obras materiales o asistenciales y solicitando de hecho su contribución a la estabilidad social evitando críticas demasiado concretas o fuertes o continuas. No pocos miembros de la institución, conformados por este sistema, tienden espontáneamente a aceptar esta propuesta y se ven como representantes de todos los venezolanos sin distinción, pero dentro de la configuración vigente y por tanto representantes del orden establecido. Esta propensión sin embargo nada ha tenido que ver con la participación en riqueza ni menos en hechos de corrupción.

De todos modos conforme va avanzando la década una parte de la institución que había estado a la defensiva va articulando un proyecto de movimientos organizados apoyados por un clero que empieza a crecer y más todavía por inspiraciones, símbolos y materiales en buena parte foráneos. Por su parte el proyecto de liberación ya tiene existencia social, apoyado sobre todo de un modo cada vez más articulado por la Vida Re-

ligiosa. La puesta en marcha efectiva de Secorve y la creación del ITER, ambos en 1979 y el lanzamiento del proyecto de educación católica en 1986 serían algunos acontecimientos significativos. También algunos obispos, además de Parra León, le prestan un discreto apoyo que se traduce en legitimidad. Subsisten ambos sin conflicto por la división de terrenos y destinatarios y por la común voluntad de mantenerse en la institución reconociéndose mutuamente y más aún de colaborar en la práctica. A pesar de todo va empezando a nacer un cierto pluralismo dentro de la institución eclesiástica.

Como las demás organizaciones del Estado, la eclesiástica tiende a definirse como institución que se legitima por el otorgamiento de servicios. Aunque admite en su seno las corrientes que propugnan la organización popular y la constitución interna como cuerpo articulado. La compatibilidad de ambas direcciones, aunque fuera como mera coexistencia, es una característica del momento.

1.3 TERCERA FASE: IMPLANTACIÓN DIFERENCIADA

1.3.1 El contexto como signo de los tiempos

Esta fase está muy condicionada por el marco económico, político y cultural, y por la depauperación de las masas y proletarianización de la clase media.

A nivel mundial la globalización significa la prevalencia mundial del capital sobre el trabajo convalidada por la ley y respaldada por la ideología, y la indefensión absoluta del tercer mundo respecto de las compañías transnacionales impuesta por los organismos multinacionales a gobiernos débiles. Esta globalización económica provoca en todos los países, incluso en los desarrollados, una polarización creciente entre ricos y pobres y un aumento impresionante de pobreza.

Esta globalización va acompañada de

la ruptura de pactos sociales y solidaridades institucionales, de una fragmentación del espacio público y del sujeto. Con la volatilización del socialismo real se declara el fin de las utopías y de las grandes entidades colectivas. Desaparece del horizonte la justicia y cualquier otra normatividad trascendente. Sólo existe la competencia y el perdedor sólo a sí mismo puede culpabilizarse, si es que para él tiene sentido ese sentimiento.

Al desaparecer del horizonte público cualquier tipo de trascendencia, el vacío de sentido es colmado por un bazar cultural que ofrece de todo, pero como consumo privado. La secularización de los años 60 da paso a una verdadera fiebre de lo religioso que responde a expectativas muy diversas y que busca satisfacerse por todos los canales posibles.

En nuestro país en el gobierno de Lusinchi se da una resistencia suicida a aplicar cambios en la política económica y luego en el de Carlos Andrés, una aplicación tan unidimensional y drástica que resultó igualmente suicida. A nivel ideológico la prédica neoliberal es realmente aplastante: una verdadera cruzada que descalifica a cualquiera que piense distinto. Pero conforme se la pone en práctica aparece lo mismo que en los demás países: el éxito en unos pocos parámetros y el deterioro espeluznante en los demás. Actualmente hay un cierto consenso en los males que hay que superar. Pero todavía no se alumbran caminos para enfrentarlos de un modo orgánico.

El primer paquete neoliberal provocó el caracazo (27/2/89) y dos intentos de golpe militar (4/2/1992 y 27/11/1992). De esta manera quedó patente, tanto la situación insostenible del pueblo (que desde 1979 veía deteriorarse violentamente su poder adquisitivo), como el problema de la gobernabilidad del país en estas condiciones. Las instituciones republicanas no sólo se muestran incapaces de enfrentar esta situación superadoramente sino que la gente tiene la impresión de que ellas forman parte del problema porque usufructúan la crisis.

**A diferencia de otros países,
en Venezuela esta ruptura no
llegó a la falta de comunión,
sino a proyectos pastorales
diversos, dentro de la única
Iglesia en la que se
reconocían todos, aunque
fuera a regañadientes.**

De ahí el inmenso desprestigio de las instituciones y singularmente del Estado, un desprestigio orquestado también por grupos económicos privados, transnacionales y nacionales, que buscan de este modo ocupar su lugar y sus recursos y tener las manos libres para imponer su propio juego.

Es obvio que la institución eclesiástica ni ha provocado esta crisis ni la ha manejado ni se ha aprovechado de ella. De ahí, su prestigio y confiabilidad. Esta autoridad se ha incrementado por dos circunstancias: En primer lugar el acompañamiento de una parte minoritaria pero significativa de la institución eclesiástica al pueblo empobrecido en su caminar. La presencia silenciosa de estos agentes pastorales en el mundo popular se hizo notoria en los momentos de crisis. Y el cardenal Lebrún y sus obispos auxiliares y particularmente Mons. Moronta, que fungía como secretario de la Conferencia Episcopal, catalizaron para la opinión pública el proceso de este sector de la Iglesia que verdaderamente vivía en la casa del pueblo y era tenido por él como realmente suyo. Realmente que en esas horas tan dolorosas el pueblo sí se sintió acompañado por la Iglesia. Y es cierto que esta Iglesia mantuvo este liderazgo de un modo muy horizontal, sin pedir peaje por ello sino instando a los demás sectores a reconocer la subjetividad del pueblo y a contar con él como agente de su propia vida y no sólo como seres de necesidades.

La segunda circunstancia que robusteció la confiabilidad de la institución eclesiástica tiene que ver con su aparato institucional en el área de la educación y en general de la promoción humana y defensa de los derechos humanos. Ante el desplome institucional muchos empezaron a mirar a la Iglesia como la panacea, como el modelo alternativo para la organización eficiente de los servicios básicos y como el canal privilegiado para el otorgamiento de las ayudas de emergencia a los más depauperados como paliativo a los efectos de las medidas de ajuste.

Por otra parte la inseguridad de la adolescencia, inseguridad material y también carencia de horizontes motivadores, unida al prestigio de la institución eclesiástica, a su respetabilidad y a su dinámica expansiva, y al sentido difusamente religioso tanto ambiental como de la generación que se levanta, coadyuvó a un crecimiento espectacular en las vocaciones sacerdotales y religiosas, y por primera vez en este siglo más masculinas que femeninas (aunque las más tradicionalistas aún mantienen una demanda alta) y más hacia el clero secular que a la vida religiosa. La razón de este cambio de preferencias estriba en que algunas congregaciones masculinas significativas y bastantes femeninas hicieron la ruptura instauradora que señalamos en la fase anterior, y lleva bastante tiempo la reestructuración de la nueva oferta y la propuesta del nuevo perfil vocacional. Las congregaciones que hicieron antes la ruptura ya han experimentado un repunte estructural de vocaciones. Pero es que hay que reconocer además que en la coyuntura actual esta propuesta es muy ardua en sí y completamente contracorriente. En cambio la oferta de los seminarios y las casas religiosas tradicionalistas es fundamentalmente conductual: se trata de introyectar una serie de pautas que tienen que ver con señas de identidad, con el ámbito ceremonial religioso y el desempeño institucional, aspectos que no suponen una verdadera conversión y transformación interior sino la adquisición de una serie de hábitos, de saberes y de funciones que dan seguridad psicológica y económica y son fuente de prestigio social.

1.3.2 Los dos proyectos de implantación

En los años 50 la Iglesia venezolana no se estaba sembrando en el país. Como otras instituciones cayó en la tentación de importar agentes pastorales como so-

lución más barata y menos conflictiva que producirlos en el país. Esta importación masiva de sacerdotes y religiosos contribuyó a que la institución eclesiástica se encubriera a sí misma. Sin embargo, en parte por dinámica interna y en parte por agotamiento de las fuentes y encarecimiento de los recursos, estamos llegando a un consenso real en cuanto a la necesidad de la implantación.

Aunque en la implantación se notan dos direcciones: una institucionalista y otra que privilegia al pueblo de Dios. La primera trata de implantar la institución eclesiástica en el país; es decir, busca que también en Venezuela nazcan y se formen sacerdotes y religiosas y que sean el mayor número posible. La segunda se preocupa de cómo tiene que ser el sacerdote o religiosa(o) venezolano. En la primera propuesta se radica en el país una Iglesia uniforme, Iglesia identificada en la práctica con la institución eclesiástica. En la segunda propuesta nace en el país una Iglesia local.

La implantación institucionalista al asumirse como parte de la institucionalización vigente tiende a adaptarse inconscientemente a ese modelo: Su objetivo fundamental es llenar todas las plazas, preferiblemente con personal adecuado, pero si no, como se pueda. Lo mismo podemos decir de las comisiones nacionales o diocesanas o parroquiales, o de las programaciones estatuidas. De este modo lo formal priva sobre lo real y en buena medida impide su funcionamiento. Las razones de esta situación son dos: una eclesiológica y otra soteriológica. Eclesiológicamente se establece la equivalencia funcional entre Iglesia e institución eclesiástica. Esta sacralización del elemento eclesiástico (que equivale a una presencia cuasisacramental de Dios) explica el empeño por extender la institución eclesiástica y sus personeros por toda la geografía humana del país. Esta razón se refuerza por la soteriología de esta corriente institucionalista: la salvación se obra fundamentalmente por los cauces culturales y sacramentales; y los clérigos son los ministros de ambos. Cla-

ro está que la catequesis, las obras de caridad y tantas otras cosas son convenientísimas. Pero ante todo hay que asegurar lo mínimo de lo mínimo. Que sería el culto y los sacramentos. Ese es el modo de justificar la presencia de un sacerdote no virtuoso e incluso escandaloso: al menos atiende a la iglesia, da la misa y los sacramentos.

La corriente que busca la implantación desde el modelo del pueblo de Dios impulsa ante todo la subjetividad de todos los cristianos. Desde esta perspectiva el cristianismo nace en Venezuela cuando lo vivimos a fondo desde nuestro ser concreto y desde nuestra situación. Y en Venezuela nace Iglesia cuando estos cristianos en marcha se llevan mutuamente en su fe, en el amor fraterno y en la vida cristiana. Así pues la implantación se concibe como creación de núcleos vivos e irradiadores de cristianos en comunidad. En ella tiene lugar la institución eclesiástica, pero no es ella el centro ni el sujeto sino una de sus dimensiones. Esta dirección, respondiendo a la opción de Dios y al carácter kenótico de la encarnación de Jesús, ve la globalidad desde la perspectiva de los pobres y les anuncia a ellos la Buena Nueva y desde ellos a cada uno de los demás. Esta implantación niega la lógica del orden establecido y de la institucionalización vigente y cree que el genuino cristianismo se implantará en todos los sectores del país desde la casa de los pobres, que ése es el verdadero lugar de la universalidad real y de la salvación.

Cada una de estas corrientes concibe y realiza la misión cristiana de modo diferente. Ambas sienten el estado creciente de miseria y postración popular como un reto insoslayable a su conciencia cristiana. Ambas piensan que el reto las desborda absolutamente. Y ambas sienten la tentación de confinarse en lo intraeclesial o en lo comunitario para ahorrarse el tremendo dolor, el altísimo precio que lleva consigo el acompañar y ayudar eficazmente a estas mayorías de pauperadas. La corriente institucionalista

siente que lo suyo es denunciar la corrupción y los abusos de todo tipo, y prestar a la gente todos los servicios que pueda, supliendo, si es preciso y en cuanto se pueda, a los organismos que colapsaron.

La corriente que asume la implantación desde el pueblo de Dios siente, incluso mucho más que la otra por su mayor cercanía respecto de los pobres, la presión de las necesidades impostergables de la gente y la del orden establecido que busca convertirla en su agente para con los más aplastados. Pero antepone a cualquier otra consideración la cuestión del sujeto. La vida no les puede llegar a los pobres como limosna. Eso los humilla y degrada, y aliena a los que dan de ese modo. Ellos tienen que ir tomando su vida entre sus manos. Y para eso tienen que verse a sí mismos como dignos y valiosos y entablar desde ahí relaciones simbióticas con los suyos y con otras personas y grupos no populares. Para eso hay que mirarlos como Dios los mira, tener la fe en ellos que tiene Dios y relacionarse con ellos de un modo horizontal. Si los agentes pastorales han sido capaces de llegar hasta ahí, pueden hacer de mediadores para introducir a profesionales, a voluntarios, a gente no popular a este tipo de relación con los pobres que supera el clientelismo habitual.

1.3.3 La trascendencia, camino de comunión eclesial

Todavía subsiste el pluralismo de hecho y la comunión de fondo que indicábamos en la fase anterior. Más aún, en algunas instancias y representantes cualificados se ha avanzado sinceramente en esta dirección. Pero en los centros de formación de la línea institucionalista se incuban otros aires y las promociones que van saliendo de ellos están imponiendo otro estilo verticalista, antiparticipativo, apegado sin discernimiento a legalidades vacías, un estilo en suma autoritario que exige que todo nazca de sí y se cuadre con sus directrices, so pena de ser desautorizado. Las religiosas se están empezando a ver bastante afectadas en su práctica pastoral por este nuevo esta-

do de cosas.

Parece que para contrarrestar esta tendencia sectaria bastaría con apelar a la sensatez cristiana. Pero de hecho este camino es insuficiente porque este estilo nace de la incapacidad no reconocida del agente pastoral de hacerse cargo de su misión. Como está despavorido y no se atreve a medirse por las tareas reales de su misión, se refugia en lo institucional y lo legal que sumariamente consiste en asentar que quien manda es él, lo que en la práctica significa que prohíbe iniciativas y actividades y desautoriza a personas, y al cabo provoca el marasmo porque no deja hacer y es muy poco lo que hace.

Estamos en grave peligro de perder lo que había sido un gran tesoro en la institución eclesiástica venezolana sanamente tradicional: su sentido liberal (a pesar de su doctrinarismo), que no era un mero contagio ambiental sino una expresión sobresaliente de que en definitiva lo que tenía la última palabra en los casos concretos era el sentido pastoral, el deseo de salvar y ayudar al prójimo, fuera cual fuera su estado y condición. Este sentido liberal dio la medida de la trascendencia de la institución eclesiástica venezolana: ella no era absoluta, ni para sí; todo en la Iglesia estaba al servicio de los seres humanos.

Esta es la trascendencia que tenemos que cultivar y que recobrar donde se haya perdido. De hecho resulta claro que en esta fase los momentos de mayor encuentro entre las distintas corrientes han tenido lugar cuando la institución eclesiástica ha salido de sí, ha ido más allá de sí misma. Dos momentos, de muy diverso carácter, me parecen especialmente paradigmáticos: el de la Misión Nacional preparatoria de la primera visita del Papa (1984) y el que se gestó en torno al acompañamiento y apoyo al pueblo a raíz de los sucesos del 27 de febrero de 1989.

La Misión Nacional tuvo una tremenda virtud: la convocatoria al laicado, la confianza en su respuesta multitudinaria y entusiasta y en su disponibilidad al compromiso. Es verdad que los cauces

**Los momentos de mayor
encuentro entre las distintas
corrientes han tenido lugar
cuando la institución
eclesial ha salido de sí,
ha ido más allá de sí misma.**

eran demasiado estrechos: en el esquema aparecían como mera correa de transmisión de mensajes codificados, no como testigos de una experiencia personal de salvación. Pero de todos modos mucha gente tuvo experiencia de que la fe se fortalece cuando se comunica y que la Iglesia se construye al evangelizar. En ese proceso muchos cristianos se sintieron por primera vez Iglesia y en el movimiento la Iglesia desbordó a la institución eclesial y muchos eclesiales se sintieron contentos de verse acompañados por hermanos en la fe y de comprobar que al ir más allá de lo establecido, al convocar, el cristianismo interesaba y era cauce de vida renovada.

En la semana del 27 de febrero de 1989 todas las instituciones se vieron desbordadas y se quedaron al margen, perplejas. Sólo las Fuerzas Armadas fueron obligadas a intervenir, y lo hicieron de un modo absolutamente desproporcionado, sanguinario. En esos momentos en que era salvajemente agredido, el pueblo se encontró solo, abandonado, sacrificado. Únicamente la Iglesia lo acompañó y salió en su defensa. La gente sintió inequívocamente que las monjas y los curas que vivían en su ámbito eran de ellos. Y lo mismo sintieron ellos respecto del pueblo. No fue algo premeditado; fue un acontecimiento. Pero venía siendo preparado desde muchos años antes: desde esa ruptura constituyente que señalábamos en la fase anterior. Había sin duda muchas incoherencias y ambivalencias: muchos no acababan de dejar ese papel de promotores con su estilo de relaciones pautadas y verticales, a pesar del cariño y de la sencillez. Pero a la hora de la verdad la abrumadora mayoría de los agentes pastorales que vivían en barrios se decantó por la gente.

Un hecho anterior muy significativo había contribuido a definir simbólicamente los campos y las pertenencias. El ministro del Interior, interpelado en el senado, había calificado de subversivos a los agentes pastorales de Petare por un comunicado de prensa que habían sacado, titulado significativamente "¿No po-

demos callar más!" (16/5/1987). La prensa y la televisión emplazaron al Cardenal para que se definiera al respecto y mons. Lebrún los respaldó de un modo tan enfático que toda Venezuela percibió que se había cuadrado con ellos. El cardenal estaba con esta Iglesia que había hecho la ruptura constituyente con las instituciones del establecimiento y que se quería colocar evangélicamente al lado de los que no tenían lugar en él.

En ambas ocasiones una parte mayoritaria de la opinión pública se sintió representada por esta Iglesia y quienes estaban en desacuerdo la respetaron y no se atrevieron a adversarla públicamente. Lo mismo sucedió en el interior de la Iglesia: la mayoría de los cristianos, incluso de los pertenecientes a la institución eclesial, aplaudieron esta solidaridad, se sintieron motivados por ella, y aun los que no quisieron dejarse afectar por ella no pudieron negar la calidad evangélica de este testimonio. Esta solidaridad fue, no cabe duda, un acto de evangelización con los hechos y también con las palabras que daban cuenta de ellos. Aquí el salir de sí de la institución eclesial, el arriesgar la respetabilidad y la seguridad por el Reino de Dios y su justicia provocó el consuelo de los pobres y tonificó el espíritu de los cristianos: edificó la Iglesia.

2

LA IGLESIA QUE DESEAMOS

De esta historia surgen tanto aspectos positivos que hay que desarrollar con fidelidad creativa como problemas que hay que enfrentar y superar, y vacíos que hay que atender. Combinando todo ello nos atrevemos a proponer, aunque sea tan sólo enumerándolas, algunas líneas que esbozarían la Iglesia que deseamos a partir de la que somos.

2.1 En primer lugar tenemos que transitar de una Iglesia de dadores y receptores de servicios religiosos y sociales, de

una Iglesia, pues, de funcionarios y de individuos sueltos, a una Iglesia de convertidos, es decir de pecadores que no se resignan a su pecado sino que buscan una existencia auténtica, que quieren definirse como discípulos y que desde esa relación vivificadora con la comunidad divina viven como testigos.

2.2 En esta Iglesia todos somos pacientes pastorales: todos necesitamos ser ayudados. En esta relación básica permanente de llevamos mutuamente en la vida cristiana se fundamenta la fraternidad cristiana. En este modelo eclesial la comunión de unos con otros se establece por la participación de los dones, carismas y servicios que el Espíritu pone en cada uno. El los distribuye para el enriquecimiento del cuerpo social que resulta al ponerlos en común. Ese cuerpo es la Iglesia.

2.3 Esta comunidad de Jesús, vivificada por el Espíritu, es signo y embrión del Reino de Dios en cuanto vive alternativamente ya. Si vivimos como hijos de Dios y como hermanos de los discípulos, de los otros hijos de Dios que se encuentran dispersos y sobre todo de los pobres, no podemos aceptar como absolutas las reglas de juego vigentes ya que la autonomización de la maximización de la ganancia, que nos convierte en competidores, relativiza y aun vacía los lazos de fraternidad. Sólo una sobriedad estructural (si no queremos hablar de civilización de la pobreza) nos libera de ataduras para dedicarnos a una existencia realmente cualitativa, creativa, biófila, en la que quepa el trabajo constructivo, el silencio, los encuentros y la fiesta. Sin esta vida alternativa el cristianismo es vacío.

2.4 Un contenido especialmente relevante de esta vida alternativa es la solidaridad con los pobres. Ella incluye ser amigo de personas pobres, introducirse al mundo de los pobres y asumir la perspectiva de los pobres para enfocar desde ella cuestiones globales. La comunidad eclesial no es cristiana, si su comunión no se establece alrededor de la comunión con los pobres. Ellos son los herederos

del Reino (1Pe 2,5). En ellos tenemos que servir al Señor Jesús (Mt 25,40). Y el Espíritu lleva a su liberación (Lc 4,18). La solidaridad cristiana con los pobres tiene como primera expresión evangelizarlos (Lc 4,18;7,22). Los pobres que dan crédito a este evangelio son felices (Lc 6,20). Estos pobres con espíritu están llamados a ser el corazón de la Iglesia, que debe tomar la figura de Iglesia de los pobres. Desde esta actitud los cristianos estamos capacitados para colaborar a que ellos se constituyan en sujetos en la sociedad y en la política.

2.5 Un cuerpo social dinámico es imposible que no tenga conflictos. Esta Iglesia que queremos cuenta con ellos y se empeña en aprender a procesarlos dinámicamente. La actitud de discernimiento para que tanto las personas como las instituciones se adecuen a lo que Dios quiere de ellas es la actitud básica para procesarlos. El derecho es un ingrediente a tomar en cuenta, pero no el decisivo. El talante no puede ser disciplinar sino pastoral. La intención que preside el debate es buscar lo constructivo (1Cor 8-10). Y para ello el tono tiene que ser sapiencial: el arte que da el Espíritu lleva a estimular lo más dinámico de lo que está en juego en cada parte para que el conflicto lleve a cada quien más allá de la situación inicial superadoramente.

2.6 En este cuerpo social el liderazgo se define por la capacidad de animación: Animar es lo propio del Espíritu. Y como el Espíritu es el de Jesús, los que dirigen en la Iglesia dirigen desde la encarnación kenótica y desde la trascendencia del Reino. Por la primera animan, no como señores (1Pe 5,3), desde arriba, sino como servidores, más aún como sirvientes (Lc 22,27). En la Iglesia de Jesús no hay padres (Mc 10,28-30; Mt 23,9). Nadie representa a Dios en la Iglesia. En ella cada quien somos en algún aspecto Jesús para los hermanos y quien tiene el encargo de servir, doblemente. Pero animan, no para complacer al orden establecido ni para ganarse el aplauso de la comunidad sino para espolpearla en el camino de Jesús, para que trascienda en el servicio del Reino. Esto incluye incomprensiones y tragos amargos. Deben pasarse por amor a la comunidad. Por supuesto que desde lo dicho el ambiente del liderazgo es en todo caso el diálogo.

Lo que proponemos en suma es la realización del concilio Vaticano II y de su concreción latinoamericana.

2.7 Un cuerpo social que trata de vivir en estos términos es una luz sobre un monte (Mt 5,14) y una bandera discutida (cf Lc 2,34). Es decir que en su misma existencia es una profecía viviente para la sociedad. Desde ese talante las palabras que le dirija serán palabras de peso. Pero este cuerpo social actúa sobre todo como levadura en el seno de la masa (Mt 13,33). Es por esencia misionero. Su vi-

vencia filial y fraterna son transitivas. Sólo difundiéndolo humilde, alegre y servicialmente, se mantiene la Iglesia en el amor de Dios.

Muchas más cosas tendríamos que decir. Estas bastan, pensamos, para comprender que lo que estamos proponiendo es el paso de la identificación práctica de nuestra Iglesia con la institución eclesiástica a su constitución efectiva en pueblo de Dios, un pueblo fraterno que trasciende tanto en la comunidad divina como en la sociedad humana a la que pertenece y sirve. Lo que proponemos en suma es la realización del concilio Vaticano II y de su concreción latinoamericana. ■

PRO DUC CIONES

C2M

ESTRATEGIAS DE LA COMUNICACIÓN

C2M Producciones es una empresa de jóvenes profesionales que tiene como misión asesorar en metodologías que permitan la articulación y promoción de visiones de futuro. También creamos espacios para la realización de eventos especiales

C2M Producciones es un equipo integrado por comunicadores sociales, artistas, planificadores para el desarrollo y expertos en negociación y ventas.

¿POR QUÉ SOMOS ESTRATEGIAS DE LA COMUNICACIÓN?

Porque

- Hacemos investigaciones de impacto comunicacional.
- Trabajamos en el diseño de proyectos comunicacionales de apoyo a propuestas de cambio en nuestra vida nacional.
- Brindamos asesoría de imagen y lo enseñamos a promocionar sus servicios.
- Somos especialistas en la producción y venta de eventos especiales.

Información Telf./Fax 577.55.85

ÍNDICE 1997

ARTÍCULOS

Acosta, Edgar - Ureta, Esteban - Alzuru, Ignacio - Irazo, Mauricio. La sociedad civil organizada, N° 599, p.400.

Aguirre, Jesús María. Derecho a la Comunicación, N° 600, p.560.

Albornoz, Alejandro. Una nueva visión del abandono, N° 593, p.124.

Alvarado, Marino - Borges, Julio Andrés - Mestas, Alberto - Navarrete, Juan. La batalla por la reforma de nuestro sistema de justicia, N° 600, p.462.

Alzuru, Ignacio - Acosta, Edgar - Ureta, Esteban - Irazo, Mauricio. La sociedad civil organizada, N° 599, p.400.

Arráiz Lucca, Rafael. La poesía agota las entradas, N° 598, p.374.

Arrieta A. José Ignacio. Seguridad social y Comisión Tripartita, 591, p.29. *Hacia un nuevo régimen de prestaciones sociales, N° 594, p.172. *La Reforma de la Ley del Trabajo llegó a puerto, N° 596, p.261. *Productividad, empleo del futuro y cambio cultural, N° 597, p.320. *Trabajo y relaciones laborales en este final de siglo, N° 600, p.520.

Arvelo Ramos, Alberto. La Ley de la Zona Libre Cultural Científica y Tecnológica de Mérida, N° 593, p.129.

Baptista, Asdrúbal. Crecimiento económico y distribución del ingreso, N° 600, p.484.

Belandria Ch. Gema. Innovación tecnológica, productividad y empleo, N° 597, p.314.

Betancourt Virginia - Velásquez, Ramón J. (Cartas de), SIC sí tiene quien le escriba... y le honre, N° 600, p.448.

Bisbal, Marcelino. Universidad: crónica, visión y balance de un conflicto, N° 594, p.176.

Bisbal, Marcelino - Nicodemo, Pasquale. El valor de la cultura, N° 592, p.78. *Espectáculos, rituales y medios de comunicación en la política venezolana, N° 600, p.455.

Boersner, Demetrio. La posición y fuerza política de Venezuela en el contexto internacional, N° 600, p.469.

Borges, Julio Andrés - Mestas, Alberto - Navarrete, Juan - Alvarado, Marino. La batalla por la reforma de nuestro sistema de justicia, N° 600, p.462.

Briceño, José Rafael - Méndez, Markel. Juan Félix Sánchez: La piedra no es para la memoria, N° 595, p.228.

Briceño, José Rafael. Balance del sector cultural: optimismo pequeño frente a la desesperanza, N° 591, p.26.

Carmona Estanga, Pedro. Competitividad: un imperativo nacional, N° 595, p.198.

Castillo D'Imperio, Ocarina. Una propuesta de cambio de la universidad, N° 595, p.224.

Cellitti, Anarella. Educación para la paz, N° 596, p.258.

Coles Ward, Jonathan. El desarrollo agrícola venezolano, N° 600, p.548.

Combellas, Ricardo. La Cumbre de Margarita: los valores éticos de la democracia, N° 599, p.414.

Crudele, Felipe. El Retén de Catia, N° 592, p.74.

Delgado Osuna, Rafael. Alcaldes venezolanos, N° 593, p.114.

Desiato, Massimo. Del autoritarismo a la democracia real, N° 593, p.100.

Di Brienza, María. Población y migraciones, N° 600, p.474.

Duplá, F.Javier. Juan Félix Sánchez, N° 595, p.231. *Mejorar la escuela, mejorar el país, N° 599, p.417. *La cuestión educativa en Venezuela, N° 600, p.514.

Equipo de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Mérida. Mérida dio a conocer el país que queremos, N° 594, p.155.

España N. Luis Pedro. Dos décadas de empobrecimiento y pobreza en Venezuela, N° 600, p.480.

Espinasa, Ramón. Evolución de la política petrolera nacional, N° 600, p.536.

Facchin, Paola. Padre José Gumilla, N° 600, p.444.

Fitzgerald, Kevin T. A propósito de la clonación, N° 597, p.310.

Francés, Antonio. Venezuela frente a la innovación tecnológica, N° 596, p.244. *La transformación industrial, N° 600, p.542.

González Cruz, Fortunato. Para contribuir desde Mérida con el país que queremos, N° 594, p.158.

González de Pacheco, Rosa Amelia. El Municipio en Venezuela, N° 600, p.464.

González Fabre, Raúl. Los Jesuitas y el neoliberalismo, N° 591, p.32. *La integración de un Proyecto Nacional, N° 592, p.52. Edith Stein: Santidad en tiempo de conflicto, N° 596, p.270.

González, Aliana. Reivindicar la libertad de expresión de los "sin voz", N° 598, p.356.

González, Wilfredo. "La primera vez": El éxito de una ilusión, n° 592, p.76. *Personajes y tendencias representativas de nuestra cultura, N° 600, p.556.

Hannot, Thamara. Escritura y cultura del pesimismo, N° 599, p.422.

Irazo, Mauricio - Acosta, Edgar - Ureta, Esteban - Alzuru, Ignacio. La sociedad civil organizada, N° 599, p.400.

La Redacción. In memoriam: Rafael Carias, N° 592, p.87. *Heliodoro Avendaño: El hermano SIC, N° 595, p.219. *Foro en Barquisimeto y Seminario en Caracas, N° 599, p.398.

Larrañaga V. Juan Carlos. ¿Cuánto cuesta eliminar la retro-actividad?, N° 595, p.206.

Layrisse R. Francisco J. El futuro del programa Guayana, N° 596, p.252.

Lazcano, José A. Manuel Aguirre y la gestación de SIC, N° 600, p.440.

Ledezma, Carolina. Turismo y recreación en Venezuela, N° 598, p.341.

López de Blanco, Mercedes. El problema nutricional en Venezuela, N° 600, p.510.

Márquez, Laureano. Humor a los 60 años: del simbólico origen latino de la palabra SIC, N° 592, p.59. *ISuerte y... gaceta hípica!, N° 598, p.364. *Andrés Eloy Blanco, el humorista, N° 599, p.420.

Martín, César - Pocaterra, Emma - Yanes, Carmen - Peña, José Adolfo. Mejorhab '97, N° 599, p.406.

Méndez, Markel - Briceño, José Rafael. Juan Félix Sánchez: La piedra no es para la memoria, N° 595, p.228.

Mendible, Alejandro. Guatemala: Adiós a las armas, un saludo esperanzador al futuro, N° 591, p.37.

Mestas, Alberto - Borges, Julio Andrés - Navarrete, Juan - Alvarado, Marino. La batalla por la reforma de nuestro sistema de justicia, N° 600, p.462.

Misle, Oscar. La recreación en tiempos de crisis, N° 598, p.344.

Moreno, Pedro A. La cárcel competitiva de Mérida, N° 594, p.170.

Navarrete, Juan - Borges, Julio Andrés - Mestas, Alberto - Alvarado, Marino. La batalla por la reforma de nuestro sistema de justicia, N° 600, p.462.

Nicodemo, Pasquale - Bisbal, Marcelino. El valor de la cultura, N° 592, p.78. *Espectáculos, rituales y medios de comunicación en la política venezolana, N° 600, p.455.

Njaim, Humberto. Revisitando "lo público y lo privado", N° 593, p.111.

Núñez, María Josefina. El Sida, N° 597, p.301.

Olmo, Rosa del. ¿Qué sabemos sobre la mujer venezolana y las drogas?, N° 597, p.303.

Organizaciones de Salud de Barquisimeto. Salud para todos, N° 599, p.402.

Ortega, Juanita. Prevención, educación y participación comunitaria, N° 597, p.306.

Ortiz F. Eduardo J. Dios: una biografía, N° 594, p.180.

Peña, José Adolfo - Pocaterra, Emma - Yanes, Carmen - Martín César. Mejorhab '97, N° 599, p.406.

Peñaloza, Jorge. La lucha de una comunidad pkr una escuela, N° 599, p.410.

Pérez Campos, Magaly. El discurso de la sociedad civil, N° 594, p.151.

Pérez Esclarín, Antonio. Formar para transformar, N° 593, p.126. *Educación y productividad, N° 595, p.220. *Testimonio de dos pobladores indígenas de frontera, N° 599, p.395.

Pérez, Samuel. La U.C.V. contra las capuchas, N° 596, p.256.

Pernalet, Luisa C. La frontera que queremos, N° 599, p.391.

Pilonieta B. Claudia Cómo ampliar el mercado hacia los más pobres, N° 595, p.209.

Pino Iturrieta, Elías Mario Briceño Irigorry y el padre Barnola, N° 596, p.262.

Pocaterra, Emma - Yanes, Carmen - Martín César - Peña, José Adolfo. Mejorhab '97, N° 599, p.406.

Porras Cardoso, Mons. Baltazar Enrique. Andrés Eloy Blanco poeta religioso, N° 598, p.371.

Pulido de Briceño, Mercedes. Balance social: paradojas y contradicciones, N° 591, p.16. *Entrevista con el Dr. *José Luis Vethencourt: La crisis de autoridad no es una crisis de autoestima, sino de responsabilidad, N° 592, p.66. *Actores tradicionales y nuevos actores sociales, N° 592, p.56. *Al rescate de la institucionalidad, N° 593, p.108. *El doble filo de la sociedad civil, N° 594, p.148. *Algunos indicadores generales de salud, N° 597, p.292. *Azar, 'resuelve' o ilusiones: entrevista al Ing. Ignacio Juaristi, N° 598, p.352. *Repensar nuestro futuro desde la familia, N° 600, p.494.

Pulido M. Pablo A. El financiamiento de la Banca Multilateral en salud, N° 597, p.298. *Salud, proyecto nacional, N° 600, p.502.

Purroy, Miguel Ignacio. Balance 1996 y perspectiva 1997, N° 591, p.4. *Jesuitas frente al neoliberalismo, N° 594, p.161. *Apertura, productividad y desarrollo social, N° 597, p.317. *Sesenta años en busca de la diversidad, N° 600, p.525.

Rey, José Ignacio. Luis María Olaso, S.J. N° 597, p.323.

Rivas, Juan. El trabajo social de la Iglesia en Mérida, N° 594, p.164.

Rodríguez Villarroel, Jesús. Cárceles: ¿Qué derechos? ¿Qué humanos?, N° 593, p.122.

Rojas de Rovodó, Trina. Sidor y la industria mundial del acero, N° 596, p.248.

Rojas, Oscar R. de. La Cooperación Internacional y la Agenda de Equidad Ibero-Americana, N° 598, p.364.

Rondón Morales, Roberto. La agenda de la salud venezolana, N° 597, p.295.

Rondón Pável. El discurso rutinario sobre las fronteras aleja las soluciones, N° 599, p.388.

Sosa Abascal, Arturo. Amenazas actuales a la gobernabilidad democrática, N° 593, p.104. *El Estado democrático y los partidos necesarios, N° 600, p.450.

Trechera Herreros, José Luis. Autoestima versus narcisismo, N° 595, p.213. *La homosexualidad, N° 596, p.266. *La ética ¿moda o necesidad?, N° 594, p.165.

Trigo, Pedro. Para poner en marcha el Concilio, N° 592, p.83. *Descanso y fiesta en el barrio, N° 598, p.346. *La cultura de masas en el barrio, N° 598, p.349. *La Iglesia venezolana en la democracia, N° 600, p.572.

Ureta, Esteban - Acosta, Edgar - Alzuru, Ignacio - Irazo, Mauricio. La sociedad civil organizada, N° 599, p.400.

Valecillos, Héctor. ¿Qué espera a los trabajadores venezolanos?, N° 595, p.203.

Valencia, Iñaki. Acerca de la Cooperación Internacional, N° 598, p.368.

Velásquez, Ramón J - Betancourt Virginia. (Cartas de), SIC sí tiene quien le escriba... y le honre, N° 600, p.448.

Vethencourt, José Luis. La dinámica de la pobreza exige un nuevo contractualismo, N° 600, p.488.

Viana, Mikel D. La familia en la clase media, N° 592, p.61. *La sociedad venezolana y su resistencia al cambio, N° 600, p.568.

Virtuoso, José. Balance político: inercias y ausencias, N° 591, p.12. *El Centro Gumilla celebra los 60 años de SIC, N° 600, p.446.

Vivancos C. Francisco. La productividad en Venezuela, N° 595, p.200. *Más mercado y más Estado, N° 600, p.530.

Wyssembach, Jean Pierre. Balance de los Derechos Humanos: entre el atropello y la defensa, N° 591, p.20. *Premios Monseñor Romero, N° 592, p.69. *22 Liceos de vacaciones y más, N° 598, p.354. *Los jóvenes del barrio, N° 600, p.499.

Yanes, Carmen - Pocaterra, Emma - Martín César - Peña, José Adolfo. Mejorhab '97, N° 599, p.406.

COMENTARIOS

N° 591, p.24. 1997 año de los Derechos Humanos. *La guerra de las policías. *Constructores de paz en las fronteras. *Escuadrones de la muerte. *Estamos mal pero vamos bien.

N° 592, p.72. El derecho de nacer 'indocumentado'. *La extraña confesión de Mr. Soros. *Indulto para William Ojeda. *La Reforma Electoral.

N° 593, p.120. Coopercentro. *El mal ejemplo. *Ruptura en la Causa R. *N.A.V.E. para crecer y hacer crecer *Niños trabajadores desescolarizados. *Seriedad ausente.

N° 594, p.168. Con ganas de triunfar. *G-96, nuestra "quinta columna". *Falta de coherencia. *Fe y Alegría rompe los esquemas. *La decencia de la clase media.

N° 595, p.216. El primero de mayo. *Peaje para la Guaira. *A cinco años de Río. *Se busca por un millón.

N° 596, p.264. Caldera en la mira. *El Centro Gumilla dialoga con Ciudad Guayana. *Señor Ministro, le tomamos la palabra. *Competitividad.

N° 597, p.312. Injusticia juvenil. *La deuda eterna. *Cambios políticos en México. *Oleada de despidos.

N° 598, p.360. Ciencia y tecnología para los retos del país. *La Biblioteca Nacional, un proyecto colectivo. *La frontera con Colombia no es una línea imaginaria. *Aumenta la mendicidad. *La Madre Teresa y la inculturación

N° 599, p.408. Canasta alimentaria y baja del consumo. *Los hospitales del Seguro Social no dejan de ser noticia. *Un poco de justicia para las víctimas de El Amparo. *¡Estoy con los gestores!

DOCUMENTOS

N° 591: Neoliberalismo en América Latina (Superiores provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina) p.41.

N° 593: Del éxodo al exilio (Codina, Víctor) p.140

N° 596: Ética en la publicidad (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales) p.287

N° 597: Los Jesuitas y el trabajo social (Kolvenbach, Peter-Hans) p.332.

N° 599: Tarea evangelizadora de los Capuchinos (Setién, Adrián O.F.C.) p.430.

EDITORIALES

N° 591: Alguien le debe mucho a muchos, p.2.

N° 592: 60 años de SIC, p.50.

N° 593: Acercar la política a la sociedad y las instituciones, p.98.

N° 594: La seguridad social no es un bien de consumo suntuario, p.146.

N° 595: Cara y sello del fujimorazo, p.194. *Productividad y empleo, p.196.

N° 596: Seducción tecnológica o pasión por el bien común, p.242.

N° 597: Salud para todos en el año 2000... ¿Realidad o quimera?, p.290.

N° 598: De cómo la tortuga y la liebre olvidaron la carrera, p.338.

N° 599: Hacer próximo lo que parece lejano y remoto, p.386.

N° 600: Nuestra propuesta para el país, p.436.

LA HORA INTERNACIONAL

(Demetrio Boersner)

N° 592: pp.90-91: Comienzo de un año nuevo. *Clinton inicia su segundo mandato. *Nueva táctica hacia Cuba. *Bucaram: Presidencia breve.

N° 593: pp. 135,136-137: Acción y reacción Norte-Sur en las Américas. *Conflictos internos latinoamericanos. *Gira estratégica de la Secretaria de Estado Albright. *Dificultades y avances de la Unión Europea. *La muerte de un gran estadista.

N° 594: pp.188,189-190: Las Américas: pugna Norte-Sur. *Globalización y divisiones. *Albania feroz. *Medio Oriente: El proceso de paz en peligro.

N° 595: p.234,235-236: Hora cero en Lima. *Acuerdo sobre Cuba. *Nicaragua: no se anulará la Reforma Agraria. *Perú sale de la Comunidad Andina. *Caldera y Cardoso reunidos. *Novedades en la geopolítica global. *Victoria laborista en Gran Bretaña.

N° 596: pp.276,277-278: Resurge la izquierda en Europa. *Acuerdo entre Rusia y la OTAN, pero continúa el "Gran Juego". *Hong Kong vuelve a China, y ésta crece en poder. *Cayó Mobutu: esperanzas para el Congo. *Languidece la integración hemisférica.

N° 597: pp.327, 328-329: Hong Kong devuelta a China. *Nuevas sacudidas en el reino del horror. *Diversidad islámica. *Reascenso socialista en Albania: inestabilidad balcánica.

Nº 598: pp.378,379-380: La rivalidad entre dos capitalismos. *La Madre Teresa y Lady Diana, disímiles pero portadoras de mensajes. *Europa: Unión difícil pero segura. *China ratifica el socialismo de mercado. *Proceso de paz en crisis. *Latinoamérica se mueve.

MEMORIA HISTÓRICA

(Hace 50 años... Hace 25 años...
Hace 10 años)

Nº 591: p.23. Nº 592: p.60. Nº 593: p.118. Nº 594: p.185. Nº 595: p.218. Nº 596: p.269. Nº 597: p.309. Nº 598: p.359. Nº 599: p.413.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Nº 591: pp. 35-36. Pbro. Gustavo García: Primer Obispo de la Nueva Diócesis de Guaremas *Roma: Juan Pablo II en la Cumbre Mundial sobre la alimentación. *Sexagésima Séptima Asamblea Plenaria Ordinaria de la C.E.V. *Confirmada visita del Papa a Cuba. *Ganadores de la VIII Edición del Premio Monseñor Pellín 1996.

Nº 592: pp. 88-89. El neoliberalismo y los curas terceristas. *En preparación del año 2000: exhortación del Arzobispado de Caracas. *Reacciones al documento de la Conferencia Episcopal. *Aplicación desequilibrada de los programas sociales. *Filipinas: Obispo católico asesinado por fundamentalistas. *Visita del Primer Ministro israelí Netanyahu al Vaticano.

Nº 593: pp. 132-133. Ecuador: El expresidente Bucaram cuestionado por la Iglesia. *Lima: premiado jesuita, secuestrado por el MRTA. *Mons. Ramiro Díaz: nuevo Vicario apostólico de Machiques. *Nuevos Obispos Auxiliares de Caracas. *Comunicado de la Causa Amerindia. *El Congreso Misionero Nacional sorprendido por declaraciones de la Dra. Bacalao. *Pbro. Manuel Díaz Sánchez, Obispo Auxiliar de Cumaná.

Nº 594: pp. 186-187. Acercamiento interreligioso: Premio Juan XXIII de la paz en Sarajevo. *De las siete palabras a las ruedas de prensa. *Proceso de beatificación de Fray Bartolomé De Las Casas. *Relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Libia. *Maestros de Fe y Alegría reclaman el aumento salarial aprobado para 1997.

Nº 595: pp. 232-233. El Papa clama por la paz en Líbano. *Muere Paulo Freire: Maestro de la pedagogía liberadora. *Asesinato de seminaristas en Burundi. *Convocatoria del Sínodo Americano. *Guatemala: Beatificación de una religiosa que fue perseguida política.

Nº 596: pp. 274-275. Asesinados por construir la paz. *Celebración centenaria de la Arquidiócesis de Maracaibo. *Décimo Aniversario de la Comisión de Justicia y Paz de Petare. *Designación de Obispos Auxiliares para las zonas pastorales de Caracas. *El padre Olaso. *Quinta visita del Papa a Polonia.

Nº 597: pp. 325. El Vaticano y la deuda internacional. *México: secuestrado el sacerdote jesuita Wilfredo Guinea. *Renuncia del Excmo. Mons. Miguel Delgado Avila. *Visita del Premio Nóbel de La Paz José Ramos Horta.

Nº 598: pp. 376-377. Coro: Conmemoración

del V Centenario de la Evangelización. *Preparativos del Sínodo de Obispos para América. *Transmisiones del CELAM vía satélite. *Crítica de la Iglesia brasileña a la política de Cardoso. *Erigida Diócesis de Punto Fijo. *Nuevo Nuncio Apostólico: Mons. Leonardo Sandri.

Nº 599: pp. 425-426. Iglesia católica francesa pide perdón a los judíos. *Preparativos para el Sínodo de Obispos de América. *Culminación exitosa de la visita del Papa a Brasil. *La secta Moon en discusión.

VIDA NACIONAL

Nº 591: p.39. La reprivatización de los bancos de Venezuela y Consolidado. * Presupuesto 1997. * Conflicto. médico.

Nº 592: p.94. Elecciones en Bolívar. *Macagua II: Visión y tenacidad. *Privatización de VIASA.

Nº 593: p.138. Nuevas autoridades en el Congreso Nacional. *Nuevo Procurador General y nuevos Ministros. *Vida Laboral.

Nº 594: p.191. Conflictos laborales. *No hay repetición de elecciones en el Zulia. *Nuevos

Ministros.

Nº 595: p.237-238. El accidente del Nissos Amorgos. *Secuestros en la frontera colombiana. *Bono-puente e ingreso mínimo. *El MAS a punto de división

Nº 596: pp.279-280. Presupuesto 1998. *Encuentro de la Corte Suprema de Justicia y jueces de paz. *Entregada Ley Marco de seguridad social al Congreso. *Laudo arbitral en CANTV.

Nº 597: p.330-313. Sobre la Remoción de los magistrados del Consejo de la Judicatura. *Tercera ronda de Convenios operativos. *La Guerrilla colombiana de visita por Caracas. *La Pontificia Academia cuestiona la clonación.

Nº 598: p.381. Así marchan los partidos políticos. *El paro agrícola y el II Foro Iberoamericano de agricultura. *Niples. *Paro cívico.

Nº 599: p.427-428. Canje de Bonos Brady por Bonos Globales y moción de voto de censura y destitución del Ministro de Hacienda. *El sistema de Seguridad Social sigue congelado. *Sistema de información multimedia Cóndor para la conservación internacional. *La visita del Presidente Clinton.

ÍNDICE DE MATERIAS

COMUNICACIÓN

Aguirre, Jesús María. Derecho a la Comunicación, Nº 600, p. 560.

González, Aliana. Reivindicar la libertad de expresión de los "sin voz". Nº 598, p. 356.

CULTURA

Arráiz Lucca, Rafael A. La poesía agota las entradas. Nº 598, p.374.

Briceño, José Rafael. Balance del sector cultural: optimismo pequeño frente a la desesperanza. Nº 591, p.26.

Briceño P., José Rafael - Méndez, Markel. Juan Félix Sánchez: La piedra no es para la memoria, Nº 595, p. 228.

Duplá, F.Javier. Juan Félix Sánchez, Nº 595, p. 231.

González, Wilfredo. "La primera vez": El éxito de una ilusión, Nº 592, p. 76. *Personajes y tendencias representativas de nuestra cultura, Nº 600, p.556.

Hannot, Thamara. Escritura y cultura del pesimismo, Nº 599, p.422.

Ledezma, Carolina. Turismo y recreación en Venezuela, Nº 598, p.341.

Méndez, Markel - Briceño P., José Rafael. Juan Félix Sánchez: La piedra no es para la memoria, Nº 595, p. 228.

Misle, Oscar. La recreación en tiempos de crisis, Nº 598, p.344.

Nicodemo, Pasquale - Bisbal, Marcelino. El valor de la cultura. Nº 592, p.78.

Pulido de Briceño, Mercedes. Azar, "resuelve" o ilusiones: entrevista al Ing. Ignacio Juaristi, Nº 598, p.352.

Trechera Herrerros, José Luis. La homosexualidad, Nº 596, p. 266

Trigo, Pedro. La cultura de masas en el barrio,

Nº 598, p.349. *Descanso y fiesta en el barrio, Nº 598, p. 346.

Viana, Mikel D. La sociedad venezolana y su resistencia al cambio, Nº 600, p.568.

ECONOMÍA

Baptista, Asdrúbal. Crecimiento económico y distribución del ingreso. Nº 600, p. 484.

Coles Ward, Jonathan. Nº 600, p.548. El desarrollo agrícola venezolano.

Espinasa, Ramón. Evolución de la política petrolera nacional, Nº 600, p.536.

Francés, Antonio. Venezuela frente a la innovación tecnológica, Nº 596, p.244. *La transformación industrial, Nº 600, p.542.

Layrisse R., Francisco J. El futuro del programa Guayana, Nº 596, p.252.

Purroy, Miguel Ignacio. Balance 1996 y perspectiva 1997, Nº 591, p.4. *Apertura, productividad y desarrollo social, Nº 597, p.317. *Seisenta años en busca de la diversidad, Nº 600, p.525.

Rojas de Rivodó, Trina. Sidor y la industria mundial del acero, Nº 596, p.248.

Vivancos C., Francisco. La productividad en Venezuela: Hechos y conjeturas, Nº 595, p.200. *Más mercado y más Estado, Nº 600, p.530.

EDUCACIÓN

Bisbal, Marcelino. Universidad: crónica, visión y balance de un conflicto, Nº 594, p.176.

Castillo D'Imperio, Ocarina. Una propuesta de cambio de la universidad, Nº 595, p.224.

Cellitti, Anarella. Educación para la paz, Nº 596, p.258.

Duplá, F.Javier. Mejorar la escuela, mejorar el país, Nº 599, p.417. *La cuestión educativa en Venezuela, Nº 600, p.514.

Peñaloza, Jorge. N° 599, p.410. La lucha de una comunidad por una escuela.

Pérez Esclarín, Antonio. N° 593, p.126. Formar para transformar. *Educación y productividad, N° 595, p.220.

Pérez, Samuel. La U.C.V. contra las capuchas, N° 596, p.256.

Wyszenbach, Jean Pierre. Liceos de vacaciones y más, N° 598, p.354 22.

INTERNACIONAL

Mendible, Alejandro, Guatemala: Adiós a las armas, un saludo esperanzador al futuro, N° 591, p.37.

Rojas, Oscar R. de. La Cooperación Internacional y la Agenda de Equidad Ibero-Americana, N° 598, p.364.

Valencia, Iñaki. Acerca de la Cooperación Internacional, N° 598, p.368.

JUSTICIA

Borges, Julio Andrés - Mestas, Alberto - Navarrete, Juan - Alvarado, Marino. La batalla por la reforma de nuestro sistema de justicia, N° 600, p.462.

Crudele, Felipe. El Retén de Catia, N° 592, p.74.

Moreno, Pedro A. La cárcel competitiva de Mérida, N° 594, p.170.

Rodríguez Villarreal, Jesús. Cárceles: ¿Qué derechos? ¿Qué humanos? N° 593, p.122.

Wyszenbach, Jean Pierre. Balance de los Derechos Humanos: entre el atropello y la defensa, N° 591, p.20.

LABORAL

Arrieta A., José Ignacio. N° 591, p.29. Seguridad social y Comisión Tripartita. *La Reforma de la Ley del Trabajo llegó a puerto, N° 596, p.261. *Hacia un nuevo régimen de prestaciones sociales, N° 594, p.172. *Productividad, empleo del futuro y cambio cultural, N° 597, p.320. *Trabajo y relaciones laborales en este final de siglo, N° 600, p.520.

Belandria Ch., Gema. Innovación tecnológica, productividad y empleo, N° 597, p.314.

Carmona Estanga, Pedro. Competitividad: un imperativo nacional, N° 595, p.198.

Larrañaga V., Juan Carlos. ¿Cuánto cuesta eliminar la retro-actividad?, N° 595, p.206.

Pilonieta B., Claudia. Cómo ampliar el mercado hacia los más pobres, N° 595, p.209.

Valecillos, Héctor. ¿Qué espera a los trabajadores venezolanos? N° 595, p.203.

POLÍTICA

Bisbal, Marcelino - Nicodemo, Pasquale. Espectáculo, rituales y medios de comunicación en la política venezolana, N° 600, p.455.

Boersner, Demetrio. La posición y fuerza política de Venezuela en el contexto internacional, N° 600, p.469.

Combellas, Ricardo. La Cumbre de Margarita: los valores éticos de la democracia, N° 599, p.414.

Delgado Osuna, Rafael. Alcaldes venezolanos,

N° 593, p.114.

Desiato, Massimo. Del autoritarismo a la democracia real, N° 593, p.100.

González de Pacheco, Rosa Amelia. El Municipio en Venezuela, N° 600, p.464.

González Fabre, Raúl. La integración de un Proyecto Nacional, N° 592, p.52.

Njaim, Humberto. Revisitando "lo público y lo privado", N° 593, p.111.

Pérez Campos, Magaly. El discurso de la sociedad civil, N° 594, p.151.

Pulido de Briceño, Mercedes. Actores tradicionales y nuevos actores sociales, N° 592, p.56.

El doble filo de la sociedad civil, N° 594, p.148.

Redacción. In memoriam: Rafael Carías, N° 592, p.87.

Sosa Abascal, Arturo. El Estado democrático y los partidos necesarios, N° 600, p.450. *Amenazas actuales a la gobernabilidad democrática, N° 593, p.104.

Virtuoso, José. Balance político: inercias y ausencias, N° 591, p.12.

REVISTA SIC

Betancourt Virginia - Velásquez, Ramón J. (Cartas de). SIC sí tiene quien le escriba... y le honre, N° 600, p.448.

Facchin, Paola. Padre José Gumilla, N° 600, p.444.

Lazcano, José. Manuel Aguirre y la gestación de SIC, N° 600, p.440.

Márquez, Laureano. Humor a los 60 años: del simbólico origen latino de la palabra SIC, N° 592, p.59.

Rey, José Ignacio. Luis María Olaso, S.J. N° 597, p.323.

Virtuoso, José. El Centro Gumilla celebra los 60 años de SIC. N° 600, p.446.

SALUD

Acosta, Edgar - Ureta, Esteban - Alzuru, Ignacio - Irazo, Mauricio. La sociedad civil organizada, N° 599, p.400.

López de Blanco, Mercedes. El problema nutricional en Venezuela, N° 600, p.510.

Núñez, María Josefina. El Sida, N° 597, p.301.

Organizaciones de Salud de Barquisimeto. Salud para todos, N° 599, p.402.

Ortega, Juanita. Prevención, educación y participación comunitaria, N° 597, p.306.

Pulido de Briceño, Mercedes. Algunos indicadores generales de salud, N° 597, p.292.

Pulido M., Pablo A. El financiamiento de la Banca Multilateral en salud, N° 597, p.298. *Salud, proyecto nacional, N° 600, p.502.

Rondón Morales, Roberto. La agenda de la salud venezolana, N° 597, p.295.

TEMAS SOCIALES

Albornoz, Alejandro. Una nueva visión del abandono, N° 593, p.124.

Arvelo Ramos, Alberto. La Ley de la Zona Libre Cultural Científica y Tecnológica de Mérida, N° 593, p.129.

Di Brienza, María. Población y migraciones, N° 600 p.474.

Equipo de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Mérida. Mérida dio a conocer el país que queremos, N° 594, p.155.

España N., Luis Pedro. Dos décadas de empobrecimiento y pobreza en Venezuela, N° 600 p.480.

Fitzgerald, Kevin T. A propósito de la clonación, N° 597, p.310.

González Cruz, Fortunato. Para contribuir desde Mérida con el país que queremos, N° 594, p.158.

González Fabre, Raúl. Los Jesuitas y el neoliberalismo, N° 59, p.32.

La Redacción. Foro en Barquisimeto y Seminario en Caracas, N° 599, p.398.

Márquez, Laureano. ¡Suerte y... gaceta hípica!, N° 598, p.364. *Andrés Eloy Blanco, el humorista, N° 598, p.364.

Olmo, Rosa del. ¿Qué sabemos sobre la mujer venezolana y las drogas? N° 597, p.303.

Pérez Esclarín, Antonio. Testimonio de dos pobladores indígenas de frontera, N° 599, p.395.

Pernalet, Luisa C. La frontera que queremos, N° 599, p.391.

Pocaterra, Emma - Yanes, Carmen - Martín César - Peña, José Adolfo. Mejorhab '97, N° 599, p.406.

Pulido de Briceño, Mercedes. Balance social: paradojas y contradicciones, N° 591, p.16. *Entrevista con el Dr. José Luis Vethencourt: La crisis de autoridad no es una crisis de autoestima, sino de responsabilidad, N° 592, p.66. *Al rescate de la institucionalidad, N° 593, p.108. *Repensar nuestro futuro desde la familia, N° 600, p.494.

Purroy, Miguel Ignacio. Jesuitas frente al neoliberalismo, N° 594, p.161.

Rondón, Pável. El discurso rutinario sobre las fronteras aleja las soluciones, N° 599, p.388.

Rivas, Juan. El trabajo social de la Iglesia en Mérida, N° 594 p.164.

Trechera Herrerros, José Luis. La homosexualidad, N° 596, p.266.

Vethencourt, José Luis. La dinámica de la pobreza exige un nuevo contractualismo, N° 600, p.488.

Viana, Mikel de. La familia en la clase media, N° 592, p.61.

Wyszenbach, Jean Pierre. Premios Monseñor Romero, N° 592, p.69. *Los jóvenes del barrio, N° 600, p.499.

TEOLOGÍA

González Fabre, Raúl. Edith Stein: Santidad en tiempo de conflicto, N° 596, p.270.

Ortiz F., Eduardo J. Dios: una biografía, N° 594, p.180.

Pino Iturrieta, Elías. Mario Briceño Fragoiry y el padre Barnola, N° 596, p.262.

Porrás Cardoso, Mons. Baltazar Enrique. Andrés Eloy Blanco, poeta religioso, N° 598, p.371.

Trigo, Pedro. Para poner en marcha el Concilio, N° 592, p.83.

Trigo, Pedro. La Iglesia venezolana en la democracia, N° 600, p.572.

Para
ENTENDER
la DINAMICA
social
VENEZOLANA,
podemos
CITAR
TEXTUALMENTE
esta fuente



*Movilnet felicita a la revista SIC,
al celebrar 6 décadas formando e intercambiando
opinión sobre la realidad de nuestro país.*



El FONVIS cumple una misión clave para el crecimiento de Venezuela: captar recursos técnicos y financieros, nacionales e internacionales, y dirigirlos al fortalecimiento de las capacidades de gestión de la sociedad civil organizada y de los gobiernos regionales y municipales, así como respaldar proyectos de infraestructura de bienes y servicios sociales básicos. El objetivo humano de esta misión son las comunidades carentes de condiciones mínimas necesarias para una vida de mayor calidad y más productiva.

OBJETIVOS PARA CUMPLIR LA MISIÓN

- ▶ Captar y generar recursos financieros, tecnológicos y de información.
- ▶ Transferir recursos para respaldar proyectos de prestación de servicios básicos.
- ▶ Fortalecer las entidades públicas descentralizadas para incrementar su capacidad y eficiencia en su gestión.
- ▶ Respalda las iniciativas de la Sociedad Civil organizada.
- ▶ Promover la vinculación de recursos y esfuerzos públicos, privados y comunitarios.

UNA INSTITUCIÓN CON SÓLIDOS PRINCIPIOS

El FONVIS ejerce su acción mediante los siguientes principios operativos:

- ▶ Transferencia de capacidades en vez de ejecución directa.
- ▶ Satisfacción de las necesidades de los beneficiarios: las comunidades de escasos recursos y los gobiernos regionales y municipales.
- ▶ Gestión por proyectos y programas concretos, con el fin de atender rápidamente a las exigencias de las comunidades del país.

SERVICIOS DEL FONVIS

Transferencia

Canalización de recursos técnicos y financieros a los gobiernos estatales y municipales, y a las organizaciones de la Sociedad Civil, para que sirvan como ejecutores de proyectos de infraestructura y producción de bienes y servicios.

Administración Delegada

Gerencia financiera, contable y presupuestaria de programas sociales ejecutados por otras instituciones.

Desarrollo de recursos y programas

Desarrollo y coordinación de programas y proyectos de inversión social, cooperación técnica y financiera, respaldo a la apertura de espacios participativos y a la discusión e intercambio de información técnica, captación y canalización de recursos dirigidos a impulsar políticas sociales eficaces.

FONDO DE INVERSIÓN SOCIAL DE VENEZUELA
FUNDACIÓN ADSCRITA AL MINISTERIO DE LA FAMILIA

Avda. Ppal. de los Ruices con tercera Transversal

Edificio Lanex, piso 1 y 2, Caracas - Venezuela

Tel: 58-2 238.20.04 / 238.47.50 / 23879

234.44.23 / 239.61.89 *Fax: 58-2 238.70

Email: fonvis@telcel.net